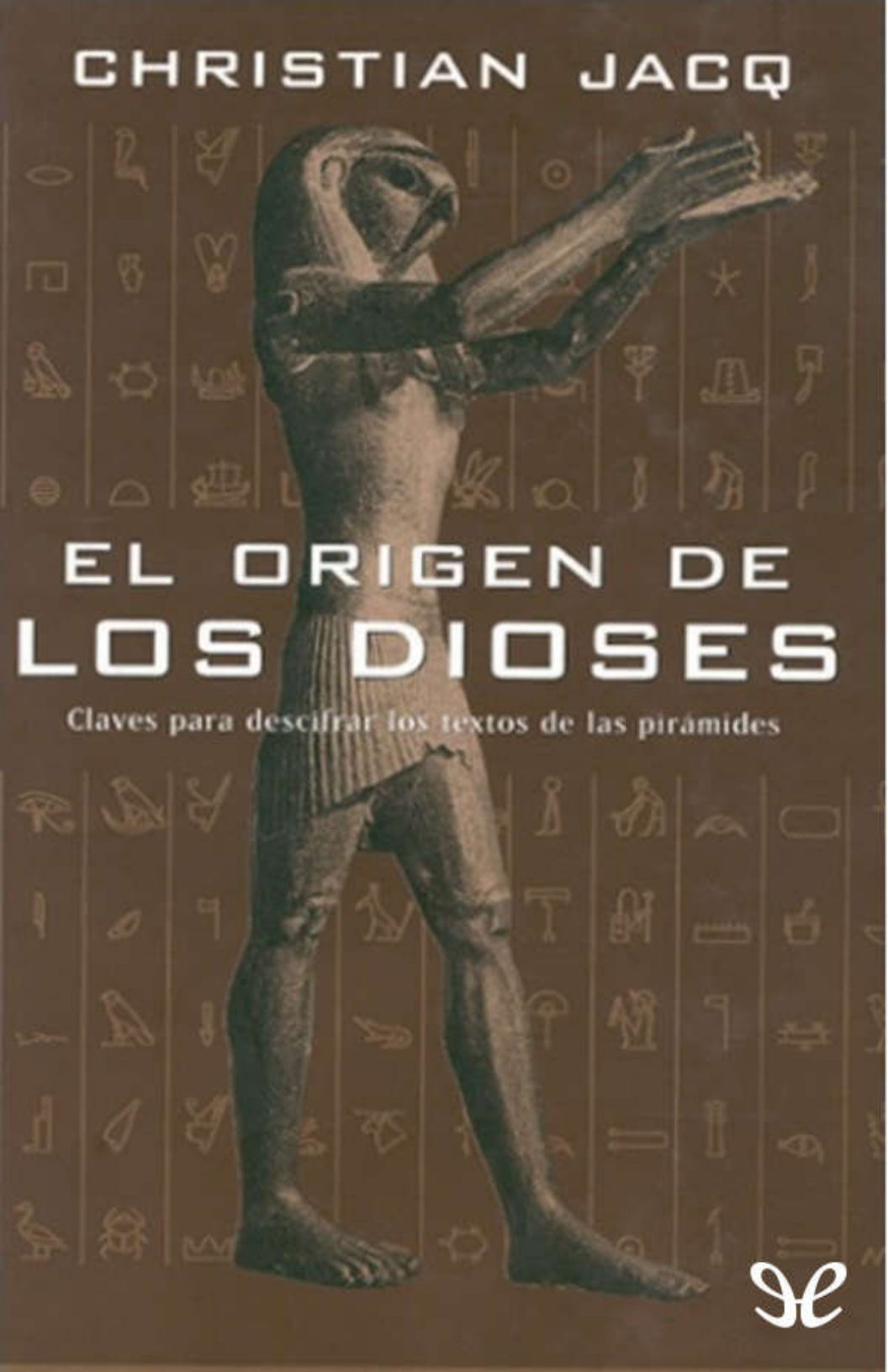
CHRISTIAN JACQ



EL ORIGEN DE LOS DIOSES

Claves para descifrar los textos de las pirámides

Grabados en el interior de algunas pirámides, hace más de cuatro mil años, los jeroglíficos (palabras de los dioses) hablan de un pasado lleno de esplendor, riquezas y misterios. En esta obra, Christian Jacq profundiza en un universo apasionante y desconocido que pone al descubierto la naturaleza y la filosofía de una de las civilizaciones más antiguas de la humanidad. El significado de la vida y la muerte, el conocimiento y las relaciones entre los hombres y los dioses, la política, las artes y las ciencias son aquí estudiadas con rigor para desentrañar los enigmas fundamentales del pensamiento del Egipto faraónico.

A pesar de haber surgido en una sociedad jerárquica y estrictamente organizada, este pensamiento es fraternal y exalta la hermandad del hombre y la naturaleza, lo terrenal y lo celestial.

El origen de los dioses permite acceder a las claves que hicieron del Antiguo Egipto la sociedad más avanzada y sabia de su época. Basado en ediciones y traducciones de los *Textos de las Pirámides*, seleccionados, presentados y comentados por el autor.

Igual que hizo anteriormente con *Las máximas de Ptahhotep*, (1993) Jacq expone las transcripciones de los *Textos de las Pirámides* con sus correspondientes referencias, interpretaciones y explicaciones en las notas, que en este libro suponen alrededor de 2350.

Christian Jacq

EL ORIGEN DE LOS DIOSES

Claves para descifrar los Textos de las Pirámides

ePub r1.1
Rusli 03.09.14

Título original: *La tradition primordiale de l'Égypte ancienne*
Christian Jacq, 1998
Traducción: José Ramón Monreal & Laura Robecchi
Imagen de cubierta: El dios-halcón Horus, Museo del Louvre. París
Editor digital: Rusli
ePub base r1.1

Advertencia del Editor Digital

El libro original está estructurado de la siguiente manera:

—Las notas (muy numerosas) están indicadas al margen de la página, en lugar de la forma común de situarlas detrás de una palabra. Posiblemente porque las notas hacen alusión a frases o párrafos completos.

—El texto de la notas está situado detrás de cada capítulo.

Ante la dificultad de reproducirlo de forma idéntica y mantener a la vez la estructura homogénea de edición de ePubLibre se ha ordenado con los siguientes criterios:

—Se ha respetado la numeración de la nota de cada capítulo, por fidelidad al original y para evitar numeraciones de notas de cuatro cifras.

—Los números de nota que figuran al margen se han incluido dentro del párrafo, justo en el punto en el que dichos números coinciden con un salto de línea. Se han colocado entre corchetes y en tamaño normal.

—El texto de todas las notas van al final del libro y una por cada página.

—Antes del texto de la primera nota de cada capítulo se indica a cual pertenecen.

Advertencia del Autor

Situada en el original al comienzo de las notas del cap. 1 (*N. del E. D.*)

ADVERTENCIA: Haremos referencia a los Textos de las Pirámides *tanto citando el capitulo como —con mayor frecuencia— el párrafo. Por ejemplo: 1a, 319c. 1822b, etc. Las letras a, b, c... se refieren a la frase que constituye una entidad en el interior del párrafo según la repartición de Sethe.*

INTRODUCCIÓN
LA LUZ ETERNA DE LOS TEXTOS DE LAS PIRÁMIDES

Toda gran tradición espiritual posee su texto fundacional. El del Egipto faraónico es un conjunto de fórmulas simbólicas y rituales que los egiptólogos han dado en llamar «Textos de las Pirámides», pues estos últimos fueron grabados por primera vez en la pirámide del rey Unas (hacia 2375-2345 a. C.) y posteriormente en las de los soberanos de la sexta dinastía.[1]

El origen de este texto fundacional es mucho más antiguo y se remonta sin duda al nacimiento mismo de la civilización egipcia. Fueron los sabios de la ciudad santa de Heliópolis,[2] cuyo sumo sacerdote ostentaba el título de «gran vidente», quienes concibieron y formularon esta extraordinaria visión espiritual demasiado poco conocida aún.

Leer los *Textos de las Pirámides* es recorrer los caminos de un continente en gran medida inexplorado donde abundan sorprendentes paisajes simbólicos. En el momento en que, afortunadamente, nuestra madre espiritual, el Egipto faraónico, se vuelve cada vez más presente, nos ha parecido necesario precisar los temas fundamentales que presidieron la elaboración de su pensamiento.

Estos textos están escritos en jeroglíficos que, para los antiguos egipcios, no eran una lengua humana sino las *medu neter*, «las palabras de Dios», con un juego de sentidos con el término *medu*, «palabras», que significa también «los bastones», ayudas indispensables para el hombre que sigue el camino del conocimiento. Los redactores tenían conciencia de que dichos jeroglíficos eran seres vivos y que, incluso tras la extinción de la cultura faraónica, continuarían transmitiendo su mensaje más allá del tiempo y del espacio. Hoy es posible constatar que su misión se ha visto cumplida: penetrando en una pirámide de textos, se entra efectivamente en el corazón de un libro en el que cada palabra fue concebida como una potencia creadora.

Los libros sagrados de las religiones monoteístas afirman la existencia de un dios que apareció en la historia en una fecha determinada y sirven de base a unos dogmas, aspirando a una verdad absoluta y definitiva. No encontramos nada semejante en los *Textos de las Pirámides*: para ellos, la espiritualidad es un asunto de intuición, de percepción, de apertura del corazón y de la mirada. Por ello no se presentan como una revelación intangible o una enseñanza inamovible, sino como una sucesión de fórmulas de conocimiento cuya comprensión depende de la intensidad y cualidad de nuestra búsqueda.

La vida aparece en ellos como una mutación permanente, un proceso perpetuo de transformaciones visibles e invisibles: cuanto más se perciben, más vivo se está, mejor se lleva a cabo el viaje de la vida en espíritu, de origen divino y estelar. ¿No vive el alma del justo entre las estrellas imperecederas, en compañía de los dioses? Convirtiéndose en estrella, el resucitado entra en la fraternidad de las potencias de la creación, se sumerge en la matriz estelar donde todo se crea, se convierte en un «espíritu

luminoso imperecedero» y vive de la vida del universo, de la dulce vida de la región de luz.

Cierto que días, meses y años son portadores de muerte, pues están inmersos en la existencia que los *Textos de las Pirámides* diferencian de la vida; para que esta última no se limite a la existencia inmersa en el tiempo, de «vivir la vida y morir la muerte». Es llevando a cabo simultáneamente estos dos actos supremos como el Faraón puede «partir vivo»: además, en contra de la opinión comúnmente aceptada según la cual nadie regresa del país de los muertos, se proclama: «Has partido. Faraón, pero regresarás». Cuando el ser se ha convertido en luz, cuando ha reencontrado su dimensión universal cautiva en la individualidad durante su estancia terrena, no percibe ya la muerte como una frontera infranqueable. Mientras que la vida no ha nacido jamás y no puede por tanto morir, la muerte ha adquirido vida y morirá.

Gracias a los *Textos de las Pirámides* es posible conocer los elementos de una verdadera ciencia de la resurrección concretizados por el mito osiriano. Osiris fue asesinado por Set, la energía del universo, unas veces benéfica, otras destructora, y las partes de su cuerpo desmembrado fueron dispersadas. Su esposa Isis, encarnación del trono real que hace nacer a todo Faraón, y su hermana Neftys, la «soberana del templo», partieron en su busca y consiguieron recomponer a Osiris. Pero éste no era aún más que un cadáver que Isis devolvió, sin embargo, a la vida para darle un sucesor. Horus, «el Lejano», protector de la institución faraónica. Este Osiris resucitado es perfectamente visible, puesto que se encarna en la pirámide. Lejos de ser una tumba, ya se trate de la gigantesca pirámide de Keops o de una pirámide más modesta, esta forma arquitectónica es la traducción visible

en piedra de la vida luminosa, regenerada y victoriosa de la muerte.

¡Una fórmula sorprendente indica que esta muerte, tan temida, es no obstante buena para los hombres! Pues, efectivamente, no es nuestra humanidad la que puede aspirar a la resurrección y a una vida eterna, que no se presentará como una beatitud inamovible sino como un viaje incesante a través de las múltiples potencias del universo. Nacida en el tiempo, la encarnación humana está condenada a desaparecer, lo cual no excluye una buena muerte, un feliz recalar en la orilla del Más Allá después de una travesía por la existencia vivida con rectitud.

Armonía y rectitud son precisamente temas esenciales de los *Textos de las Pirámides* evocados por la figura simbólica de la diosa Maat, una mujer sentada que lleva en la cabeza una pluma de pájaro, la timonera, que permite un vuelo perfecto. No es exagerado afirmar que la civilización faraónica nació de la conciencia de Maat y descansó sobre ella como sobre un pedestal de estatua, el cual es por otra parte una de las maneras de escribir el término Maat en lenguaje jeroglífico.

Maat, que es a la vez regla eterna del universo, verdad de la vida luminosa, armonía, justicia y justeza, seguirá existiendo después de que la especie humana y la misma Tierra hayan desaparecido. En este mundo y entre los hombres existe una fuerza llamada *isefet*, tendencia natural a la injusticia, al mal, al conflicto, a la destrucción, a la mentira, a la corrupción y a sus consecuencias. Entre Maat e *isefet* no es posible ningún compromiso; uno se sitúa de un lado o del otro. Los *Textos de las Pirámides* nos enseñan que el deber fundamental del Faraón consiste en poner a Maat en el lugar de *isefet*, la armonía en el lugar del desorden, la justicia en el lugar de la injusticia, la verdad en el lugar de la mentira, la rectitud en el lugar de la iniquidad, la luz en el lugar

de las tinieblas, el bien en el lugar del mal, la paz en el lugar del conflicto. Si este acto no se lleva a cabo de forma permanente, la sociedad humana se vuelve invivible. La victoria no se logra nunca de forma definitiva y, cada día, el Faraón debe reanudar la lucha contra las tendencias negativas inherentes a la especie humana. Sabe que su destino se decide en el desenlace del combate entre *isefet* y Maat, del que él es representante. Por eso el estado faraónico no tenía, en definitiva, más que una única función que adoptaba múltiples formas, desde la espiritual hasta la económica, pasando por la social: hacer vivir a Maat en la tierra.

Además, el acto justo llevado a cabo en función de Maat debe ser restituido a su fuente, la luz: quien no actuara más que para sí mismo y en su exclusivo interés sería un actor y no un agente. Por ello es por lo que la espiritualidad de los *Textos de las Pirámides* afirma la indispensable solidaridad del Faraón con los dioses, el universo y Maat, de donde deriva la solidaridad entre los hombres, garante del equilibrio terrestre y fundada en una máxima: «actúa para aquél que actúa».

La práctica de Maat se traduce por «la justeza de voz», siendo la palabra justa indisociable del acto justo. Esta formulación de rectitud anima lo que parecía inerte y desencadena el proceso de la ofrenda, vínculo entre los dioses y los hombres, entre lo invisible y lo visible. Los *Textos de las Pirámides* desarrollan con insistencia el tema de la omnipotencia del Verbo creador: la luz divina habla, existe una «palabra grande y perfecta» que permite convertirse en un ser de luz y ascender hacia Dios. Es esencial «decir lo que es» y condenable «decir lo que no es», pues la palabra falsa es la abominación de Dios. El Verbo se nutre de la palabra creada por los dioses, une las palabras de luz y de verdad: así se obtiene una formulación en rectitud, clave del desarrollo espiritual.

Otro tema central es la luz. De igual modo que las pirámides y los obeliscos son monumentos vivos capaces de captar la luz en la piedra, los jeroglíficos de los *Textos de las Pirámides* llegan a captarla por medio del Verbo. Es en la luz donde reside el secreto de la vida, mutación permanente en sí misma de la luz que se encuentra en «el campo de la vida». Convertirse en un ser de luz, que renace sin cesar de su madre el cielo, es uno de los objetivos principales: para lograrlo, es preciso poner en práctica una percepción intuitiva de la luz, una capacidad de comunión con ella, una práctica del Verbo que vuelve luminoso. La región de luz, donde aparece el Principio creador, se encarna en la tierra en el naos del templo, el sanctasanctórum, al que conduce un camino celeste, a saber, la persona simbólica del Faraón, del que se señala claramente que él mismo es esta región de luz. Todo cuanto el Faraón toca para acceder al cielo, ya se trate de una escala o de una barca, se transforma en luz; y él mismo se convierte en un estallido de luz fulgurante que ilumina el universo.

Ser luminoso (*aj*) es ser útil (*aj*). Desempeñando una función constructora, haciendo una ofrenda, formulando una armonía, poniéndose al servicio de Maat, se entra en el dominio del ser luminoso.

La luz es indisociable de la energía. Conociendo los fluidos que transmiten la vida, desde la energía primordial hasta el agua, pasando por la leche de las diosas o las linfas de Osiris, se llega a lo más íntimo, a lo más real, y se descubre que la luz es ilimitada. Según los *Textos de las Pirámides* es ella la que nos conoce y reconoce si vivimos la percepción intuitiva. No hay nada más esencial que incorporarse al proceso de mutación permanente de la luz, nacida en el corazón del océano de energía en el que se baña el universo entero. Este «océano» existe desde toda la eternidad, cielo y tierra nacieron en él y de él; y es esta energía

primordial la que utiliza el Faraón constructor para conducir rectamente al mundo en el que reina y ofrecer la abundancia a su pueblo. Y es esta misma energía la que vuelve eficaz el proceso ritual de resurrección.

¿Y qué sucede con Dios en los *Textos de las Pirámides*? No encontramos en ellos una teología estéril, discursos sobre Dios, sino una iluminación de su mundo de acción. El verdadero nombre del Gran Dios permanece desconocido y fuera del alcance de los hombres, pero su luz y su verbo son cognoscibles: por eso el Faraón puede actuar tal como Dios y los dioses actúan, él que es mensajero, compañero e hijo de Dios. El cuerpo simbólico del Faraón es el del Principio creador con el cual él se comunica y del que es la expresión manifiesta. Traído al mundo y recompuesto diariamente por los dioses, edificado por ellos como un monumento, el Faraón es un ser alquímico cuyos miembros son unas estrellas y los huesos del metal celeste a través del cual Dios se torna perceptible.

Resulta inútil, en nuestra opinión, detenerse en el falso problema del monoteísmo y del politeísmo. En nuestra lógica limitada, uno se contrapone terriblemente al otro. Se trata de un lamentable reduccionismo del campo del conocimiento que no es probablemente extraño a la miseria espiritual de este final de milenio. En la visión simbólica de los antiguos egipcios, la unicidad divina se expresa, en el mundo manifestado, por la multiplicidad de las fuerzas de creación que encuentran en la unidad su fuente y su punto final. ¿Por qué habría que admitirse, como verdad definitiva, que el monoteísmo doctrinal suponga un progreso espiritual? El Egipto faraónico no conoció ninguna guerra de religión, ninguna matanza en nombre de Dios, pues vivió a Dios y a los dioses, Dios con los dioses, la multiplicidad de las aproximaciones de la unidad.

Los antiguos egipcios no creían en Dios: lo experimentaban y lo conocían. «Creencia» es un término desconocido para su vocabulario, y su desarrollo espiritual descansa sobre el conocimiento cuyo campo engloba, según los *Textos de las Pirámides*, la percepción intuitiva, la comunión con la potencia vital, la sensibilidad del corazón-consciencia, la práctica del Verbo, la capacidad de alimentarse de luz, la dimensión simbólica de toda realidad, el respeto de los Números que rigen las formas, la magia que los relaciona entre sí y permite modificar los condicionamientos, y por último una aproximación casi científica de los fenómenos. Son los dioses, y no los hombres, quienes son las líneas maestras de este conocimiento sintético gracias al cual se edifica una visión de lo real asociando el Más Allá a este mundo. Uno se alimenta de este conocimiento, lo ingiere, revive con él «la primera vez» que se realiza a cada instante. Dejándose llevar sobre el ala del ibis de Tot, el dios del conocimiento, es posible conocer la luz y alcanzar la región donde él reina.

La purificación es el medio mejor para permanecer en contacto con los dioses y conservar la energía que ofrecen sin tasa; como la pureza es imposible de alcanzar, resulta indispensable, tanto en el escalafón del Estado como en el del individuo, proceder a frecuentes purificaciones que conciernen tanto al alma como al cuerpo, ya que «la higiene» espiritual no es menos importante que la limpieza corporal. Reveladas por los cuatro elementos, las fuerzas creadoras ilustran la manera en que lo divino toca la música armoniosa de la vida; y al hombre se le pide que no mancille el fuego, el aire, el agua y la tierra so pena de verse privado de las energías primordiales.

La ofrenda es otro medio eficaz para entrar en contacto con el mundo divino, en la medida en que es una mirada consciente; toda ofrenda, en efecto, es asimilada al ojo de Horus que procura

la verdadera felicidad, unida a la práctica de Maat y al regocijo del corazón. «¡Qué dicha más grande es contemplar la acción divina!», proclaman los *Textos de las Pirámides*, puesto que procura el sosiego y la plenitud resultantes del acto justo. Vivir implica una capacidad de amor, de comunión y de fraternidad con el universo divino y la creación espiritual; y esa vida se despliega en la región de luz donde nace sin cesar de sí misma.

Estos textos ponen de relieve diferentes tipos de potencia que dan forma al ser, lo transforman y lo ayudan a experimentar una vida espiritual sin fijación ni esclerosis. Para mantener la potencia vital, el deseo de creación, la fuerza para combatir el mal, es necesario agrupar lo que está esparcido, reunir unos elementos dispersos pero de idéntica naturaleza, en una palabra, revivir el mito osiriano controlando el fuego setiano. Gracias a él, las polaridades se invierten, la destrucción se transforma en construcción.

La verdadera potencia consiste en una riqueza de ser que permite sostener el cielo y levantar la tierra, y en un dominio ejercido tanto sobre uno mismo como sobre los elementos de la creación; no se encuentra, por otra parte, perfectamente realizado más que en el ojo divino. Todo ser está dotado, sin embargo, de facultades tales como el *ka*, la potencia vital que no le pertenece pero de la que se sirve a lo largo de toda su existencia, y el *ba*, su capacidad de trascendencia. Corresponde a cada uno saber alimentar estas cualidades que son unos lazos con lo invisible y lo divino.

El conjunto de las divinidades colabora en alumbrar una obra primordial que Egipto denominó «Faraón». En este personaje simbólico, centro de los *Textos de las Pirámides*, se revela el Principio creador que es a la vez «ser» y «no-ser». Cada uno de los miembros del Faraón es una divinidad, aparece como el Ser uni-

versal, el Hombre cósmico rico de la totalidad de los aspectos de la creación. Todo pasa a través de él, «el canal de Dios», todo se encarna y formula por él: creado por los dioses, el Faraón construye sus moradas, los templos, para que permanezcan presentes en la tierra. Receptáculo de las fuerzas primordiales, el Faraón las pone en acción transmitiendo la luz del origen.

El Faraón vive, porque está revestido del ojo; sus coronas son unos ojos, los alimentos que consume, los perfumes que elige, las ofrendas que hace a los dioses son el ojo de Horus. La creación es una mirada; ver es crear. Y esta visión creadora reviste al Faraón de sabiduría, él cuyo trono se denomina «el que hace vivir a Maat». Lo que contempla son unos paisajes de eternidad de los que Egipto y la tierra son reflejo.

El mundo en el que evolucionan los seres humanos está presa de unas fuerzas antagónicas que sólo un tercer término, el Faraón, logra conciliar a fin de hacer de este mundo un espacio de verdad y de justeza. Sin su intervención, la dualidad dinámica se convierte en conflicto devastador, las fuerzas que el hombre cree dominar le aniquilan. Conciliador de los contrarios, el Faraón se convierte en el fuego que alcanza hasta el extremo del cielo. Cada mañana, en la isla de la llama, toma parte en el combate contra las tinieblas.

¿Somos verdaderamente capaces, hoy en día, de comprender lo que fue el concepto de «Faraón»? Condicionados por nuestras religiones dogmáticas, por nuestra obsesión por el tiempo, por las fechas, por la psicología y por la anecdótica, nos resulta poco menos que imposible concebir que el Faraón no fuese un individuo preocupado por su ego y su poder personal, sino un ser de función, encargado de poner la rectitud en el lugar de la iniquidad, de prolongar la creación y de luchar contra el caos.

Estando a cargo de la tierra, el Faraón está destinado al cielo. Este último es una diosa que contiene la energía primordial y la transmite a su hijo, en este mundo y en el otro. Fecundada por la luz, la diosa Cielo es un granero inagotable que guarda toda suerte de riquezas. El cielo no está vacío del Faraón que utiliza múltiples métodos para ascender a él, desde la escala de oro hasta el rayo de luz; se convierte en el soporte y logra unir las diferentes formas de los cielos. «En el cielo —afirman los *Textos de las Pirámides*— se vive; en la tierra, se existe».

Si el Faraón no muere en la tierra entre los hombres es porque éstos han hecho el mal y se han convertido en la abominación de Dios. ¿Cómo deben comportarse para escapar a una suerte funesta? Guardar silencio, escuchar «la gran palabra», sosegarse, dominar el tumulto, reconocer la presencia de la luz e incorporarse a la dimensión sagrada de la vida. Corresponde al Faraón ayudarles proponiéndoles el camino de Maat.

El cuerpo humano es portador de signos y de símbolos; todas sus partes pueden convertirse en la expresión de funciones creadoras, ya se trate del ojo, del corazón o de la mano. La propia sexualidad es integrada en el mito, pues Egipto, lejos de rechazar las expresiones específicas de la condición humana, lo que hace es descifrar su significado espiritual. Aunque encarnado, lo divino, en su realidad última, sigue siendo inaccesible al individuo; es por intermediación del Faraón, también él próximo y lejano, como puede percibirse la grandeza de Dios. Nacido de la energía primordial, el Faraón la formula y se convierte él mismo en Principio animador de toda divinidad, alimentando la creación que lo crea. Y no hay que olvidar que los alimentos propuestos por estos textos son los de los dioses, para quienes no existen ni el hambre ni la sed.

Es preciso subrayar que la dimensión femenina de la espiritualidad ocupa un amplio espacio en el universo egipcio: es una diosa, Maat, la que encarna la norma del universo; es otra diosa, Isis, la que triunfa sobre la muerte y ofrece a los hombres el secreto de la vida eterna: y es la diosa Cielo la que da sin cesar a luz al Faraón y que, en el misterio del sarcófago, «el proveedor de vida», se extiende sobre el cuerpo de luz del difunto para resucitarlo.

Tampoco se olvida al mundo animal: halcón, ibis, toro, escarabajo y otras muchas expresiones de lo divino participan en la Gran Obra que se lleva a cabo en los paisajes del más allá, unos paisajes recorridos por canales en los que circula la energía celeste y donde bogan unas barcas de luz. Se trazan unos caminos en una tierra celeste, poblada de campos paradisíacos. Es en este universo donde se construye sin cesar la ciudad de Dios; el trabajo, ligero y alegre, está acompañado de la celebración de las fiestas en compañía de las estrellas.

Los *Textos de las Pirámides* se nos revelan como una obra de videntes cuya mirada, tal como la del halcón celeste cuyos ojos son el sol y la luna, ha perforado el velo de la apariencia para descubrir el universo de las causas.

Tras el final de la edad de oro que fue el Imperio Antiguo, los *Textos de las Pirámides* no fueron olvidados; algunos pasajes fueron retomados en los textos grabados en las paredes de los sarcófagos durante el Primer Período Intermedio (hacia 2180-2060) y el Imperio Medio (hacia 2060-1785), y encontramos un eco de ellos en el célebre *Libro de los Muertos*, cuyo verdadero título es «libro para salir a la luz», antes de asistir a una especie de resurrección en la época llamada «saíta», durante la vigésimo-sexta dinastía (672-525). E incluso en los últimos fulgores del Egipto grecorromano, la luz de los textos fundacionales sigue brillando.

«Por más que hayan pasado las obras y el tiempo —escribía el Maestro Eckhart— el espíritu que motivó dichas obras sigue vivo.»[3] La tradición primordial del Egipto faraónico, en efecto, sigue estando viva, pues los conceptos y los símbolos de que es portadora no podrían ser alterados por el tiempo. Muy al contrario, emergen del océano de la duración como una isla en la que están preservados como inestimables tesoros cuyo poder permanece intacto.

El Egipto faraónico había llevado a cabo una elección: hacer vivir al cielo en la tierra, practicar la regla de Maat, dialogar con Dios, los dioses y lo invisible, tratar de percibir las mutaciones incesantes de la luz y las dimensiones del viaje perpetuo del ser en los paisajes del espíritu.

Igual que la creación se piensa y se formula a cada instante, también los *Textos de las Pirámides* son la expresión de una espiritualidad creadora, abierta y vivificadora.

Tenemos la impresión de que estos textos son las líneas maestras de un mensaje espiritual cuya importancia apenas si comienza a presentirse, y confiamos en que esta obra los vuelva más accesibles. En contra de lo que habían anhelado los sucesivos invasores del Egipto de los faraones, su gran voz no se ha apagado, y nos habla cada vez con mayor fuerza. Los *Textos de las Pirámides*, de perspectivas ilimitadas, ¿no son uno de los caminos privilegiados hacia el conocimiento?

EDICIONES Y TRADUCCIONES DE LOS TEXTOS DE LAS PIRÁMIDES: LAS GRANDES ETAPAS

Fue en 1881, en Saqqara, cuando fueron descubiertos los *Textos de las Pirámides*, de los que el egiptólogo francés Gastón Maspero preparó una primera edición y llevó a cabo una tentativa de traducción. Esta empresa particularmente difícil encontró su culminación en la obra titulada *Les inscriptions des Pyramides de Saqqarah*, aparecida en 1894, que reunía los artículos publicados a partir de 1882.

Luego llegó la etapa más importante: la publicación de todos los textos accesibles por K. Sethe, *Die altägyptischen Pyramidentexte*, 4 volúmenes, Leipzig, 1908-1922 (reimpresa en Hildesheim en 1969), que será seguida de una obra póstuma, *Ubersetzung und Kommentar zu den altägyptischen Pyramidentexten*, 6 volúmenes, Hamburgo, 1962. Dos días antes de su muerte, acaecida en 1934, Sethe trabajaba aún en esta traducción comentada.

Habrá que esperar hasta 1924 para ver aparecer una nueva traducción francesa íntegra, debida a la pluma del egiptólogo belga Louis Speleers, muy criticada por algunos de sus colegas. En 1934, ve la luz una nueva edición corregida: *Traduction, índex et vocabulaire des textes des pyramides égyptiennes*.

En 1952 es S. A. B. Mercer quien se lanza a la aventura publicando *The Pyramid Texts in Traslation and Commentary*, 4 volúmenes, Nueva York, Londres y Toronto.

En 1968 aparece la obra de Alexandre Piankoff, *The Pyramide of Unas* (Bollingen Series, Princeton). La primera pirámide con textos es íntegramente publicada en forma de fotografías, acompañadas de una traducción.

En 1969 se publica la traducción de R. O. Faulkner, *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Oxford, acompañada de un pequeño volumen de textos que no figuraban en la edición monumental de Sethe.

Desde hace muchos años, el profesor Jean Leclant y sus colaboradores han reconstituido pacientemente los textos de la pirámide de Pepy I, cuya traducción ha sido anunciada. Cabe esperar la publicación de una sinopsis general que ofrezca el conjunto de los textos conocidos, pared por pared.

Para contar con una visión global de la investigación egiptológica relativa a los diferentes aspectos del texto fundacional del Egipto antiguo, conviene consultar la bibliografía exhaustiva establecida por N. Guilhou y B. Mathieu, *Cent dix ans d'étude des Textes des Pyramides* (1882-1996), aparecida en los *Études sur l'Ancien Empire et la nécropole de Saqqára*. Montpellier. 1997, pp. 223-244.

CAPÍTULO 1
LA VIDA Y LA MUERTE

La primera frase de los *Textos de las Pirámides* es una afirmación extraordinaria:

Faraón, no has partido ciertamente muerto, sino que has partido vivo. [1]

Así son reunidos los conceptos más importantes puestos de relieve por los redactores de estos textos: la victoria sobre la muerte, la omnipotencia de la vida (*anj*), el viaje hacia la vida eterna, y la persona simbólica del Faraón, el resucitado.

Otra afirmación, no menos extraordinaria, es la siguiente:

Vive la vida, pues, verdaderamente, no mueres la muerte. [2]

Porque el Faraón vive, porque está «vivo de vida», porque es la eterna [3][4] juventud de la vida, porque es «el que vive» por excelencia, el Faraón [5] no puede «morir la muerte (*met metet*)», palabra que está formada [6] a partir de la misma raíz que Mut, «la Madre», esposa del dios Amón, «el Oculto». Egipto sabía que la muerte puede ser un complemento directo y que la vida se podía morir tal como se vive la vida; y es precisamente este fracaso, este desastre, esta pérdida de conocimiento en el pleno sentido de la palabra lo que el Faraón evita gracias a los textos simbólicos y rituales que le acompañan a todo lo largo de su incesante viaje en la vida del universo.

Cuando se dice: *Has abordado,* (*pero*) *vives*, el término utilizado [7] no es *met*, «morir», sino *meni*, «atracar, abordar (tras la travesía de la existencia)», por tanto «ser estable, duradero» en la eternidad después de haber sufrido las fluctuaciones del mundo terrenal. Por eso *el Faraón reposa en vida en el Occidente* donde no está ciertamente muerto, sino en [8] un perpetuo estado de mutación.

El tema de la vida ocupa un importante lugar en los *Textos de las Pirámides* que nos revelan sus elementos constitutivos: el Faraón que nace en la energía primordial, [9] el cielo, la tierra, «lo que ha sido vuelto firme (el orden) [10] y el disturbio (el desorden)». Sin estos elementos, la vida manifestada no podría tomar cuerpo y transmitirse. El orden es indispensable para asegurar una coherencia: el «disturbio», para mantener una dinámica.

¡Vive, vive, sé poderoso (*uash*)*!*, se le dice al Faraón, *¡la vida es soliviantada* [11] *detrás de ti, vive!*, pues es a él, que vive con su potencia vital, [12] a quien corresponde reconciliar a estas potencias aparentemente enfrentadas y prolongar cada día en la manifestación la vida principal de la que es depositario. [13] Es la razón por la cual debe moverse y viajar en lo inmutable.

La vida del Faraón es de origen divino: *él vive por orden de los dioses* [14][15][16] *vive en tanto que dios, vive de la vida divina, vive del ser de cada* [17][18] *dios, vive de los dioses* y *con los dioses*.

Todas las funciones divinas participan en la vida del Faraón, comenzando por Atum, el Principio creador: [19]

El Principio creador llama al Faraón al cielo, para la vida. [20]

El Faraón vive gracias a (*?*) *su padre, el Principio creador*.

La luz divina (Ra) toma para sí al Faraón, para el cielo (y) el Faraón vive, lo instala en tanto que «poseedor de vida y de potencia». Es a Ra, [21] su padre, a quien el Faraón pide que le haga

vivir, y es en tanto que luz [22] divina como el Faraón es traído al mundo, vivo, cada día. [23][24]

Khepri, a la vez luz naciente del alba y Principio de todas las mutaciones, asegura una vida sin cesar regenerada al Faraón: *Khepri vive* [25] *para el Faraón, el Faraón vive para Khepri*, es decir, para conocer un proceso perpetuo de transformación.

El aire luminoso (Shu) hace vivir al Faraón que vive de aquello de lo [26] que vive el aire luminoso. Este último extiende su «protección de vida [27][28] alrededor del Faraón» que adquiere «el aliento de vida». [29]

La diosa Cielo (*Nut*) *vive, el Faraón vive*: ella pone al Faraón en unas [30] buenas condiciones, él vive. Y es ella la que «le destina (*ip*) a la vida», [31] de forma que no sea aniquilado. La vida es necesaria al rey para que pueda [32] sostener el cielo.

Hecho esencial, que recuerda recientes teorías científicas, la vida otorgada al Faraón es de origen estelar y luminoso. «Estrella viviente», [33] *el Faraón vive más de lo que viven las estrellas cuando viven* y *vive la* [34][35] *vida entre los espíritus luminosos, las imperecederas estrellas*. Viviente [36] por ser el hijo de Sothis, *el Faraón vive de lo que viven Sothis y la estrella matutina*. [37]

El Faraón vive también *de lo que vive Horus*, el señor del cielo, y la [38] vida le es dada al Faraón por la mano de Horus que se posa sobre él. El Faraón vive la vida como Horus, Horus lleva al Faraón al cielo cuando está [39][40] vivo y el Faraón se convierte en *el halcón vivo que abre el cielo líquido*. [41][42]

Horus viviente da al Faraón el ojo con el que verá: *el ojo de Horus* [43] *tiene hacia el Faraón, para la vida. El Faraón vive, ataviado con el ojo* [44][45] *de Horus, el Faraón vive, vive, el ojo de Horus vive, que está en Heliópolis*. [46]

En cuanto a Tot, el dios del conocimiento, ofrece igualmente al Faraón el ojo de Horus y lo «ensambla» (*iab*) para que viva. [47][48]

Las potencias divinas terrestres y subterráneas favorecen igualmente a vida del rey. El dios Tierra, Geb, *hace vivir a los dioses* y *al Faraón; El Faraón vive, Geb vive, Geb brinda su protección de vida a Osiris*, [49] *el Faraón vive, Osiris vive*. A Osiris resucitado, al que el Faraón es identificado, [50][51] se le dice: ¡*Ven a la vida, ven a la vida, levántate*! Salido del [52] «lago de vida», Osiris es «el estable (*men*) en vida», y el corazón del rey [53][54] vive gracias a la energía que emana del dios. [55]

Los elementos en sí mismos procuran la vida al Faraón, bajo la forma de serpientes. Así, el agua fresca celeste, encarnada en el reptil *kebehut*, «refresca el corazón del rey para la vida»; y el fuego, encarnado en el ureo, la cobra hembra, hace vivir al Faraón. [56][57]

«Insertado (*sesh*)» por la luz divina «a la cabeza de los vivos», *el rey* [58] *está sentado en el trono de Osiris que está a la cabeza de los vivos* [59] *y aparece como Horus que está a la cabeza de los vivos*. En varias ocasiones, [60] el Faraón es designado como *potencia de manifestación* (*ba*) [61] *a la cabeza de los vivos*, y es en esta posición de preeminencia donde él ejerce [62] el poder e imparte órdenes, eternamente. [63]

Para manifestar esta soberanía, el Faraón puede posar firmemente «la mano sobre la vida» [64] o recibir del Gran Dios un bastón, a fin de vivir [65] eternamente. El universo estelar le concede el mismo don: *las estrellas imperecederas ofrecen al Faraón ese bastón de vida del que ellas viven, y el Faraón vivirá de él al instante*. [66]

La vida del Faraón es más que un año, se afirma para hacernos ver [67] que rebasa el ciclo natural; el que *vive entre los vivos vive su vida de su estación a su estación, en esos años en los que está en plenitud* y *en los que su amor florece.* [68].

La vida celestial y divina está presente en la naturaleza; ello es así porque *el Faraón vive de lo que viven las fuerzas divinas que habitan los* [69] *árboles; vive del árbol de los frutos dulces y de la incensación que hay en la tierra.* [70]

Y se llega incluso a precisar, de manera sorprendente, que *el junco vivo es el Faraón*, alusión al hecho de que el modesto junco es utilizado [71] en todos los aspectos de la existencia egipcia y que el Faraón es el material útil para su pueblo.

El Faraón vive del alimento de la región de luz, de un líquido vital y de un pan ritual; para él *llegan las aguas de vida que están en el cielo* y [72][73] *en la tierra*. Según el capítulo 406, el Faraón pide, para vivir, la leche de [74] Isis, la ola (*ageb*), lo que expande el lago, la ola del Gran Verde, la vida, la prosperidad (*uadj*), la salud (*seneb*), la dulzura de corazón, el pan-cerveza, los tejidos, la comida ritual. Por eso vive de la abundancia, sin verse afectado por la hambruna. [75]

En cuanto a su nombre, vive gracias al natrón, «lo que vuelve divino», y él es divino. [76]

Una frase magnífica podría servir de conclusión al estudio del concepto de «vida (*anj*)» en los *Textos de las Pirámides*:

Vives de esta vida dulce de la que vive el señor de la región de luz, de la gran ola que está en el cielo. [77]

La noción de vida puede igualmente expresarse por medio del concepto *jeper*, «venir a la existencia», «manifestarse», «transformarse». Khepri, el dios que simboliza esta noción, *se engendra* (*jeper*) *a sí mismo* y *viene a la existencia* (*jeper*) *en*

nombre de Aquél que viene a la existencia (*jeperer*)*; es el que apunta al alba, vive para el Faraón* [78] y *el Faraón vive para él*, de suerte que este último existe más de lo que existen [79] los que están en la tierra. Vestido en «el campo del devenir» (*jeper*) [80] el Faraón encuentra en él la luz divina, el nombre de *Jeperer*, «la perpetua [81] mutación», siendo por otra parte el de esta luz (Ra). Es en tanto que [82] «ser luminoso dotado» como el Faraón reclama la existencia, y *vive de* [83] *la existencia* (*jeper*) *de cada dios*. [84]

Existe también otra noción de existencia, significada por el verbo *un* que se escribe con la liebre, animal de Osiris. Aunque se trata de la vida en su aspecto más claro y manifiesto, se halla ligada a lo divino: *¡Qué el Faraón exista con vosotros, dioses; dioses, existid con el Faraón!* Y para vivir esta forma de existencia, el rey debe «ver y oír». [85]

El que rechace al Faraón, se formula de manera abrupta, *no vivirá*. [86] No reconocer la visión espiritual que encarna, en efecto, es negar [87] la vida. Hemos visto que *el Faraón no ha partido muerto sino vivo*, y no [88] muere la muerte; en varias ocasiones, se le dice: no mueres. Y se precisa: *el Faraón no muere en la tierra entre los hombres*. [89]

El Faraón escapa a su día portador de muerte igual que Set escapa a su día portador de muerte.

El Faraón escapa a sus medios meses portadores de muerte igual que Set escapa a sus medios meses portadores de muerte.

El Faraón escapa a su mes portador de muerte igual que Set escapa a sus meses portadores de muerte. [90]

El Faraón escapa a su año portador de muerte igual que Set escapa a su año portador de muerte.

Así, el Faraón escapa al tiempo mortal. ¿Por qué no puede morir? Porque es el representante de la luz divina y porque es un «espíritu luminoso imperecedero». Estando vivo gracias a la diosa Cielo, no es aniquilado [91][92] y no puede ser destruido así como tampoco perecer, por toda la eternidad; en tanto que «estrella imperecedera», todas las partes de su cuerpo [93] son asimiladas a divinidades. Y se sienta en un trono de metal celeste [94] (*bia*) del que es alejada (*bia*) la muerte. [95]

Un párrafo soberbio evoca el tránsito del faraón por una muerte aparente que precede a la resurrección:

¡Oh, Osiris rey, has partido (*pero*) *regresarás*.

Has dormido (*pero*) *te despertarás*.

Abordas (*en la ribera del Más Allá, pero*) *vives!* [96]

La muerte ha venido a la existencia (*jeper*): por tanto, no ha existido [97] siempre y también ella terminará por morir. Aunque no afecta al Faraón, el ser resucitado, no perdona a la Humanidad: pero, según una fórmula sorprendente, *ser mantenido aparte* (*de la muerte*) *es malo para los* [98] *hombres*. La muerte de la Humanidad está programada y forma parte del orden de las cosas, aunque el Faraón sea capaz de rebasar las fronteras de los muertos y sobrepasar sus límites: así, demuestra que la muerte no es ni un obstáculo infranqueable ni un término. [99]

Hay que hacer notar la existencia de un «templo de la vida» que está presidido por Mafdet, una diosa felina, que ahuyenta a las serpientes y criaturas monstruosas del Más Allá, según el capítulo 295. El capítulo 298 precisa que hay un cuchillo en la mano de «Mafdet que reside en el templo de la vida», arma de la que se sirve Ra para cortar la cabeza de la serpiente peligrosa. Este lugar sagrado es el prototipo de la «Casa de Vida» [100]

donde se celebraba un ritual para que perdurara la percepción de la vida en eternidad.

CAPÍTULO 2
LA RECTITUD Y LA INIQUIDAD (MAAT E ISEFET)

Tras la afirmación de la omnipotencia de la vida en espíritu y de la imposibilidad, para la muerte, de alcanzar al Faraón, el principio básico de la civilización faraónica es formulado en una sola frase de los *Textos de las Pirámides*:

El Faraón ha puesto la rectitud (*Maat*) *en el lugar de la iniquidad* (*isefet*). [1]

Cuando el Faraón, dotado de una vida eterna, recibe el encargo de gobernar el mundo, se encuentra con *isefet*. Esta palabra neutra no es una potencia divina, como Set; *isefet* no posee ni estatua, ni templo, ni culto, pues se trata de una especie de vicio redhibitorio del mundo manifestado y de la especie humana que los hace salirse de la rectitud de *Maat*. «*Isefet* —escribe Jan Assmann— representa el estado rudimentario, lo dado y lo natural. El curso natural de las cosas es la ruina, la descomposición, la desintegración, la depravación. A fin de que haya orden, integración, armonía, se requiere un esfuerzo incesante hacia lo cultural, lo no dado, lo inverosímil. Es el Estado (faraónico) el que se encarga del esfuerzo cultural. Se opone a la "gravitación natural" hacia el caos, expulsa a *isefet*. *Isefet*, la injusticia... es la violencia, la falta de comunicación, la ley del más fuerte... El Es-

tado está allí para salvar al miserable y contrarrestar la ley del más fuerte. El hombre es incapaz de vivir sin *Maat*». [2]

Cuando reina *isefet*, la felicidad, la justicia, la armonía son imposibles. Ésta es la razón de por qué el papel más importante del Faraón, la misión que le ha sido asignada por los dioses que le han creado, es «poner a *Maat* en el lugar de *isefet*». Simbolizada por una mujer sentada, con una pluma (la timonera) en la cabeza, Maat es la Regla eterna que permite a los elementos vitales mantener su coherencia, es la verdad de la vida, la justeza y la justicia, la rectitud, el timón del barco, el pedestal de las estatuas divinas.

«El mundo —escribe también Jan Assmann—, no siendo un sistema autoorganizador, depende de una instancia superior que lo mantiene en funcionamiento. Esta instancia es la dominación, la monarquía divina, que se hace realidad en el cielo en el curso solar y, en la tierra, en el Estado faraónico. Si esta instancia se debilita, si la solidaridad entre el cielo y la tierra se interrumpe, el proceso cósmico se dirige inevitablemente hacia *isefet*, es decir, la injusticia, la mentira, el robo, la tristeza, la enfermedad, la escasez, la muerte, todas las manifestaciones de la imperfección que se han instalado en el mundo y de las que el mundo tiene necesidad de ser salvado... El cosmos es incapaz de "vivir" sin *Maat*... El cosmos es incapaz de "vivir" (de seguir prosperando) sin el Estado faraónico... El Estado faraónico no es entendido, por tanto, como una institución de fuerza, de violencia y de sujeción como es descrito en el Éxodo, sino como una institución de liberación: liberación del hombre de manos del hombre». Y *Maat* engloba la verdad, el orden y la justicia, sin diferenciar entre lo que hoy se divide en sabiduría, religión, moral y derecho. [3]

El trono real lleva un nombre significativo: *El que hace vivir a Maat,* [4] *y Maat es lo que dice el Faraón, pues éste reúne lo que es del orden de Maat, él que está encargado de Maat y que la hace comparecer* (él [5] la hace manifestarse y la vuelve concreta), *pues ella está verdaderamente con él.* [6]

Todo el ser del Faraón está formado de rectitud: *la lengua del rey es el piloto* (*maai*) *de la barca de Maat, las dos barcas de Maat son las plantas de los pies del Faraón.* Y es gracias únicamente a Maat como el [7][8] Faraón puede sentarse en su trono y gobernar. [9]

Cuando la diosa Cielo hace entrega al faraón de las dos regiones de luz, todos los dioses dicen: *Es la rectitud. El Faraón es aquél que amas sin cesar entre tus hijos.* [10]

Así como Osiris ha sido reconocido «justo» para poder resucitar, *el Faraón es santo y justo* (*maau*) *en el cielo, en la tierra y en la isla de la tierra.* [11][12][13]

En los *Textos de las Pirámides*, existe por otra parte una contrapartida masculina de *Maat*, «la Justeza», que se denomina *Maau*, «el Justo». El Faraón debe ser su «testigo (*meter*)», el que le reconoce, para poder [14] seguir «la vía recta» que conduce a la vez hacia la Tierra divina (Geb) y hacia la luz celestial (Ra). Los Seguidores de Horus recitan para el Faraón [15] «la fórmula de aquél que es justo» y, en tanto que Horus, el Faraón [16] es depositario del «bastón vivo de la justeza». [17]

Hijo del Principio creador (Atum), el Faraón es el hermano de «Aquél que hace realidad perfectamente *a Maat*»; y, tras haber hecho vivir [18] la rectitud en la tierra, debe «hacer ascender a *Maat* detrás de la luz divina», es decir, devolverla a la fuente de donde ella emana. [19]

Para que la presencia de *Maat* sea electiva y que ella sea el pilar de la civilización y del gobierno, es preciso luchar incesantemente contra las múltiples formas de *isefet*, empezando por el mal (*djut*): *el mal no se* [20] *apodera del Faraón, el Faraón no se apodera del mal, el Faraón no ha* [21][22][23] *cometido ningún mal, está purificado* y *liberado de todo mal, se preserva* [24] *a sí mismo de todo mal, no hay ningún mal para él, no hay ningún* [25] *mal concerniente a su nombre que está en la tierra.*

Este mal, que podría estar delante o detrás del Faraón, conviene ahuyentarlo, [26][27][28] apartarlo, expulsarlo, alejarlo, arrojarlo al suelo. Por más que sea imposible que nazca un mal que los hombres pronuncien contra el [29] rey de día, de noche o con ocasión de las fiestas, este último salva a los [30] seres celestes del mal que los hombres han cometido. Los dioses actúan, por lo demás, en favor del Faraón: Geb ahuyenta el mal de su persona, [31][32][33] lo aleja y lo anula. Nut le protege de todo mal, lo mismo que Ra, Horus [34] aleja el mal del Faraón, elimina el mal que se cierne sobre él y anula lo que había sido hecho contra él. [35]

En ausencia de mal, no existen ni cólera, ni ruido, ni lucha, ni tumulto, [36][37] y la enfermedad es inoperante. El Faraón no sufre ni el olvido, [38][39][40][41][42] ni la exclusión, ni la escasez, ni la pobreza, ni la caída, y nada obstaculiza [43] ni pone trabas en su camino. Evita lo que Dios detesta, a saber, [44] toda palabra falsa y excesiva: y lo que el Faraón detesta es atravesar las tinieblas. [45]

Gracias a la rectitud es posible ganar el combate contra el enemigo [46] visible o invisible que no puede ser «justo de voz»: para permitirle al Faraón [47] vencer, la diosa Cielo le hace aparecer como un dios. De igual modo que los dioses celestiales no sufren de ningún daño que pueda serles [48] infligido por sus

enemigos, también el rey está indemne. No contento [49] con protegerse contra sus enemigos, el Faraón, gracias a Horus, los prende, y perecen. [50][51]

En esta noción de «enemigo» se halla inherente la de rebelión contra *Maat*, contra la rectitud. La armonía de la sociedad humana no es dada, sino que es fruto de una lucha diaria que el Faraón lleva a cabo, no por su propio interés, sino para hacer vivir a *Maat*.

CAPÍTULO 3
LA «JUSTEZA DE VOZ»

El respeto de la rectitud y su puesta en práctica tienen una consecuencia directa para el Faraón: la «justeza de voz», a saber, una formulación verdadera. *El Faraón es justificado en razón de la palabra justa salida de* [1] *su boca, el Faraón desea ser justo de voz, en razón de lo que ha realizado*, [2] *el Faraón es justo de voz, el poder vital* (*ka*) *del Faraón es la justeza de* [3] *voz ante Dios*. Y ello es así porque la «justeza de voz» conduce la acción [4] del Faraón que lleva un nombre notable: «Tú actúas». [5]

La máxima fundamental de la moral egipcia, formulada en el *Cuento de Oasien*, es: *actúa para aquél que actúa*. El Faraón no se contenta con decir Maat, sino que la hace, obra en función de ella: por dicha razón su madre divina Isis puede amamantarlo para conferirle una energía [6] sobrenatural, mientras que los enemigos del rey no son «justos de voz». [7]

Para preservar este estado espiritual, el Faraón debe *ser el testigo divino del Justo* y puede asumir esta función porque no ha cometido ninguna [8] falta contra Maat: *no existe ni vocablo ni palabra contra el Faraón entre los hombres* y *ninguna acusación* (*contra él*) *en el cielo, entre los dioses. No hay ser vivo que lance una acusación contra el Faraón* [9] *no hay muerto que lance una acusación contra el Faraón, no hay ave que lance una acusación*

contra el Faraón, no hay toro que lance una acusación contra el Faraón. [10]

«Justo de voz», el Faraón puede ser coronado y proclamado apto para desempeñar su función en este mundo y en el otro. Por eso es *imaj*, [11] «venerable» y «venerado». Son las «potencias (*bau*) de Heliópolis» las que reconocen que este estado espiritual, ligado a una realización del ser del rey en la luz, es el suyo. Dado que forma parte de los seres que poseen [12] esta capacidad de irradiación espiritual, las dos Enéadas llevan al [13] Faraón al «campo de las ofrendas», uno de los paraísos celestiales, y desciende [14] en el Occidente, lugar de paz y de plenitud. [15]

Poseedor de su «ser venerable», el Faraón puede estar a la altura y formar parte de la comunidad de los *imaju*, «los venerables», que viven [16] en «el campo del trono perfecto del Gran Dios» donde «lo que debe cumplirse se cumple»; por eso son recomendados a las potencias vitales y reciben el alimento necesario. [17]

«La salida a la voz» es sinónimo de ofrenda y transforma al Faraón en ser luminoso que no es «inerte de corazón», puesto que la voz sale para él cada día. [18]

CAPÍTULO 4
EL VERBO Y LA PALABRA DIVINA

Es *la palabra de Dios la que eleva al Faraón*, al cual es recomendado: *no estés alejado de los dioses,* (*pues*) *crean para ti esta palabra que crearon para la luz divina* (*Ra*) *y el Principio creador* (*Atum*) *que brillan cada día.* [1][2]

Los dioses hablan, el Faraón entiende las palabras que pronuncian, pues el Verbo le permite asimilarse a todas las entidades creadoras. Así, *entiende* y *conoce la palabra de la* [3] *luz divina*, y recibe «la palabra de Horus que él escucha». Se [4] dirige a Horus y le pide: *Pronuncia para mí esta palabra* [5][6] *grande y perfecta que has dado a Osiris. El Faraón es grande gracias a ella, él es perpetuamente grande gracias a ella, tiene el poder en el interior de esta palabra, su capacidad de manifestación está detrás de él, su agudeza sobre él.* [7]

Y para entender la palabra de Horus, que permite convertirse en un ser de luz, conviene guardar silencio. Es por su capacidad para escuchar y entender, y por la práctica de la palabra divina, por lo que el Faraón puede hablar verdaderamente y «decir Maat». [8][9]

La lengua del Faraón es el piloto encargado de la barca de Maat, pronuncia (lit.: *anuda*) *una palabra justa* [10][11]

El rey debe respetar una regla estricta: Se *dice: Di lo que es* (*netet*), *no digas lo que no es* (*iutet*), (pues) *la abominación de Dios es la falsedad de la palabra.* [12]

Todos los dioses se regocijan de todo cuanto formula el Faraón, y es perfecto para él eternamente, pues *la palabra del rey está destinada al cielo, y* el propio Faraón *es la gran palabra.* [13][14][15]

El Faraón es el formulador por excelencia, y el mismo Ra está atento a cuanto dice: *Escucha esta palabra, Ra, que el Faraón pronuncia para ti; y* a varias divinidades se les indica: *Escucha esta palabra que el rey te dice, que haya regocijo para tu corazón, a propósito del rey. El Faraón es un grande, hijo de un grande.* [16] [17]

Dotado de la formidable potencia de Set, «la palabra [18] perfecta» del Faraón es elevada hacia un ser divino, «el proveedor de las potencias vitales» que, a su vez, le eleva hacia las dos Enéadas. [19]

Señor del Verbo (*Hu*) «que ha inclinado su rostro hacia él» y [20][21] que confiere la plenitud, el Faraón es su compañero. Ahora bien, este Verbo es también alimento y, al pronunciarlo, el rey otorga la vida. [22][23]

La palabra sagrada puede concretarse en un cierto número de fórmulas rituales registradas en los *Textos de las Pirámides*: por ello existen fórmulas para ascender, elevarse, viajar: los Seguidores de Horus Recitan para el Faraón las fórmulas de justeza y de ascensión al cielo. [24][25]

El Faraón utiliza también la palabra en forma de órdenes que imparte a los dioses y a los padres de los dioses, y las formula al lado de las [26][27] dos Enéadas. Igualmente imparte órdenes a los hombres y los juzga «separando [28] las palabras», y actúa así «entre los dos grandes dioses». [29][30]

Existe una forma de palabra negativa y peligrosa, pero *los dioses han ordenado que el Faraón se proteja de aquéllos que pudieran hablar* [31] *contra él. No existe ninguna palabra contra el rey entre los hombres*, y él es capaz de acabar con una palabra malvada para poder ascender al cielo. [32]

Si bien la palabra es omnipotencia, no por ello el silencio es un valor despreciable. Delante del Faraón, los dioses guardan silencio y la Enéada [33] se tapa la boca con la mano; seres del Más Allá y ritualistas los imitan [34] para oír las palabras que pronuncia el rey. Este último es identificado por otra parte con Horus, que se lleva un dedo a los labios para simbolizar el silencio, y sabe que hay que estarse callado para escuchar la palabra divina. [35][36]

CAPÍTULO 5
LA ENERGÍA PRIMORDIAL

Para los antiguos egipcios, el universo entero, ya sea espíritu o materia, está sumergido en un océano de energía llamado *Nu*(*n*). El término se escribe con una línea rota, una ola que simboliza precisamente el flujo energético y tres vasos que contienen este «líquido» primordial, oculto a las miradas de los hombres, pero de donde proviene toda vida.

Ahora bien, al Faraón se le define como «El que es consubstancial a la energía primordial», y su nacimiento tiene precisamente lugar en ese medio creador por excelencia. [1]

El Faraón ha sido concebido en la energía primordial, ha sido traído al mundo en la energía primordial. El Faraón ha nacido en la energía primordial antes de que existieran cielo y tierra. [2][3]

Las potencias creadoras que residen en la energía primordial rodean [4][5] de vida al Faraón que se une a ellas, les imparte órdenes y las guía, cuando son reunidas por el sicómoro. [6][7] [8]

Los lazos que podrían inmovilizar al Faraón son desatados por los [9] «dos señores de la energía primordial» donde se encuentra la comida [10][11] destinada al rey, puesto que esta energía elimina el hambre. Animado y [12] nutrido, el Faraón se desplaza en barca por ese océano cuyos movimientos [13] conoce

porque ha visto —y por tanto conocido— el secreto de la energía original. [14]

Ésta parece hallarse contenida en una caverna en cuyo interior están depositados los «sitiales» de las potencias creadoras en los que el Faraón [15] puede tomar asiento, es decir, ejercer su soberanía. También es preciso que, a ruego suyo, las puertas de la energía primordial sean abiertas para él. [16][17]

La puerta mayor de la energía primordial le habla al Faraón: para que acepte abrirse, debe responder a sus preguntas e identificarse como un [18] seguidor de la luz divina y no como un perturbador. Ella confía entonces al Faraón al Principio creador (Atum) y le toma de la mano para llevarlo al cielo. [19]

Al Faraón se le asigna una tarea muy concreta:

La energía primordial eleva la mano del Faraón hacia el cielo para que sostenga la tierra. [20]

El Faraón no sólo utiliza esta energía para poner en orden la creación y mantenerla en el estado del «primer momento» tal como se situó en la armonía cósmica, sino que está asociado también al «tribunal de la energía primordial», encargado de «juzgar» a las potencias de la creación, es decir, de preservar su jerarquía y su equilibrio. [21]

De este «océano» de energía proviene una llama que debe «caer», a saber, ser apaciguada y perder su capacidad de destrucción. Existe, así [22] pues, un «fuego» en el «agua», una chispa de vida que anima la masa de energía potencial. En el universo principal, fuego y agua no son incompatibles, siendo dos formas particularizadas de la energía primigenia.

CAPÍTULO 6
FORMAS DE LA ENERGÍA

La energía de resurrección es ofrecida por Isis al Faraón identificado con Osiris; llena de ella a su esposo muerto para que se convierta en un padre capaz de transmitir la vida. En el momento de su [1] resurrección, el Faraón recibe una triple forma de energía: el agua, la abundancia y la leche de Isis. Otra ternariedad salida de Osiris: el agua, la abundancia y las linfas emanando de la momia osiriana, concebida como soporte de resurrección. [2][3]

El concepto de abundancia (*bah*) es particularmente puesto de relieve: *Es su hermano el Antiguo quien trae la abundancia al Faraón.* [4]

Puedes disponer de abundancia de hierbas verdes, al igual que los hijos de la Tierra divina (*Geb*). [5]

Tu abundancia se encuentra en el campo de Dios. [6]

Tu agua y tu agua fresca son la abundancia que sale de ti. [7]

El movimiento es doble: el Faraón recibe la energía cósmica bajo la forma de la abundancia que hacer reverdecer la tierra de la que es responsable, y este flujo fertilizador la restituye para garantizar esta fertilidad.

El Faraón es el fluido (*redju*) *que mana y brota de la mutación de las aguas*: el rey debe conquistar y poseer esta forma de ener-

gía, flujo vital y secreto del cuerpo osiriano, pues, gracias a ella, su corazón deja de ser inerte y vive. [8][9]

Vive igualmente de la «gran ola» que está en el cielo, a la que se consagran dos capítulos (344 y 348): [10]

¡Salve, gran ola!

Copero de los dioses, que guías a los que veneran la luz. [11]

Apacigua a hombres y dioses para el Faraón,

Que le ofrecen una comida. [12]

¡Salve, gran ola!

Copero de los dioses, que guías a los que veneran la luz.

Apacigua a los dioses para el Faraón,

Que ellos lo vuelvan floreciente.

Que le amen y *mantengan en buena salud.* [13]

CAPÍTULO 7
LA LUZ

El tema de la luz es uno de los más frecuentemente evocados en los *Textos de las Pirámides*. Ra es la luz divina cuya morada celestial es «el campo de vida». El nombre secreto de esta luz creadora es «Sin límite» (*n djer.f*), y el Faraón no lo ignora. [1][2]

El rey es el hijo amado de la luz divina que le ha concebido, engendrado [3] y traído al mundo. Y el Faraón puede contemplar a su padre, Ra, [4] que le otorga lo que corresponde: la vida, la potencia y la eternidad. [5] Cuando *la luz divina se expresa, transforma al Faraón en ser luminoso* [6] el cual se convierte en su representante a la cabeza de toda Enéada. Ra habla y reconoce al rey como hijo suyo. [7][8][9]

Más allá de esta filiación existe un proceso de identificación:

Faraón eres tú, tú eres el Faraón.

Alégrate por el Faraón,

Alégrate por la potencia vital del Faraón,

Brillas en tanto que Faraón,

El Faraón brilla en tanto que tú,

El Faraón goza de buena salud,

Tú gozas de buena salud,

Vuelve floreciente al Faraón,

El te vuelve floreciente a ti [10]

Tu cuerpo es floreciente, luz divina.

Tu cuerpo cobra vida en tanto que Faraón, luz divina; [11]

Eres, sin duda, la luz divina que sale de la diosa Cielo que trae al mundo cada día la luz divina. [12]

Y el Faraón nace cada día al igual que la luz, divina.

Esta identificación está asociada al conocimiento: *el Faraón es aquel* [13] *que conoce sin cesar la luz divina; que la luz divina vea al Faraón, que conozca* (*sia*) *al Faraón; el Faraón forma parte de aquéllos que te conocen, ¡conócele!* [14]

El Faraón pide a Ra que le dé la mano; él acepta, le conduce hasta el [15][16] lugar donde se encuentra Dios y le instala en el trono de Osiris. Es por [17] este viaje en la luz y con ella por lo que el rey conoce lo divino y el secreto [18] de la resurrección. Se dirige en paz hacia esta luz, va y viene con ella, sigue un camino recto hacia ella. [19][20][21]

El Faraón brilla en el Oriente como la luz divina; cuando Ra asciende [22] *desde el Oriente, encuentra allí al Faraón; cuando Ra viene hacia el Occidente, encuentra allí al Faraón en el lugar perfecto adonde* [23] *se dirige Ra*. Según el capítulo 217, el rey, en tanto que «espíritu luminoso imperecedero», se dirige hacia su padre, el Principio creador luminoso (Ra-Atum) para atravesar el cielo con él. El acto se repite cuatro veces, y se dice: *¡Oh, Ra-Atum, tu hijo viene hacia ti, el Faraón viene hacia ti! ¡Elévalo, rodéale con tus brazos!* [24]

En total comunión con la luz, el Faraón la hace vivir cada día y forma [25][26] parte de los «Seguidores de Ra», el cual corona al Faraón, le hace [27] aparecer en su gloria, le purifica y le protege de todo mal. La protección [28] de Ra está sobre el Faraón y

no le abandonará. Al tiempo que le sostiene, lo confía a Shu, otro aspecto de la luz divina. [29][30]

En la luz *iaju* (término formado a partir de *aj*, «ser luminoso») se encuentra [31] «aquel cuya forma está oculta». El señor de esta luz está al lado [32] del «campo próspero» en una región celestial donde abunda el alimento. [33][34]

«Toro de luz», inflamado por ella, dotado de un «amplio paso de luz», *el* [35] *Faraón sube* y *escala la luz*, siendo él mismo *la luz que está sobre la puerta del cielo*, pone la luz de Ra como escalera bajo sus pies. [36][37]

El Faraón utiliza «la barca de luz (*henbu*)» para navegar por el cielo donde brilla (*pesedj*) como Dios y como brilla la Enéada (*pesedjet*) que justamente recibe el nombre de «la brillante, la luminosa». [38][39][40]

El ser del Faraón y la luz proceden de la misma realidad, hasta el [41] punto de que *el Faraón es un estallido de luz:, y aquéllos que residen en las estrellas imperecederas lanzan un estallido de luz para él.* [42]

CAPÍTULO 8
EL SER LUMINOSO (AJ)

El ser luminoso es para el cielo, he aquí que el Faraón ha salido al día, [1] *en la forma verdadera de un ser luminoso vivo*. El destino de este ser [2] luminoso, simbolizado por una espléndida ave, el ibis con copete, cuya cabeza parece coronada con una especie de nimbo, es así claramente afirmado y puesto en relación con la vida celestial. La creación del ser de luz es indisociable de la del verbo: *Sales a la voz, ella te vuelve luminoso*: y lleva inherente también la voluntad de transmutación, puesto que al Faraón se le dice: *Vuélvete luminoso, ven a la existencia, sé* [3] *alto sé luminoso*; y ello porque el Principio creador vuelve al rey luminoso [4] en el interior de él que no muere. Al Faraón se le [5] concede una plena capacidad de luz que no dilapida. Por eso vive en ese estado luminoso, y su sucesor en la tierra no podría ser, tampoco él, [6] sino un ser de luz. [7][8][9]

Este último es grande (*aa*), poderoso (*pehty*), imperecedero (*ijem-sek*) [10] y equipado (*aper*): «ser luminoso equipado», el Faraón puede reclamar [11] la mutación (*jeper*), expresar una palabra de luz y reunir a los seres [12] de luz. El Faraón se desplaza en tanto que ser luminoso, atraviesa el [13][14] espacio en com-

pañía de sus semejantes y se mueve detrás de su *aj* para dominar los vientos. [15][16][17]

El ser de luz tiene una región predilecta: la región de luz (*ajet*). *El Faraón es un ser luminoso en la región de luz, es un ser luminoso en su* [18] *nombre de región de luz de donde la luz divina* (*Ra*) *sale cada día*; y los [19] dioses de esta región celeste hacen que el Faraón sea un ser luminoso entre [20] los seres luminosos. [21]

El ser luminoso del Faraón sale así de la *duat*, la matriz estelar, y se le dice: *Te conviertes en un ser de luz que reside en la matriz estelar, vi* [22] *ves de esta dulce vida de la que vive el señor de la región de luz*. [23]

Ser de luz a la cabeza de los dioses, el Faraón imparte órdenes en tanto [24] que *aj* que es suyo, porque los dioses han ordenado que así sea. *¡Cuán* [25] *perfecta* (*hotep*) *es tu condición!*, se proclama; *tu ser de luz. Faraón, está entre tus hermanos los dioses. Los dioses están dotados de un ser de luz, el Faraón ve que ellos son luminosos*, y *él es igualmente luminoso*. [26][27]

Varias divinidades participan de la creación del ser de luz del Faraón, comenzando por Ra, la luz divina: *Ra vuelve luminoso a ese rey que recibe su ser de luz a la cabeza de los dioses, como Horus, hijo de Isis. Le da su ser de luz que se encuentra entre los vigilantes de* (*la ciudad santa de*) *Pe*. [28]

Para convertirse en un ser de luz, es menester oír la palabra de Horus, el cual vuelve luminoso al Faraón, *más luminoso que los seres luminosos*, [29][30] *a una orden del mismo Horus*. Ese dios actúa para que *el Faraón sea* [31] *un ser luminoso a la cabeza de los seres luminosos, un ser luminoso que* [32] *Dios ha traído al mundo, que los dos dioses han traído al mundo*.

Es Geb, el dios de la tierra, quien *despierta al ser luminoso para el* [33] *Faraón* y dice a Osiris reencontrado: *¡Levántate, ser luminoso, y habla!* [34] En la tierra, se pide que se escuche lo que ha dicho *Geb que vuelve luminoso* [35] *a Osiris en tanto que dios. El Faraón resucita como ser luminoso, a saber, un Osiris, hijo de Geb, su primogénito*. [36]

El Faraón es un ser luminoso que el cielo (*Nut*) *ha traído al mundo* [37] *y que la soberana del templo* (*Neftys*) *amamanta*. Este ser de luz posee una simiente (*metut*) que, gracias a la acción de la luz divina (Ra), vuelve a la diosa Cielo fecunda y grávida de la luz futura. [38]

El Faraón sale a la voz de Anubis que le vuelve luminoso en tanto que dios del conocimiento (*Tot*) *y le ofrece sus seres de luz, los chacales*. [39] Los dioses del Occidente y del Oriente poseen unas funciones [40] luminosas, igual que los dioses del Alto y del Bajo Egipto; y *el Faraón* [41] *es el ser luminoso de los reyes del Bajo Egipto*. [42][43]

Los *Textos de las Pirámides* evocan frecuentemente a los *aju*, «los seres de luz». *Vive, vive, Faraón*, se proclama, *en este tu nombre, junto* [44] *a los seres de luz: tú eres más luminoso que todos los seres de luz*. Se revela [45] su identidad: se trata de las «estrellas imperecederas», entre las cuales [46] pone Geb al Faraón *que vive la vida entre ellos, los seres de luz, las* [47] *estrellas imperecederas*. Su potencia está entre ellos, e igualmente su capacidad [48] de manifestación, y así puede actuar rectamente.

Es Osiris quien imparte órdenes a los seres de luz, a saber, el Faraón [49] sentado en su trono en tanto que Osiris resucitado, y circula entre ellos. Guía a los seres de luz que le sirven. Osiris entrega estos seres al [50][51] Faraón *que se mantiene a su cabeza, igual que Horus a la cabeza de los* [52][53] *vivos; el Faraón se mantiene a la cabeza de los seres de luz* que él gobierna [54] con

su bastón y su cetro, a fin de expresar su poder al tiempo que los apacigua. [55][56]

La fórmula: *el Faraón devora a los seres de luz de los dioses* es de [57] orden espiritual y simbólico; el ser de luz del rey se levanta, se sienta y come *lo que comen los seres de luz, el pasto* (*celestial*) *en abundancia*, pues todos los alimentos se han convertido en luz. [58][59]

Entre el *aj*, el ser de luz, y el *ba*, la capacidad de manifestación, existen vínculos. Estos dos estados espirituales se hallan simbolizados por unos pájaros, y *es luminoso* (*aj*) *para el Faraón en su forma de pájaro ba*. [60]

Es preciso señalar, finalmente, que *aj*, «ser luminoso», significa también «ser útil». La luz de los *Textos de las Pirámides* no es teórica ni ilusoria, sino fuente de toda creación; por eso un ser luminoso es fundamentalmente útil, y un ser «útil» es fundamentalmente luminoso. Lo mismo sucede con una obra luminosa, «útil para abrir el espíritu y el entendimiento», según la expresión de los sabios egipcios.

CAPÍTULO 9
LA REGIÓN DE LA LUZ

Una de las principales regiones celestiales es «la región de luz». Según [1] el capítulo 317 de los *Textos de las Pirámides*, comprende campos, riberas herbosas y el Faraón ocupa en ellas su trono Allí residen unas divinidades, en el confín del cielo superior, si desean que viva el Principio creador, si desean ser alimentadas, vestidas y ungidas, deben prestarle su ayuda al Faraón, instalarlo en el campo de las ofrendas, arreglárselas para que sea un espíritu luminoso entre los espíritus luminosos [2] y que ejerza su poder sobre los dioses En esta región residen igualmente «los seres nobles (*sahu*)», a la cabeza de los cuales es puesto el Faraón. [3]

Los *Textos de las Pirámides* revelan que la región de luz es el naos, cuyas puertas se abren para ver a la divinidad, a saber, una serpiente de [4] fuego identificada con la corona roja En consecuencia, cada mañana, el Faraón penetra en este espacio luminoso, en la fuente de toda creación, y transmite su irradiación a su país y a su pueblo.

Existe un camino que conduce a la región de luz, y éste es la diosa Cielo (Nut) que se lo señala al Faraón, el cual llega a la frontera de esta [5][6][7] región y cruza sus puertas, siempre y cuando este purificado. [8]

Al igual que la luz y que Horus «encargado de la región de luz», el Faraón se dirige hacia ella utilizando los bajeles de junco del cielo Boga [9] así hacia el lugar de nacimiento de los dioses para nacer con ellos en la [10] región de luz.

Es a la luz divina a la que el Faraón pide la posibilidad de apoderarse de la región de luz de la que toma posesión Coronado como «soberano de [11] la región de luz» asoma en esa región a la manera del sol naciente, [12][13] pues, en esos lugares, «es luminoso para él». Cada día, sale de ellos, y [14] los dioses son purificados al verle. [15]

Cuando la luz divina asciende del Oriente, encuentra al Faraón en la región de luz. Y dos frases extraordinarias asimilan el ser del Faraón con esta región celeste: [16]

El nombre del Faraón está en la región de luz.[17]

El nombre de Faraón es la región de luz de la que asciende la luz divina (Ra). [18]

Esta región de luz es un lugar de paso entre los mundos, un país de conocimiento y de consciencia que busca el viajero del Más Allá y donde el mora. Allí está el vivido de la luz.

CAPÍTULO 10
LA DIOSA CIELO

El cielo se encarna en forma de una mujer inmensa, Nut, que puede incluso revelarse como un triple cielo, por ejemplo en una de las capillas osirianas de Denderah. Son los brazos de la luz (Shu) los que sostienen a la diosa Cielo, de la que los *Textos de las Pirámides* subrayan con insistencia [1] sus estrechos lazos con el Faraón.

Es ella quien le trae al mundo, a él que es el hijo de su corazón, a él [2] a quien entrega el corazón que le es necesario para vivir y pensar. Es a [3] un ser luminoso a quien la diosa Cielo da origen, ella que ha sido fecundada [4][5] por la luz. [6]

Los capítulos 427-435 y 443-446 están consagrados a la diosa Cielo, lo que subraya su importancia. Éstos nos informan de que ella se tumba sobre el Faraón para unirse a él y protegerle de la potencia peligrosa de Set y de todo mal, y salvarle así de la muerte, que ella tiene el dominio del corazón, que ha aparecido como una abeja, que transforma al Faraón [7] en ser de luz para evitarle el óbito. Nacida en el cielo, Nut dispone de [8] la potencia y llena todo lugar con su perfección. Establece al Faraón como estrella imperecedera, y él no se aleja de ella en su nombre de «cielo lejano». Granero que preserva todas las riquezas, incluye la tierra hasta sus confines y la vuelve celestial en su abra-

zo. La diosa Cielo tiene poder sobre los dioses, su potencia creadora, su herencia, sus alimentos y sus bienes, y hace vivir al Faraón en perfecto estado, lo cual se resume en una magnífica fórmula: [9]

¡Oh, diosa Cielo, vives, el Faraón vive! [10]

Y el capítulo 546 consiste en dos frases:

¡Yo soy la diosa Cielo que hace ascender hacia mí a este Osiris,

Que él me sea dado, yo le abrazo![11]

Contenta de encontrarse con el Faraón, descubre sus hombros para [12][13] él, posa sus manos sobre él, le amamanta y le lleva al cielo. «Gran protectora», la diosa Cielo recompone al Faraón reuniendo sus huesos y sus [14] miembros, pues *la madre celestial no está vacía de Faraón ningún día*, [15] y este último *extiende sus miembros imperecederos que están en el cuerpo de su madre, la diosa Cielo*. Purificándole, ella le evita el vacío, la escasez, [16] la ausencia y, a consecuencia de esta purificación, le da la mano [17][18] para crearle un camino celestial por el que caminará. [19][20]

Asciende hacia tu madre Nut; ella toma tu mano y *te ofrece el camino que conduce a la región de luz, al lugar donde se encuentra la luz divina*. [21]

No sólo la diosa Cielo guía al Faraón por los caminos de la región de luz, sino que también *le entrega al Faraón las dos regiones de luz para* [22] *que ejerza en ellas su soberanía. Nut pone sus manos sobre el Faraón*, [23] *lleva al Faraón al cielo, no lo devuelve a la tierra, le trae al mundo como Orión, le instala a la cabeza de las dos Enéadas*. [24]

Todos los dioses le piden a Nut: *protege al Faraón eternamente*. Y esta protección se encarna en la forma del «señor de la vi-

da», a saber, el [25] sarcófago en cuyo interior está representada Nut:

Has sido dada a tu madre Nut en su nombre de sarcófago, ella te ha abrazado en su nombre de féretro, de manera que tú te elevas hacia ella en su nombre de tumba. [26]

Por la comunión con la diosa Cielo, el Faraón no está sometido a la muerte y vive de una vida celestial.

CAPÍTULO 11
LAS FORMAS DEL CIELO

Al lado de la diosa Nut, existen otros nombres y otras concepciones simbólicas del cielo. Es «la grande luminosa», «la grande de la que brota la abundancia» y se la llama también «su potencia de manifestación es un [1][2] millar (de estrellas)». [3]

Bajo su nombre de *pet*, a saber, una especie de rectángulo que descansa sobre cuatro pilares de los que solamente dos resultan visibles, *el cielo* [4][5] *concibe al Faraón con Orión, da origen al Faraón en tanto que Osiris.*[6]

El cielo es también «el que es superior», «el lejano (*heret*)». Se le dirigen unas invocaciones *No permitas, Nut, que el Faraón este lejos* (*he›*) *de ti, en tu nombre de cielo superior* (*heret*). *No te alejes de Horus en tu* [7] *nombre de cielo lejano*. [8]

La barca de la luz divina navega en este cielo lejano, y el Faraón puede tomar asiento en ella, y por otra parte se le desea. *Atraviesa el cielo* [9] *lejano a grandes zancadas estando unido a la oscuridad*. [10]

Existe un «cielo liquido fresco» el *kebehu*, del que el Faraón abre las puertas como lo hace, por otra parte, cuando encuentra las puertas de [11] otras formas del cielo cuyos cerrojos están descorridos para él. Las ventanas del cielo se abren igualmente para el rey. Allí éste se purifica y desciende [12][13] con las dos

Enéadas. La luz divina permite que tome posesión de [14][15] él, así los que lo habitan transportan allí al Faraón en barca, él que, asimilado [16] al ser mismo del cielo, atraviesa ese cielo liquido fresco y aparece [17][18] en el en su gloria como el gran dios. [19]

En ese cielo se encuentra «el Campo de Vida» donde residen el Faraón y la luz divina (Ra), el Faraón encuentra en él a «la serpiente celestial [20] (*kebehut*)» que refresca (*seqebeh*) el corazón del Dios grande el día del despertar y el del Faraón para que viva.

Existe también un «cielo inferior» o «contracielo» que se aprehende así porque su representación simbólica se compone de un circulo dividido en cuatro partes (el signo que sirve habitualmente para designar una localidad) y del rectángulo celeste y de sus pilares puestos del revés, como una mesa invertida, con las patas al aire.

El Faraón se encuentra allí, cuando su madre está encinta de [21] él. Él reina en este cielo, es su estrella, desciende allí con su [22][23] potencia vital. *El Faraón rema hacia el campo de cielo inferior, los que* [24][25] *allí se encuentran pertenecen al Faraón.* Los dioses del cielo inferior son [26] las estrellas imperecederas. [27]

Según los *Textos de las Pirámides*, ese extraño cielo no presenta ninguna diferencia notable con las otras formas del cielo; su nombre, sin embargo, sugiere dos ideas: por una parte la forma circular del espacio celeste, por otra su vínculo con la energía primordial, el *nu*(*n*), de la cual es el continente (*nunet*).

El Faraón puede mantenerse sobre el vacío (*chu*) del cielo que está [28] formado de un material especial, el *bia*. Debe afilarlo y agudizarlo por [29][30] medio de su ser de luz. Para el Faraón, cuyos huesos y miembros son [31] de metal celeste, las puertas

de metal celeste que están en el cielo estrellado [32] se abren. Y es en un trono de metal celeste, con un cetro de metal [33] celeste en la mano, donde el Faraón se instala. [34]

CAPÍTULO 12
LA SUBIDA AL CIELO

Uno de los temas más importantes de los *Textos de las Pirámides* es la ascensión del Faraón. Es él quien pide que ésta se lleve a cabo: *el Faraón* [1] *asciende y se eleva hacia el cielo*. La fórmula se repite cuarenta y dos veces (capítulo 539), siendo todas las partes del cuerpo del Faraón asimiladas a unas divinidades en el momento de la ascensión. *Él se eleva hacia el cielo en compañía de las estrellas del cielo* y alcanza el cielo donde ha nacido y vivirá eternamente tras su resurrección: *el Faraón* [2] *está destinado al cielo entre los dioses que ascienden, está destinado* [3] *al cielo, va* y *viene con la luz divina* (*Ra*). Y esta ascensión reviste [4] un carácter permanente, pues el Faraón sube sin cesar. [5]

Lejos de la tierra, alcanza la altura y amplitud del cielo, pues *el Faraón* [6][7] *no está destinado a la tierra, sino al cielo, es el Uno del cielo, y el* [8][9] *cielo no estará vacío del Faraón, eternamente*. [10]

Este último utiliza múltiples medios para ascender al cielo: el viento, el humo del incienso, un torbellino de polvo, una escalera, la forma del [11][12][13] halcón o de otras aves, etc. De hecho, todas las formas de la creación [14][15][16] son, para él, otros tantos soportes que le permiten tener éxito en la ascensión. Esta puede adquirir un carácter dramático: *Cuando el Faraón ascien-*

de al cielo, su potencia de manifestación está en él, el terror que inspira a su lado, la magia a sus pies. El Faraón toma posesión del cielo, [17] *de sus pilares y de sus estrellas, hiende su metal celeste*. Cuando se sienta [18] en el trono del «Señor de la Totalidad», tiene lugar un acontecimiento [19] cósmico, y se produce un tumulto en el cielo. Pero el Faraón permanece [20] estable a la cabeza del cielo cuyo soporte no es otro que él. Aparece en la [21] [22][23] gloria en el cielo, brilla en el Oriente y descansa en paz en el Occidente. [24]

El «gran cielo» presta su ayuda al Faraón, la diosa Cielo eleva el cie [25] lo manifestado y suspende para él las estrellas, cuando el Faraón levanta [26] ese cielo para hacer circular la luz y el aliento vital entre cielo y tierra. [27]

Guiado por Sothis en «los caminos perfectos» que hay en el cielo, *el Faraón ha dado la vuelta a la totalidad de los dos cielos* y, hecho capital, [28][29] *une los cielos*. [30]

Su ascensión se realiza en compañía de los dioses, siendo superado [31] todo obstáculo; así el Faraón adquiere la capacidad de manifestación [32] (*ba*), el dominio (*sejem*) y se sitúa a la cabeza de los Occidentales. [33]

CAPÍTULO 13
CIELO Y TIERRA

Más adelante examinaremos la función divina de la tierra a través del simbolismo de Geb: en el contexto puramente celestial, conviene recordar sin embargo desde ahora a la pareja cielo-tierra sobre la que insisten los *Textos de las Pirámides*.

Cielo y tierra no siempre han existido, y su nacimiento es el resultado de una mutación, de una transformación (*jeper*, término que se escribe con un escarabajo). La vida verdadera es, por otra parte, de orden celestial, [1] como lo indica una fórmula sorprendente:

En el cielo, se vive (*anj*)*; en la tierra, se existe* (*jeper*). [2]

El cielo ha sido separado de la tierra en el momento de la ascensión de los dioses al cielo, y el Faraón no cae del cielo a la tierra. No obstante, [3][4] no descuida ni a uno ni a la otra:

El Faraón sostiene el cielo en su lado derecho,

Lleva la tierra en su lado izquierdo. [5]

El Faraón sostiene el cielo con la vida.

Lleva la tierra con alegría. [6]

Esta mano derecha que es suya sostiene el cielo con potencia.

Esta mano izquierda que es suya lleva la tierra con alegría.

El cielo no está vacío de Faraón, [7]

Esta tierra no está vacía de Faraón.

La morada del Faraón en el cielo no será destruida.

La sede del Faraón en la tierra no será aniquilada. [8]

Cielo y tierra son ofrecidos al Faraón por orden del Principio creador, los dos cielos y las dos tierras se dirigen hacia el rey en señal de sumisión, [9] las aguas de vida que están en el cielo y la tierra se liberan para él. [10][11] Frente al Faraón, cielo y tierra pueden temblar de un temor respetuoso. [12]

El paso del Faraón no se ve obstaculizado en el cielo ni en la tierra: [13] eternamente, asciende al cielo y desciende a la tierra, él que es *una llama* [14] *en el viento hasta el confín del cielo, hasta el confín de la tierra* y a quien ningún obstáculo detiene. [15][16]

Estas dos entidades tienen su número: Tres para el cielo. Dos para la [17] tierra. Y cabría pensar que las «tríadas» esculpidas, como las de Micerino representando al rey entre una divinidad y una provincia divinizada, anclan el gobierno del Faraón en la esfera celestial.

CAPÍTULO 14
LA *DUAT*, ESPACIO ESTELAR DE GÉNESIS

La *duat* es una región celestial. La palabra, formada a partir de la raíz *dua*, «venerar, adorar», se escribe con una estrella de cinco puntas puesta en el interior de un círculo. Más allá del espacio y del tiempo, no es localizable de manera racional y puede ser considerada como un medio estelar creador, en la periferia del mundo conocido. *Dua* es igualmente la mañana, sinónimo de nacimiento para la especie humana; y la *duat* trae al mundo al Faraón, le toma de la mano para llevarlo hacia el lugar [1] donde se encuentra Orión y darle a luz en compañía de Orión. [2]

Horus y *Set cogen de la mano al Faraón* y *le conducen hacia la duat*, la cual es también la descendencia del rey, fruto de su unión con Sothis. [3] De igual modo que Orión y Sothis están rodeados, envueltos por la *duat y* y viven en la región de luz, también *el Faraón está envuelto por la duat, puro* y *vivo en la región de luz*. Es en este medio creador, estelar, [4] luminoso, donde el Faraón se convierte en un espíritu luminoso, el cual reside en la *duat* y brota de ella. [5][6]

La diosa Cielo ofrece la *duat* al Faraón a fin de que éste sea preeminente; el Faraón es de corazón generoso en tanto que es

quien preside la [7] *duat*. No obstante, subsiste allí una fuerza misteriosa con la que el rey [8] debe dialogar para establecer un pacto:

El Faraón pide a Aquél que está en la duat que no le ignore. Si aquél que está en la duat le (re)conoce, el Faraón le reconoce. [9]

El rey navega por este espacio estelar con Osiris, lo atraviesa, se purifica [10][11] en el lago de la *duat* donde es incensado y liberado de toda traba. [12][13][14]

Es en este espacio estelar donde se encuentra el ojo de Horus, y el Faraón [15] *asciende como Horus de la duat, que está a la cabeza de las estrellas imperecederas.* [16]

Cuando el Faraón se sienta entre las potencias divinas de este espacio de génesis, estas últimas le sostienen, le elevan y le aman. Se les dice: [17]

Alzad vuestros rostros, vosotros, dioses que estáis en la duat.

Ha venido el Faraón (para que) le veáis.

El que se ha convertido en el Gran Dios. [18]

Aquéllos que están en la duat han identificado sus cuerpos.

Han destapado sus oídos a la voz del Faraón,

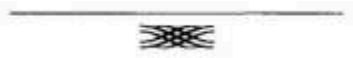
El desciende entre ellos. El Todopoderoso les ha dicho:

«¡El Faraón es uno de vosotros!».

El Faraón es grabado entre vosotros como el Grande que es grabado.[19]

Así grabado, inscrito, registrado en la *duat*, el Faraón forma parte para siempre del espacio estelar de génesis. [20]

CAPÍTULO 15
LAS ESTRELLAS Y EL FARAÓN



El Faraón forma parte de las estrellas que rodean la luz divina (*Ra*), [1]

se sienta entre las estrellas que están en el cielo, [2]

es una estrella en el cielo entre los dioses, [3]

se mantiene como esta estrella que está bajo el cuerpo del cielo, [4]

aparece en su gloria como una estrella. [5]

El Faraón es una estrella en punta en su parte delantera, de amplia zancada, que trae a diario a la luz divina productos lejanos, [6]

es la estrella que ilumina el cielo, [7]

la estrella ante la cual los dioses se inclinan y las dos Encadas tiemblan. [8]

En tanto que estrella, el Faraón atraviesa los espacios celestes y el [9] *Gran Verde que está bajo la parte inferior del cielo.* [10]

Estos textos, de una fulgurante belleza, muestran la completa transformación del Faraón en un ser estelar que le asegura un desplazamiento perpetuo en las inmensidades celestiales. Acerca de la naturaleza de esta estrella, se dan algunas precisiones:

El Faraón es una estrella viviente que está a la cabeza de sus hermanos [11] y *reluce en tanto que estrella única que está en el corazón de la diosa Cielo*. [12]

Esta última le dice al Faraón:

Abre tu lugar en el cielo en compañía de las estrellas del cielo,

eres la estrella única, el compañero del Verbo. [13]

Estrella única que asciende del Oriente del cielo, el Faraón no tiene [14] compañeros que se le igualen entre los dioses, y «devora» a toda fuerza [15] hostil. [16]

El Faraón es también «la gran estrella, el compañero de Orión», *asciende* [17] *y se eleva al cielo en tanto que gran estrella que está en el corazón* [18] *del Oriente*, y es una «estrella de oro». [19]

La estrella matutina guía al Faraón, pero también él es esa estrella [20] que asciende y desciende en el cielo y se encuentra en el corazón de los [21] campos paradisíacos. [22]

Identificado con «la estrella del cielo inferior (*nekej*)», el Faraón ve [23] la acción de las estrellas que ocupan esta parte del universo, su belleza, y él se realiza perfectamente con ellas y para ellas. [24]

Numerosísimas menciones evocan «las estrellas imperecederas» (*ijemu-sek*) que son «Seguidoras de Osiris», unos espíritus luminosos al [25] Norte del cielo, que rigen las ofrendas, protegen el grano y aseguran la encarnación de las fuerzas cósmicas para que la potencia vital permanezca. [26] Estas circumpolares, que forman una corte estelar en torno al eje inmutable del universo, toman la forma de golondrinas en el momento en que se posan sobre la gran isla que hay en el campo de las ofrendas. [27]

Para alcanzar las estrellas imperecederas, el Faraón puede coger una escalera o ascender directamente al cielo, hacia esas divinidades que están [28][29] al Norte: atraviesa los espacios celestes a fin de alcanzar el lado [30] oriental del cielo donde ellas residen y existir entre ellas. Las estrellas imperecederas pueden elevar al Faraón y tomarle de la mano para llevarle [31][32] al cielo. [33]

Al viajero del cosmos se le dice: *Estate muy alto entre las estrellas imperecederas, y no perecerás*. De hecho, el Faraón está codo con codo [34] con los dioses al Norte del cielo, los imperecederos, y no perece: con «las estrellas inagotables (*bedesh*)». no se agota. [35]

Es el Principio creador (Atum) quien ha *asignado el Faraón a las estrellas imperecederas, dioses excelentes y sabios*. El rey no permanece [36] inactivo, puesto que gobierna estas estrellas, las guía y se mantiene a su [37][38] cabeza con su cetro. Es un «juez entre ellas» y navega a remo con ellas, [39][40] cuando las estrellas imperecederas hacen avanzar la barca solar para el [41] Faraón con sus bastones. Ellas, por otra parte, le entregan bastón y cetro [42] de mando, y le visten. [43][44]

Vives la vida entre ellos, se le dice al Faraón, *los seres de luz, las estrellas imperecederas*. [45]

«Estrella imperecedera» es el nombre del Faraón. Según los capítulos [46] 217 y 218, el rey reinante en el Más Allá es «espíritu luminoso imperecedero, y es la diosa Cielo la que le ha situado como estrella imperecedera». [47]

Los miembros del Faraón son las estrellas imperecederas: es calificado [48] de «Imperecedero» cuando todas las partes de su cuerpo son asimiladas [49] a divinidades.

Una constelación, Orión, ocupa un rango notable. El cielo trae al mundo al Faraón en tanto que Orión, y se le dice: *Alcanzarás* (*sah*) *el cielo* [50] *como Orión* (*Sah*). [51]

Según el capítulo 466, el Faraón es el compañero de Orión, atraviesa el cielo con él. El rey utiliza una escalera hacia el lugar donde se encuentra Orión, sube por la escala, con un pie sobre Orión. [52]

«Padre de los dioses», Orión hace entrega al Faraón de un documento en su calidad de «Gran poder». Y el Faraón es capaz de transformar a Orión en luz. [53]

El capítulo 442 resume los lazos indisolubles que unen al Faraón con Orión:

El rey Osiris resucitado viene como Orión, señor del vino en la fiesta uag.

Es reconocido como el Realizado por su madre,

y el heredero por su padre.

El cielo concibe al Faraón en compañía de Orión,

la duat concibe al Faraón en compañía de Orión,

el Faraón asciende regularmente con Orión al Oriente del cielo, [54]

el Faraón desciende regularmente con Orión en el Occidente del cielo.

Otra de las estrellas destacadas por los *Textos de las Pirámides* es [55][56] Sothis, madre y hermana del Faraón, la cual le hace «emprender el [57] vuelo hacia el cielo en compañía de sus hermanos los dioses», y es ella, [58] «la tercera del Faraón de los tronos puros», quien le guía por los [59] perfectos caminos que existen en el cielo. El nombre de esta estrella está formado a

partir de la raíz *seped*, «ser agudo, penetrante, preciso, eficiente», y son otras tantas cualidades que Sothis confiere al Faraón:

Tu capacidad de manifestación (*ba*) *será eficiente* (*soped*) *como Sothis* (*Sopedet*). [60]

El papel de los planetas, «los infatigables», se reduce a dar escolta al Faraón a remo por los espacios celestes. En cuanto a la luna (*iah*) palabra [61] masculina en egipcio), es el padre y el hermano del Faraón. Se dice [62][63] de él: *Naces en lo que se refiere a tus meses como la luna*. El rey debe [64] ser puro con ocasión de la fiesta del mes y aparecer en el momento de la [65] luna nueva, la cual está en relación con la resurrección de Osiris. [66]

CAPÍTULO 16
EL FARAÓN, HIJO DEL UNIVERSO

El Faraón ha sido concebido en la energía primordial, ha sido traído al mundo en la energía primordial: ha sido traído al mundo por el [1] Principio creador, antes de que nacieran el cielo, la tierra, los hombres, los dioses y la muerte. [2]

Levántate, se le dice, *te conviertes en el Principio creador* (*para*) *cada dios*. [3]

Estos textos sorprendentes demuestran que el Faraón, tal como lo concebía el antiguo Egipto, es el eje del pensamiento creador, el hijo de un universo creador a través del cual este último se vuelve perceptible a los hombres. [4]

El Faraón es igualmente el hijo de la diosa Cielo que le hace existir [5] en tanto que Dios. Es incluso aquél de sus hijos que más ama y, cuando [6] abre el vientre de la diosa Cielo, ella se alegra por ello: *el Faraón es mi hijo mayor que ha abierto mi vientre, es mi amado, aquel gracias al cual estoy en paz*. [7]

El Faraón es asimismo el hijo del dios Tierra, Geb, y la diosa Cielo [8] le reconoce como su primogénito en el trono de la tierra. ¿No es él quien confiere la plenitud (*hotep*) tanto al cielo como a la tierra? [9] Ésta es la razón de que Geb le conceda su herencia y también de que [10] digan los dioses: *el Faraón está en el estado de realización* (*neferu*). [11][12] Por otra parte, es el hijo de

todas las potencias divinas que le permiten [13] ser el padre nutricio de toda la creación. [14]

CAPÍTULO 17
EL GRAN DIOS

Los *Textos de las Pirámides* afirman de manera clara la realidad de una potencia divina única inaccesible al espíritu humano.

Gran Dios cuyo hombre es desconocido. [1]

Para los egipcios el nombre de un ser es su realidad fundamental. Conocer el nombre de un ser o de una cosa es ejercer sobre [2] ellos un dominio. Dios está dotado de una cualidad la grandeza pero su nombre permanece al margen del campo del conocimiento humano. El individúo por consiguiente no puede ejercer sobre Dios ni poder ni control.

Una indicación simbólica sin embargo sobre esta identidad divina fuera del alcance del intelecto. *El más grande de los dioses es el toro de los toros* es decir la luz divina (Ra) que es la [3] potencia creadora por excelencia encarnada en el toro salvaje. [4]

Este Gran Dios posee un trono celeste del que son indisociables dos cualidades la vitalidad que confiere una excelente salud el bienestar y la plenitud que lleva aparejada esta salud. [5]

Los *Textos de las Pirámides* no dicen nada más acerca de la [6] naturaleza de este «Gran Dios». Él es luz incognoscible potencia que crea vida y «salud» en un sentido amplio es decir la coherencia de la creación. Todo discurso teológico respecto a él sería

inútil. Discurrir acerca de este misterio tratar de calificarlo sería considerado como una cháchara estéril que dañaría a la percepción y a la comprensión de lo divino tal como recomienda un sabio como Ptah-Hotep.

Si bien este «Gran Dios» es incognoscible resulta no obstante perceptible gracias a la persona simbólica del Faraón. No es casual que todas las demás menciones del «Gran Dios» y de «Dios» estén asociadas al Faraón pues solo él en tanto que símbolo que une lo invisible con lo visible y el cielo con la tierra puede servir de canal de expresión de lo divino.

Los *Textos de las Pirámides* excluyen la posibilidad de un contacto directo del individuo con Dios de una oración individual con miras a obtener cualquier clase de ventaja. Es el Faraón y solo él en tanto que símbolo del conocimiento quien puede servir de vínculo entre su pueblo y la estera de lo divino. Por otra parte es la potencia divina en si misma la que hace ascender al Faraón hacia el Gran Dios siendo dicha ascensión [7] el trámite indispensable para que el Faraón conozca verdaderamente lo divino. Atraviesa los lugares del Gran [8] Dios y se asimila a él para vivir su naturaleza secreta. [9]

Esta comunión no supone una anulación mística en lo divino muy al contrario es deber del Faraón formular esta experiencia espiritual y transmitirla. Éste es definido como «el mensajero del Gran Dios» hacia el cual se dirige pacíficamente y del que recibe el símbolo de su potencia y [10][11] los alimentos necesarios para llevar a buen término su labor. [12]

Cuando se precisa que la potencia creadora (*ka*) del Faraón protege al Gran Dios esta observación significa que el Faraón cuya potencia creadora ha sido formada por el [13] Gran Dios «protege» es decir preserva la realidad espiritual de la que es depositario.

La grandeza de Dios inseparable de su carácter incognoscible, puede expresarse no obstante por intermediación de un ser simbólico al que los egipcios denominaron «Faraón» el único capaz de comunicar con el Principio gracias a una trascendencia traducida en una formulación tal es la base de la concepción de lo divino que revelan los *Textos de las Pirámides*.

CAPÍTULO 18
DIOS Y EL FARAÓN

El Faraón es Dios, el Faraón es Dios poderoso, y *único, el Faraón es* [1][2] *Dios en el templo de Dios, el Faraón es Dios más antiguo que el más* [3] *antiguo. Tu eres Dios poderoso* se dice al Faraón, y *no hay dios que te* [4] *iguale tu eres Dios que tienes poder sobre los dioses*, los *Textos de las* [5] *Pirámides* hacen resaltar la asimilación del Faraón al Principio divino. [6] La institución faraónica no es de origen humano, dimanante de lo divino, encuentra su cumplimiento en éste.

Es el propio ser del Faraón símbolo el que está enteramente formado por lo divino *No hay en el Faraón ningún miembro vacío de Dios el cuerpo del Faraón es el de Dios y de los dioses el Faraón recibe la* [7] *forma de Dios. Dios está en el Faraón en su nombre de canal de* [8][9][10] *Dios*. Esta última observación es importante puesto que el término «canal» *mer*, es sinónimo de «pirámide» gigantesco canal de piedra por el que pasa la energía divina.

En un tipo de pensamiento mítico como el pensamiento egipcio don de la lógica formal de las filosofías racionalistas no tiene cabida en absoluto, la identificación no excluye la filiación *el Faraón es Dios hijo de Dios el Faraón es el compañero y el hijo de Dios el Faraón es* [11] *la existencia de Dios el hijo de Dios el mensajero de Dios*. [12][13]

Siendo el Faraón la potencia de manifestación (*ba*) de Dios cuenta con una fuerza de origen divino y ejerce sobre su ser un dominio a la manera de Dios Por eso brilla y se mueve como Dios el que es protegido [14] y equipado como Dios. [15][16]

Es la luz divina la que lleva al Faraón hacia el lugar donde se encuentra Dios, y *el rostro de Dios es abierto para el Faraón que se* [17] *sienta en el gran trono que está al lado de Dios* Semilla de Dios que [18] está en el cielo, el Faraón reviste la vestimenta divina se purifica y es [19] incensado para preservar la fuerza divina que está en él. [20]

Al tiempo que venera a Dios, el Faraón debe construir «la ciudad de [21][22] Dios», cuya manifestación favorece Y la relación entre la potencia divina [23] y su representante simbólico es sintetizada en una formula sobrecogedora:

Se le pide a Dios que no ignore al Faraón. Si Dios lo conoce, el Faraón conoce a Dios. [24]

Ya se trate de identificación, de comunión, de filiación o de encarnación, los conceptos de Dios y de Faraón son indisociables el uno del otro. Es la razón por la que la institución faraónica, lejos de ser un simple régimen político, resultaba vital a los ojos de los antiguos egipcios. Como ha escrito Assmann, «el cosmos es incapaz de "vivir" (de continuar prosperando) sin el Estado faraónico... El mundo, no siendo un sistema autoorganizador, depende de una instancia superior que lo pone en funcionamiento. Esta instancia es la dominación, la monarquía divina, que se realiza en el cielo en el curso solar y en la tierra en el Estado faraónico. Todos los textos egipcios concuerdan en el hecho de que el orden faraónico es la condición necesaria del éxito, no sólo de la acción humana, sino también de la acción divina, es decir, cósmica». [25]

CAPÍTULO 19
EL PRINCIPIO CREADOR (ATUM) Y SU COMUNIÓN CON EL FARAÓN

El padre de los dioses y del Faraón es Atum: *el Faraón ha sido* [1][2] *traído al mundo por su padre Atum, Atum hace vivir al Faraón, el* [3] *Faraón es creado por Atum como ha hecho siempre.* [4][5]

Ahora bien, Atum, cuyo nombre significa «El que es y el que no es», es el Principio creador que se despertó en el océano de la [6] energía primordial, como una primera chispa de vida para dar origen a lo que no existía aún. Es por medio de la palabra de Atum como cielo y tierra son dados al Faraón, el cual recibe la herencia del Principio creador. [7][8]

Atum ha reunido las provincias para el Faraón, le ha hecho entrega de las ciudades del dios Tierra (*Geb*) *y de los montículos, los montículos de Horus, los montículos de Set y del campo de los juncos.* [9]

Por dicha razón puede afirmarse que Atum ha traído al mundo al Faraón y que el Faraón es más rico (en creación) que él, pues el hijo del Principio es depositario de todas sus formas de creación. [10]

Hijo del Principio, el Faraón es igualmente identificado a él:

Tu carne entera es la del Principio creador (*Atum*). [11]

Tus manos son el Principio creador,

Tus hombros son el Principio creador,

Tu vientre es el Principio creador,

Tu espalda es el Principio creador,

Tu parte posterior es el Principio creador,

Tus piernas son el Principio creador. [12]

Identificado con Atum, el Faraón cruza las puertas abiertas del cielo y de la tierra y se convierte él mismo en un Atum, un Principio [13] creador para cada dios. [14]

Es la energía primordial que confía al Faraón al Principio creador, y este último lo llama «hacia el cielo para la vida». Por [15][16] eso el Faraón asciende al cielo como el Principio creador, su padre [17][18] que le toma de la mano y le pone «a la cabeza de los dioses [19] excelentes, sabios e imperecederos».

El Faraón se encuentra al lado de Atum, entre las dos [20] potencias del universo, es subido hasta la «amplia sala del [21] Principio creador».

Unas fórmulas sorprendentes resumen la acción de Atum:

El Principio creador ha hecho lo que dijo que haría para el Faraón. [22]

¡Oh, Atum, eleva al Faraón hacia ti,

Abrázale entre tus brazos. [23]

Atum, eleva al Faraón, rodéale con tu abrazo.

Es el hijo de tu cuerpo para toda la eternidad! [24]

Levantar al Faraón Osiris (resucitarle) es levantar a Atum, el cual alza la cabeza del Faraón. La fiesta de Atum corresponde, por [25] otra parte, a la resurrección de Osiris. [26]

Atum ha venido a la existencia en tanto que *jeperer*, es decir, «Manifestación, Devenir, Mutación incesante», «se ha vuelto al-

to en tanto que altura», y ha aparecido en tanto que piedra primordial en el templo del fénix en Heliópolis. [27]

Atum prolonga su propia creación cogiéndose el falo con la mano y masturbándose para dar origen a la pareja primordial, Shu (la luz) y Tefnut [28] (el fuego creador) que se convierten en los ojos y las orejas del Faraón, así como en sus miembros. Este simbolismo puede parecer crudo, pero [29] insiste con fuerza en el hecho de que todo nace de la sustancia íntima del Principio y que es efectivamente el Uno el que se convierte en Dos. La mano de Atum es su esposa, es el Uno el que se fecunda a sí mismo para fecundar, en un acto creador que se lleva a cabo en el corazón del misterio de la divinidad.

La tierra ha surgido del Principio creador que, bajo su forma de Existencia y de Devenir, la escupe para manifestarla. También en este caso, [30] es de una sustancia íntima, portadora de la unidad de su ser, de donde Atum forma el mundo manifestado. Y esta organización del espacio vital se convierte en una obligación del Faraón:

El Faraón toma lo que pertenece a Atum, a él que separa el cielo de la tierra y de la energía primordial. [31]

Para que el concepto de «Principio creador» viva en la tierra, preciso es que el Faraón realice una gran ofrenda a los dioses de la región de luz: y a los toros de Atum se les pide volver floreciente al rey y más fuerte [32] que la corona roja y la «gran ola», que le concedan, por consiguiente, una energía inagotable, la cual se encarna en la pirámide y el templo que [33] Atum y Geb entregan al Faraón. [34]

Es en tanto que hijo de Atum como el Faraón recibe las barcas solares necesarias para bogar de un mundo al otro y en las extensiones acuáticas del universo; es para Atum para quien se

libera de su impureza a fin de descender con él en «el cielo inferior»; es con Atum con quien cobra [35] realmente existencia ton quien puede estar alto y despuntar en el horizonte [36] como un nuevo sol. [37]

El Faraón aparece en su gloria como Nefertem, «la perfecta realización del Principio creador» y entonces toma la forma simbólica de un loto cuyo sublime aroma, Ra la luz divina, huele. [38]

CAPÍTULO 20
EL FARAÓN CREADOR Y EL ENSAMBLAJE DEL SER CÓSMICO

La creación no está datada ni fijada de una vez para siempre en el tiempo, ya que, según una extraordinaria fórmula:

El Faraón es concebido y *traído al mundo cada día.* [1]

«Semilla de Dios que está en la diosa Cielo», el Faraón no [2] permanece pasivo; pone en acción la creación, de la que es depositario.

El Faraón es el creador que crea esta tierra, formula lo que es y [3] *da origen a lo que no es*, da forma, trae sin cesar al mundo. [4] [5]

¿Quién es este Faraón, dotado de la más alta capacidad de creación, comparable a la del Principio en sí? Ni un individuo, ni un hombre. Acerca de este punto capital, los *Textos de las Pirámides* son tan claros como sorprendentes. Todas las partes del cuerpo del Faraón, en efecto, corresponden a unas potencias divinas. Asistimos a un verdadero ensamblaje de un ser cósmico, de un Hombre-universo:

Los huesos del Faraón son de metal celeste,

Los miembros del Faraón son las estrellas imperecederas. [6]

Los huesos del Faraón son de metal celeste; sus miembros, de [7] *oro.*

Su rostro es el de un chacal;

Su cola, la de un león [8]

Su rostro es el de un chacal;

Su parte trasera, la de una serpiente celeste. [9]

Su rostro es el de un chacal;

Su parte intermedia es la serpiente celeste,

Su parte posterior es una amplia sala. [10]

Su parte delantera es un chacal.

Su parte trasera, la serpiente celeste;

Su espina dorsal, el cerrojo de Dios. [11]

Su pata delantera está en la Tierra primordial,

Su pata trasera, en la tierra del arco. [12]

Su cabeza es la de Horus del espacio de gestación (*la Duat*),

¡Imperecedero!

Tu cara es la de Aquel cuya cara está dotada de dos ojos (el sol y la luna),

¡Imperecedero!

Tus orejas son los dos gemelos del Principio creador,

¡Imperecedero!

Tus ojos son los dos gemelos del Principio creador,

¡Imperecedero!

Tu nariz es el chacal,

¡Imperecedero!

Tus dientes son el Afilado (*Soped*),

¡Imperecedero!

Tus manos son Hapy y Duamutef, [13]

Pides ascender al cielo y *asciendes a él sin cesar,*

Tus pies son Imset y Kebeh-senuf, [14]

Pides descender hacia el cielo inferior y *desciendes sin cesar,*

Tus miembros son los dos gemelos del Principio creador,

¡Imperecedero!

Tú no perecerás,

Tu potencia vital (*ka*) *no perecerá,*

Tú eres la potencia vital. [15]

Otro pasaje revela que los ojos del Faraón son equivalentes a la soberana de la luz: sus labios, al «toro de los símbolos»; su cuello, al «dominio de la llama»: sus garras, al «toro de la tarde»: y sus alas, a la divinidad encargada de las piernas de ternera de ofrenda. [16]

En el momento de la ascensión al cielo del Faraón, todas las partes de su cuerpo son identificadas con unas entidades simbólicas o celestes: su cabeza es el buitre (la función nutricia); los lados de su cabeza, el cielo estrellado; su frente, la energía principal: su rostro, el Abridor de los caminos; sus ojos, «la Grande que está a la cabeza de las potencias de manifestación (*bau*) de Heliópolis»; su nariz. Tot, el dios del conocimiento; su boca, el que hace la travesía del cielo; su lengua, «el piloto que está encargado de la barca de la rectitud (Maat)»; sus dientes, la potencia de manifestación; su barbilla, el dios Jerty (potencia del mundo subterráneo); su espina dorsal, el toro salvaje; sus hombros, Set (la fuerza del cosmos); su corazón, Bastet (la paz y el amor); su vientre, la diosa Cielo; su trasero, Heket (la diosa rana protectora de los partos); sus nalgas, la barca del día y la barca de la noche; su falo, el toro Apis; sus muslos, las diosas Neit (creadora del mundo por medio del Verbo y del tejido) y Serqet

(el escorpión); sus pantorrillas, «las dos potencias que presiden el campo del confín»; las plantas de sus pies, «las dos barcas de la rectitud»: los dedos de sus pies, «las potencias de manifestación de Heliópolis».[17]

Cuando todas las partes del ser del Faraón son puestas así en relación directa con estas entidades no humanas, les son dirigidas estas palabras:

Tu cuerpo es el cuerpo del Faraón,

Tu carne es la carne del Faraón,

Tus huesos son los huesos del Faraón,

Te mueves, el Faraón se mueve;

El Faraón se mueve, tú te mueves. [18]

Los *Textos de las Pirámides* nos ofrecen así una de las claves esenciales para percibir la amplitud del pensamiento egipcio: el Faraón no es un hombre, sino una síntesis de las potencias divinas y cósmicas. Construido por ellas, revela todas las dimensiones.

Este Faraón símbolo, este ser universal, está en el corazón del funcionamiento espiritual egipcio, que trasciende el tiempo y el espacio, y se convierte en la obra maestra, recreada a cada instante, que da forma a la creación.

CAPÍTULO 21
LOS DIOSES Y EL FARAÓN

Los dioses vinieron a la existencia y nacieron en el lado oriental del [1] cielo hacia el cual el Faraón es guiado por el barquero celeste. Al [2] Faraón le está permitido ver el nacimiento de los dioses cuyo padre [3] es Orión, y es conducido *hacia el lugar donde los dioses le traen al* [4][5] *mundo, donde es traído al mundo, nuevo* y *rejuvenecido; boga hacia* [6] *la región de luz, hacia el lugar de nacimiento de los dioses*, y *nace* [7] *allí con ellos*.

Nacimiento de los dioses y nacimiento del Faraón son, así pues, indisociables: este último está, por otra parte, tan cerca de los dioses que los «rodea con su abrazo», de suerte que ninguno de ellos puede [8] estar alejado de él. [9]

Los dioses hablan, la tierra escucha lo que ellos dicen, a saber, [10][11] una fórmula de bienvenida para el Faraón y la palabra que han [12] creado para la luz divina y el Principio creador. [13]

Los dioses están sometidos al primer acto de la liturgia faraónica, la purificación, cuando ven, cada día, al Faraón ascender de la región de luz. Y el encuentro con él provoca la felicidad de los [14] dioses que son sus hermanos y le dotan de la capacidad de [15][16] manifestarse y de dirigirse al cielo. *El Faraón ha sido instalado entre* [17] *los dioses, siendo como es divino. Su agua es el*

agua del Faraón; su pan, el pan del Faraón; su pureza, la pureza del Faraón. [18]

El Faraón desea vivir con los dioses, pues *es por orden de los* [19] *dioses como se vive*, y *el Faraón vive*. Él se alimenta de lo que se [20] alimentan los dioses, vive de sus corazones y de su magia. [21][22]

Un tema esencial es la unión del Faraón con los dioses. Tanto los que están en el cielo como los que están en la tierra son reunidos y van hacia el rey para posar sus manos sobre él en señal de protección. [23][24] Ninguno falta a la llamada, y es en Heliópolis donde se lleva a cabo esta unión del monarca con las potencias divinas. Un pasaje soberbio [25] resume este momento capital:

Los dioses han recompuesto para el Faraón su rostro, (pues) le aman; sirven al Faraón, ascienden hacia él e iluminan su semblante; los dioses están reunidos para el Faraón y no se irán del lugar adonde el rey ha venido y se ha sumergido. Todos los dioses sirven al Faraón, Tiene poder sobre ellos. Los dioses se unen fraternalmente al Faraón. [26]

Al Faraón se le desea:

¡Ojalá puedas ir por el camino por el que van los dioses, que el [27] *límite de tu paso sea el límite del paso de los dioses! ¡Sube en* [28] *compañía de los dioses*! [29]

Esta ascensión hacia los dioses se lleva a cabo bajo múltiples formas (véase más abajo), pero el Faraón posee en él la capacidad de ascender directamente hacia sus hermanos los dioses. Si es necesario, [30] alza el vuelo como un ave o bien es ascendido por los propios dioses [31] que le acogen como a un ser de luz y anuncian su llegada a todas las [32] potencias divinas del cosmos. [33]

Aunque está en relación de comunión y de fraternidad con los dioses, el Faraón no por ello deja de ser el que los gobierna, pues *el Principio creador* (*Atum*) *ha puesto al Faraón a la cabeza de los dioses, excelente* [34] *y sabios, y que no pueden perecer*. Así el rey ejerce su soberanía sobre los dioses celestes y primordiales, y les imparte órdenes que adquieren [35][36] fuerza de ley. *Gobierna a los dioses como Dios*, se le pide. *Poder a la cabeza de los poderes*; así el Faraón habla con la autoridad de un jefe cuando [37] ocupa su trono el dios vivo y aparece en su gloria como rey del Alto y Bajo [38] Egipto, pues ejerce su dominio sobre los dioses y las potencias creadoras. [39]

Los dioses veneran al Faraón cuando se encuentran con él y se inclinan [40] ante él, que posee la capacidad de juzgarlos. Según el capítulo 246, [41][42] el Uno, habiendo entrado a formar parte del ser del Faraón, *imparte órdenes a los padres de los dioses*: por eso estos últimos guardan silencio delante del Faraón y la Enéada se tapa la boca con la mano *delante de ese Uno que está en él*. [43]

Todos los dioses, su herencia, sus provisiones, todos sus bienes son entregados al Faraón, él que es «el primogénito de los dioses», «el Uno entre [44][45] los dioses» y la potencia vital (*ka*) de todos los dioses. [46][47]

El poder del rey sobre los dioses no está basado en la fuerza, sino en la fraternidad de la corporación divina que le reconoce como a su soberano y en el amor que los une, un amor presentado como el origen de la construcción por excelencia, la morada de resurrección:

Los dioses te han mantenido en buena salud, (*pues*) *te aman, los dioses* [48] *hacen que todas las cosas sucedan para el Faraón*, y *construyen su pirámide*. [49]

Dos pasajes de los *Textos de las Pirámides* señalan, de manera sorprendente, la facultad de trascendencia del Faraón en relación con el mundo divino:

Tú eres, sin duda, el que ve por encima de los dioses; no existe ningún dios que vea por encima de ti. [50]

El Faraón va más allá del dios. [51]

Para los antiguos egipcios, ver es el equivalente de crear; en cuanto al hecho de «ir», indica la perpetua regeneración del espíritu en el incesante viaje de la eternidad. Esto indica que el comportamiento del Faraón, entre sus hermanos los dioses, es particularmente activo. Vidente por excelencia, puesto que asiste al nacimiento de las fuerzas de creación, se le pide que ponga orden en ellas, las gobierne para volverlas benéficas y trasmita su palabra a través de la suya. Vivir con los dioses, unirse a ellos, tal es el destino del Faraón que desea caminar por el camino de los dioses. Pero jamás se pierde la percepción del Uno en lo Múltiple, no pudiendo el Uno expresarse más que por lo Múltiple, y no preservando lo Múltiple su coherencia más en estando habitado por el Uno.

CAPÍTULO 22
FEMINIDAD DIVINA

El mundo de las divinidades egipcias no es exclusivamente masculino; la feminidad divina está muy presente y juega un papel de primer orden, comenzando por la diosa Cielo Nut, que da la vida, e Isis, que provoca y lleva a buen término el proceso de la resurrección. Veremos más adelante el papel capital de estas dos diosas.

La diosa Cielo no es la única que da a luz al Faraón; se revela que «Sejmet le concibe y Shesemtet le trae al mundo». Ahora bien, Sejmet, [1] cuyo nombre significa «potencia», «dominio» y que se encarna en una mujer con cabeza de león, reúne en su ser todas las formas de potencia [2] que el Faraón tiene por cometido regular, sin confundirlas. Más allá de las nociones del bien y del mal, Sejmet ofrece al Faraón la quintaesencia de las formas contrastadas, incluso contradictorias, de la potencia que debe conciliar en la unidad de su función. En cuanto a Shesemtet, es el [3] cinturón y el mandil divino con que se reviste el Faraón. Su traje ritual es, así pues, de origen divino y le permite ver lo invisible.

El amamantamiento del Faraón resucitado es asegurado por una extraña nodriza, la diosa escorpión Serqet. Ésta posee la capacidad de dar [4] muerte, sin duda, pero igualmente la de sa-

nar mediante unas sustancias que los médicos, sacerdotes de Serqet, extraen de su veneno. Serqet, «la que hace respirar», es asimismo la encarnación del angosto paso entre la muerte y la vida; absorbiendo su influjo, el Faraón participa de los dos mundos y no tiene nada que temer del poder del escorpión.

La protección del rey está asegurada por la diosa buitre Nejebet «que reside en el templo del Noble en Heliópolis». Ejerce un papel de [5] madre vigilante sobre el crecimiento real. Su nombre significa «la titular»; o dicho de otro modo, confiere al Faraón sus nombres de reino, a saber, su «programa» simbólico de gobierno y su identidad eterna frente a los dioses.

Neftys ha juntado para ti todos tus miembros en ese su nombre de Sechat, patrono de los constructores. Ella mantiene al Faraón en buena salud. [6]

Neftys, cuyo nombre significa «la señora del templo», es el medio [7] sagrado en el que se desarrolla el Faraón; Seshat, patrona de la escritura [8] y de los trazos geométricos (incluido el maquillaje), participa de la creación del templo. Asimismo es la soberana de la Casa de Vida donde el Faraón es iniciado en el misterio supremo, el de la vida en eternidad.

El faldellín ritual que lleva el rey, en el ejercicio de su función suprema, es asimilado a la diosa Hator. Esta última, cuyo nombre significa [9] «la morada del Lejano», es la soberana de las estrellas, del amor como vínculo de unión de los elementos del cosmos y de la navegación feliz tanto en el universo como en la tierra. Ataviado de Hator, el Faraón gobierna en función de las leyes del cosmos, pone el amor divino en el centro de su potencia y conduce a su pueblo a buen puerto tanto en este mundo como en el otro.

La diosa Satis purifica al Faraón con cuatro jarras de la ciudad de [10] Elefantina: el capítulo 439 es el que desarrolla el tema de los lazos del Faraón con esta diosa. Se convierte en Satis, toma posesión de las Dos Tierras y de las dos orillas, asciende al cielo donde encuentra la luz divina, Ra, y se sienta a su lado. Identificado con Satis, el Faraón es un espíritu luminoso más luminoso que los espíritus luminosos, un ser más excelente que los dioses excelentes, más duradero que los dioses duraderos. Se mantiene al Norte del Cielo y de la Tierra, y se consolida como rey de los dioses.

Al igual que los dioses, y con idéntica eficacia, las diosas participan en la edificación del ser celeste del Faraón para conferirle la plenitud.

CAPÍTULO 23
EL FARAÓN, EL LEJANO (HORUS)

Asciende hacia Horus, se dice al Faraón, *dirígete a su presencia, no estés lejos de él; no te alejes de Horus en tu nombre de cielo lejano*. La palabra «cielo lejano» (*heret*) está formada a partir de la misma raíz que [1] *Her*, Horus, «el lejano», «el de las largas zancadas». El Faraón es identificado [2] con ese dios, alejado para siempre de la Humanidad.

No obstante, *el Faraón ha aparecido como Horus que está a la cabeza de los vivos*, ha sido traído al mundo como Horus, el de la región [3] de luz, pues no hay otro medio de hacer reinar la armonía sobre la faz de [4] la tierra que preservando la dimensión celestial y lejana de la realeza.

Horus ocupa un lugar considerable y fundamental en los *Textos de las Pirámides*. Se consagran a él varios capítulos y forman un verdadero tratado de simbolismo «horusiano» que nos permite comprender por qué Horus es el protector y el inspirador de la monarquía faraónica, y [5] por qué el Faraón es la encarnación terrenal de Horus, a la vez lejano por su origen celeste, y protector de su pueblo sobre el cual extiende las inmensas alas del halcón cósmico, ave de Horus.

Una frase sintetiza estas concepciones: *Horus no está lejos de ti, tú eres su potencia vital* (*ka*). [6]

Sin Horus, el Faraón no podría vivir; y esta vida le es dada por el amor: *Horus te ama, no se separa de ti, te hace vivir; el Faraón vive de lo que vive Horus, señor del cielo, conforme a lo que ordena Horus, señor* [7] *del cielo*. El rey está protegido por el abrazo de Horus que se cuida [8] de él, no le deja perecer y le permite vivir. [9]

Horus viene para reconocer al Faraón e identificarle como tal; desde que el dios ha encontrado al rey, este último se convierte en un ser luminoso [10] y útil. [11]

El movimiento vital del Faraón es el de Horus: *Tú vas, Horus va*. Es [12] este último quien imprime el libre movimiento al Faraón que se asimila al dios, hasta el punto de convertirse en un halcón atravesando el cielo. *Levántale para Horus*, se le ordena al Faraón, *él te transforma en ser* [13] *de luz, te guía* (*maa*)*, cuando asciendes al cielo*. Dado que el rey es [14] asimilado a Horus, se traza una ruta para él, y las puertas del cielo le son abiertas. [15]

Es Horus, el unificador, quien reúne a todas las divinidades para el Faraón a fin de que se conviertan en sus servidores. Horus actúa para [16][17] que las divinidades asciendan hacia el Faraón e iluminen su rostro: puesto a su cabeza, puede tomar posesión de su corona. «Equipado» como [18] Horus, el Faraón adquiere la juventud, y posee más potencia y poder de manifestación que los dioses del Sur y sus espíritus. [19]

Lo que Horus ha hecho por su padre Osiris, él lo hace por el Faraón. Le permite «envolver a todos los dioses en su abrazo», pues le ama y le [20] evita toda preocupación. [21]

El viaje (*shemet*) del Faraón es comparable al de Horus hacia su padre Osiris del que adquiere todas las cualidades espirituales, y este viaje es idéntico al de Horus partido en busca de Osiris. [22][23]

Según el capítulo 369. Horus ve a su padre en la persona simbólica del Faraón. Le dota con su ojo, con su ojo fuerte, le llena completamente [24][25] con su ojo, abre el ojo del rey para que vea, abre su boca, le purifica [26][27] con agua fresca celestial, recompone sus miembros, los reúne para que [28][29][30] no haya ningún disturbio en él, le pone derecho y le viste. [31][32]

Horus pronuncia la gran y perfecta palabra que ha dado a Osiris, la pronuncia para el Faraón que puede recitar las fórmulas mágicas de Horus [33] de la región de luz. [34]

El capítulo 260 precisa que el Faraón es Horus que desea ser reconocido «justo de voz» en razón de sus actos. Según el juicio de Maat, Armonía universal y regla del universo, los tronos del dios Tierra, Geb, le corresponden «de forma que se eleva él mismo hacia lo que ha deseado».

Así, sus miembros que estaban ocultos son reunidos: él se une a los que se encuentran en la energía primordial, sale al día en tanto que espíritu luminoso viviente, capaz de poner fin a la lucha y al disturbio. Los dioses de los cuatro puntos cardinales le rinden homenaje, y él sale a la luz del día para traer a Maat. [35]

Existen unos «Seguidores de Horus», ancestros míticos y fundadores de la civilización faraónica, en compañía de los cuales el Faraón es purificado. Ellos mismos purifican y secan al Faraón, recitan para él las [36] fórmulas de la rectitud, de la ascensión al cielo, de aquél que se eleva y viaja. [37]

Horus tiene cuatro hijos que son sus potencias de manifestación (bau), viven de la «justeza de voz» y le dan su nombre de

«estrella imperecedera». [38] Actúan de diversas formas en favor del Faraón: «conocidos [39] del rey», anudan la escala de cuerda y consolidan la escala de madera a fin de que el rey ascienda hacia Khepri cuando viene a la existencia en el Oriente del cielo: desempeñando así el papel de barqueros, ofrecen al [40] Faraón la barca solar que ha fabricado Jnum. Lavan el rostro del rey, [41][42] ahuyentan el hambre de su vientre y la sed de sus labios. Horus conduce [43] a sus hijos a presencia del rey para que le lleven, le levanten y le eleven [44] y le guíen. *Estos cuatro hijos de Horus son unos espíritus luminosos que* [45][46] *permanecen con el Faraón, dos a un lado, dos al otro*; y el Faraón se identifica con los cuatro hijos de Horus para poder desplazarse por los [47] cielos. [48]

CAPÍTULO 24
EL FARAÓN, TERCER TÉRMINO Y CONCILIADOR DE LAS DOS POTENCIAS CÓSMICAS (HORUS Y SET)

Nada está perdido para ti, nada cesa para ti, se dice al Faraón que es a la vez Horus y Set. En su persona simbólica, en efecto, están unidos y [1] pacificados los dos hermanos enemigos que se reparten a la vez el universo y Egipto: es por ello por lo que la reina lleva el título ritual de «la que ve a Horus y a Set», a saber, al Faraón mediador y conciliador.

El Faraón ha nacido para Horus, es concebido para Set: o dicho de otro modo, debe llevar a cabo en la tierra las funciones creadoras que desempeñan [2] esas dos potencias divinas en el universo. Horus y Set toman de la mano al rey para llevarle hacia la *duat*, el espacio estelar de creación: *abre, Horus*, se le ordena; *protege, Set*, a fin de que el Faraón brille [3][4] en el Oriente del cielo cuyas puertas están, por otra parte, abiertas [5] para Horus y Set que poseen una «grande en magia». Horus y Set levantan 6] su escala para permitirle al rey subir al cielo. [7]

Horus teje la tienda que recubre a su padre, Set extiende la tela de esta tienda protectora que oculta los misterios de la resurrección. Según el capítulo 455, el Faraón es purificado gracias a

la saliva de [8] Horus y al escupitajo de Set, al tiempo que se ve liberado de las [9] acciones malvadas que hubieran podido llevar a cabo: Horus frota su carne: Set, sus pies. [10]

Pero los dos dioses viven también una relación más conflictiva, pues Horus tiene el deber de herir a aquél que ha herido a Osiris, de maniatarlo y abolir el mal, por tanto de castigar a Set, actuando al mismo tiempo [11] para que este último no se escape del Faraón. Y existe una solución ritual [12] para volver útil a Set: obligarle a colocarse debajo del cuerpo del Faraón para levantarle y servirle así de medio de soporte y de desplazamiento: *Set no será dispensado de levantar a Osiris, eternamente*. Y se [13] precisa: *Horus ha golpeado a Set para ti. Set está maniatado, y tú eres su* [14] *potencia vital* (*ka*)*: Horus lo ha apartado de ti, tú eres más grande que él. Él nada llevándote, te eleva, a ti que eres más grande que él. Sus seguidores te han visto, tu fuerza es mayor que la suya. No pueden oponerse a ti.* [15]

El mito ilustra el conflicto que enfrenta a Horus con Set: el ojo de Horus ha sido arrancado, así como también los testículos de Set. Es al Faraón a quien corresponde curar estas heridas y reparar estas mutilaciones que perturban la armonía del cosmos. Si se borran mutilaciones y [16] heridas, el Faraón no se verá ni mutilado ni herido; y los servidores de Horus le traen al rey su ojo: los de Set, sus testículos. [17]

Si la potencia de Set se empareja con el fuego sexual, la de Horus radica [18] en la mirada creadora, indispensable para prolongar y conservar la vida. Por eso el Faraón emite un juicio desfavorable con respecto de Set porque ha escondido el ojo de Horus sobre el que no puede reivindicar [19] ningún derecho de propiedad. Como Set no ha «comido» más que una [20] pequeña cantidad de este ojo que contiene todas las medidas del universo, el Faraón consigue recuperarlo y sacarlo de la cabeza de

Set, que se [21][22] ha alegrado a propósito del ojo de Horus. [23]

El Faraón coge el ojo blanco de Horus que ilumina la punta del dedo de Set, y coge el dedo de Set que permite al ojo blanco de Horus ver: y [24] es en «el ala de su hermano Set» donde es puesto el ojo de Horus: así se [25] afirma la complementariedad de los dos dioses cuya reconciliación, clave [26] mayor de la armonía dinámica del universo, el Faraón acoge favorablemente. [27]

CAPÍTULO 25
EL FARAÓN Y EL CONTROL DE LOS FUEGOS SETIANOS Y DIVINOS

La tradición tardía hizo de Set una potencia peligrosa, asimilada finalmente al mal. Pero ¿qué dicen de él los *Textos de las Pirámides*? En primer lugar. Set es considerado en ellos como una divinidad, y es mencionado a menudo; el capítulo 356, por ejemplo, resulta esencial para comprender su papel ambivalente que unas veces es el de un enemigo y otras el de un aliado. Pues existe un Set peligroso al que el Faraón debe [1] alejar y cuyo poder aterrador Osiris rechaza. El rey obstruye «las rutas [2] de Set» y sabe que es preciso apaciguarlo y domarlo, pues devora los corazones. [3][4]

Pero el propio Set anula el resultado de sus actos negativos, y es en su presencia cuando Shu, el aire luminoso, confiere al Faraón la capacidad [5] de reinar, de apresar y de elevar. Promotor de desórdenes, Set ha visto [6][7] sin embargo a los dos dioses reconciliados y escapa a la muerte. Es él [8] quién protege al Faraón y a su tumba de la destrucción. [9]

Mejor aún: Set permite al rey cruzar la zona peligrosa del «canal sinuoso» y le hace venir al cielo. Gracias a la diosa Cielo, Nut, el Faraón [10][11] dispone de suficiente potencia divina como

para hacer frente a Set. *El Faraón es más grande que Set*, sale a su encuentro, su carácter es más [12] fuerte que el del dios de la fuerza celestial. [13]

Si el cuerpo de Set goza de buena salud, el del Faraón gozará igualmente de ella, pues ha logrado hacer suya su potencia sin destruirse: *¡ojalá pueda Set fraternizar contigo!; Set es fraternal de corazón contigo*, [14][15] *como la Gran Heliópolis*. [16]

Más allá de esta confraternización, existe incluso identificación, pues los hombros del rey son los de Set y su rostro, el del animal de Set. Además, [17] *el Faraón aparece en tanto que ureo que está en la frente de Set, el* [18][19] *Faraón es el ureo que sale de Set* y *se mueve de manera incesante*. [20][21]

El calor salido de las narices de Set está en la boca del Faraón, y no debe en ningún caso desaparecer; en caso contrario, desaparecerían vientos y estrellas. [22]

El Faraón retruena en tanto que Set, lleva a cabo la misión de la tormenta: [23] y Set, señor de la tempestad, levanta al Faraón. Soberano de las [24][25] fuerzas más temibles y violentas del cosmos gracias a su comunión con Set, el Faraón le debe asimismo la adquisición del poder de manifestación [26] (*ba*) y de la potencia controlada (*sejem*) a la cabeza de los espíritus [27] luminosos. Por eso habla el Faraón con la palabra de Set; si él habla, Set se expresa por medio de su voz. [28]

La fuerza del Faraón es la fuerza de Set de la ciudad del oro, el Faraón [29] *es Set de la ciudad del oro, equipado con la gran hechicera* (el ureo), aparece como Set que se encuentra en la ciudad de Henebent: ningún [30] punto del territorio, aunque sea setiano, escapa al gobierno del Faraón. [31]

Set utiliza su temible presencia para alimentar al Faraón e infundirle energía. En efecto, existe un cuchillo salido de Set que

Tot utiliza en favor [32] del rey; del matadero de Set provienen unos trozos de carne que consume [33] el Faraón. Y es Set personalmente quien hace pedazos a una serpiente peligrosa para el monarca, prefiguración del dragón Apofis contra [34] el que Set será el único capaz de luchar y de inmovilizar.

La energía cósmica (el *Nu*, cuyo nombre sirve para formar el de Nut, la diosa Cielo) procura no confiar, por otra parte, al Faraón a unos dioses que podrían serle hostiles, y el Faraón procura no «meter la mano» [35] en lo que los dioses detestan. Así evita su ira. [36][37]

Le está prohibido a un dios apoderarse del Faraón para impedirle actuar, y el capítulo 485 de los *Textos de las Pirámides* plantea [38] claramente los términos de la alianza entre el Faraón y las potencias divinas.

Todo dios que conduce al Faraón al cielo estará vivo y *durará, recibirá ofrendas alimenticias de carne* y *ascenderá al cielo en el templo de Horus; pero todo dios que no lleve al Faraón al cielo se verá privado de fuerza, ropas* (*ba*) y *pan*, y *no ascenderá al cielo en el templo de Horus* (*el Lejano*).

Se dan otras precisiones del mismo orden: todo dios que haga un gesto hostil contra el Faraón cuando trepa por la escala para ascender al cielo no se beneficiará ni de ritos funerarios ni de ofrendas; y un dios obrará como es debido ayudando al Faraón a ascender al cielo. Un dios que tratase de apartar el brazo al Faraón cuando este último vuelve su rostro [39] hacia Dios para venerarle y pedirle que venga hacia su ser y a su nariz, sufriría diversos castigos: no recibiría ningún pan de ofrenda, ni podría tampoco enviar ningún mensajero, ni viajar en la barca del día ni en la de la noche, ni tampoco sería equipado. Por último, si un dios tratase de [40] impedir que el Faraón fuera hacia la luz

divina, su nacimiento se vería impedido, y esta potencia hostil sería, así pues, aniquilada. [41]

La regla del juego cósmico está, por tanto, desprovista de ambigüedad: el Faraón y los dioses no pueden estar enfrentados. Viven una relación de fraternidad y de cooperación, que no excluye ni la autoridad ni la jerarquía; actúan perpetua y conjuntamente en el mismo sentido, el de la creación.

CAPÍTULO 26
EL FUEGO CREADOR

El Faraón es una llama en el viento, hasta el confín del cielo, hasta el confín de la tierra... El Faraón asciende en un aliento de fuego. [1][2]

Estos textos espléndidos muestran la identificación del Faraón con la llama primordial que le permite atravesar todos los espacios [3] e ir al corazón del cielo. Viene, por otra parte, de la isla de la llama y de la ciudad santa de Pe, más roja que la llama. [4][5]

Es el fuego el que vuelve sana la boca del Faraón, ese mismo [6] fuego que se encuentra en la boca del rey resucitado y proviene de las narices de Set, la encarnación del fuego cósmico. Si fuera destruido, los vientos desaparecerían y el cielo se vería privado de sus estrellas. [7]

Dos divinidades, Shu y Tefnut, los gemelos surgidos del Principio creador, encarnan la luz y el fuego.

La Luz (Shu) eleva el cielo (Nut) y el ojo de Horus hasta el cielo [8] estrellado, y provoca también la llegada de las aguas en las que el dios [9] Tierra purifica sus miembros. [10]

Hecho esencial, *el Faraón es luz* (*Shu*) *que proviene del Principio creador* (*Atum*): y es esta luz la que le permite al Faraón [11] vivir y estar en buen estado, siendo el Faraón «el hijo del cora-

zón de [12][13] la luz». Como «los pies del Faraón son los de Shu», puede [14] desplazarse como la luz. [15]

Es la luz la que eleva al Faraón hacia el cielo: ella pone sus [16] «manos» debajo del rey para levantarle en dirección al cielo. El [17][18] Faraón puede, por otra parte, ascender sobre la luz, mantenerse sobre ella y atravesarla. [19]

Se le pide a la luz que conduzca al Faraón y se convierta en su compañero, que ejerza su potencia para extender su «protección de [20] vida» en torno al rey resucitado. Todo lo que es de incumbencia del [21] Faraón ha surgido de la generosidad de la luz. [22]

En cuanto a Tefnut, hermana de la luz (Shu), ha sido llenada por la luz divina (Ra) con la simiente del ser luminoso; fuego-luz, [23] Tefnut le da la mano al Faraón. Es el fuego de Tefnut el que crea a los dioses, los engendra y les confiere firmeza, y Dios nace del cielo en los brazos de la pareja primordial, luz-fuego. De sus [24] brazos, Tefnut levanta la tierra debajo del cielo. [25] [26]

Tefnut-fuego es la madre del Faraón, es la serpiente de fuego (el [27] ureo) que anima su cetro, ensancha su espacio en las ciudades, instala sus escudos divinos delante de los grandes, excava un estanque en el campo de los juncos y establece sólidamente su dominio en los dos «campos de las ofrendas». [28]

CAPÍTULO 27
VIENTOS E IRAS DEL CIELO

Los vientos del Sur y del Norte son las nodrizas del Faraón, el viento [1] le levanta, *está lleno de la dignidad de los vientos*, respira el viento y [2][3] se beneficia de una abundancia del vivificante viento del Norte. [4]

El Faraón es capaz de dominar los vientos, y es a los cuatro vientos [5] del cielo a quienes es confiado. Ellos no deben oponerse a él, él no será cegado en las tinieblas y no sufrirá de sordera, aunque no desee oír su voz. [6]

Frente a la ira del cielo que se manifiesta por medio de las inclemencias, el Faraón no es impotente. Puede dispersar las tormentas y las nubes cargadas de lluvia y, más aún, utilizarlas para lograr su ascensión. *El Faraón asciende sobre una nube, las tormentas* [7] *llenas del granizo del cielo se llevan al Faraón y le hacen ascender* [8] *hacia la luz divina, asciende en una tormenta desde la región de luz* [9] *inferior*. [10]

El desencadenamiento de los elementos no es, así pues, un obstáculo para las peregrinaciones cósmicas del viajero del Más Allá, sino muy al contrario se sirve de la fuerza de la tormenta y del dinamismo del viento para alcanzar el cielo.

CAPÍTULO 28
EL GOBIERNO CÓSMICO DEL FARAÓN

El Faraón es el «señor de todas las cosas». La palabra utilizada para «cosas», *jet*, puede igualmente traducirse por «ritos» y «todas las cosas» como «todos los ritos» pertenecen a la potencia vital (*ka*) del Faraón y al propio Faraón. [1]

Este dominio, casi universal, permite al rey gobernar el cosmos: *El Faraón imparte órdenes, provee a las potencias, designa los lugares, hace ofrendas, dirige los grandes rituales de ofrendas,* (*pues*) *¡es el Faraón! El Faraón es el único del cielo, que ejerce su potencia a la cabeza del cielo*. [2]

Y el magnífico capítulo 319, que no existe más que en la pirámide de Unas, ilustra lo vasto de este gobierno cósmico:

El Faraón es el toro cuya luz, está en el centro de su ojo,

Su boca está sana por medio de la llama.

Su cabeza es la frente del señor del Alto Egipto,

El Faraón guía a Dios, tiene poder sobre la Enéada,

Hace crecer el lapislázuli y crecer la planta del Alto Egipto,

El Faraón ha anudado las cuerdas de la planta leñosa.

Ha unido los cielos, tiene poder sobre las tierras del Sur y del Norte, y sobre los dioses que existieron con anterioridad,

El Faraón ha construido la ciudad de Dios conforme a su función,

El Faraón es el Tercero cuando aparece en su gloria (entre Set y Tot). [3]

Ejerciendo su poder en las dos regiones de luz, el rey toma posesión [4] del cielo líquido, de la región de luz, gobierna la Enéada, el Alto y el Bajo Egipto. [5]

Presidiendo en el espacio de gestación (la *duat*,) el Faraón está a la [6] cabeza de los espíritus luminosos; cuenta los corazones, se apodera de [7] ellos y los aprovisiona. Cuando toma el cetro en su mano, actúa como [8] Dios. [9]

CAPÍTULO 29
LA CORONACIÓN Y LAS CORONAS

Es aclamándolo como reconocen los dioses al Faraón como soberano legítimo. Si el Faraón y su potencia vital (el *ka*) pueden ser así aclamados, [1] es porque son «justos de voz». Y el rey pide a la corona roja, temible serpiente [2] de fuego, que se le aclame como es aclamada ella.

«Protección en tu rostro» es la fórmula de salutación respetuosa, traducida [3] por «salve a ti», y el Faraón es el objeto de las alabanzas. [4]

La coronación es llevada a cabo en Pe, una ciudad mítica del Delta, con una corona blanca y una corona verde. [5]

Corona blanca y corona roja son las madres del Faraón; la roja le amamanta. La corona blanca es espléndida, dotada de un vigor varonil, [6] señora de la tierra roturable, secreta, de la tierra de los pescadores, del «valle de los apaciguados»: reside en la ciudad de Nejeb, es la señora de la gran capilla. La corona roja es la soberana de las «orillas de Dep», [7] otra ciudad mítica del Delta asociada a Pe, y da vida al Faraón cuando es pequeño, convertido nuevamente en niño de pecho, por tanto regenerado.

El Faraón Toma posesión de la grandísima corona blanca (*ureret*), como Horus hijo del Principio creador (Atum), en medio de

las dos Enéadas. [8][9] El Faraón la pone sobre su cabeza, ella es comparable a la de Ra. [10]

El Faraón abraza fraternalmente la corona roja (*net*). Según los capítulos [11] 220 y 221, consagrados a esta corona, considerada como un ser vivo, las puertas de la región de luz (el naos) están abiertas, y el rey se dirige hacia esta corona, una serpiente de fuego «de gran magia». No tiene nada que temer de ella, pues es puro y adopta hacia ella una actitud de temor respetuoso.

El Faraón llega a apaciguar a esta corona temible, gracias a las palabras que utiliza. Su rostro es feliz, pues ella se expande, renovada y rejuvenecida.

Por eso el rey le pide que actúe para que se le tema como se la teme, que se tenga temor de él como se tiene temor de ella, que se le aclame como se aclama a esta corona, que se sienta amor por él como por ella. Ella entrega al Faraón sus cetros para que él gobierne a los vivos y a los seres de luz.

Esta gran y poderosa corona afirma que ha dado origen al Faraón, que ella lo ha engalanado porque el rey es, efectivamente, Horus rodeado [12] de la protección de su ojo. Unos poderes comparables son atribuidos a la corona blanca. [13]

Los dos ojos salidos de la cabeza del dios Tierra, Geb, se convierten en las «dos grandes en magia», a saber, la corona blanca del Alto Egipto y la corona roja del Bajo Egipto. [14]

La corona es el ojo del Faraón que puede comer de la corona roja y [15] de la corona verde para beneficiarse de sus poderes; la roja es «grande [16] en capacidad de manifestación y rica en formas de existencia». ¿No ha [17] surgido del Faraón, habiendo surgido él también de ella? [18]

El Faraón aparece en su gloria para los dioses, aparece en su gloria con la luz divina, y su capacidad de reinar provoca un te-

mor respetuoso [19] en los corazones, temor comparable al que provoca la luz divina cuando surge de la región de luz. Este temor (*shat*) hacia el Faraón debe ser [20] puesto en los ojos de todos los dioses, de los seres luminosos, de las estrellas imperecederas, de aquellos cuyos asientos están ocultos, en los ojos de todos aquéllos que vean y oigan al Faraón, y este temor es el ojo de Horus. [21]

Los ritos de la coronación, que le permiten al Faraón gobernar en el cosmos, se caracterizan por una investidura simbólica. El Faraón, en efecto, debe ser ataviado para ir a presencia de Dios, y es vestido en tanto [22][23] que Dios por las estrellas imperecederas. Es la diosa Tait la que teje las [24][25] vestiduras rituales para elevar al rey hacia el cielo en su nombre de [26] milano, y la vestidura principal es la *tela-sabiduría* (*siat*) *que se encuentra a la cabeza del templo*. El rey la lleva para alcanzar el cielo; se pone [27][28] asimismo una túnica luminosa (*shesep*). [29]

El cortísimo capítulo 597 precisa:

¡Oh, Faraón, ven y viste para ti el ojo de Horus sano que está en la ciudad del tejido! [30]

Todo ropaje real es el ojo de Horus; así vestido puede salir, los dioses le ven, es coronado, vive, y el ojo de Horus no se aleja de él. [31]

Se dan algunas precisiones: el Faraón lleva una diadema en la cabeza que es a la vez el ojo de Horus y un relámpago luminoso; un collar de [32][33] oro equivalente también al ojo de Horus, y que permite al rey estar unido al cielo; un mandil de oro; un faldellín que llevan también los dioses [34][35] y del que cuelga un rabo de toro; una piel de leopardo; el cinturón de Horus [36][37] y la vestidura de Tot; unas sandalias, que son los ojos de Horus,

guían [38] al Faraón hacia el cielo y le protegen de sus enemigos. [39]

El Faraón utiliza varios cetros que le sirven para expresar su autoridad y maneja unas armas (el arco, la daga, el cuchillo de Tot); él mismo [40] es un arpón de oro cuyas barbas son los rayos de luz de Ra, las puntas, [41][42] los colmillos de la diosa felino Mafdet. [43]

CAPÍTULO 30
EL TRONO CELESTIAL

Siendo la realeza del Faraón de orden cósmico, su trono se encuentra en el cielo. La cualidad más importante de este trono es la grandeza, y *es la Gran* [1] *Enéada que se encuentra en Heliópolis la que asigna al Faraón a su gran trono*. [2]

Para que el rey pueda sentarse en él, es preciso que haya sido concebido por Isis y engendrado por Neftys. Ahora bien, Neftys es «la señora del [3] templo» en el que se alza «el gran trono» por excelencia, a saber, el santuario donde se revela la potencia divina, e Isis es el trono divino personificado, que ella lleva por otra parte sobre su cabeza. Podría decirse que el Faraón no se instala en su trono, sino que nace de él, pues este último es su madre celestial.

Es como sucesor y representante de las potencias divinas como puede ocupar el rey este trono, puesto que se sienta en él como Geb, Osiris y [4] Horus, entre Sothis y la estrella matutina, al lado de las dos Enéadas. Es la [5] "que atraviesa el lago", una vaca celestial que guía al Rey hacia el gran trono que han construido los dioses y Horus, y que ha engendrado a Tot (el conocimiento); le cogen de la mano, y él toma sitio en él. [6][7]

«Vuelto amplio a la cabeza de los dioses», este trono está en relación [8] directa con la creación luminosa, puesto que es el

de Ra-Atum. El Faraón *se sienta en el trono de la luz divina* y *concede unos tronos a los dioses, él* [9] *se sienta en su trono de ébano como la luz divina a la cabeza de la* [10] *Enéada*. Es en la bodega de la barca de oro de la luz divina, que atraviesa [11] sin cesar el cielo, donde el Faraón, viajero del cosmos, ha descubierto un trono vacío, trono que le ha reconocido e identificado como su legítimo [12] poseedor. Puro, estable y perfecto, este trono de luz puede encontrarse [13] igualmente en la proa de la barca.

Se precisa que el Faraón *va* (*bia*) *hacia el cielo, en su trono de metal celeste* (*bia*) *delante del cual los dioses se quedan admirados, y* que se [14] sienta en él, purificado, siendo este trono también el del «Primero de los [15][16] Occidentales», a saber, Osiris. Posee rostros semejantes a la cara de los leones [17] y a las patas con pezuñas del gran toro salvaje. [18]

Sucesor de Osiris, cuyos deberes asume, el Faraón es igualmente hijo del dios resucitado, Horus, cuyo trono, que se encuentra en uno de los paraísos celestiales, el campo de los juncos, él ocupa. [19]

El Faraón es pasado al campo del trono perfecto del Gran Dios en el que se realiza lo que debe realizarse entre los bienaventurados. [20]

Aunque su posición es celestial, el trono real puede manifestarse en la tierra donde nunca será destruido. Protegido por cuatro diosas (Isis, [21] Neftys, Neit y Serqet), es también una potencia divina dotada de dos [22] cualidades, el dinamismo vital (*udja*) y la coherencia que concede la salud [23] (*seneb*).

Y los *Textos de las Pirámides* revelan el nombre de dicho trono: «El que hace vivir a Maat», a saber, la armonía eterna del universo, la rectitud, la [24] verdad. Éstos son los conceptos que

le permiten al Faraón nacer, y son ellos los que él debe poner en práctica durante su reinado.

CAPÍTULO 31
LA PURIFICACIÓN

Para gobernar rectamente y con el concurso de los dioses, el Faraón debe ser puro; y porque es puro, porque su potencia vital (*ka*) es pura, está vivo. *El Faraón se ha purificado con la purificación del dios puro* (*uab*) [1] y es este acto ritual el que le vuelve divino, él que es puro como Dios y [2][3][4] que se purifica como Dios. *Dios, cuyos lugares son puros, el Faraón asciende* [5] *del lugar puro*. [6]

Los dioses son purificados viendo al Faraón que asciende de la región [7] *de luz, cada día, la pureza de los dioses es la del Faraón*. [8]

Es por el creador (Atum) por quien el Faraón se libera de su impureza. *Así como el cielo es puro para la luz divina* (*Ra*) *y la tierra pura para* [9] *Horus*, el Faraón debe ser puro para ascender hacia la luz. [10][11]

«¡Qué él venga, es puro!», dice el sacerdote puro de Ra al guardián de la puerta del cielo líquido. La luz divina purifica por sí misma al Faraón [12] que puede permanecer firme y ver irradiar la luz. *El Faraón se ha* [13][14] *purificado, toma para sí el trono que está en el cielo*. [15][16]

Numerosos pasajes de los *Textos de las Pirámides* desarrollan el tema de la purificación y sus modalidades: según el capítulo

451, no sólo el Faraón en sí mismo y su potencia vital deben ser puros, sino también *su capacidad de manifestación* (*ba*) *que está entre los dioses* y *su potencia* (*sejem*) *que está entre los seres de luz*. Purificando al rey, la [17] diosa Cielo le evita la vacuidad negativa, la escasez. [18]

La pureza del Faraón es la pureza del aire luminoso (*Shu*).

La pureza del Faraón es la pureza del fuego creador (*Tefnut*).

La pureza del Faraón es la pureza de los cuatro seres de luz que se regocijan en (*la ciudad santa de*) *Pe*. [19]

Su purificación es la purificación de Horus.

Su purificación es la purificación de Set.

Su purificación es la purificación de Tot.

Su purificación es la purificación de aquél que despliega sus garras (*el halcón Dun-Anuy*).

Su purificación es la purificación de su potencia vital. [20]

Su purificación es la purificación de su purificación.

Tal vez por eso se dice al Faraón:

Esta purificación que es tuya se lleva a cabo también entre tus hermanos los dioses.

Tu purificación está en tu boca.

Vuelve puros todos tus huesos. [21]

Equípate de lo que te corresponde.

Varias entidades divinas se preocupan de la necesaria pureza del Faraón, entre ellas Horus, el protector de la realeza: *El Faraón ha sido purificado* [22] *en medio del ojo de Horus, el Faraón es purificado con la* [23] *purificación que Horus ha hecho para su ojo*. Los Seguidores de Horus [24] purifican al rey, le bañan y le secan. La serpiente celeste, hermana del [25] Faraón, le purifica

y le incensa; y, en el espacio subterráneo de la resurrección [26], es Sokaris quien lleva a cabo esta tarea ritual.

Un cierto número de partes del cuerpo del Faraón deben ser completamente [27][28] puras: el rostro, la boca y la lengua, la mano y las uñas, los pies. [29][30][31] *Los huesos del Faraón son elevados, pues el Faraón es puro*. [32]

Purificado de todo mal, el Faraón puede apaciguar la corona roja, [33][34] temible serpiente de fuego, descender en la barca solar y remar en [35] ella. Purificado, el Faraón ocupa su sitio a la cabeza de aquéllos que [36] son más grandes que él, se instala en la región pura y juzga allí a los vivos.

El ritual de purificación se efectúa en varios lugares del cielo: el [37][38] lago de agua fresca, el campo de los juncos, el lago de las adoratrices, el lago [39][40] del chacal y el lago de la *duat*, los lagos de la mañana, los lagos del aire [41][42][43] luminoso, el lago de las ocas.

Los *Textos de las Pirámides* se hacen eco del ritual que se celebra a la vez en el cielo y en la tierra. Los grandes dignatarios del reino y la gran Enéada se sientan y contemplan la purificación del rey, realizada con natrón, saliva salida de la boca de Horus y un escupitajo salido de la boca de Set, sustancia con la cual Horus se ha purificado y que ha permitido neutralizar el mal que Set ha hecho contra él, y con la cual Set se ha purificado y que ha permitido neutralizar el mal que Horus ha hecho contra él. [44]

El Faraón es «un puro, hijo de un puro», es purificado con cuatro jarras llenadas en la orilla del canal de Dios, en la ciudad de Dios, allí donde se encuentra el aliento de la gran Isis, allí donde ella le seca tal como lo ha hecho por Horus. [45]

El agua no es la única sustancia utilizada en el momento de la purificación: es preciso mencionar también el incienso (o el natrón), cuyo nombre egipcio significa «lo que vuelve divino» o «el hermano de Dios». Cualificado de «gran estable», es «el padre», se presenta bajo la [46] forma de bolitas que se hacen calentar, y cuyo perfume diviniza el rey; [47] le permite estar en compañía de los dioses, vivir con ellos, amarlos y ser amado por ellos. Salidas de la rodilla de Horus, las bolitas de incienso le permiten al Faraón ascender, trepar y elevarse. Este último utiliza, por [48] otra parte, el humo del incienso para ascender al cielo y se identifica incluso [49] con dicha sustancia: *la boca del Faraón es de incienso, los labios del Faraón son de mirra*. [50]

Ungüentos, óleos santos y perfumes completan el proceso de purificación. El ungüento (*medet*) permite reagrupar los miembros de Horus; la frente, el ojo del Faraón y sus cejas son ungidos con óleos santos, lo que [51] tiene por finalidad volverle luminoso, conferirle el poder sobre su cuerpo, [52] inspirar un temor respetuoso a todos los seres de luz que le ven y a todos los que escuchan su nombre. El ungüento, que reconcilia a los hermanos [53] enemigos, Horus y Set, abre la boca del rey. [54]

El perfume es el ojo de Horus; el Faraón lo toma y se equipa con él, [55] pues le purifica y le protege de todo olor nefasto conservándole intacto. [56] *El perfume del Faraón es el perfume de Dios* y *el de Osiris*, agradable [57] como el perfume de Ra cuando asciende de la región de luz. [58][59]

CAPÍTULO 32
LA OFRENDA

El tema de la ofrenda es omnipresente en los *Textos de las Pirámides*, pues *se vive de ella*. Toda ofrenda puede ser el ojo de Horus, por tanto [1] una mirada creadora sobre el mundo, y corresponde al Faraón hacer incesantemente ofrendas para mantener una relación de armonía con lo divino y garantizar la presencia de Maat en la tierra. [2]

El Faraón recibe una ofrenda de parte de Dios, es inundado de ofrendas [3] *divinas, es colmado gracias a ellas a diario*. Convertido en «el [4] señor de la ofrenda», el Faraón debe ser aquél que da por excelencia: [5][6][7], da a los dioses sus panes de ofrenda, *da a los grandes y guía a los pequeños*. [8][9]

Son las estrellas imperecederas las que rigen las ofrendas; cuando *las ofrendas divinas descienden, el rostro de los hombres se ilumina, el corazón de los dioses está gozoso*. [10][11]

Siendo a la vez el que recibe y el que da, el Faraón es también el que es venerado y quien venera a Dios y a los dioses. Los dioses y los [12][13] seres de luz veneran al Faraón y la luz divina, a la que es asimilado [14] cuando aparece y asciende a la región de luz; es preciso subrayar que *la* [15] *venerabilidad* (*chepesu*) *del rey se encuentra en el cielo* y que es su trono en el cielo el que es venerable más que cualquier otro trono. [16]

Si los ritos diarios celebrados en el templo son la ocasión propicia para hacer ofrendas, las numerosas fiestas organizadas a lo largo del año también lo son; con ocasión de estos momentos privilegiados en los que las divinidades están presentes en la tierra gracias a la intervención del Faraón, la ofrenda es el modo de comunicación y de comunión privilegiado. Por eso *los que están en la tierra, siendo protegidos por el Faraón, celebran sus fiestas*. [17]

CAPÍTULO 33
LOS NOMBRES DEL FARAÓN

El nombre es un componente espiritual del ser: *el Faraón vive por medio de su nombre que está en presencia de los dioses y este nombre se encuentra en la* [1] *región de luz. ¡Vive, vive. Faraón*, se le dice, *en este tu nombre en presencia de los* [2] *seres de luz!* [3]

El nombre del Faraón no perecerá jamás, vivirá y durará en la tierra, *será* [4] *duradero entre los hombres* y *cobrará vida entre los dioses*. Ningún mal debe [5] afectar al nombre del rey, y nadie debe decir una palabra negativa contra él: por [6][7] eso el nombre del Faraón, elevado hacia Osiris, se encuentra a la cabeza de los [8][9] vivos. [10]

El Faraón posee un «nombre perfecto, realizado (*tiefer*») que es anunciado a la luz divina (Ra): son los dioses de los cuatro puntos cardinales quienes revelan este [11] nombre a Ra y lo elevan hacia Horus de la región de luz. Al barquero, cuyo papel consiste en iniciar al Faraón en los secretos del universo, éste le ordena: *Da mi* [12] *nombre a Ra, anúncialo a Ra.* [13]

El número y la amplitud simbólica de los nombres del Faraón, tal como los destacan los *Textos de las Pirámides*, son impresionantes. *Aparece en su gloria como rey del Alto y del Bajo Egipto*, es decir, *nesu*, «el del junco», y *bity*, «el de la abeja». La abeja produce oro comestible, la miel, y el junco es utilizado para mil [14]

y un usos domésticos: el Faraón debe alimentar a su pueblo y servirle. Es en tanto que «rey (nesu) de los dioses» como el Faraón ha tomado posesión de las Dos [15] Tierras; *el Faraón es grande como un rey* (*nesu*)*, es regio* (*nesuty*) *como la luz* [16] *divina*.

El nombre del Faraón es «Dios» y puede ostentar el nombre de varios dioses: el [17] Engendrado el Lejano (Horus), Sokaris, Andjety, «el que está a la cabeza de [18][19][20] los Occidentales (Osiris)», «el señor de Assiut (la ciudad de Anubis)». Es también [21][22][23] «el ojo de la luz divina», la cobra hembra (el ureo), el halcón divino y el toro. [24][25][26][27]

Otros nombres son conceptos: «perfección», «potencia vital realizada», [28] «potencia de manifestación». Otros evocan un status celeste: «cielo [29][30][31] lejano», «región de luz». «Gran alzado», «estrella imperecedera». [32][33][34]

En el orden del mundo manifestado, el Faraón es «agua fresca», «tierra sagrada», «el Gran Verde», océano, (provincia del) Gran Negro. «Muro de los [35][36][37][38] lagos amargos». [39] [40]

Un hecho esencial es que el Faraón es una construcción: *es Horus quien construye* (*ked*) *y hace vivir al Faraón*, de ahí sus nombres de «pirámide», de [41] «templo del príncipe», de «capilla», de «palacio», de «amplia sala». El nombre [42][43][44] [45] del Faraón reposa sobre una base, y es «el estable» por excelencia. [46][47]

El Faraón lleva también el nombre de «barca» y de «escala». [48]

De este conjunto, se deduce que el ser del Faraón no se limita a la esfera [49][50] humana y que su personalidad simbólica, tan vasta como el universo, es una edificación comparable a la de una obra sagrada, tan colosal como una pirámide.

El Faraón es «el sagrado» que es preeminente, con el pectoral elevado, una [51] estrella ante la que los dioses se inclinan. En tanto que ser sagrado, es llevado al [52] Oriente. Y por esto es el símbolo sagrado por excelencia. [53]

CAPÍTULO 34
LAS CUALIDADES DEL FARAÓN

¿Cuáles son las cualidades de las que debe estar dotado el Faraón para ser plenamente real y poder ejercer la función que le ha sido asignada por la luz y por el universo?

En primer lugar, la vida misma.

El Faraón está lleno de esta vida cósmica cuyo garante es y que debe ofrecer sin tasa, él que es un ser completo (*kem*) y luminoso (*aj*). A esta coherencia del ser se añade una salud rebosante (*uadj*).

Dotado de una dignidad sobrenatural (*sah*), el Faraón posee una auténtica grandeza, a saber, una riqueza de ser que le permite escapar a todo fenómeno de pequeñez o de restricción.

Vidente por excelencia, el Faraón crea por medio de su mirada y preserva la armonía por medio de su magia, ciencia de las fuerzas ocultas. Por eso se muestra eficaz y preciso (*soped*) en sus acciones y, cuando actúa, se muestra «largo de brazos». [1]

El Faraón dispone de la capacidad de dominio (*sejem*) en todo; es por ello por lo que posee el poder fulgurante (*at*), la potencia (*pehty*), la potencia victoriosa (*mijt*), la fuerza (*uash*) y la capacidad de manifestación (*ha*).

Alto y de larga zancada, pero también capaz de ser «circular» (*chen, deben*), el Faraón inspira un temor respetuoso (*shat*).

«desata» los obstáculos, somete a sus súbditos y funda el doble país. Siendo «magnánimo de corazón», sabe ser dulce (*nedjem*).

Y dos listas nos informan de que el Faraón está dotado de vida, de serenidad (*hotep*), de capacidad de renovarse, de la realización (*nefer*), del rejuvenecimiento, de la estabilidad, de la fuerza y de la coherencia. [2]

CAPÍTULO 35
EL CONOCIMIENTO

Todo el pensamiento egipcio está basado en el conocimiento y no en la creencia. Aquél se encarna en el dios Tot que es «la plenitud (*hotep*) de los dioses»: *pronuncia una gran e importante palabra que da la plenitud* [1] *a todos los dioses.* [2]

Ahora bien, *el Faraón es Tot en medio de los dioses, Tot el más poderoso* [3][4] *de los dioses; es el grande salido de la frente de Tot* que es él [5][6] mismo la nariz del Faraón. En la persona de este dios se unen el intelecto [7] y la percepción. Al igual que la inteligencia, Tot reúne y *recompone al Faraón para que viva*: este último le pide a Tot que no le ignore: *si Tot* [8][9] *le conoce, el Faraón le conoce*, y es convirtiéndose en Tot como el rey [10] es un ser de luz. [11]

Los brazos del Faraón son las alas de Tot. *las plumas de las alas del* [12] *Faraón son las de Tot. Tot transporta al Faraón en la punta de su ala*, y [13] *el rey no está sin barca. Tot coloca al Faraón en la punta de su ala, toma* [14] *la capacidad de manifestación* (*ba*) *del Faraón, de la que hace un símbolo* (*ashem*). Y si el barquero se negara a hacer pasar al Faraón, este último [15] saltaría sobre el ala del ibis de Tot. Imposible expresar mejor que el [16] pensamiento del Faraón vuela sobre las alas del conocimiento.

Según el capítulo 359, Tot transporta el ojo de Horus sobre su ala, y el Faraón atraviesa sobre esta ala el lado oriental del cielo: el dios habla contra Set a propósito del ojo de Horus y *pone a los dioses bajo el Faraón* [17] *que es sano y justo*. En compañía de Horus, Tot engendra «el gran [18] trono del Faraón». [19]

Aparte de la función divina de Tot, otros tipos de conocimiento son practicados por el Faraón. Conoce (*rej*) lo esencial, a saber, el nombre de su padre celestial: «el Eterno, señor del año». Los egipcios no eran esclavos [20] de un sistema temporal del tipo «2000 a. o d. C.», puesto que no databan la aparición de lo sagrado y sacralizaban el tiempo por las fiestas y los ritos. El año, con sus ciclos naturales, les ofrecía la imagen de la eternidad, y el tiempo renacía con cada coronación del Faraón. Se hablaba, así pues, del año uno de Tutmosis, del año tres de Ramsés, etc... sin ninguna datación cronológica que suponga un verdadero corsé para el pensamiento.

El rey es llevado al cielo hacia los que conocen a Dios, forma parte [21] de «aquéllos que conocen», y es por eso por lo que la luz divina (Ra) le [22] conoce.

El que conoce las palabras de la luz divina (*Ra*),

Y que lleva a cabo las fórmulas mágicas de Horus de la región de luz.

Es el que conoce la luz divina.

Es el amigo del Horus de la región de luz.

El Faraón la conoce, esta palabra de la luz divina.

El Faraón recita estas fórmulas mágicas del Horus de la región de luz.

El Faraón es continuamente un conocedor de la luz divina.

El Faraón es continuamente un amigo del Horus de la región de luz. [23]

Conocimiento y luz son indisociables, y este conocimiento es de origen celestial. En el capítulo 262, el Faraón proclama su llegada al cielo y exige de varios dioses (Ra, Tot, Horus-Soped, El que está en la *duat* [Osiris], el toro del cielo): *¡No ignores al Faraón, dios! Si tú le conoces, el te conoce*. Y en «las ciudades del conocimiento», el Faraón encuentra [24] a los seres de luz. [25]

Sia es otro modo de pensamiento fundamental; este término evoca el conocimiento intuitivo, directo, que conduce a la sabiduría y «se realiza en presencia de los dioses». Es de este modo como la luz divina (Ra) y [26] la potencia vital (*ka*) conocen al Faraón, el cual *avala el conocimiento* [27][28] *intuitivo de cada dios y se alimenta de los pulmones de los sabios*, estando [29][30] los términos «conocimiento intuitivo» y «sabiduría» íntimamente asociados. Poseedor del conocimiento intuitivo en tanto que ser de luz, *el Faraón es un sabio* (*saa*) *del que hablan los dioses, que ocupa su puesto* [31] *en lo alto del cielo, en el lugar donde su corazón* (*hotep*) *está en paz*. Es gracias al conocimiento intuitivo como el Faraón ejerce su capacidad [32] de dominio y gobierna con sabiduría. El ojo de Horus conoce al Faraón, [33] y es tomando este ojo como el rey adquiere la sabiduría que consiste en [34][35] ver, por tanto en crear. [36]

El conocimiento intuitivo ha sido establecido sólidamente a los pies del rey y, aunque está detrás de él, se encuentra «a la cabeza del templo». [37]

Cuando asciende al cielo, el Faraón lleva «la vestimenta del conocimiento [38] (*siat*)». [39]

El capítulo 250, que no está grabado más que en la pirámide de Unas, está consagrado al conocimiento y a la sabiduría:

Palabras que deben ser recitadas:

El Faraón es aquél que domina a las potencias vitales (*au*).

Aquél que une los corazones.

(*Así*) *habla aquél que, siendo grande, está encargado del libro de la sabiduría y lleva el libro de Dios, a saber, el conocimiento intuitivo que está a la derecha de la luz divina.*

El Faraón ha venido hacia su trono que domina las potencias vitales.

El Faraón une los corazones.

¡Oh, vosotros que, siendo grandes, estáis a cargo de la sabiduría!

El Faraón ha cobrado vida en tanto que conocimiento intuitivo, portador del libro de Dios, a la diestra de la luz divina.

Vosotros que sois protegidos por la mano del Faraón,

Es el Faraón quien formula lo que se encuentra en el corazón de la Grande (*el cielo*) *en el momento de la fiesta de las telas rojas.*

¡Oh, este Faraón, oh, este Faraón, conocimiento intuitivo que está a la diestra de la luz divina, de corazón altivo, que está a la cabeza de la caverna de la energía primordial! [40]

En este proceso de conocimiento, no hay nada establecido, nada es dogmático. El libro de Dios no es un escrito redactado de una vez por todas y presentado como una verdad definitiva y absoluta, sino una facultad de percepción, el conocimiento intuitivo, ligado a la luz y a la inteligencia, «la unión de los corazones», que reposa en una sensibilidad hacia lo divino. Y este conocimiento debe ser formulado con ocasión de una fiesta para que las potencias vitales se expresen y que la sabiduría se vea concretizada.

CAPÍTULO 36
LA CIENCIA DE LOS NÚMEROS

Los números no son cifras. Si una de las pruebas sufridas por el Faraón para vivir una vida en eternidad consiste en contar con sus dedos, ello se debe [1] a que debe demostrar su conocimiento de nueve números creadores que después de haberse desplegado, retornan a la unidad.

El Faraón es el *Uno del cielo, el que está en su unidad*. El barquero lleva [2][3] al Faraón *hacia el Uno que tiene poder sobre la doble corona* (el Uno se realiza en el Dos que no le traiciona) y, cuando el Uno viene dentro del [4] Faraón, los dioses guardan silencio ante él. *El Faraón es el Uno de esta* [5] *gran corporación nacida con anterioridad en Heliópolis*, a saber, la Enéada: [6] el Uno del Faraón y el Nueve de esta corporación creadora forman el diez, retorno a la unidad encarnada por Atum.

Cuando Atum se manifiesta, se convierte en Dos y formula la pareja creadora primordial: *el Principio escupe el aire luminoso* (*Shu*)*, expectora el fuego creador* (*Tefnut*)*, y pone sus brazos detrás de ellos como la acción de la energía vital* (*ka*). Estos gemelos metafísicos pueden igualmente nacer de la [7] masturbación de Atum, es decir, de la sustancia íntima del Principio, y son ellos quienes *crean* (*ir*)*, engendran* (*utetch*) y *vuelven firmes* (*semen*) *a los dioses* que ponen al Faraón entre ellos y le instalan a la cabe-

za del campo de [8] la ofrenda. Tefnut está asociado a Maat, eterna armonía que preside toda [9] creación.

Dios ha nacido de la acción (*lit.: en los brazos*) *del aire luminoso* (*Shu*) y *del fuego creador* (*Tefnut*), *el Faraón es sagrado en las manos del aire* [10] *Luminoso* y *del fuego creador* que son su padre y su madre, y le conducen al [11] cielo. Estos «dos grandes dioses de Heliópolis» escoltan al Faraón en barca, le [12] guían cuando sale de Heliópolis, Shu detrás de él y Tefnut delante. Así pues, [13][14] es el fuego creador el que precede a la acción del Faraón, y el aire luminoso el [15] que la dinamiza protegiéndola. Tefnut empuña (*jefa*) al Faraón, Shu le empuña (*amem*), y la dualidad creadora no se aparta del Faraón que se nutre de su [16] potencia: *el Faraón no tendrá sed gracias a Shu, no tendrá hambre gracias a Tefnut. Vive de lo que vive Shu, come lo que come Tefnut*. [17]

Tres para el cielo, Dos para la tierra, afirman los *Textos de las Pirámides* [18] que revelan la identidad de este Tres: el Faraón.

El Faraón es el tercero cuando hace su aparición, el Faraón es vuestro [19] *tercero en Heliópolis, el Faraón es el tercero de aquéllos que protegen al* [20] *Grande, aquél que se mantiene en la confluencia de las Dos Tierras. Es el Tres del aire luminoso* (*Shu*). [21]

Tercer término, mediador entre los dioses que «funcionan» por parejas o por pares, punto de confluencia entre el cielo y la tierra, el Faraón vuelve perceptible, por medio del Tres, el universo de lo abstracto y de la concepción divina: el término egipcio *jemet*, «tres», ¿no significa también «pensar»?

El Faraón posee también el dominio de los otros números y es incluso identificado con ellos: pero aquél en el que insisten particularmente los *Textos de* [22] *las Pirámides* es el Nueve, a través del simbolismo de la Enéada.

La Enéada es una cofradía de nueve divinidades creadoras; existe una Enéada grande y otra pequeña, y son incluso evocadas «siete Enéadas que obedecen al Faraón». Teniendo en cuenta que es el Número el que cuenta, y [23] no la cifra, la Enéada puede incluir además a más de nueve divinidades. Los *Textos de las Pirámides* revelan los nombres de los miembros de la Enéada de referencia, «la gran Enéada de Heliópolis»; Atum (el creador), Shu (el aire luminoso), Tefnut (el fuego creador), Geb (el dios Tierra), Nut (la diosa Cielo), Osiris (el señor de la resurrección), Isis (la gran hechicera victoriosa de la muerte), Set (el fuego cósmico y el perturbador), Neftys (la soberana del templo).

A esos «hijos del Principio» (Atum), se les pide *extender* (*pedj*) *su corazón en su nombre de nueve arcos* (*pedjet*). [24]

A la cabeza de las dos Enéadas, así como de toda Enéada, se halla el creador (Atum), la luz divina (Ra) y su representante, el Faraón. El Principio ha [25] colocado igualmente al dios Tierra, Geb, a la cabeza de la Enéada para que la [26][27] presida y dirija esta corporación divina: ahora bien, *el Faraón ha hecho* [28] *aparición como Geb que está a la cabeza de la Enéada, y Geb ha entregado su* [29] *herencia al Faraón en presencia de la gran Enéada, mientras que las dos Enéadas, grandes* y *poderosas, están a la cabeza de las Almas de Heliópolis*. [30]

La Enéada concede la herencia al Faraón y la gran Enéada de Heliópolis le [31] asigna a su gran trono en el que se sienta, a la cabeza de la Enéada. Delante de ella, está coronado y vestido con el ojo de Horus, y toma posesión de esta [32] corona para sentarse a la cabeza de las dos Enéadas e indicar su preeminencia. [33] Es la capacidad de manifestación del rey, su *ba*, que desempeña esta función. [34] Ejerce su poder sobre la Enéada, la gobierna y la provee. [35][36][37][38]

El rey encuentra a las dos Enéadas que ponen sus manos sobre él; él se sienta entre los miembros de la corporación para juzgar (lit.: separar las palabras) e impartir órdenes, pues es reconocido por ellas como el magistrado [39] supremo. [40]

Es la Enéada quien trae al Faraón al mundo: *el Faraón es un grande* (*aa*) [41] *salido de entre los muslos de la Enéada que se ocupa de él, crea su dignidad* y [42] *sitúa debajo de él a su enemigo. La gran Enéada de Heliópolis establece las* [43][44] *sólidas bases del nombre del Faraón, de su labor* (*kat*)*, de su pirámide, así* [45] *como hace perdurar el nombre de Atum que está a la cabeza de la gran Enéada.* [46]

La Enéada habla y comprueba que el Faraón es un halcón que tiene la [47] capacidad de apresar, de poseer un poder de manifestación (*ba*) y la potencia. *Es a ti a quien pertenece todo aquello de lo que hablan las dos Enéadas*, se [48] proclama; en su boca, hay las alabanzas del Faraón. Y *la Enéada se tapa la boca* [49] *con las manos*, por tanto se calla delante del Uno que hay en el Faraón. [50][51]

Para que el Faraón pueda hablar a la gran Enéada, Horus debe haberle abierto la boca y los ojos: el rey se identifica con el verbo y la sustancia misma [52] de la corporación divina: *los labios del Faraón son las dos Enéadas, el sudor* [53] *del Faraón es el sudor de las dos Enéadas que son purificadas para el Faraón* [54] *en la Osa mayor, la imperecedera*. Cuando el Faraón es purificado, la luz divina [55] aparece en su gloria, y la Enéada (*pesedjet*) brilla (*pesedj*). [56]

Es Horus quien crea la Enéada para Osiris cuya cabeza levantan las dos [57] Enéadas, en un gesto de resurrección. Las dos Enéadas se regocijan de [58] encontrar al rey Osiris que viene en son de paz hacia ellas: «¡Oh, padre mío [59] rey Osiris —dicen ellas—, nuestro hermano viene hacia nosotros!». Y añaden:

«Uno de nosotros viene hacia nosotros, el hijo mayor de su padre viene, el primogénito de su madre. Levántate, estás vivo». [60]

El Faraón está equipado como las dos Enéadas que poseen una barca en la [61] que el rey escolta a la luz divina hacia el Occidente. El Faraón maneja él mismo [62] el remo entre la tripulación de las dos Enéadas y puede sentarse en la proa. [63] Ellas conducen al monarca, «poseedor de venerabilidad (*imaj*)» al «campo de [64] la ofrenda» y le ofrecen agua mientras el Faraón las agasaja con pan; y cuando [65][66] él desciende en el cielo líquido con las dos Enéadas, es su plomada. [67]

Este conocimiento de los números hace del Faraón el ser que conoce lo múltiple sin estar sometido a él; por eso la ofrenda concedida al rey consiste en «miles de panes, de cerveza, de bueyes, de aves de corral, de telas y de todo cuanto de dulce existe», y puede *sentarse en el trono del señor de la totalidad*. [68] [69]

CAPÍTULO 37
EL CONOCIMIENTO MÁGICO (HEKA)

A menudo se traduce por «magia» el concepto egipcio *heka*, que es uno de los modos de conocimiento de lo invisible y de lo abstracto. Su papel consiste en pertrechar al Faraón para que consiga ascender al cielo, y esta magia conocedora de las leyes secretas del universo puede encontrarse [1][2] a sus pies, en sus costados o en su vientre. *El Faraón se regocija* [3] *cuando la magia de los dioses está en su vientre*, pues este dinamismo [4] pasa de su ser al suyo; *el rey come*, por lo demás, *la magia de los dioses* y se siente muy contento de ello. [5]

Este conocimiento mágico es un formidable poder de formulación: *¡Oh, dioses, no es el Faraón quien os da la fórmula* (*para ascender al cielo*).

Es el conocimiento mágico el que os la da!; [6]

El Faraón recita las fórmulas mágicas del Horus de la región de luz. [7]

El Faraón es un mago, posee la magia que él concede y distribuye a [8] los dioses, aunque no a todas las entidades celestiales. A los escribas [9][10] del Más Allá se les pide que no se ocupen de la magia que está en la mano del rey, que no le reclamen esta

magia, pues poseen su propia magia y el monarca, la suya. Así, él no romperá sus accesorios de escritura. [11]

Este *heka* que, según la *Instrucción para el rey Merikara*, sirve para precaverse contra los reveses del destino, es a la vez una ciencia de lo invisible y una capacidad personal de acceder y de estar en relación con él. Los seres dan prueba de más o menos «magia», existe una «Grande en magia», a la vez ojo de Horus y corona de la que el Faraón recibe los poderes.

La Grande en magia es la corona roja del Bajo Egipto, una serpiente [12] de fuego que reside en el naos (la región de luz) cuyas puertas abre el Faraón; ella le trae al mundo y lo adorna. Y su magia es decisiva en favor [13][14] del Faraón: *¡Oh, Faraón, Horus ha hecho que tu magia sea grande en tu nombre de Grande en magia; el ojo de Horus está en tu frente en tanto* [15] *que Grande en magia; el ojo ha salido de tu cabeza como la* [16] *Grande en magia del Alto Egipto!* (la corona). [17]

Esta Grande en magia, la serpiente-corona, equivale, así pues, al ojo de Horus, y proporciona al Faraón una mirada creadora; por otra parte, [18] es con «la azuela del templo de dios», a saber, la Grande en magia, con lo que Horus abre los ojos del Faraón en el momento de la resurrección. [19] Y es identificado con Set, por lo tanto señor de la temible potencia cósmica, como el rey es provisto de la Grande en magia. [20]

El conocimiento mágico del Faraón se presenta como una mirada abierta a las realidades más ocultas; y sus ojos son sus coronas.

CAPÍTULO 38
DOMINIO \ POTENCIA

El concepto egipcio *sejem*, que se escribe con un cetro, significa «tener [1] el dominio de», «ejercer un poder (porque se posee el dominio necesario)», «detentar la potencia (que se puede dominar y que vuelve dueño y señor)». Se trata de una cualidad divina a la que los *Textos de las Pirámides* consagran numerosos pasajes. Los dioses poseen esta potencia, y se precisa que: [2]

La potencia está para ti, diosa Cielo (*Nut*)*, en el vientre de tu madre, el fuego creador* (*Tefnut*)*, en tanto no has sido traída al mundo*. [3]

«Potencia de corazón», es la diosa Cielo la que corona la Potencia, [4] recordando así que esta última es de naturaleza celestial. [5]

Es la Enéada la que reconoce que esta capacidad de dominio y esta potencia han sido concedidas al Faraón y que él las posee; *es el gran poderoso*, [6] *poderoso entre las potencias, el dios Potencia que reclama su puesto*, [7][8] *la nariz del gran Poderoso* (su facultad de percepción), y *su potencia* [9] *vital* (*ka*) *es potencia. Su dominio es el de un dios, su dominio está detrás* [10] *de él; que venga hacia él su potencia que está entre los seres de luz*. [11]

¿Cómo ha obtenido el Faraón semejante capacidad de dominio y de potencia? *La ejerce gracias al conocimiento intuitivo*

(*sia*), *y ha sido vuelto luminoso para su capacidad de manifestación* (*ba*). Otro medio: [12] *el Faraón adquiere la potencia merced a la palabra grande* y *perfecta*. [13] Y se añaden al conocimiento intuitivo y al verbo el ojo de Set que Horus [14] da al rey, así como la intervención de Horus y de todas las divinidades. [15][16]

«Dios poderoso» *establecido a la cabeza de la Potencia de las potencias*, [17] *el Faraón ejerce el poder a la cabeza de los poderes*, tiene poder sobre [18][19] todos los dioses y sus potencias vitales, sobre «los dioses que existieron [20] con anterioridad», sobre la Enéada, sobre las tierras del Sur y del Norte. *Son los dioses de la región de luz quienes hacen que el Faraón ejerza el* [21] *poder entre los dioses*; tiene más potencia que los dioses del Alto Egipto y [22] sus emanaciones luminosas (*aju*) cuando es identificado con Set, y más potencia que los dioses del Bajo Egipto y sus emanaciones luminosas cuando es identificado con Horus. El Faraón es *potencia* y *Gran potencia a la cabeza* [23] *de los seres de luz*, y *su poder que se encuentra entre ellos es puro*, El [24][25] poder que ejerce está igualmente «a la cabeza de los vivos». [26]

Aunque manifiesta su potencia en su trono y en el cielo, preciso es [27][28] hacer notar que, como Dios, el Faraón tiene el dominio de su cuerpo (*djet*) y de su cabeza: la potencia se encuentra en el interior del rey, y tiene [29][30] el dominio de las potencias que están en él. [31][32]

El Faraón asume el poder por toda la eternidad: *sé duradero eternamente* [33] *a la cabeza de las potencias*, se le dice. [34]

«Las dos Potencias» son las coronas que elevan las partes cortadas del cuerpo del rey en el momento de la resurrección; «las dos Potencias» [35] son dos cetros cósmicos entre los que se encuentran el Principio (Atum) [36] y las dos Enéadas; el papel del Faraón es subrayado así con respecto a [37] ellos: *Tú juzgas a los dioses, estableces unos límites a las extensiones celestes que están*

entre las dos Potencias, en tanto que aquél que ha sido vuelto luminoso (*aj*)*, como Anubis ordenara.* [38]

Se hace una precisión importante acerca de los lugares de origen de la potencia, en número de dos. En primer lugar, Heliópolis, la ciudad del Principio (Atum) y de la luz divina (Ra): *Toma tu poder en Heliópolis*; [39] *el Faraón es la Gran Potencia, en el tribunal, en Heliópolis*. A continuación, [40] Abydos, ciudad sagrada de Osiris, donde se celebra el misterio de la resurrección: *la potencia se encuentra en Abydos*. Y se añade: *Las* [41] *potencias se despiertan* (*mehes*) *cuando el Grande, el Faraón* y *los dioses se despiertan* (*res*)*; es Osiris quien está a su cabeza.* [42]

Si bien la potencia *sejem* es, con creces, la más citada en los *Textos de las Pirámides*, existe otra simbolizada por un cetro con la cabeza de Set, la potencia *uas* (de ahí el nombre de Tebas, *Uaset*, «la Poderosa»). El cetro Potencia es precisamente aquél en el que se apoya el Faraón; es [43] Horus *quien ha ofrecido el cetro Potencia a Osiris en presencia de los dioses occidentales*, y la fuerza que contiene ha sido dada al Faraón «por [44] la mano de Horus que se posa sobre él», así como por las Almas de Heliópolis. [45] Gracias a esta potencia *uas*, el Faraón puede sostener el cielo y [46] levantar la tierra. [47][48]

La potencia *user*, que evoca la riqueza de las fuerzas de las que dispone el Faraón, se escribe con una cabeza de chacal; se encuentra en la región de luz y es, en realidad, la mirada creadora del rey: *la fuerza del* [49] *Faraón es su ojo*. La misma temática para *najt*, «la potencia victoriosa»: [50] *la fuerza triunfante del Faraón es su ojo, el ojo de Horus*; es gracias a [51][52] ella como él puede alzarse y mantenerse en pie. Potencia violenta del ojo [53] de Horus rojo, el poder *at* está sobre la cabeza del Faraón cuando asciende [54] al cielo. Y posee la fuerza (*pehty*) formida-

ble de Set que es también [55] la de Osiris resucitado. Ella es entonces más grande que la de Set. [56][57]

CAPÍTULO 39
LA POTENCIA VITAL (*KA*)

El tema del *ka* ocupa un lugar importante en los *Textos de las Pirámides*. La palabra se escribe con dos brazos alzados hacia el cielo, en señal de veneración, y es sinónimo de *ka*, «el toro», el animal más poderoso de la creación desde el punto de vista egipcio. Por imperfecta que pueda ser, la traducción «potencia vital» nos parece que es la más sintética. El *ka* es una potencia sobrenatural, pero puede fijarse en la naturaleza; así, consumir un alimento sano proporciona *ka*, energía y vitalidad, mientras que un alimento en mal estado está desprovisto de él. El ser más rico en *ka* es el Faraón; en el momento de su nacimiento, un *ka* real es formado al mismo tiempo que él, y no está sometido ni a la muerte ni a las vicisitudes humanas. Cuando se habla de «divinización real», de «culto real», no es el individuo en funciones temporales de Faraón a quien se venera, sino a su *ka*, a su ser abstracto, simbólico e inmortal.

Tanto sobre este concepto como sobre otros muchos, los *Textos de las Pirámides* proporcionan indicaciones fundamentales. El *ka* está destinado al cielo, y asciende a él; las potencias vitales se encuentran allí. [1][2] Es Horus, «el Lejano», encarnación del espacio celeste, quien lleva el *ka* [3] al cielo, y se dice al Faraón:

Horus no está lejos de ti, tú eres su ka, Horus [4] *se ha ocupado de ti, tú te has convertido en su ka*: y es actuando para [5][6] su potencia vital que es encarnada por el Faraón como el dios celeste se ha ocupado de él. Es Horus quien conduce el *ka* del rey de su cuerpo hacia [7] el gran templo, y los dos *ka* del Faraón son los ojos de Horus. El rey [8] es igualmente el *ka* de Set, cuando este último es maniatado por Horus: [9][10] o dicho de otro modo, su formidable potencia vital no es peligrosa, sino asimilable.

Destinado al cielo, el *ka* es una facultad transcendente; es *la luz que hace ascender la potencia vital del Faraón hacia el Faraón, hacia él, a* [11] *su lado*. El *ka* del Faraón es elevado hacia Dios y detrás del rey que eleva [12][13][14] también su *ka*, el cual se mantiene entre los dioses y protege al Gran [15][16] Dios. El Faraón domina las potencias vitales y ejerce su poder sobre los [17] dioses y sus potencias vitales; es incluso el *ka* de todos los dioses y viene [18] a la existencia en tanto que *ka* de todos los dioses. [19][20]

Para ser plenamente eficaz, el *ka* debe estar provisto de un cierto número de cualidades. *Es justo de voz en presencia de Dios*, y el Más Allá [21][22] se alegra por él: el *ka* de un dios que toma la mano del Faraón para llevarle al cielo debe ser, también él, justo de voz. *El Faraón es puro*, su *ka* [23][24] *es puro*, y se asiste a un verdadero proceso de «desmaterialización» de la energía vital: *Horus limpia el ka del Faraón en el lago de la matriz estelar* (*la duat*)*, le arrebata la carne del ka del Faraón, de su cuerpo, por medio de lo que se encuentra sobre los hombros de Ra* (*la luz*) *en la* [25] *región de luz. El ka es poderoso*, y procura la plenitud, la felicidad y la [26][27][28] estabilidad. [29]

El *ka* posee un poder de desplazamiento y se reúne con el Faraón; los dioses van hacia sus potencias vitales y permanecen en

el campo de la [30] ofrenda, mientras que *el rey se dirige al lugar donde los dioses han ido* [31] *hacia sus potencias vitales.* [32]

El ritualista dice al Faraón:

El que va va con su ka.

Set va con su ka.

Tot va con su ka.

Horus va con su ka.

Osiris va con su ka.

El que está al cargo de los dos ojos va con su ka.

Tú vas también con tu ka.

¡Oh, Faraón, el brazo de tu ka está delante de ti!

¡Oh, Faraón, el brazo de tu ka está detrás de ti!

¡Oh, Faraón, el pie de tu ka está delante de ti!

¡Oh, Faraón, el pie de tu ka está detrás de ti!

Rey Osiris, te concedo el ojo de Horus a fin de que tu rostro esté equipado con él. [33]

Tu pureza es la de los dioses que van hacia sus potencias vitales. [34]

El Faraón hace su venida con su ka. [35]

La boca de sus dioses se abre,

Él pide descender al cielo inferior, al lugar donde se encuentran los dioses.

El Faraón hace su venida con su ka,

La boca de sus dioses se abre,

Él pide ascender al cielo y asciende sin cesar. [36]

Se revela el lugar terrestre del *ka*: es la «ciudad» santa de Pe, en el Delta, en realidad un montículo sagrado apartado en una

zona acuática adonde era costumbre dirigirse ritualmente en peregrinación:

Las potencias vitales se encuentran en Pe.

Las potencias vitales se encuentran verdaderamente en Pe.

Las potencias vitales existen continuamente en Pe.

La potencia vital del Faraón se encuentra en Pe. [37]

El Faraón desciende al «campo de su *ka*» donde recibe una vida mucho más larga que un año así como ofrendas alimentarias más abundantes que el Nilo. Es el *ka* del Faraón el que le proporciona esta abundancia para consumirla en compañía suya. El *ka* come pan, se levanta, se sienta, [38][39] consume alimentos vitales que están por otra parte reservados a los [40] venerables (*imaju*) y al Faraón, el cual debe hacer ofrendas al *ka* de los [41] demás faraones. Y el Faraón es una flor brotada del *ka*. [42][43]

El rey lleva su *ka* a Osiris e *invoca su ka como Osiris para que él le* [44] *proteja de toda ira de los muertos*. Gracias al *ka*, el Faraón evita todo [45] adormecimiento fatal: *vela con su ka, duerme con su ka*. La presencia del [46] *ka* supone, por otra parte, la seguridad de una victoria sobre el óbito: *tu potencia vital no perecerá, tú eres la potencia vital.* [47]

La intervención del Principio en favor del *ka* está orientada en el sentido de una creación sagrada que permite mantener la potencia vital sobre la tierra:

El Principio (*Atum*) *y el dios Tierra* (*Geb*) *ofrecen al Faraón y a su ka una pirámide y un templo que son instalados y cercados.* [48]

El Principio pone su brazo en el aire luminoso (*Shu*) y *el fuego creador* (*Tefnut*) *como el brazo del ka,* (*x*) *su ka existe en ellos; el*

Principio pone sus manos sobre la pirámide como mano del ka, (*x*) *su ka existe en ellos*. [49]

Es el dinamismo vital el que proporciona al Faraón la capacidad de ejercer una de sus funciones mayores: *el Faraón es el ka* (*o el toro*) *de gran rostro, perpetuo hacedor* y *creador*. [50]

CAPÍTULO 40
LA CAPACIDAD DE MANIFESTACIÓN (BA)

Los *Textos de las Pirámides* consagran numerosos pasajes a otra facultad espiritual, el *ba*, simbolizado por un ave con cabeza humana barbuda, delante de la cual es puesta una copela de donde sale una llama. La naturaleza divina (la barba), la transcendencia y la movilidad celeste (el ave), el dinamismo creador (el fuego), la conceptualización (la cabeza humana): tales son las características del *ba*, traducido a menudo por «alma», y que se nos aparece como la capacidad de manifestación espiritual del ser, incluidas las nociones que acabamos de citar.

El *ba* conduce al Faraón al cielo; *cuando el rey asciende al cielo, su* [1] *ba está sobre él.* Es la diosa Cielo, Nut, *quien hace posible la realización* [2] *del Faraón en el interior del ba*; el nombre del cielo estrellado es, por [3] otra parte, «Un millar es su *ba*». por referencia a los miles de estrellas que manifiestan la luz celestial.

¡Ojalá puedas ser ba, siendo ba!, se le desea al Faraón *que es grande* [4] *a causa de su manifestación. Su ba es para él* y *está en él, se encuentra* [5] *en su cuerpo* y *en su vientre, en su sangre* y en sus dientes. *El Faraón* [6][7] *está vivo por medio de su capacidad*

de manifestación, es un ba vivo de [8][9] *rostro barbudo y un ba a la cabeza de los vivos.* [10][11][12]

Viene hacia el Faraón su ba que está entre los dioses, los cuales poseen [13] también una capacidad de manifestación. *Ba divino*, para el cual se [14] abre la puerta del cielo, *¡el Faraón es un ba que pasa entre vosotros, oh* [15] *dioses*! Es la Enéada que reconoce al rey la capacidad de [16] manifestarse, y su *ba* es el de la luz divina. *Tu capacidad de* [17][18] *manifestación será efectiva* (*sopea*)*, como la diosa Eficiencia* [19] (*Sopedet*), se le dice al Faraón; *¡ojalá pueda tu capacidad de manifestación mantenerse entre los dioses en tanto que Horus*! El *ba* del [20] Faraón se mantiene precisamente *entre los dioses, entre los seres de luz* [21] (*aju*) *que siguen al Faraón a causa de su capacidad de manifestación.* [22] El rey posee de ella más que los dioses del Alto Egipto y sus emanaciones luminosas cuando él es identificado con Set, y más que los dioses del Bajo Egipto y sus emanaciones luminosas cuando él es [23] identificado con Horus. *La potencia* (*sejem*) *ha sido vuelta luminosa* [24] *para el ba del rey; es luminosa para el Faraón en su forma de pájaro ba.* [25]

El Faraón adquiere su capacidad de manifestación gracias al ojo de Set que le entrega Horus; así pues, esta facultad espiritual indispensable [26][27] al monarca depende de la fraternidad de los dos dioses.

Manifiéstate (*sé ba*), se le pide al rey, *al igual que las Almas* (*han*) *de Heliópolis, las Almas de Nejen, las Almas de Pe y la estrella viva que está a la cabeza de sus hermanos*. Estas «Almas», las *bau*, forman la capacidad [28] de manifestación y el modo de encarnación de estas «ciudades» santas. *«La venerabilidad* (*imaj*) *es para el Faraón», dicen las Almas de Heliópolis*, y *ellas te proveen de vida* y *de potencia. Ellas levantan una* [29] *escalera para alcanzar lo alto*, toman de la mano a Osiris resucitado y

[30] en compañía de las Almas de Pe, hacen venir al Faraón al cielo. En cuanto [31] a las Almas de Pe y de Nejen, ellas alzan y doran la escala que le permite [32] al rey alcanzar las alturas celestiales. [33]

El *ba* está igualmente unido a una forma particular de manifestación, la arquitectura sagrada. Existe, en efecto, un «templo del *ba*,» precedido de un portal, y se le exige: *Que sean erigidas las capillas que ha fundado* [34] *tu ba*. [35]

CAPÍTULO 41
EL AMOR

La palabra *mer*, «amor», es sinónimo de *mer*, «pirámide», y de *mer*, «canal». Estos juegos de sentidos, en el pensamiento egipcio, son esenciales. Según los *Textos de las Pirámides*, el amor reedifica la construcción del ser: *El amor es realizado por el Faraón que conoce la plenitud; la* [1] *perfección* (*neferet*) *ama al Faraón, el Faraón ama la perfección.* [2]

La dignidad del Faraón consiste en una actitud: *ama, crea; detesta, no crea.* Y precisamente, lo que ama el Faraón es que los dioses [3] construyan su pirámide. Ella es el símbolo más radiante del amor divino [4] y del amor de lo divino, y el canal por el cual circula la energía divina.

Según estos textos, en efecto, el amor pertenece a la esfera de lo divino. El Faraón pone entre los hombres sus Anales, la memoria de sus actos: entre los dioses, el amor que sienten por él. *El Faraón os ama, oh* [5] *dioses; ¡ojalá podáis vosotros amarle!* Los dioses responden al deseo [6] del rey y le mantienen con buena salud, a la vez espiritual y física (*udja*), porque le aman: y es la diosa del tejido, Tait, quien *pone el amor del Faraón* [7] *en el cuerpo de cada dios que le verá.* [8]

El Faraón ama la luz divina en su cuerpo.

El Faraón ama la luz divina en su corazón. [9]

Hace realidad así un amor total, uniendo todos los planos del ser, y es a causa de este amor que Isis viene hacia él y que su hijo Horus le ama [10] en tanto que Osiris, el resucitado. El Faraón es, por otra parte, «el hijo [11] que ama a su padre Osiris» celebrando los ritos y sucediéndole para preservar [12] la armonía en la tierra.

El Faraón pregunta a la corona roja, una temible serpiente de fuego: *Obra de manera que el amor que se siente por el rey sea semejante al amor que se siente por ti.* [13]

Se ve así que el amor, de origen divino, no encuentra su irradiación más que si es amor de las fuerzas divinas, más allá de la apariencia. Es verdaderamente un amor transmutatorio, capaz de apaciguar las fuerzas creadoras más temibles y canalizar la energía para que sea creadora de plenitud. Y son el amor, la solidaridad (*semet*) y la dulzura los que confieren al Faraón una soberanía real. [14]

CAPÍTULO 42
LA FELICIDAD Y LA ALEGRÍA

Dado que supo hacer vivir a Maat en la tierra, el Egipto faraónico conoció largos e intensos períodos de felicidad y de alegría de vivir cuya importancia se deja entrever merced a sus creaciones artísticas. Estas nociones no están ausentes de los *Textos de las Pirámides*, que les conceden incluso un amplio espacio.

Si puede existir la felicidad es en razón de su anclaje en la espiritualidad: *el Faraón es feliz* (*lit.: de corazón dulce*), *pues el Faraón es el Uno, el toro del cielo*. Y esta felicidad, que emana de la [1] presencia de la unidad celestial, está ligada al «corazón», es decir, a la conciencia de lo divino. La alegría es «la expansión del corazón (*udja ib*)», y existe un [2] dios Expansivo-de-corazón hacia el cual el Faraón se [3] dirige. Esta alegría, los dioses la experimentan en presencia del [4] Faraón y, cuando encuentran a éste en compañía de la luz divina, el [5] Faraón conoce la alegría cuando la encuentra. Para los dioses, hay otro [6] motivo de regocijo: la llegada de las ofrendas divinas, es decir, la [7] encarnación de las potencialidades creadoras.

La palabra *nefer* puede traducirse por «perfección, felicidad, belleza, realización». Su sentido profundo parece ser el de un estado que, pese a haber llegado a una especie de perfección, no se fija y se renueva. El termino se escribe con un jeroglífico com-

puesto del corazón, de la tráquea, incluso de los pulmones, en pocas palabras, del conjunto de la anatomía que permite una feliz circulación de la energía para hacer dichoso al cuerpo.

El Faraón es el ser feliz y realizado, dice su madre celestial que llena [8] todo espacio con su belleza. Pero la felicidad perfecta, la realización [9] total es la de la luz divina (Ra), cada día, y «el lugar de perfección» es [10] el lugar adonde va la luz divina y donde ella encuentra al rey. Este [11] último pronuncia un «nombre feliz, realizado» que es anunciado a la [12] luz divina.

Si el Faraón puede conocer una felicidad intensa es gracias a este [13] nombre, que denota su cualidad de estar en relación con el universo divino, y con su potencia vital (*ka*). Además, *los dioses hacen todo lo* [14] *bueno para el Faraón, eternamente: hacen que todas las cosas buenas* [15]*nazcan para el Faraón*. Se regocijan, al igual que las dos Enéadas, cuando viene el Faraón, portador del ojo de Horus y conocen el [16] alborozo en el momento de la ascensión del rey. La diosa Cielo y el [17] dios Tierra ríen cuando el Faraón asciende al cielo. La Tierra está [18] alegre cuando oye que ha puesto a Maat en el lugar del desorden, y [19] esta alegría le es necesaria al rey para sostener la tierra. [20]

Lo que proporciona la felicidad al Faraón es la visión: *¡Qué dicha ver!*. Y lo que ve es la perfección de las estrellas (el dominio celeste) y a [21] Osiris (el secreto de la resurrección y del mundo subterráneo). [22][23]

Otro motivo de felicidad es la expresión del verbo: *Formular es motivo de alegría para el Faraón*. En el dominio de la acción, *el Faraón* [24] *ordena hacer el bien* (*neferet*) y *él lo hace*. [25]

El Faraón actúa (*ir*) *para aquél que hace* (*ir*) *el bien* (*neferet*).

Imparte órdenes a aquél que ordena el bien. [26]

Así, *Dios está en el lugar del Faraón, Dios es perfecto en su lugar, y el trono del Gran Dios es perfecto*. Su hija es la diosa Perfección, y el [27][28] rey la venera: *Salve a ti, oh Perfección, en paz; amas al Faraón, el Faraón* [29] *te ama a ti*. Cuando este último recibe la herencia divina, *cesa la* [30] *tristeza* y *nace la risa*. [31]

Gracias al Faraón «se respira alegría» y el año es feliz. Y a esta felicidad [32] se suma la dulzura: *Vives de esta vida dulce de la que vive el señor* [33][34] *de la región de luz*. [35]

CAPÍTULO 43
LA PLENITUD (*HOTEP*)

El término *hotep*, que se escribe con un altar de ofrendas, es un concepto fundamental de la espiritualidad egipcia sobre el que los *Textos de las Pirámides* son prolijos. *Hotep* es la calma opuesta a la tempestad y al mal tiempo, la paz que el Faraón hace vivir al margen de la guerra, la serenidad [1] y la plenitud de la que está dotado. El cielo está en paz cuando [2] oye que *el Faraón ha puesto a Maat en el lugar del desorden*, y la tierra [3] puede igualmente conocer esa felicidad si los rituales de ofrendas se llevan [4] a cabo correctamente. [5]

Hotep se encarna en un dios que da su mano al rey, el cual se identifica [6] con él y así puede abrir el cielo líquido. Cuando él vive la sabiduría [7] el Faraón se coloca en lo alto del cielo, en el lugar donde él está «con el corazón apaciguado». Alcanza la plenitud en su nombre de «potencia vital [8] apaciguada» (*ka hotep*). Existe también una diosa *Hotepet*, que es la [9][10] madre de la luz divina y da a luz al Faraón. [11]

La expresión «ven en paz (*hotep*)» es frecuentemente utilizada; se trata de un deseo que los dioses, las dos Enéadas, los padres celestiales dirigen al rey, y la diosa Cielo constata: *Mi hijo el Faraón ha venido en* [12] *paz, viene en paz hacia Osiris que se des-*

pierta en paz. También Ra y el [13] Faraón se despiertan en paz, y el rey le dice al barquero «despiértate en [14][15] paz» para que su travesía se efectúe «en paz». [16][17]

El Faraón pide a la «gran ola» *apaciguar* (*sehotep*) *a los hombres y a los dioses*, y él mismo apacigua a las estrellas imperecederas, a los seres [18] de luz y a los conocedores; o dicho con otras palabras, les confiere la [19][20][21] plenitud de su ser para que se exprese plenamente su naturaleza: Feliz (*hotep*) de vivir de los corazones de los dioses y de su magia, *el Faraón* [22] *satisface* (*sehotep*) *a los dioses con lo que les es debido y satisface a la* [23] *Enéada celestial y terrenal con su pan. Apacigua a Horus y a Set para* [24] *que estén en paz tras haber disputado* y *los dos señores divinos están en* [25] *paz*. El comienzo del capítulo 44 insiste en la paz que reina tanto de día [26] como de noche gracias al apaciguamiento de las dualidades masculinas y femeninas:

Está en paz para ti el sol en el cielo.

El apacigua para ti a los dos señores.

La noche está en paz para ti.

Son apaciguadas para ti las dos soberanas. [27]

Es gracias a los ojos del Grande que están en él como el Faraón está en plenitud, es gracias al ojo de Horus como conoce este estado espiritual. [28] El rey viene en paz hacia Horus, su rostro está en paz frente al dios que [29][30] confiere la plenitud a su corazón, para siempre jamás. Es la plenitud a la [31] vez *para el Faraón* y *para Horus que está sobre su lengua*, pues el rey [32] la alcanza *gracias a la palabra de Horus*. Es por ello por lo que Horus [33] está satisfecho en razón de lo que ha llevado a cabo. [34][35]

¿Por qué están «contentos, satisfechos, felices, en plenitud» los dioses? Porque Tot, en quien se encuentra la plenitud de las

divinidades, ha formulado la lengua sagrada: *Atum, Shu, Tefnut, Geb, Nut, Osiris, Isis*, [36] *Set, Neit, todos los dioses que están en el cielo, todos los dioses que están en la tierra* y *en las regiones llanas, todos los dioses del Sur, del Norte, del Oeste* y *del Este, todos los dioses de los nomos, todos los dioses de las ciudades están en plenitud a causa de esta grande* (*ur*) *e importante* (*aa*) *palabra salida de la boca de Tot para Osiris*. Están igualmente [37] dichosos de lo que el dios Tierra y el Faraón han formulado. [38]

Otro motivo de plenitud para los dioses es el nacimiento del Faraón: *Horus está en plenitud a causa de su padre, Atum está en plenitud a causa de sus años, los dioses del Oriente* y *del Occidente están en plenitud a causa de la gran estrella que viene al mundo en los brazos de la que trae al mundo al dios*. [39]

Corresponde al Faraón pacificar las Dos Tierras y los campos, así [40][41] como dirigirse hacia «el lugar de la plenitud» y «el valle de los apaciguados» [42] cuya soberana es la corona blanca, madre del rey. *El Faraón está en plenitud y en vida en el Occidente*, lugar por donde se pone el sol, que es [43] otro significado de la palabra *hotep*. Quien ha contemplado una puesta de sol sobre el Nilo, en el momento en que una paz inefable vuelve el corazón [44] feliz, ha experimentado lo que implica el estado de *hotep*.

Si el año puede ser dichoso y apacible, es gracias a la presencia del Faraón cuya plenitud espiritual se produce a lo largo de los años, para así [45] sacralizar el tiempo. [46]

Dos actitudes permiten alcanzar la plenitud: ver y oír. *¡Qué dicha* (*hotep*) *ver! ¡Qué dicha para aquéllos que oyen!* Un magnífico pasaje muestra [47] que el ser entero del Faraón se realiza en esta plenitud espiritual, que es paz y felicidad: [48]

La plenitud es lo que te ha sido traído.

La plenitud es lo que ves.

La plenitud es lo que oyes.

La plenitud está delante de ti.

La plenitud está detrás de ti.

La plenitud es tu bien. [49]

CAPÍTULO 44
GRANDEZA, ALTURA Y DIGNIDAD

¿Quién actúa en favor del Faraón? «Uno más grande que él». *El Faraón* [1] *es el hijo del Grande* (*dios*)*, él es un grande, hijo de un grande. ¡Grande* [2] *es el padre, grande es el padre! El Faraón existe en tanto que «Grande* [3] *es el padre».* [4]

Al dios llamado «Grande es su potencia vital (*Ur ka*)», que es el copero de Horus y el responsable de la sala de columnas de Ra, el Faraón le pide que le conceda la grandeza merced a la cual se alimentará. Y, para ser grande, preciso es escuchar la palabra de Horus. *El que es sin* [5] *cesar grande* (*urer*) *despunta al alba*, dicen los dioses hablando de la [6] aparición de Ra, la luz divina, *que sabe que el Faraón es más grande* [7] *que él.* Este último *es el Grande salido de la frente de Tot*, y se le pide: [8][9] Se *grande como un rey, el Faraón es un grande, la gran corona está* [10] *intacta. Se sienta en su trono de metal celeste como el Grande que está* [11] *en Heliópolis.* [12]

«El que es sin cesar grande» es el nombre del dios que conoce el Faraón, a saber, Osiris, cuya acción en favor del rey resulta determinante: [13][14] *¡Cuán grande es... lo que tu padre Osiris ha hecho por ti!* [15]

El Grande vela con su potencia vital (*ka*)*, ese grande duerme con su potencia vital; el Faraón vela con su potencia vital, el Fara-*

ón duerme con su potencia vital; ese Grande se despierta, el Faraón se despierta. El rey es, por otra parte, «grande de despertar» y «grande de sueño» y, [16] al igual que Osiris resucitado, «envuelve» a todos los dioses en su abrazo. [17] *El Faraón es grande y redondo en tanto que círculo que rodea las islas* [18] *lejanas*. [19]

El rey es el Grande que asciende al cielo, y es grande para poder [20] atravesar los espacios celestes. En estas dos últimas frases, cabe interpretar [21] *ur*, «golondrina», en lugar de *ur*, «grande»; pero la golondrina aparece claramente como «el gran (pájaro)» al que se incorpora el Faraón para desplazarse en el Más Allá.

Alta es la luz divina, alto es el señor de Maat, alto es el Principio [22][23] (*Atum*) *que se metamorfosea bajo forma de altura*. El Faraón [24] debe ser alto en la tierra salida del Principio, *ser alto con su padre* [25][26] *Atum. ¡Ven a la existencia*, se le dice, *sé alto, sé luminoso* (*aj*)*!* [27] Muy alto entre las estrellas imperecederas, *el Faraón alcanza la* [28][29] *altura del cielo*. Se instala los bajeles de junco para él a fin de que sea alto desde el Oriente hacia el Occidente, en compañía de sus [30] hermanos los dioses. *Y el Faraón es alto en tanto que abridor de* [31] *caminos* en el otro mundo.

Grandeza y altura van acompañadas de otra dimensión del ser, el *sah*, traducido por «dignidad, nobleza». Es la diosa Cielo la que hace que el Faraón aparezca en su gloria como rey del Alto y del [32] Bajo Egipto en «todas sus dignidades», los símbolos de la dignidad del Grande estando depositados en el suelo en honor del Faraón. [33]

Recibe para ti tu dignidad que las dos Enéadas han creado [34] *para ti*. Se le dice. La dignidad del Faraón proviene de la boca de Ra [35][36] y sale de la boca de Anubis. *Ra ennoblece* (*sah*) *al Faraón en tanto que dios que está entre los vigilantes de* (*la ciudad de*) *Nejen*, y estos mismos vigilantes de Pe y de Nejen *ennoblecen*

al Faraón en tanto que [37] *Sokaris*. Lo que ennoblece al Faraón es la capacidad de dominio [38] (*sejemu*); sus dignidades no le serán arrebatadas, pues él ha asimilado la intuición conocedora (*sia*) de cada dios. [39]

La dignidad del Faraón se encuentra entre los seres de [40] *luz*, y *está a la cabeza de todos los Dignos que están en la región de* [41] *luz*. El fundamento de esta dignidad se formula por el acto realizado según el amor y por la negativa a llevar a cabo lo que es detestable. [42]

CAPÍTULO 45
VIGOR, SALUD Y ALIMENTACIÓN

Los dioses te han concedido una buena salud (*udja*), (*pues*) *te aman; el Faraón goza de buena salud, con su carne, él está* [1][2] *sano, sano; sano está el ojo de Horus*. Este vigor, no lo [3] olvidemos, es de orden sobrenatural, puesto que el cuerpo del [4] Faraón es formado por los dioses. Isis y Neftys le dan su [5] corazón, *sus labios son las dos Enéadas, su boca es pura, las dos Enéadas le incensan; pura, ciertamente, es esta lengua en la boca del Faraón*. [6]

No obstante, se hacen necesarios dos tipos de protección. El primero, *nedj*, está asegurado por la gran Enéada, por Horus y [7][8] por Sokaris; el hecho de ocuparse del Faraón equivale a [9] ofrecerle los dioses y su herencia, y *el rey se ocupa de su* [10] *padre Ra*, mientras se protege a sí mismo de aquéllos que puedan actuar contra él, intentar robarle su alimento, privarle del aire o acortar su tiempo de vida. [11]

El segundo tipo de protección, *setep-sa*, proviene de la luz divina: *la protección de Ra está sobre el Faraón, ella no le abandonará, y está más protegido que los seres de luz. El* [12] *Faraón es Horus rodeado con la protección de su ojo*, y *Geb* [13] *brinda su protección de vida a Osiris*. [14][15]

El Faraón entra en «la morada de la protección (*jut*)*», pues su padre Geb le protege* (*ju*) y él mismo extiende su [16] protección sobre aquéllos que moran en la tierra. [17]

Sano, gozando de buena salud, protegido, el Faraón posee un buen natural, una buena manera de ser, un carácter que le permite ejercer su función: *Geb ha visto tu naturaleza y te ha* [18] *instalado en su trono, el Faraón se instala en el trono de los* [19] *que están «dotados de carácter».*

«Perfectamente ajustado», *el rey es más excelente* (*iqer*) *que* [20] *los dioses excelentes, y se muestra eficaz en tanto que Grande Eficaz.* [21][22] Él que está provisto de lo necesario es «El que dura» y [23][24] *«El que es firme, estable» a la cabeza del cielo.* Lo que se ha [25] hecho para el Faraón es estable y se le desea, a él que vuelve a [26] los dioses estables: *Dura* (*imen*)*, dura, toro que dura; ¡ojalá* [27] *puedas existir, duradero, a la cabeza de los seres de luz,* [28] *eternamente!* [29]

Varios capítulos aseguran al Faraón abundancia de alimentos sólidos y líquidos. Se precisa: [30]

Lo que el Faraón detesta es el hambre.

No se la come.

Lo que el Faraón detesta es la sed.

No se la bebe.

Es sin lugar a dudas el Faraón quien ofrece pan a todos los seres divinos que existen.

El Faraón ha nacido en la noche y en el océano primordial.

El Faraón ha venido.

Os trae el pan que allí ha encontrado. [31]

El Faraón no tiene sed.

El Faraón no tiene hambre.

Su corazón no está en la indigencia. [32]

En el templo, cinco comidas están destinadas al Faraón: tres en el cielo con Ra, dos en la tierra con las dos Enéadas. Para evitar el hambre y la [33] sed, el rey se une con la semilla generadora, la abundancia y la perfección. [34]

CAPÍTULO 46
EL SECRETO

Los *Textos de las Pirámides* no son un libro en el sentido moderno del término, pues no estaban destinados a ningún público. Una vez cerrada la pirámide, al término del ritual de resurrección, estos textos grabados en los muros se animaban por sí solos y vivían de su propia vida, en este mundo y en el otro a la vez, siempre en secreto.

Dos términos expresan esta noción. El primero, *unen*, hace un juego de sentidos con *men*, «durar, ser estable, sólido». *El Faraón es secreto, secreto*, se afirma. En el Más Allá, *el rey crea el secreto* sin el cual nada [1] podría ser duradero. El secreto es la condición primera de la estabilidad, [2] al tiempo que juega un papel de protector de los dioses. [3]

El segundo término es *sheta*: en el secreto se encuentran los miembros del Faraón Osiris que deben ser reunidos; siendo la reconstitución [4] del cuerpo osiriano el acto necesario para que el proceso de resurrección se lleve a cabo, el secreto mayor de los *Textos de las Pirámides* radica en la forma de lograrlo, lo que veremos en el capítulo siguiente.

El Faraón se dirige hacia aquellos cuyos asientos están ocultos y él [5] *pertenece al corazón de aquel cuyos asientos están ocultos*;

el rey les da [6] órdenes y guía a sus venerables. *Salve, Faraón, cuyos asientos están* [7] *ocultos*, se le dice. [8]

No sólo el Faraón va al corazón del secreto, sino que también la forma bajo la cual se manifiesta permanece secreta: *He aquí que el Faraón ha salido en este día bajo la forma verdadera de un ser luminoso; está* [9][10] *equipado de su forma, es Geb quien lo equipa con ella, recibe la forma* [11][12] *de un dios; pero su forma está oculta como Anubis sobre su vientre*. Este [13] chacal Anubis, echado sobre un cofre misterioso, es precisamente «el superior de los secretos», pues es él quien conoce el proceso de momificación que permite transformar el cuerpo mortal en cuerpo osiriano. Juez del tribunal, Anubis cuenta los corazones; la palabra del Faraón asciende [14][15] hacia Anubis, y es de la boca de Anubis de donde surge la dignidad del Faraón que sale a la voz de Anubis, quien le transforma en ser de [16] luz. El dios *ordena que el ser de luz, esté detrás del Faraón y su potencia* [17] *en él*, y *el Faraón es Anubis que tiene autoridad sobre el templo*. El [18] dios toma la mano del rey y ordena que descienda como la estrella matutina. [19][20] El Faraón se identifica con él y con otro dios chacal, Up-uaut, el [21] abridor de los caminos *que abre para él un camino* y *hace tomar el vuelo* [22] *al Faraón hacia el cielo, entre sus hermanos los dioses*.

Así se revela [23] el secreto.

CAPÍTULO 47
EL MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN DIVINA (OSIRIS)

Se ha dicho a menudo que los elementos simbólicos que componen la leyenda de Osiris no se encuentran más que en unas fuentes tardías, especialmente en Plutarco, iniciado en los misterios de Isis y Osiris, y no en los textos egipcios más antiguos. Se trata de uno de esos errores «científicos» divulgados de libro en libro, porque se olvida ir a la fuerte primigenia, los *Textos de las Pirámides* que, como vamos a ver, destacan los componentes principales del mito osiriano. Claro está que, según un método que podríamos calificar de osiriano y que es consubstancial al pensamiento egipcio, no se hallan incluidos en una exposición racional, sino que son presentados de forma dispersa; corresponde al que busca reconstituir esas partes separadas.

¿Quién es Osiris? El *tesorero de la vida* y *el sello de los dioses*, responden los *Textos de las Pirámides*. No sólo se identifica al Faraón con [1] él: el *Faraón es Osiris; Osiris vive, el Faraón vive; el Faraón está equipado* [2][3] *con forma de Osiris*, pero también es iniciado en sus misterios y [4] debe realizar lo que ha realizado Osiris en «la morada de aquél que está de [5] pie», es decir, vivir los misterios osirianos y resucitar. [6]

El Faraón pide a «Aquél que está en la matriz estelar (*duat*)», es decir, Osiris, que no le ignore; *Osiris conoce al Faraón, el Faraón le conoce*; y el Faraón navega en este espacio interestelar en compañía de Osiris. [7][8]

Se produce un drama: Osiris se ahoga. *La majestad del pelícano* (palabra sinónimo de *pesedjet*, la Enéada) *ha caído en el Nilo*. La frase seguía [9] siendo enigmática si no contáramos con otros pasajes absolutamente explícitos: Horus ha obrado de manera que los dioses se reúnan en el lugar en que Osiris, con el que es identificado el rey, se ha ahogado y se ha ido; los hijos de Horus le han identificado. [10]

Otro drama: *Osiris ha sido seccionado en tres partes en estos cuatro días y estas ocho noches que son suyas*. El Faraón es inocente de esta [11] agresión, de este crimen: no ha devorado uno solo de los miembros de Osiris, y los dioses no pueden acusarle de esta muerte. [12]

¿Quién es culpable? Hay un enemigo (*sema*) que quiere dar muerte al rey, pero este último es un toro salvaje (*sema*) muy vigoroso que posee tanta fuerza como su adversario; Neftys es propicia al Faraón permitiéndole [13] capturar a su adversario y el ritualista lleva al rey Osiris a aquél que [14] quería darle muerte (*sema*) para que no escape de su mano. Y ese enemigo es cortado en tres con un cuchillo. [15]

Se revela la identidad del adversario. Se trata de Set, que es sometido a un proceso: «Recuerda, Set, pon en tu corazón esta palabra que Geb ha pronunciado, esta amenaza que los dioses han proferido contra ti en el templo del Príncipe en Heliópolis, porque has arrojado a Osiris al suelo». Set protesta: «¡Yo nunca he hecho eso!». Pero quería tener poder (*sejem*) gracias a su acción, cuando él había sido [16] salvado y trataba de convertirse en señor de Horus. Set acusa: «Es él quien me ha atacado y me

ha propinado unos puntapiés al manifestarse en su nombre de Orión». [17]

Pero Set es reconocido culpable, pues Osiris es un justo, y su asesino debe convertirse en ofrenda. Geb ata de pies y manos a Set, y le [18] arroja sobre su costado en la Tierra primordial, volviéndole así incapaz de causar daño en Abydos. Set, el devorador de entrañas, es [19] apaciguado. [20]

Horus le trae a Osiris lo que Set le ha quitado, evita que Set beba el [21] líquido osiriano. El ojo de Horus es repescado y salvado de Set. [22]

El que ha causado daño a Osiris debe ser castigado; Horus lleva a [23] Set a Osiris y se lo entrega, reverentemente, pues la fuerza de Osiris [24] (*peht*) es mayor que la de Set. Éste no será nunca dispensado de elevar y de llevar a Osiris para toda la eternidad: es colocado debajo de Osiris, su mala influencia es alejada. [25][26]

Pero Osiris está muerto y, además, ha desaparecido. Sin él, no cabe pensar en ninguna vida eterna ni es tampoco posible la menor armonía sobre la faz de la tierra. Así pues, es preciso partir en su busca, y los *Textos de las Pirámides* mencionan tres búsquedas de Osiris.

La primera es la de Isis, la esposa de Osiris, que puede hablarle a la energía primordial y sabe dar a luz así como dar forma. Ella, que es el [27][28] trono de donde nace el Faraón, está acompañada de su hermana Neftys, «la soberana del templo»; transformándose en aves de presa, buscan a su hermano Osiris. Isis viene del Oeste; Neftys, del Este. Esta búsqueda se [29] ve coronada por el éxito; las dos hermanas encuentran a Osiris en una orilla, en Nedit, allí donde Set le había abandonado, cuando su víctima imploraba: «¡Aléjate de mí!». Las dos hermanas que

aman a Osiris le levantan, [30] y se precisa que Isis ha encontrado a Osiris «completo». [31][32]

La segunda búsqueda es la de Horus que trae ungüento, busca a su padre Osiris y lo encuentra, sobre su costado, en Gehesty. [33]

La tercera búsqueda es la de Geb. Las dos Enéadas están presentes. Geb golpea a los seres hostiles a Osiris, *escruta las Tierras desérticas en busca de Osiris. Le encuentra yaciendo sobre su costado en Gehesty*. [34]

«¡Levántate, espíritu luminoso, y habla!», dice Geb, cuando los que están en la energía primordial y la cofradía de los seres de luz (*henmemet*) vienen hacia Osiris. [35]

Existe una tumba de Osiris: el sicómoro que se une al dios. El árbol reúne a los que están en la energía primordial y a los que están en las extensiones celestes, los cuales se reúnen para Osiris. Su extremidad está quemada, igual que su interior, su parte superior se halla detrás del rey. La sombra de Osiris está detrás de él, él repele el poder aterrador de Set. [36]

Entonces se inicia la lucha contra la muerte. Isis y Neftys impiden que el cuerpo de Osiris se descomponga, pues es identificado con Anubis y con diferentes formas de Horus; no sufrirá ni putrefacción, ni [37] pérdida de líquidos delicados. Es Anubis quien se encarga de la momificación; [38] lava las entrañas y lleva a cabo los cuidados necesarios en Abydos para transformar el cuerpo en momia, soporte de resurrección. [39]

Osiris es purificado por medio del ojo de Horus, y su «enfermedad» (la muerte) es ahuyentada gracias a dos milanos hembra, Isis y Neftys; la primera escancia una libación, la segunda purifica. Isis seca el cuerpo [40][41] purificado por su aliento, y *las dos hermanas le hacen gozar de buena salud*. [42]

Sin embargo se produce un derrame: del cuerpo de Osiris salen linfas (*redju*) así como exudaciones que el Faraón recoge y que son entregadas [43][44] para que viva el corazón. No se trata de una sustancia muerta sino, muy al contrario, de un líquido de vida que crea la ola abundante de la inundación. [45] Canales y ríos son llenados por la purificación de Osiris que crea [46] [47] los cereales. Del dios aparentemente muerto proviene una energía vital que engendra las riquezas de la tierra.

La intervención de la diosa Cielo es importante: Nut posa las manos sobre el Faraón, tal como ella lo hiciera para Osiris, el día en que abordó (al término de la travesía de la existencia); es ella, en su nombre de [48] «sarcófago», la que abraza al difunto, elevado en su nombre de tumba, «la que eleva». Siendo el sarcófago «el poseedor de vida», la momia de [49] Osiris está, pues, puesta en el medio más favorable para la resurrección.

Tiene lugar un velatorio, con Isis delante del difunto, y Neftys detrás de él. Set y Tot no saben cómo llorar por el Faraón; Isis y Neftys vienen [50] juntas y unidas. Isis es la plañidera; Neftys, la alegre. Los lamentos tienen [51][52] lugar delante de la tumba. *Las dos vigilantes que se lamentan por* [53] *Osiris se lamentan por el Faraón*, lloran por él. Isis se sienta, llevándose [54] las manos a la cabeza, Neftys le coge las puntas de los senos, cuando Osiris es extendido sobre su vientre. [55]

Al abrirse las puertas del cielo, *es Isis, la hermana de Osiris, la soberana de* (*la «ciudad» santa de*) *Pe, la* que le llora. Entristecidas, las divinidades [56] de Pe oyen los lamentos de Isis y de Neftys, y vienen hacia Osiris: estas Almas de Pe danzan, baten palmas, desatan su cabellera, se golpean los muslos e imploran a Osiris que retorne, despierte y reviva. [57]

La Tierra es preparada entonces para las exequias, en tanto que las plañideras continúan con sus lamentos y prosiguen las

danzas rituales; Isis toma de la mano a Osiris y le introduce bajo una especie de baldaquín cuyo nombre, *meniu*, significa que es a la vez un lugar mortuorio y una especie de puerto de amarre después de la travesía de la vida terrenal. [58]

Isis y Neftys se transforman en postes de amarre y en amarras que fijan sólidamente a Osiris para que no se vaya a la deriva por la nada.

Isis grita para ti, Neftys te llama; el gran poste de amarre golpea para ti el obstáculo igual que para Osiris en su sufrimiento. Se le dan las manos al rey Osiris, se danza para él, se le hacen ofrendas; *el gran poste* [59] *de amarre llora para ti igual que Osiris en su sufrimiento. Su amarre* [60] *delantero es cogido por Isis; su amarre trasero, por Neftys*. [61]

Pero Osiris sigue inerte. Es entonces cuando Isis realiza un milagro haciéndose fecundar por un muerto cuya virilidad ella resucita:

Tu hermana Isis viene hacia ti, regocijándose a causa de tu amor. Tú la colocas sobre tú falo. Tu simiente brota dentro de ella, ella es precisa (*sepedet*) *como Sothis* (*Sepedet*). *Y Horus el Acerado* (*seped*) *sale de ti en tanto que Horus que está en Sepedet. Es luminoso para ti gracias a él en su nombre de ser luminoso que se encuentra en la barca* (*djenderu*). *Él se ocupa de ti en su nombre de Horus, el hijo que se ocupa de su padre*. [62]

Isis viene contenta, por amor de Osiris, cuya simiente brota dentro de ella, ella que es Sothis. [63]

En este acto fundacional de la resurrección es, pues, una diosa la que desempeña el papel decisivo. Pero no nos llamemos a engaño: no se trata de una sexualidad ordinaria, sino de una obra alquímica llevada a cabo por una estrella (Isis-Sothis). La unión con Osiris es carnal, celestial y estelar, pero no humana; la

escena representada en la capilla de los misterios del templo de Abydos muestra, por lo demás, a Isis bajo la forma de un ave, un milano hembra, posado sobre el sexo de Osiris. Y es a otra estrella, Horus el Acerado, a la que la pareja divina, vencedora de la muerte, da origen. Como ocurre con frecuencia, los egipcios no dudan en utilizar las descripciones más realistas para significar la realidad espiritual más secreta, pues no disocian lo corpóreo de lo incorpóreo, expresiones de la misma energía universal.

Esta transmutación alquímica obtiene éxito: no sólo la carne de Osiris no se pudre, sino que además es devuelta a la vida, con unos miembros de oro y unos huesos de metal celeste. [64]

Osiris no está sometido al mal (*bin*)*, es liberado de las ataduras que* [65] *lo tenían trabado*. Lo que había sido dispersado y descuartizado es reconstituido, [66] Isis reúne el cuerpo, *los huesos del Faraón son unidos en* [67] *tanto que Osiris. Neftys ha reunido para ti tus miembros en ese su nombre* [68] *de Sechat, señora de los constructores*, e Isis declara: *He reunido a* [69] *mi hermano, he recompuesto sus miembros. Sus huesos son juntados*, [70] *toma para ti tus miembros. Sus huesos son juntados; sus costillas flotantes*, [71] *reunidas; sus miembros cortados, recompuestos*. Se hace para el [72] Faraón lo que se ha hecho para su padre Osiris, el día de unir los huesos, de dar solidez a las plantas de los pies y de alargar las piernas. Se le dice: [73] *Junta tus huesos, prepara tus miembros, quítate el polvo, desata tus ataduras*. [74]

El que parecía muerto se endereza, recibe su cabeza, sus huesos son juntados, sus miembros, reunidos, se libera de la tierra que recubría su cuerpo; entonces recibe pan que no está enmohecido y cerveza que no está agriada. [75]

Horus junta los miembros del Faraón Osiris para que no perezca, lo recompone para que no haya ya ninguna preocupación

en él. Levanta los [76][77] huesos, los junta, así como la carne. Todas las trabas son eliminadas. [78]

Parece que es Set en persona quien reúne las partes cortadas del cuerpo osiriano: *tus partes cortadas son elevadas por el señor de la rebelión*. [79]

El que ha sido ahogado es repescado y reconstituido: *el Faraón ha venido hacia ti padre, ha venido hacia ti, Geb; haz por él lo que hiciste por su hermano Osiris, aquel día de tu pesca completa, fuera del agua, para la reconstitución de los huesos, el robustecimiento de las plantas de los pies y la limpieza de sus uñas superiores e inferiores*. [80]

Se precisa que este ensamblaje del dios que resucita se lleva a cabo en el medio creador por excelencia: *sus miembros que estaban guardados en secreto son recompuestos, él se une a los que están en el océano primordial*. [81]

Para reanimar el cuerpo reconstituido, es preciso asegurarse de que la cabeza sea puesta de nuevo en su debido sitio; esto es obra de tres diosas, el Cielo, Isis y Neftys: *Tu cabeza es unida a tus huesos para ti, tus huesos son unidos a tu cabeza; Nut pone para ti tu cabeza, junta para ti* [82] *tus huesos, reúne para ti tus miembros, trae para ti tu corazón en tu cuerpo. Las dos hermanas grandes e importantes reúnen la carne de Osiris*, [83] *elevan sus miembros* y *hacen aparecer sus ojos en su cabeza,* (*a saber*) *la barca de la noche* y *la barca del día*. [84]

El corazón es el órgano central, a la vez conciencia y centro motor de todas las energías corporales: por orden de la diosa Cielo, Isis y Neftys se apoderan de Osiris y ponen su corazón en su cuerpo. *Palabras que debe* [85] *decir Nut: te doy a tu hermana Isis* y *a tu hermana Neftys para que ellas se apoderen de ti x te den tu corazón para ti, en tu cuerpo; tu corazón es* [86] *tuyo, Osiris, tus*

piernas son tuyas, Osiris, tus brazos son tuyos, Osiris; el Faraón tiene su propio corazón, sus propias piernas, sus propios brazos. [87]

Una vez que Isis y Neftys han puesto en su lugar el corazón, esta última [88] le concede también a Osiris el uso de su mano; al ser reanimada la conciencia del corazón, se vuelve posible actuar. [89]

Entonces se produce el despertar de la resurrección, que es evocado del siguiente modo:

Osiris fue puesto sobre su costado por su hermano Set (así pues, dejado como muerto).

Pero aquél que se encuentra en Nedit (*Osiris*) *se mueve*.

Su cabeza es levantada por Ra.

Su abominación es el sueño y *detesta la inercia*.

No se descompone, no se pudre.

No es maldecido por la ira de los dioses.

Osiris se despierta en paz. [90]

Hay que proseguir el proceso de animación del ser resucitado por la apertura de la boca, de los ojos, de los oídos y de la nariz. La boca de Osiris es abierta, su agujero de la nariz es perforado, sus oídos son destaponados. La apertura de la boca va acompañada del afianzamiento de [91] las mandíbulas que estaban separadas. [92]

Horus abre la boca y los ojos con la azuela del Abridor de los caminos, con la azuela-Osa Mayor de metal celeste que abre la boca de los dioses: así es abierta la boca de Osiris gracias al metal celeste que proviene de Set. [93]

El ritual es celebrado por distintos dioses en «la morada del oro» y «el templo del incienso»; Horus puede abrir también la

boca del Faraón con su dedo meñique como lo hizo con Osiris. [94]

El corazón del Faraón es elevado, es grande (aa), su boca es abierta, y se convierte en dios poderoso y sin par. [95]

El resucitado se incorpora: *¡Ponte en pie, levántate como Osiris!* [96] Toma agua fresca, se libera de las ataduras de la muerte, de la arena que tenía sobre el rostro, se incorpora sobre su costado izquierdo, se mantiene sobre su costado derecho, levanta la mirada para ver lo que su hijo ha hecho por él. Se dice: *Levántate, oh, Osiris; Set se ha levantado por* [97] *sí solo, ha oído la amenaza de los dioses*. Osiris se pone en pie para su padre Geb que le protege de Set. [98][99]

Isis habla, Neftys llama a Osiris; Isis llama a Osiris en tanto que gran [100] poste de amarre, la plañidera llama en tanto que plañidera, cuando [101] Osiris aparece en la escalera, y se baten palmas y se golpea el suelo con [102] los pies. El resucitado está de pie, sin cansancio, en medio de Abydos, [103] y la tierra transforma a Osiris en ser de luz. [104]

Los dioses de Pe manejan unos bastones, se golpean los cuerpos por Osiris, baten palmas, se mesan los cabellos y le dicen: «¡Vamos, ven, despiértate, duerme, eres estable en la vida!». Osiris está de pie, ve y oye cuanto su hijo Horus ha hecho por él. Horus golpea a quien le golpea, ata a quien le ata, pone a Osiris debajo de su hija mayor. [105]

La muerte es vencida, las puertas del paso a la otra vida se abren: *la tumba está abierta para ti, las puertas del sarcófago son sacadas para ti, las puertas del cielo son abiertas para ti*. [106]

Isis ve (*maa*) a Osiris, Neftys le contempla (*peter*); ellas ven a su [107] hermano con ocasión de la fiesta de Atum: *«Estáte lleno de energía* (*nini*)*», dice Isis; «estate en plenitud», dice Neftys; «Sé*

duradero», dice Isis; «estáte en plenitud», dice Neftys. ¡Afortunados de los que ven, [108] *afortunados de los que oyen* (*cuando*) *está de pie Osiris, el señor de* [109] *los dioses!* [110]

La resurrección de Osiris es igualmente simbolizada por la erección del pilar *djed*, «el duradero», que vuelve al resucitado «duradero en el cielo», *más duradero que los dioses duraderos* y *duradero* [111][112] *eternamente a la cabeza de las potencias*. [113]

En adelante, Osiris *vive entre los vivos*, pero asciende al cielo [114] adonde es llevado por la madre de los dioses. Renace bajo la forma de [115][116] Orión y de una serpiente celeste. [117][118]

Es bajo la forma de una estrella como el Faraón llega al cielo, y pide a los dioses que no le ignoren y le reconozcan, a él que ha estado a punto de perecer y desaparecer, a él que permanece ahora en plenitud y se despierta gozando de buena salud. [119]

Isis y Neftys no están ausentes de esta ascensión, puesto que *el Faraón sube por los muslos de Isis y trepa por los de Neftys* para alcanzar el cielo. Por otra parte, Neftys es la barca de la noche, y el rey [120] desciende en ella; Isis es la barca del día, y él se une a ella. [121]

El Faraón es reconocido como Horus bajo dos formas. La primera es la del niño Horus, hijo de Osiris y de Isis; esta última le preserva de [122] toda desgracia y le amamanta, igualmente que Neftys, pues Isis es la [123] madre y su hermana, la nodriza. *La leche de Isis y la ola de Neftys son llevadas* al niño Horus que también es amamantado por la diosa Cielo [124] con su pecho izquierdo. Además, la gran Isis anuda una cinta en el emplazamiento de Chemnis donde ella ha escondido al niño, trae su faldellín y quema incienso delante del pequeño Horus para que pueda atravesar la tierra con unas sandalias blancas y ver a su padre Osiris. [125]

La segunda forma es la de Horus realizado, protector de la monarquía faraónica; es Osiris quien *ha ordenado que el Faraón aparezca en plena gloria como la contrapartida* (*sen-nu*) *de Horus* que ve a Osiris [126] bajo la forma en la que se ha manifestado. Osiris habla con Horus que [127] ha ahuyentado el mal de él, le guía y le da la vida: *Horus te ha juntado*, [128] *Horus se las ha arreglado para que Isis y Neftys se ocupen de ti; ellas te han entregado a Horus, él es feliz* (*hotep*) *gracias a ti*. Y gracias a Horus, los huesos del Faraón están en buen estado y grande es su corazón. [129]

Osiris se incorpora, ve y oye los actos que Horus ha realizado para él, a fin de que los lamentos cesen; gracias a la intervención de Horus, Osiris [130] contiene a todos los dioses en su abrazo. Horus ama a su padre, no se aleja de él y se ocupa del resucitado, que es un «escarabajo viviente». [131]

Queda por asumir la herencia de Osiris, es decir, reinar. Tras haber llevado a cabo los ritos, siendo iniciado y puro, el Faraón se sienta en el trono de metal celeste: *¡Oh, Faraón, qué bien está esto, qué grandes cosas* [132] *ha hecho por ti tu padre Osiris, te ha entregado su trono! Tú eres* [133] *aquél que Osiris ha instalado en su trono a fin de que puedas guiar a los* [134] *Occidentales; el Faraón es el sucesor de Osiris y viene sobre su trono*. [135][136] Habiendo creado su sitio igual que Osiris, *el Faraón aparece como él a* [137] *la cabeza de los espíritus luminosos*, y se le pide: *Haz lo que ha hecho* [138] *Osiris, pues eres, ciertamente, aquél que está en su trono*. [139]

Pero el Faraón es un sucesor y no un imitador de Osiris. Aunque se le parece y está más exhausto que él, es también más grande y más vigoroso que Osiris, y posee una voz más poderosa que el dios que le permite poner fin al «período del silencio», a

saber, la muerte. Ejerciendo la función [140] de Faraón es como el rey continúa venciendo la muerte de Osiris y resucitándole.

¿Cuál es la dimensión espiritual de Osiris? A la cabeza de las Enéadas, vive y se alza a causa de su fuerza. Es un ser luminoso, posee una [141][142] capacidad de manifestación (*ba*,) el dominio (*sejem*,) le son dados los [143] seres de luz, es poderoso (*uash*,) preciso, tiene la forma de un dios, sostiene el cielo y sacraliza la tierra. Corresponde al Faraón asumirlos para [144] que Osiris siga estando vivo.

Al término de los misterios osirianos se celebra una fiesta a la vez celestial y terrenal. Durante la luna nueva, símbolo de resurrección, Osiris, espíritu luminoso, se instala sin esfuerzo en el corazón de Abydos, se convierte en un ser duradero en la ciudad de Mendes (la duradera). Las Almas de Heliópolis y Ra le toman de la mano, las dos Enéadas levantan su cabeza, él vive y preside en las dos capillas de Heliópolis. [145]

El brazo de Osiris es para Isis; su mano, para Neftys. Le son dados el Cielo y la Tierra, así como el campo de los juncos, los montículos de Horus y de Set, las ciudades y los nomos reunidos por Atum. [146]

Una frase notable nos revela la manera en que Osiris se manifiesta en la tierra: *Osiris es la obra* (*kat*) *del Faraón, Osiris es la pirámide*. Es a través de este cuerpo de piedras vivas para siempre como se celebra el misterio de la resurrección. [147]

CAPÍTULO 48
EL TIEMPO Y EL ESPACIO

La eternidad (*luminosa*) *ha sido traída al Faraón, el Faraón es el* [1] *hijo del cuerpo del Principio creador* (*Atum*) *para la eternidad* (*de los cielos*). El nombre del padre del rey, que él conoce, es «el eterno, señor del año» y *su tiempo de vida es la eternidad* (luminosa); *su* [2][3] *límite, la eternidad* (*de los ciclos*). La proyección celestial de la que [4] beneficia es eterna. [5]

Aunque el ser del Faraón esté anclado en la eternidad, los *Textos de las Pirámides* evocan la repartición del tiempo: *Su año identifica al Faraón, su tiempo se acuerda de él.* Gracias a la intervención y a la palabra del rey, el año es próspero y los asuntos [6] del año están en paz, y es este último, encarnado en la estrella Sothis, [7] quien le alimenta. [8]

El Faraón se muestra digno de las «estaciones de Horus y de la región de luz», y tanto el día como la noche entran en su campo de [9] conocimiento. Concebido y traído al mundo por la noche, el rey lo ha iluminado. *El Faraón sale de día* y *de noche* y, de día, toma la [10][11][12] forma verdadera de un espíritu de luz para traer la armonía eterna [13] (Maat) que se encuentra inmejorablemente con él. Corresponden al [14] día la anchura, la expansión, la amplitud (*au*); a la noche, la plenitud [15] y el apaciguamiento (*hotep*). [16]

En cuanto a las horas que marcan el ritmo del día y de la noche, el Faraón posee su dominio. A «aquéllos que están sobre las horas», les ordena que le creen un camino.

El espacio está organizado de acuerdo a los cuatro puntos cardinales habitados por las potencias divinas que honran al Faraón y se ocupan de él: [17]

Los occidentales que están en la tierra pertenecen al Faraón,

Los orientales que están en la tierra pertenecen al Faraón,

Los meridionales que están en la tierra pertenecen al Faraón,

Los septentrionales que están en la tierra pertenecen al Faraón. [18]

El rey llama a los cuatro dioses que se corresponden con los cuatro puntos cardinales; se sostienen en sus cuatro bastones y dan su nombre a la luz divina (Ra), acto seguido le elevan hacia Horus de la región de luz. A los dioses del Oeste, del Este, del Sur y del [19] Norte, se les pide que construyan los cuatro bajeles de juncos puros del cielo para que el Faraón ascienda al cielo. [20]

El toro de Ra posee cuatro cuernos: uno al Oeste, otro al Este, el tercero al Sur, el cuarto al Norte. El Faraón le pide que baje el del Oeste para poder pasar. [21]

El papel simbólico del Oriente y del Occidente se subraya más particularmente:

El Faraón está ligado al Oriente del cielo donde fue concebido donde naciera, [22]

Asciende por el lado oriental del cielo. [23]

Asciende por ese lado oriental del cielo donde nacieran los dioses. [24]

El Faraón va hacia ese lado: «los dos grandes e importantes compañeros [25] que están en el Oriente del cielo» lo elevan y lo

colocan en ese lugar. [26]

El Faraón brilla en el lado oriental del cielo como la luz divina [27] (Ra), es la gran estrella en el corazón del Oriente. [28]

Nut, la madre del rey, lo ha traído al mundo en el Occidente, y el rey desciende allí en tanto que poseedor de «venerabilidad (*imaj*»). [29]

El Hermoso Occidente, la diosa de la muerte feliz y sonriente, viene al encuentro del rey y ve venir a aquél que ella ha traído al mundo, pues ella es la vida cósmica más allá de toda muerte: le permite llevar una vida apacible, pues se une a él. [30]

«Occidental puro», el Faraón se sienta en el trono del «Primero [31] de los Occidentales», a saber, Osiris, el señor de la resurrección. [32]

El Faraón aparece con Ra en el Oriente.

Se pone con Ra en el Occidente. [33]

El Faraón reposa con vida en el Occidente.

Brilla de nuevo en el Oriente. [34]

CAPÍTULO 49
LOS PAISAJES ACUÁTICOS DEL MÁS ALLÁ

«A cargo del Nilo», o dicho de otro modo, responsable de la crecida fertilizadora [1] del río terrenal, el Faraón es identificado con Hapy, el dinamismo [2] divino de esta crecida: *la comida abundante del Faraón es más abundante que Hapy, el Faraón es inundado de ofrendas divinas, es inundado* [3] *entre los dioses*. Es en la generosidad del Nilo celestial donde nace [4] la prosperidad terrena: *el Faraón se desplaza por el agua de la luz divina* (*Ra*) *y del Horus de la región de luz, las aguas de la vida que están* [5] *en el cielo vienen, las aguas de la vida que están en la tierra vienen*. Y es el aire luminoso (Shu) el que trae las aguas, elevadas por unas fuentes [6] divinas en las que el dios Tierra (Geb) purifica sus miembros. Las «aguas puras» que abrazan los pies del rey existen gracias al Principio [7] (Atum) y han sido creadas por el falo de Shu y la vagina de Tefnut, la pareja [8] primordial. El Faraón recibe el agua pura que brota de la fuente mítica del Nilo, la caverna de Elefantina, capital de la primera provincia [9] del Sur, la cabeza del doble país.

En el agua del Nilo hay «seres luminosos» (*aju*), fuerzas ocultas que difunden la energía, y a las que se les pide venerar al Faraón. El rey no tiene nada que temer del agua del otro mundo; si

descendiera a ella, Osiris [10] le levantaría, las dos Enéadas le respaldarían y Ra le daría la mano para llevarle al lugar donde se halla Dios. [11]

«Gran superior de los grandes canales» reunidos para él, el Faraón [12][13] es en sí un canal; regulador de las vías «acuáticas» por las cuales circula [14] la energía celestial, es al mismo tiempo uno de sus elementos y la síntesis. Es en la orilla del «canal sinuoso» donde ha caído el ojo de Horus; montado en el ala de Tot, el rey se dirige a ese lugar para apropiárselo. El barquero del canal sinuoso anuncia su llegada a la luz divina (Ra) y le trae la barca para pasarlo al otro lado, hacia el Oriente del cielo. [15]

El Faraón utiliza varias formas de desplazamiento, condiciones de la vida en eternidad, en las extensiones acuáticas celestes. Nada, se sirve del «gran bajel de juncos» lleno de luz y de los bajeles de juncos construidos [16] por la barca del día y por la barca de la noche: al igual que los [17] dioses, le permiten dirigirse hacia la región de luz y la luz divina. Se [18] pide a los dioses del Occidente, del Oriente, del Mediodía y del Septentrión que construyan los cuatro bajeles de juncos del cielo para permitir la ascensión del Faraón y su travesía del «cielo fresco» donde aparecerá como un gran dios. [19]

Se ponen a disposición del rey unas barcas solares, en especial «la barca solar del ojo de Horus»; el rey ordena al barquero que se la traiga, y este último no puede ni negarse ni pedir al viajero el precio del pasaje en «la gran barca solar» que puede ser, por otra parte, una embarcación que vuela por los cielos, puesto que lleva el nombre de «Levanta el vuelo y se posa». [20]

El Faraón le pide a su madre que le lleve en barca hacia su lugar de residencia, que le sirgue con una maroma resistente. *Ocupa su asiento* [21] *en la barca del dios* y *su comida es como la de la barca del dios*. Sentado [22] en la proa de la barca de las dos

Enéadas, el rey maneja el remo que [23] debe acordarse de él y al que se le ordena: *Tú que estás en la mano del* [24] *barquero del campo de los juncos, tráele la barca solar al Faraón*, y *hazle cruzar. El Faraón es* él mismo *el gran remo-timón y* el remo en la [25] barca de la luz divina como en la de la Enéada donde da órdenes a los [26] dioses. [27]

El rey duerme en la barca de la noche, se despierta en la del día, asoma al alba con la barca del día y desciende con la de la noche. Estas dos [28] barcas son los ojos de Osiris, y la barca de la noche contiene la serpiente [29][30] de la eternidad; la del día, el ureo alzado. El Faraón toma la carga de [31] la barca de la noche, la barca del día es su madre que le hace nacer cada [32] mañana. [33]

En tanto que hijo del Principio (Atum), el Faraón no puede estar «sin barca», y la barca solar es preparada para él. Horus no deja al rey [34] sin barca, *Tot no está sin barca, el Faraón no está sin barca, y* por otra [35] parte puede cruzar al otro lado gracias a las «pértigas» de Horus y a las [36] alas de Tot. [37]

El sin barca es un ser desprovisto de todo, que ni siquiera puede pagar el módico precio de la travesía de una orilla a otra; aunque es un ser justo y respeta a Maat, será no obstante cruzado hacia uno de los paraísos, el campo de los juncos. [38]

CAPÍTULO 50
LA TIERRA CELESTIAL

La tierra es un dios, Geb, al que los *Textos de las Pirámides* conceden un destacado lugar. Es a él a quien el Principio (Atum) ha dado su [1] herencia, y es en él también donde se unen la Enéada y «los dos gemelos» creadores. Primogénito e hijo del aire luminoso (Shu), Geb [2] se purifica en las aguas celestes que él le trae, siendo él mismo un ser de [3] luz (aj) cuyo corazón es grande. Calificado de «gran dios, único», Geb [4][5] tiene poder sobre todos los dioses, es más poderoso que ellos y los hace vivir; preside la Enéada y la gobierna. Él que es «hábil de boca» [6][7] es el príncipe de los dioses y su potencia vital. Los ojos han salido de su [8] cabeza como «grande en magia» del Alto Egipto (la corona blanca) y «grande en magia» del Bajo Egipto (la corona roja), y aparece como [9] soberano de las Dos Tierras que reina sobre las divinidades y sus [10] potencias vitales.

Geb es *el señor de la tierra hasta sus confines* y, en el momento [11] de la resurrección, protege a esta tierra, gobierna a los seres de luz, le da la mano al Faraón y le abre la boca. Este último, que está destinado al [12][13] cielo, se niega a entrar en el dominio terrestre de Geb, por lo tanto a permanecer prisionero de la sepultura. Pero el capítulo 373 demuestra [14] que Geb es también la Tierra celeste, pues *el Faraón va al cielo, hacia su padre el dios*

Tierra (*Geb*). que reside perfectamente en el espacio celeste donde su hijo se reúne con él. Geb le hace entrega entonces [15] del ureo que está en la frente de Horus, y es él quien le hace venir al cielo. [16]

Geb le hace tomar el vuelo al Faraón entre sus hermanos los dioses, [17] *hacia el cielo para que coja el ojo de Horus para él*, y él mismo le [18] sirve de forma de desplazamiento: *el Faraón alza el vuelo* y *se posa sobre las plumas de su padre Geb*. Esta frase nos recuerda que Geb se [19] encarna en un pato salvaje, un pájaro migratorio que viaja entre los mundos y sirve para escribir el nombre del dios. ¿Acaso no es el símbolo más expresivo para indicar que esta Tierra divinizada es celestial? [20]

Padre del Faraón, *Geb ha actuado para él de acuerdo a la manera* [21] *en que se debe actuar para él* y habla en favor suyo. El capítulo 640 es [22][23] una invocación a Geb, cuyo hijo es el rey Osiris, calidad que hace vivir al Faraón y le impide morir. *Si el Faraón vive, Geb vive; si el Faraón está en un buen estado* (*udja*), *Geb lo está*. Geb es preciso (*sopd*), fuerte (*uash*), posee una capacidad de manifestación (*ba*), la potencia (*sejem*), aleja el mal de Osiris, le protege para que viva y para que su nombre no perezca. Hace vivir al rey y le mantiene en buena salud; el dios debe volverle completo (*item*, sinónimo de Atum). *Geb es* [24] *apacible* (*hotep*) *para ti, él te ama, te protege. Te ha dado tu cabeza, ha* [25] *hecho que Tot te recomponga, para que lo que pesaba sobre ti desaparezca*. [26]

Geb eleva el ojo de Horus, da sus ojos al Faraón y se las arregla para [27][28] que Horus se los dé para que sea feliz (*hotep*) con sus ojos; por otra parte, [29] es Geb quien trae a Horus para que él identifique al Faraón, y es también [30] él quien provoca la acción de Horus en favor del rey. [31]

Geb está contento de encontrarse con el rey, posa sus manos sobre él, le abraza fraternalmente, se ocupa afectuosamente de él y le pone a la cabeza de los seres de luz, las estrellas imperecederas. Después de haber [32] hablado con Atum, Geb lleva al Faraón los dioses que están en el cielo, reúne a los dioses que están en la tierra, le lleva las Almas de Pe en su totalidad, reúne para él las Almas de Nejen, y le hace entrega de los campos de los juncos así como de los montículos de Horus y de Set. [33]

Es Geb quien ordena que las ofrendas sean presentadas al rey con ocasión de las fiestas rituales; Atum y él entregan al Faraón una pirámide [34] y un templo. El dios Tierra guía rectamente (*moa*) al rey y transforma [35] a Osiris en ser de luz. [36][37]

El Faraón, que no tiene igual, es el heredero de Geb; ha recibido su [38] herencia y la de Atum. Tras haber oído al rey, la Regla divina (*Maaty*) [39] ordena que «los tronos de Geb» le correspondan. Es porque ha visto la [40] naturaleza (*qeb*) del Faraón por lo que el dios le instala en su trono, al [41] tiempo que trae hacia el Faraón a sus dos hermanas, Isis y Neftys, y pone su sandalia sobre el enemigo del rey. *El sitial del Faraón con Geb es vuelto* [42] *amplio, el Faraón reina como Geb, príncipe de los dioses*. Es para [43][44] Geb para quien el Faraón gobierna a los dioses, y se identifica con él: *el* [45] *Faraón ha aparecido como Geb que está a la cabeza de la Enéada, el Faraón está a la cabeza de los dioses, como Geb está a la cabeza de su* [46] *Enéada. El Faraón es Geb, boca hábil, príncipe de los dioses, que Atum* [47] *ha puesto a la cabeza de la Enéada. Los dioses se regocijan por lo que él dice*. [48]

¿Qué ocurre con la tierra, *ta* (otra palabra masculina), que no tiene el carácter divino de Geb? *El Faraón no está destinado a la tierra, el Faraón está destinado al cielo; la tierra es la abominación del Faraón* [49] *cuando él está destinado al cielo*. El rey es salvado

de aquél que le ponía [50] obstáculos en la tierra, y *aquéllos que pertenecen a la tierra no toman* [51] *su mano. Si el Faraón desciende a la tierra, Geb le elevará, las dos* [52] *Enéadas le respaldarán, Ra le dará la mano para llevarle al lugar donde se encuentra Dios*. [53]

Cuando el Faraón asciende al cielo, la tierra tiembla: si al rey no se le [54] concede un lugar en el espacio celeste, la tierra deja de expresarse y acontecen catástrofes. Cuando la tierra divina (Geb) le habla al rey, la [55] boca de la tierra está abierta y habla a su vez, mientras escucha cuanto dicen los dioses: entonces se abren las puertas de la Tierra divina, y el Faraón asciende al cielo. [56]

La tierra no está vacía del Faraón, eternamente, y no tiene la menor [57] intención hostil hacia él; es incluso ella quien le abre los ojos. Y se le [58] dice al rey: *Mantente en pie sobre ella, esta tierra salida del Principio* [59] (*Atum*), *ese escupitajo salido de la Mutación* (*Khepri*)*; ven a la existencia sobre ella, sé alto sobre ella; que tu padre te vea, que la Luz divina* [60] (*Ra*) *te vea. La tierra es alta bajo los pies del Faraón; la tierra es elevada* [61] *bajo la diosa Cielo por tus brazos, Tefnut*. [62]

«La isla de la tierra» se encuentra entre los muslos de la diosa Cielo y, como Ra, el Faraón reside en la tierra eternamente, pero entre dos estrellas, [63] Orión y Sothis. *Señor de la tierra hasta sus confines*, es asimismo [64] su guía; ¿no es él quien la ha engendrado y quien lleva el nombre de [65][66] «tierra sagrada»? Uno de los deberes del rey es formulado así: *Extiende* [67][68] *tu protección sobre los que se encuentran en la tierra y ellos celebrarán tus fiestas*. [69]

¿Cómo se presenta esta tierra del Más Allá, ese paisaje por donde se desplaza el Faraón? Se identifica con «el montículo primordial de tierra que está en medio del Gran Verde»; en los

montículos de Horus y de Set [70] viven los dioses que han ido a sus potencias vitales (*kau*). Geb se las entrega [71][72] al rey en su totalidad, el Faraón gobierna los montículos de Horus, [73] de Set y de Osiris, se instala en los montículos de Horus, recorre los de [74] Set, atraviesa los montículos de ese dios y los del Norte. [75]

Las dos montañas se separan en el momento del nacimiento de la divinidad y del Faraón, y este último *dura en el cielo como una montaña*. [76] En cuanto al desierto divinizado, toma la mano del Faraón en el emplazamiento [77] de la «capilla divina» que Dios ha creado. [78]

En este universo, la libertad de movimiento es absoluta, puesto que no existe frontera ni límite para el Faraón; nadie puede presentarle oposición [79] a él ni interceptar su camino. Al camino divinizado (*metchen*) le [80] pide el Faraón que aporte un testimonio favorable respecto a él, y *va por el camino por el que van los dioses, los hermosos caminos del cielo* por [81] los cuales Horus le guía, mientras que la diosa Cielo le guía por aquellos [82][83][84] de la región de luz. [85]

En esta tierra celestial crecen numerosos árboles; el Faraón se encuentra entre ellos y vive de lo que viven las fuerzas divinas que los habitan. *El rey vive del árbol de agradables frutos, él es Horus que sale de* [86][87] *la acacia, se dirige hacia el alto sicómoro oriental del cielo sobre el que* [88] *se sientan los dioses*, agarra a los dos sicómoros y les ordena que le hagan [89] cruzar y le depositen en ese lado oriental. [90]

El Faraón hace crecer las plantas, *es verdeante cual un junco vivo*, se [91] identifica con el papiro (*uadj*, el vigoroso), *es una flor brotada de la* [92][93] *potencia vital* (*ka*), *una flor brotada de la ciudad divina, una flor que brota de la tierra; él ha aparecido en su gloria como Nefertum* (*la realización* [94][95] *del Principio*),

como el loto que está en la nariz, de Ra y se purifica [96] en lo alto del loto. [97]

Ra, Shu y el Faraón se purifican en el lago de los juncos; ese lugar de [98] agua y de luz se halla cerca de los paraísos celestiales que se presentan bajo forma de «campos» (*sejet*) que el Faraón atraviesa. Éste le ordena al barquero que cruce rápidamente hacia el campo que han creado los [99] dioses y donde están celebrando una fiesta; bajo forma del cocodrilo, es el rey quien hace reverdecer los campos de la región de luz. El Faraón [100] es conducido hacia «el campo del trono perfecto del Gran Dios», pues es [101] allí donde se realiza lo que debe realizarse entre los seres venerables (*imaju*). [102]

Dos son los paraísos que destacan: «el campo de los juncos (iaru)» y «el campo de las ofrendas». El barquero llamado «su rostro está detrás de él» lleva al Faraón hacia el campo de los juncos, y Sothis le guía por [103] los perfectos caminos que surcan el cielo y el campo de los juncos. El [104] rey puede bogar hacia ese paraíso manejando por sí mismo el remo. Es [105] Geb quien concede al rey «los campos de los juncos» por donde el Faraón [106] camina y deambula. El lugar está apartado; crece allí un junco divino [107][108][109] y hay un estanque que Tefnut ha excavado para el rey. El Faraón se [110] purifica en él, igual que Ra y Horus; *estrella matutina que está en el corazón* [111] *del campo de los juncos*, él ocupa allí su trono. [112][113]

Las dos Enéadas llevan al campo de la ofrenda al Faraón poseedor de venerabilidad (*imaj*); los dioses de la región de luz. Sothis y la estrella [114] matutina le toman de la mano y le instalan allí, mientras que Shu y Tefnut [115] le ponen a la cabeza de este paraíso. Pero en el campo de las ofrendas [116] no reina una calma absoluta; pueden encontrarse contrincantes a los que el Faraón arranca la cabeza con su arpón luminoso. Este lugar habla,

[117] el rey dialoga con él, le saluda y saluda a cuantos vegetales hay en él. Y el campo de las ofrendas dice: «Grata es la pureza que está en mí». Dicho [118][119] campo está lleno de agua; en medio, hay una gran isla en la que se posan las golondrinas, a saber, las estrellas imperecederas que dan vida [120] al Faraón, el cual es estrella matutina en el corazón de este campo. En el [121] Norte está «la calzada de la alegría». [122]

Este lugar ha sido fundado por la plomada de las dos Enéadas, es decir, [123][124] el propio Faraón que circula por él y que se establece entre las estrellas [125][126] imperecederas, los Seguidores de Osiris. Tefnut confirma al rey que posee allí una parcela de terreno. [127]

Con su potencia vital (*ka*), el Faraón desciende al campo de las ofrendas para encontrar allí una abundancia inagotable; de hecho, este paraíso [128] incluye fértiles extensiones que procuran alimentos sustanciosos y [129] estanques donde beber. *La rienda del Faraón se halla trenzada cotí juncos, su abundancia está en el campo de la ofrenda, sus ofrendas alimentarias se encuentran entre vosotros, los dioses, el agua del rey es vino como el de Ra*. [130]

Es Egipto entero, con sus provincias, sus ciudades y sus montículos, el que es transportado al cielo, y es el propio Principio, Atum, el que los reúne para Osiris. [131]

El Faraón levanta una ciudad celeste, *remonta la corriente hacia la* [132] *Tierra primordial* y *viaja hasta Abydos en tanto que ser de luz*. Se dirige [133][134] a las «ciudades santas» de Dep y de Pe donde encuentra el ojo de Horus. [135]

La ciudad evocada con más frecuencia es la de Heliópolis, *Iunu*, «el pilar», donde fueron concebidos los *Textos de las Pirámides*. La madre del Faraón, su padre y el propio Faraón son de He-

liópolis. El rey *se sienta* [136] *en el trono de metal celeste como el Grande que reside en Heliópolis*, [137] pues *el Faraón es el Uno de esta gran corporación* (*la Enéada*), *nacido antes en Heliópolis*. Se une a los dioses en esta ciudad donde se encuentra [138][139] el ojo santo y vivo de Horus; el Faraón lo descubre allí, y se le dice: *Horus*, [140] *toma para ti tu ojo que te conoce* (*sia*) *en el templo del príncipe sito* [141] *en Heliópolis*. El rey preside los grandes templos de la ciudad y ve aparecer [142] a Atum bajo la forma de la piedra primordial (el *benben*) en el templo del fénix. El soberano ha venido hacia Osiris, en Heliópolis, lo cual [143][144] demuestra que el dios de la resurrección y de los espacios subterráneos poseía un santuario en la ciudad solar por excelencia.

Gran potencia en el tribunal de Heliópolis, el Faraón tiene acceso a la [145] gran caverna de la ciudad abierta para Horus y, como él, «vive la vida y no muere la muerte». [146]

CAPÍTULO 51
EL UNIVERSO ANIMAL

El Más Allá de los *Textos de las Pirámides* está poblado de animales que en su mayor parte son mutaciones espirituales. El Faraón es un ave traída al mundo por Isis en un huevo que rompe para emprender el vuelo; él es el hijo del pelícano y del buitre. [1][2][3]

Geb hace emprender el vuelo al Faraón entre sus hermanos los dioses, [4] este último se transforma en ave para ir al cielo, tiene alas y plumas [5] y vuela fuera del alcance de los hombres. El rey se transforma en héroe, [6][7] en pato, en oca y en golondrina; las golondrinas son las estrellas imperecederas [8][9][10] que se posan sobre la gran isla, en medio del campo de la [11] ofrenda, y entregan al Faraón «el bastón de vida». Es también un milano, [12][13] y son dos milanos los que traen la barca hacia él, mientras que la diosa [14] del tejido, en su nombre de milano, le eleva hasta el cielo. [15]

El ave en la que con más gusto se incorpora el Faraón es el halcón. «Halcón divino» es el nombre del rey, *halcón salido de Ra, gran halcón* [16][17] *que reclama la existencia, halcón salido del ojo de Horus*, y alcanza el [18][19] cielo y lo abraza. *Sus alas crecen como las de un halcón de pecho poderoso*, [20][21] *sus plumas son las del rapaz, sus huesos, los de los halcones divinos que*

residen en el cielo; el Faraón es semejante al *halcón de profunda* [22] *mirada que se ve, por la noche, cuando atraviesa el cielo*. En [23] cuanto a los dos halcones que se encuentran en la barca de Ra, llevan al viajero hacia el Este y le colocan entre las estrellas imperecederas. [24]

El más grande de los dioses es «el toro de los toros», y el padre del [25] Faraón es el gran toro salvaje. A los toros de Atum, se les pide que concedan [26] al rey una formidable energía; en el transcurso de un acto ritual, [27] consigue coger al toro por la cola, cola que será, por otra parte, colgada [28] en el cinto de su faldellín.

El toro del cielo coge la mano del Faraón y le da la suya; el soberano le pide que no le ignore: si él le conoce, el Faraón le conoce y si el Faraón [29] le conoce, el toro del cielo le conoce. Él mismo es *el toro del cielo* [30] *que conquista según su corazón y vive del ser de cada dios*. El Faraón es [31] asimismo «el toro de luz», «el toro de la Enéada» que oye la palabra divina, [32] «el toro salvaje de la pradera», «el toro de gran rostro que sale de [33] Heliópolis», «el que da forma y no cesa de traer al mundo». *Viene a la* [34] *existencia como el toro que resiste a unos toros salvajes*, dura y es colocado [35] a la cabeza de los dioses. [36][37]

En tanto que «gran toro salvaje», el rey llama al barquero, le ordena que le traigan la barca solar y ordena al «toro de las ofrendas» que baje su cuerno para permitirle pasar en dirección al cielo, a fin de ver a su padre [38] Ra. En cuanto al «toro de las dos Enéadas», abre la ruta del Faraón [39] que, bajo la forma de ese mamífero, atraviesa *hacia los verdes campos, hacia los lugares puros de la luz divina*. [40]

Es bajo forma de toro salvaje como Set ha dado muerte «a uno más grande que él (Osiris)», y el ritualista da muerte al asesino haciéndole pedazos, los cuales son repartidos entre los dio-

ses. El toro se convierte [41] así en animal de sacrificio que se consume para poder desplazarse al Más Allá. [42]

La madre del rey es la vaca celeste que le eleva hacia el cielo y no le deja en tierra; el Faraón se une a ella, la gran vaca salvaje que es el cielo. [43] Ella le amamanta y no le deja sin fuerzas. Después de haberle concebido [44] y traído al mundo, ella le pone en el interior de su ala para hacerle [45] atravesar un lago y un canal. Y es bajo forma de becerro de oro como [46] nace Ra en el cielo. [47]

El nombre del Faraón es «chacal», y *aparece en su gloria bajo la forma de un chacal*. Su rostro, sus brazos, sus pies y sus manos son los de un [48][49] chacal. Adoptando esta forma, el Faraón ve las puertas del cielo abrirse [50] ante él, y él, el chacal que gobierna las dos Enéadas, ocupa el cénit. [51] Identificado a este animal, Osiris no se descompone. [52][53]

Los animales más temibles no se hallan excluidos del Más Allá. Así, el capítulo 317 es un texto soberbio que evoca la naturaleza luminosa [54] del cocodrilo. «El de verde pluma», de rostro despierto, de elevado pecho, proviene de la ola, el furioso que sube desde la corva y de la cola del Grande que reside en la luz. El saurio va hacia sus cavernas que se hallan en la ribera que recubre la ola de la gran inundación celeste, va hacia «el lugar de la realización» donde los campos son verdeantes y se sitúan en la región de luz. El cocodrilo vuelve verdes los pastizales que crecen en las riberas de esta región y trae el «brillante verdor» al ojo de la Grande que reside en el campo, y acto seguido ocupa su asiento en el seno del país luminoso. [55]

Las serpientes ocupan un lugar destacado, estando presentadas unas veces de forma negativa y otras positiva. Mafdet, la soberana de la Casa de Vida, es una ayuda preciosa contra las serpientes peligrosas, a las que se consagran numerosos capítulos,

compuestos de fórmulas de conjuro [56] a menudo intraducibles, para impedirles que causen ningún daño. Los reptiles reciben la orden de irse, de alejarse, de desaparecer, de reptar, de [57] permanecer ocultos, de volverse del revés. Hay que cerrarles la boca, pronunciar las palabras que los vuelven inofensivos, utilizar un cuchillo y mirarlos fijamente a fin de inmovilizarlos.

Pero la madre del rey es una gran serpiente, y es una serpiente de fuego, [58] la corona roja, la que le trae al mundo; él mismo es un reptil de numerosos [59] anillos, suministrador de potencias vitales y una serpiente llamada «toro de los dioses» que devora sus siete ureos para que sus siete [60] vértebras cervicales vengan a la existencia. Imparte órdenes a las siete Enéadas y a los siete arcos. [61]

Aunque el Faraón desciende a la tierra utilizando los anillos de las serpientes, no por ello deja *la serpiente de estar destinada al cielo*, ni [62] deja de residir en él ni de ofrecer al rey una forma de sabiduría. La serpiente [63][64] celeste (*qebehut*) es la hija de Anubis; encuentra al soberano y maneja cuatro jarras para refrescar el corazón del Gran Dios el día del despertar y el del rey para la vida. Además, el reptil le purifica y le incensa. [65]

El Faraón ve a «la gran serpiente» que se coloca detrás de él para protegerle; existe otra *que hace vivir su frente*, se coloca delante de él y le [66][67] guía. *En la frente del Faraón hay dos serpientes que le elevan y le conducen* [68] *hacia su madre*, la diosa Cielo; el ureo, cobra hembra, emite un [69] soplo de fuego que elimina a los enemigos del rey. Serpiente salida de [70] Dios y de la luz divina, «el ureo viviente» es la madre del rey que le ama y le amamanta. [71][72]

El Faraón ha visto a la serpiente (*djet*) *en la barca de la noche y el* [73] *ureo en la barca de la mañana*, él que es el *ureo salido del ojo de Ra*. [74] Hecho esencial, las serpientes ureos son unos ojos

y, más concretamente, las pupilas del ojo de Horus; aparte de esta mirada de fuego, el rey [75] posee también una fuerza sobrenatural, pues él *es el ureo que sale de* [76] *Set. El Faraón aparece en su gloria en tanto que ureo que está en la* [77] *frente de Set, él es el ureo de Set que se mueve de forma incesante*. [78]

El mundo de los insectos está muy presente también en los *Textos de las Pirámides*, puesto que el Faraón puede alcanzar el cielo bajo la forma [79] de una langosta. Hijo del escarabajo divino, sinónimo de metamorfosis [80] ininterrumpidas, Osiris emprende el vuelo y se posa «en lo alto del [81] escarabajo», en la proa de la barca que boga en la energía primordial; transformado en escarabajo, el rey se posa en el asiento vacío, en la barca de Ra. [82][83]

Y la diosa Cielo, Nut, aparece en su gloria como una abeja; en esta encarnación, ella tiene el dominio de los dioses y de sus potencias vitales. [84]

CAPÍTULO 52
LA CONDICIÓN HUMANA

En lo que concierne a los padres del Faraón, los *Textos de las Pirámides* evitan toda ambigüedad: *no tienes padre entre los humanos, no tienes madre entre los humanos.* [1]

El Faraón ha nacido en la energía primordial,

(*cuando*) *el cielo no había venido* (*aún*) *a la existencia,*

(*cuando*) *la tierra no había venido* (*aún*) *a la existencia,*

(*cuando*) *lo que fue convertido en estable no había venido* (*aún*) *a la existencia,*

(*cuando*) *la perturbación no había venido* (*aún*) *a la existencia,*

(*cuando*) *este miedo salido del ojo de Horus no había venido* (*aún*) *a la existencia.* [2]

Cuando las dos montañas se separan, Dios viene a la existencia, y *también el Faraón; ha sido traído al mundo como Horus, como aquel de* [3] *la región de luz.* [4]

El padre del Faraón es el Eterno, el Principio (Atum), el dios Tierra, [5][6] el dios Luna, el gran toro salvaje; su madre es *la diosa Cielo que le trae* [7][8][9] *al mundo, vivo, cada día, como la luz divina* y él le da vida con Osiris, [10][11] el cielo y la matriz estelar, Tefnut, Isis, Sejmet, Seshemtet, Hetepet (la [12][13][14] matriz celeste), la vaca celeste, la gran vaca salvaje que es también

la corona [15][16][17] blanca, la corona roja, los buitres, la gran serpiente de blanca toca, [18][19][20] de alas desplegadas y colgantes senos, el ureo viviente, la barca del día [21][22] que le hace nacer al alba. Y este rey, cuyo padre y madre son divinos, no [23] viene al mundo como un ser humano, puesto que *ha sido concebido en la nariz y puesto que ha nacido en las fosas nasales*. [24]

El Faraón es el Hermano divino; *nuestro hermano viene hacia nosotros*, [25] dicen las dos Enéadas, y todos los hermanos del rey son dioses: el [26] Anciano, Geb, Soped y El que está a cargo de sus ojos, el dios Luna. *El* [27][28][29] *Faraón asciende al cielo entre sus hermanos los dioses* que se muestran [30][31] fraternales con él y se alegran de verle. *Es una estrella viviente a la cabeza* [32][33] *de sus hermanos los dioses, su hermano es Orión, su hermana, Sothis*, [34][35] y *reside entre ellos en la tierra para siempre jamás*. [36]

En cuanto a la descendencia del Faraón, se trata de la estrella matutina. Debido a su ascendiente divino, es perpetuamente *joven* (*renep*) *en* [37] *el momento preciso*, y *rejuvenece en el momento preciso*. Los dioses están dichosos de ver al Faraón rejuvenecido, él que ostenta el nombre de [38] «agua joven». [39][40]

Ningún rastro de condición humana en sentido estricto en la persona simbólica del Faraón, por consiguiente, él que es más estable que los humanos cuyo nombre, *remetch*, recuerda que nacieron de las lágrimas de [41] Dios. *El Faraón vuela lejos de los hombres, no muere en la tierra entre* [42][43] *los hombres, está alejado de la abominación que representan los humanos* [44] *, el Faraón no muere a causa de los hombres, ellos no pueden decir el mal contra él*. [45]

Si se impidiera al rey ir al lugar donde se encuentra Ra, los hombres serían mantenidos alejados del rey; si el rey no pudiera

descender en la barca de Ra, los hombres serían alejados de la muerte y del alimento. El [46] Faraón salva a los seres celestiales del mal que los hombres han realizado; [47] aunque las puertas del cielo son abiertas para él, permanecen cerradas [48] para los hombres que no tienen nombre, es decir, aquellos desprovistos de identidad espiritual.

A los hombres se les pide que sean silenciosos y escuchen; el Faraón [49] pone entre ellos sus Anales, el recuerdo escrito de sus actos. Se les desea: *¡Ojalá puedan los hombres obtener su sepultura, miles de panes,* [50] *miles de cervezas procedentes del altar del primero de los Occidentales*!; [51] *sus rostros se iluminan cuando las ofrendas divinas descienden.* [52]

La actitud de los hombres puede revelarse positiva cuando se hallan en la tierra, junto al Faraón, y se dirigen a Ra para pedirle que le dé la mano al rey y le lleve al cielo. El Faraón pide a los hombres y a los dioses [53] que pongan sus manos debajo de él y le levanten hacia el cielo; a la [54] «gran ola» le pide que *apacigüe a los hombres y a los dioses.* [55]

Como puede verse, la condición humana, según los *Textos de las Pirámides*, no puede alcanzar la dicha más que incorporándose a lo sagrado y a los ritos que le permiten superar su nocividad natural e integrarse en una armonía de origen celestial.

Aunque Egipto conoció el sistema de castas, los *Textos de las Pirámides* mencionan sin embargo tres categorías de seres que no se refieren en absoluto a clases sociales, sino que más bien corresponden a unos estados de conciencia.

Los *henmemet* parecen ser una cofradía de seres de luz que se presentan ante el rey reverentemente y le interrogan: «¿Quién ha hecho eso por ti?». Él responde que ha sido su madre, la gran vaca celeste, que le ha llevado hacia el cielo. Estos seres prote-

gen al rey, *prestan testimonio* [56][57][58] *por él* y le son entregados, guiados por «la gran ola». Aunque el Faraón [59] escucha las palabras que pronuncian, sin embargo levanta la mano por [60] encima de ellos en señal de autoridad, los tiene en un puño, les da órdenes [61][62] y los guía. [63][64]

Los *rejyt* («los conocedores») tienen como jefes al dios Nefertum (El que hace realidad el Principio) y a Horus (el propio Faraón), pero están [65] mucho menos próximos al Faraón que los *henmemet*. Deben incluso esconderse [66] en presencia del rey que los apacigua tomando una comida en [67] compañía suya, mientras que el hijo del rey debe intervenir secamente [68] para contrarrestar su eventual animosidad. Los *rejyt* son, por otra parte, [69] rechazados por las puertas del cielo, pues su tipo de conocimiento (*rej*), [70] que podría calificarse de científico, no basta para cruzarlas.

Finalmente, los *pat*, cuyo señor es Horus, son «los miembros del Faraón», [71] o dicho de otro modo, los agentes ejecutores de su pensamiento y [72] los seres que lo ponen en práctica.

CAPÍTULO 53
EL CUERPO SIMBÓLICO Y SUS FUNCIONES

Dios, tu cuerpo es el del Faraón; dioses, vuestro cuerpo es el del Faraón: la potencia de estas frases subraya la importancia que los *Textos de* [1] *las Pirámides* conceden a la encarnación de lo divino. Es el verbo del rey el que la provoca, puesto que *el Faraón llama a Dios sobre su cuerpo*, [2] un cuerpo del que se reviste como un vestido y sobre el que ejerce un dominio, igual que Dios. Este cuerpo se denomina *djet*, sinónimo de la palabra «eternidad», y se escribe con la gran cobra enderezada. [3] El cuerpo (*hau*) pertenece a Dios, la carne (*iuf*) ha nacido para vivir; en [4] cuanto al cuerpo del Faraón (*jet, iuf*), es lo que es rejuvenecido, pero hay [5] una forma corporal que está destinada a la tierra. [6]

Es en el cuerpo de eternidad (*djet*) del Faraón donde Isis y Neftys ponen el órgano esencial de la vida, el corazón, que es también la conciencia. [7] La diosa Cielo hace igualmente este presente, pues, en el momento [8] de la ascensión al cielo, debe tener lugar allí un cambio de corazón; el órgano mortal, en efecto, no bastaría. [9]

El corazón del Faraón está en su cuerpo, en su sitio, él lo posee; no [10] le será ni arrancado ni será despojado de él, y el rey tiene

su dominio. En [11][12] el corazón hay amor, y *el Faraón es el que une los corazones*. El suyo es [13][14][15] elevado, grande y altanero, pero igualmente bondadoso; *el Faraón tiene* [16][17] *un corazón magnánimo en tanto que el que preside la matriz estelar* (*duat*)*, los dioses son magnánimos de corazón para con el Faraón, puesto que le ven rejuvenecido*. [18]

Son los ojos de Horus los que «dilatan el corazón», el cual no debe [19] estar «fatigado (*uredj*)»; para evitarlo, la *serpiente celeste renueva el corazón* [20] *del Faraón en su cuerpo, el día del despertar, para la vida*. [21]

El Faraón pertenece al corazón de aquel cuyos asientos están ocultos, Horus ha puesto al rey en el corazón de los dioses y trae al rey los [22][23] *corazones de los dioses*, y el corazón del Faraón vive gracias a las energías [24][25] sutiles (*redju*) de Osiris y de los corazones de los dioses. [26]

Cuando se transforma en luz, el Faraón, «hijo del corazón del aire luminoso (Shu)», es «un experimentador, un impulsor de corazón» que él anima con su potencia luminosa. [27]

El rey impide que los malhechores acaben con *el lugar del corazón entre los vivos que están en esta tierra, para siempre jamás*, y este lugar [28] privilegiado no es otro que la pirámide donde sobrevive el corazón del Faraón.

La cabeza debe serle devuelta al Faraón y firmemente ajustada: son las dos Enéadas las que la levantan, y el rey posee su dominio, mientras [29][30] que *su rostro es iluminado por los dioses* y la vista y el oído le son dados [31] para que exista. Le abran las orejas a fin de que el Faraón oiga lo que [32][33] los dioses dicen y conozca la plenitud; en cuanto al papel del ojo, es subrayado [34][35][36] de forma particular. Abiertos por el dios Tierra y salidos de la diosa Cielo, los ojos son los del Grande y confieren

la plenitud al rey. En [37][38] el ojo del Faraón hay luz, y el ojo conoce intuitivamente (*sia*) al Faraón. [39][40]

El refugio del Faraón es su ojo.

La protección del Faraón es su ojo.

La fuerza victoriosa del Faraón es su ojo.

La potencia del Faraón es su ojo. [41]

Ver es esencial: se le desea al Faraón que vea con sus ojos completos, [42] los cuales deben estar en perfecto estado, igual que su agua, su sangre y sus navíos. *Es una gran dicha ver, es una gran dicha para aquellos* [43] *que ven, es la plenitud de contemplar, dicen los dioses*. [44]

Lo que el Faraón ve es la energía primordial, la acción y la perfección [45] de las estrellas, los dioses que nadie ve por encima de él, el nacimiento [46] de estos dioses que ven al resucitado y son purificados al verle [47][48][49] ascender cada día de la región de luz. *El rey ve a su padre, ve a Ra*, y el [50][51] Faraón Horus pide ver a Osiris bajo la forma en que se ha manifestado; [52] los ojos de Osiris son la barca de la noche y la barca del día. [53]

Los que ve el Faraón son grandes, pero aquél que mira, si es un ser [54] peligroso del Más Allá, no vive. [55]

Dos son los dioses que están más especialmente relacionados con el ojo: Ra y Horus. Es Ra, la luz divina, quien fortalece para el Faraón sus ojos divinos; *el Faraón es ese ojo de Ra que pasa la noche, es concebido* [56] y *traído al mundo cada día*, y *él se eleva hacia el cielo como el ojo de* [57] *Ra*. El rey es también el ureo salido de este ojo; su potencia y su poder [58] victorioso son los del ojo solar. [59][60]

El ojo más frecuentemente citado es el de Horus al que se consagran numerosos pasajes. El dios halcón ha tomado pose-

sión de su ojo y se lo [61] ha dado al Faraón que lo toma para sí, cuando está completo (*udjat*), y [62] lo hace suyo; gracias a él, ve. *Horus te ha dado su ojo fuerte* (*rudj*)*, te lo* [63] *ha dado para que seas fuerte y para que tu enemigo te tema. El Faraón* [64] *es ese ojo de Horus, más poderoso que los humanos, más fuerte que los dioses; está en el trono de Horus el Anciano, y su ojo es su fuerza victoriosa.* [65][66]

El rey ocupa una posición preeminente cuando posee el ojo de Horus, porque este último es «la grande en magia», la corona (blanca o [67] roja) que confiere la fuerza. Si Horus abre el ojo que ha dado al rey para [68] que vea, este último se las arregla para que Horus vea con sus dos ojos [69][70] completos, los cuales dilatan el corazón y permiten respirar. [71][72]

Horus ha llenado completamente al Faraón con su ojo en ese nombre de ofrenda divina que es suyo; identificado con el ojo de Horus, el [73][74] Faraón está, como él, sano y completo (*udja*). [75]

El ojo viene hacia el rey y le habla; gracias a él, el Faraón oye la palabra [76] de los dioses, estando así visión y oído asociados. El soberano «se [77] mueve con su movimiento» en tanto que ojo de Horus, y lo sigue hasta el cielo, hasta el cielo estrellado. En efecto es preciso partir en busca de [78][79] este ojo: *el Faraón es aquél que impide a los dioses cansarse en el momento de la búsqueda del ojo de Horus; lo busca en Pe, lo encuentra en* [80] *Heliópolis, lo toma de la cabeza de Set en el lugar donde han luchado.* [81]

Según otro pasaje, el Faraón anda en busca del ojo dañado de Horus: lo [82] encuentra en Pe, tras haberlo buscado en Heliópolis. Lo encuentra, y [83] éste es colocado en su cabeza para actuar delante de la frente, con la [84] agresividad de un cocodrilo; y el ojo puede igualmente encontrarse en la matriz estelar

(*duat*). El ojo no debe ni sufrir, ni desaparecer, ni ser separado [85] del rey después que ha sido repescado y salvado de Set. [86]

El Faraón lo ha restaurado con sus manos, restaurado, construido y cimentado, para que haga por él todo cuanto ha formulado en todo lugar adonde vaya: ese ojo construido puede ser la barca que utiliza el viajero [87] del Más Allá. [88]

Tot entrega al Faraón el ojo de Horus, *el agua en la que Tot ha visto*: [89] y este ojo equivale al agua fresca que «refresca» el corazón del rey y [90] le permite resucitar. Utilizando el agua que está en el ojo, el Faraón es [91] purificado. [92][93]

El ojo de Horus puede ser negro, blanco, verde, azul o rojo, y cada [94][95][96] ofrenda puede llamarse «ojo de Horus». Así, éste es el incienso que diviniza al soberano, el perfume del que se provee para protegerse de toda influencia nociva y permanecer puro e intacto. El ojo es asimismo el atuendo [97] ritual del Faraón procedente de la ciudad del tejido, las sandalias que [98] permiten a sus pies ver su camino e ir al cielo, e incluso un collar de oro. [99][100]

«Ojo de Horus» es el nombre de todos los alimentos sólidos y líquidos (capítulos 39-57) y de todos los alimentos, agua, pan, carne asada, cebollas, chuletas de buey y otras carnes, como oca, pato, palomo, pastelillos, cerveza fuerte, leche, bebidas diversas, vinos, fruta, cereales, legumbres frescas.

El Faraón eleva hacia el ojo de Horus todas las aguas que están y estarán en él, todos los árboles que están y *estarán en él, el pan* y *la cerveza que están* y *estarán en él, las ofrendas que están* y *estarán en él*, [101] *todo cuanto estará en él.* Al radicar la fuerza en la ofrenda, el rey se [102] vuelve robusto comiéndose el ojo de Horus. [103]

Según el capítulo 359, este ojo ha saltado, tras haber caído a un lado del canal sinuoso, para verse protegido de Set. Tot lo ha visto, el ojo ha caído sobre su ala, y él lo ha transportado. El ojo de Horus pertenece a Horus, no será entregado a la furia de Set. El Faraón le salva de la boca [104][105] de este dios, pero el ojo de Horus puede ser no obstante puesto sobre el [106] ala de su hermano Set.

Por lo demás, se hace mención de un ojo de Set que Horus le arranca para dárselo al rey que, gracias a él, adquiere potencia y capacidad de manifestación a la cabeza de los seres de luz. [107]

Otra parte importante de la cabeza es la nariz: *el Faraón ha sido concebido en la nariz, ha nacido en las ventanillas nasales*. Él mismo es *la nariz* [108] *del Gran poder* y llama a Dios sobre su nariz. El rey adquiere el aliento de [109][110] vida, y respira con alegría el soplo y el viento del Norte en abundancia. [111]

Es el dios Tierra, Geb, quien limpia la boca del Faraón; *pura es la* [112] *lengua que se halla en la boca del rey*. [113]

La espina dorsal del Faraón es «el cerrojo de Dios»; sus energías sutiles [114][115] provienen de Osiris; su sangre, de Ra; su sudor, de Isis. [116][117]

La mano (*a*, palabra masculina) asociada al brazo es una parte del cuerpo frecuentemente citada, pues es sinónimo de acción divina: *Dios ha nacido en las manos* (*gracias a la acción*) *del aire luminoso* (*Shu*)*, del fuego creador* (*Tefnut*) y *del Faraón*; este último, al igual que la luz [118] divina, *se apoya en los brazos* (*la acción*) *del aire luminoso*. El rey les pide a hombres y dioses que pongan sus manos debajo él y le levanten [119] hacia el cielo; las manos de la luz divina levantan (*djeser*) a la diosa Cielo, [120] las manos del Faraón levantan a la diosa Cielo. Gracias a su mano, el [121][122] rey se endereza, se agarra a la sandalia de la diosa

Cielo; a la energía primordial [123] se le pide que alce la mano del Faraón hacia el cielo para que sostenga la tierra que le ha sido dada, y la acción real es definida del siguiente [124] modo en dos frases extraordinarias:

Esta mano derecha que es mía sostiene el cielo con potencia;

Esta mano izquierda que es mía lleva la tierra con alegría. [125]

La imposición de manos es un acto primordial: el Principio (Atum) posa las manos sobre el aire luminoso (Shu) y el fuego creador (Tefnut) al que acaba de dar forma, así como sobre el Faraón y su pirámide. A la [126] llegada del rey al cielo. Ra, la luz divina, le impone las manos, al igual [127] que las dos Enéadas, los dioses del cielo y de la tierra, la diosa Cielo, el [128][129][130] dios Tierra y Horus, «en vida y en potencia». El Faraón puede practicar [131][132] también la imposición de manos sobre los dioses. [133]

Es para la vida para la que los dioses sostienen la mano del rey, el [134] cual *vuelve firme la mano de Osiris en la vida* y *lo eleva, llevando el cetro «potencia»*. Una vez resucitado, Osiris rodea a todos los dioses «dentro [135] de sus brazos». [136]

El Faraón no pone la mano sobre lo que los dioses detestan, y quienes [137] pertenecen a la tierra no cogen la mano del rey para impedirle que vaya al cielo. [138]

Varias divinidades dan su mano al Faraón a fin de alimentar su acción; así Ra, la luz divina, le lleva al lugar donde se encuentra Dios y Tefnut le toma de la mano para instalarlo a la cabeza de las dos Enéadas [139] y de los dioses. La mano del rey se encuentra en la de la luz divina, *ella* [140] *es cogida hacia el cielo, entre los Seguidores de Ra*. [141]

La energía primordial toma la mano del Faraón para llevarle al cielo, y la diosa Cielo le da las suyas; el dios Tierra (Geb) toma

la mano del [142][143] rey, su hermano, cuando le lleva al cielo, en el momento de los ritos de resurrección, y Horus da su mano al rey, también él para hacerle ascender [144] al cielo. [145]

Todo dios que coja la mano del Faraón hacia el cielo.

Irá hacia el templo de Horus que se halla en el cielo fresco.

Su ka será justo de voz en presencia de Geb. [146]

Cuando Orión, Sothis, la estrella matutina y los dioses de la región de luz toman de la mano al Faraón, es para llevarle hacia uno de los paraísos celestiales, «el campo de la ofrenda». [147]

Los dioses que reinan en los espacios subterráneos de la resurrección les van a la zaga: Anubis, Sokaris y Serqet toman asimismo de la mano [148] al rey que, en señal de autoridad, *alarga su mano hasta el confín de los seres de luz que la toman para* (*dársela al*) *primero de los Occidentales* (*Osiris*), señor de la vida eterna. [149]

Purificadas por «Aquél que prepara su trono», lavadas en el cielo por [150] Sothis, las manos del Faraón *son lavadas en el agua fresca que le ha dado* [151] *su padre Osiris*. Por eso, cuando llega al cielo, se comprueba que ningún [152] mal ha «recaído sobre su mano» y que contiene una fuerza sobrenatural, [153] [154] la magia. Señor del templo, el rey puede poner las manos sobre los bienes sagrados que le pertenecen y sobre el altar donde hace la ofrenda. [155][156]

En el cuerpo del Faraón, en su vientre, residen la magia de los dioses [157] y su capacidad de manifestación; gracias a ellos goza de buena salud. [158]

«Abrazados» por las aguas puras provenientes de Atum, de Shu y de Tefnut, los pies del rey son los de un chacal, y las plantas de sus pies están [159][160] curtidas para poder viajar. «Grande de planta del pie» y «de larga zancada», [161] el Faraón

posee un «pie grande (*ur*) y notable (*aa*)»; por eso las [162] puertas del cielo se abren para él. Ni los dioses de la tierra ni las estrellas pueden apoderarse de él. «Dentro de su zancada», *atraviesa el cielo* [163] *y recorre el Bajo y el Alto Egipto*: puede correr, saltar hasta el cielo; su [164][165][166] paso no se ve obstaculizado ni en el cielo ni en la tierra, y va a todos los lugares adonde desea ir. Como nada se opone al paso del Faraón, no está [167] sometido ni a la putrefacción ni a la muerte. [168]

Todo este cuerpo de funciones cósmicas y divinas es erigido con miras a un fin preciso: el viaje al otro mundo, el desplazamiento incesante del ser resucitado. *Protegido y vivo, el Faraón circula cada día*: es Horus [169] quien le ha concedido libertad de movimientos, y la movilidad del [170] rey es semejante a la del dios. Es ella la que le da la luz, la grandeza, la [171] fuerza, la capacidad de manifestación y el dominio. [172]

El Faraón es el que va y viene, va y viene con la luz divina. [173] [174]

¡Oh, vosotros, esos dos compañeros que atravesáis el cielo.

Vosotros, Luz divina (*Ra*) *y Conocimiento* (*Tot*).

Llevaos al Faraón con vosotros.

Que coma lo que vosotros coméis.

Que beba lo que vosotros bebéis.

Que viva de lo que vosotros vivís.

Que tome asiento allí donde vosotros tomáis asiento.

Que sea fuerte de la manera en que vosotros sois fuertes.

Que navegue utilizando los medios que vosotros utilizáis para navegar!

El Faraón da la vuelta al cielo como la luz divina.

Atraviesa el cielo como el Conocimiento. [175]

Su forma de desplazarse es comparable a la de Dios. [176]

CAPÍTULO 54
ALIMENTOS CELESTES

Los alimentos que consume el resucitado son celestes y están protegidos por las estrellas imperecederas; por eso contienen el *ka*, la energía vital. [1]

El Faraón se nutre del alimento de los dioses y, según los extraordinarios [2] capítulos 273 y 274, «se come» a las potencias divinas. Cuando aparece [3] en su gloria en el cielo, él «que vive de sus padres y se nutre de sus [4] madres», el cosmos y la tierra tiemblan. Señor de sabiduría cuyo poder reside en la región de luz, más poderoso que el Principio que lo ha engendrado, el rey vive del ser de cada dios, se come a los hombres y vive de los dioses. Se come su magia y devora a los seres de luz; los grandes están destinados para ser su comida de la mañana; los intermedios, para la del mediodía: los pequeños, para su colación nocturna. El Faraón se apodera de los corazones de los dioses, se come las coronas roja y verde, se alimenta de los pulmones de los sabios, vive de sus corazones y de su magia. Se traga la intuición creadora de cada dios.

A su madre celestial, el rey le pide que le amamante; gracias a su blanca leche, brillante y dulce, no conocerá ni el hambre ni la sed. Varias son las diosas que amamantan al Faraón: «la gran vaca salvaje», para [5] que él no esté sin fuerzas, la vaca llamada

«la que se acuerda de Horus», [6][7] las dos vacas negras que son las nodrizas de las Almas de Heliópolis, la [8][9] diosa Cielo, Isis y Neftys, e incluso Serqet, la diosa escorpión. [10][11]

El alimento anual del Faraón es preparado en el momento adecuado, consume el Verbo en la comida de la mañana y la abundancia en la comida [12] de la noche. En el cielo son preparadas cinco comidas para él, [13] y tres en la tierra; son las barcas del día y de la noche las que se las traen. [14]

El rey toma parte en un formidable banquete compuesto de mil alimentos, por tanto inagotables, come carne con los dioses y puede hacer [15] él mismo pastelillos. [16][17]

Lo que el Faraón come es el ojo. El ojo de Horus es puesto en la boca [18] del Faraón, y entonces le son ofrecidos toda clase de alimentos. [19]

La abundancia (*bah*) *ha puesto sus manos sobre el Faraón*, el rostro de la tierra está abierto para él, la diosa de los pantanos le es propicia y posee la jaula del pajarero; por eso, al igual que los dioses, dispone de la [20] abundancia que aleja las hambrunas, el hambre y la sed. *Hambre*, dice, [21] *no vengas hacia mí, ve hacia el océano de energía, vete en la ola*. El pan [22] de Horus la suprime, Shu impide la sed, Tefnut, el hambre, los cuatro hijos [23] de Horus, el hambre y la sed. [24]

Dos alimentos de base son destacados de forma especial, el agua y el pan. *El agua del Faraón es la de los dioses*, la recibe del «canal de la nodriza» [25] que está en el cielo y *la bebe en la escudilla del ser de luz cuya*[26] *boca está equipada*. Es su hermano, el Anciano, quien se la trae, y *el* [27] *rey es rejuvenecido en su nombre de agua fresca* que él recibe en el [28] momento de la resurrección. Como la de Ra, el agua del Faraón puede ser, no obstante, convertida en vino. [29]

El pan de los dioses y el pan del Faraón, pan divino que se encuentra [30] *en la gran sala, pan perfecto preparado en* (*la «ciudad» santa de*) [31] *Pe*. Ese pan (*t*) equivale a la Tierra (*ta*) primordial, es decir, el emplazamiento [32] de Abydos, lugar de la celebración de los misterios de la resurrección, a cuyo término el ritualista le dice al rey: *toma este tu pan,*[33] *te lo doy, soy tu hijo, tu heredero*. Y este pan es verdaderamente celeste, [34] puesto que, según el sorprendente capítulo 312 que consiste en esta sola frase, *el pan vuela*. [35]

La comida tradicional de los antiguos egipcios llevaba el nombre de «pan-cerveza»; ahora bien, el Faraón dispone del pan de la eternidad de los ciclos (*djet*) y de la cerveza de la eternidad luminosa (*neheh*), [36] y le confieren la potencia, la agudeza y la capacidad de manifestación. [37]

Aunque, en los paraísos del más allá, el pasto crece en abundancia para los seres de luz, no por dicho motivo el Faraón deja de cultivar el trigo, [38] la cebada y la escanda común; cosecha y siega las espigas con la hoz para disponer de un alimento fresco en tanto que Horus, hijo del Principio (Atum). [39]

CAPÍTULO 55
OFICIOS DEL MÁS ALLÁ

Si el Más Allá de los *Textos de las Pirámides* es un espacio donde el espíritu luminoso viaja y se metamorfosea sin cesar, es un lugar asimismo donde se trabaja, donde se construye, donde se ejercen oficios y funciones inseparables de la vida en eternidad. Al más alto nivel espiritual, «el trabajo (*kat*) de Horus» y «la labor (*kat*) del Faraón», es Osiris, es decir, el ser resucitado; pero el Faraón es también la síntesis de todas las actividades [1] artesanales, él que es un alfarero y que ha abierto el vaso matricial en el momento del nacimiento de la diosa Cielo. [2]

Los dioses y la gran Enéada de Heliópolis construyen y consolidan la obra cumbre y esencial del Faraón, a saber, la pirámide. El Principio (Atum) posa sus manos sobre esta obra real y la protege, de suerte que [3] ningún mal pueda afectarle: son Atum y Geb quienes dan al rey y a su *ka* [4] una pirámide y un templo, los cuales están cercados. El que «pusiere un solo dedo» sobre estos monumentos, el que alterase la morada celestial de Horus, sería condenado por la Enéada, no tendría ya ningún lugar donde estar, su casa no tendría ya emplazamiento alguno, sería proscrito y se aniquilaría él mismo. [5]

Si la pirámide se beneficia de una semejante protección divina y mágica es porque es a la vez la encarnación de Osiris resu-

citado (y se le pide a Horus, el Faraón, que no se aleje de él en su nombre de «pirámide») y «el lugar del corazón» que no debe ser destruido entre los vivos [6] que están en la tierra. [7]

En tanto que maestro de obras, *el Faraón construye la ciudad de Dios como es su deber*, y esta ciudad lo purifica. *Señor del templo, funda* [8][9] *su morada* y *la equipa*; así, *su morada celestial no perecerá*. La [10] «gran sala» de este templo celestial es más pura que el cielo fresco; en la [11] puerta, dos toros uno enfrente del otro y, a modo de cerrojo, dos ojos destinados a alejar el mal. *El templo del Faraón se encuentra entre los* [12] *poseedores de nombres*, y *es Horus quien conduce el ka del rey de su* [13] *cuerpo hacia el gran templo donde son construidos unos porches para* [14] *él*. El Faraón está asociado a los dos obeliscos de Ra presentes en la tierra, [15] a las dos esfinges de Ra que están en el cielo, recibe el altar de las [16] ofrendas que trae Tot y consagra el altar, «la boca de los dioses». [17]

Una escalera (*lit.: la superficie para los pies*) *es instalada hacia el cielo para que el Faraón suba por ella*, que viva entre las estrellas imperecederas y pueda juzgar a los dos grandes dioses, Horus y Set, a fin de apaciguarlos. [18]

El alfarero divino, Jnum, ha construido igualmente una escala que permite al rey trepar al cielo en su nombre de «ascensión al cielo». Ra [19] fabrica también para el rey una escala de luz, los dioses que están en el [20][21] cielo y en la tierra, las Almas de Pe y de Nejen hacen de sus brazos soportes para que el Faraón ascienda al cielo en «ese nombre de escala que [22] es el suyo». Ya se trate de una escala de madera o de cuerda, son los dioses quienes fabrican los cordajes y escalones; «escala de Dios», «escala [23] de Horus», «escala de Set», lleva, en su lado izquierdo, el ala de Tot. Son [24] las Almas de Pe y de Nejen las que la enderezan y la doran. [25]

El capítulo 305 desvela «el ritual de la escala»: ésta es anudada por Ra y Horus delante de Osiris cuando va hacia su ser de luz. Uno está a un lado, el otro al otro, y el Faraón en medio. Se le hace una pregunta: «¿.Eres un dios cuyos lugares son puros?». Él responde: «Salgo de un lugar puro». Horus dice: «Ponte en pie, Faraón». Set dice: «Siéntate, Faraón». Ra dice: «Coge su mano», y los que se encuentran en el cielo [26] toman la mano del rey. [27]

Otra actividad artesanal es el tejido; según el capítulo 415, la diosa Tait realiza una auténtica obra maestra recomponiendo los miembros del Faraón igual como se unen los hilos para hacer un vestido.

Entre las funciones indispensables en el otro mundo está la de pastor: *el rey es el pastor en el campo de la turquesa*. Asimismo encontramos a [28] un barquero que dispone de un templo que le ha construido el Faraón y [29] de una barca que le ha fabricado el dios Jnum. El rey le amonesta con [30] vehemencia tratándole de niño expósito que no conoce ni a su padre ni a su madre, y le ordena que le haga cruzar hacia el campo, creado por los dioses, donde beben durante las fiestas, y hacia el campo de los juncos. Dado que el rey es justo, el barquero tiene la obligación de hacerle cruzar [31] hacia los campos paradisíacos y de traerle la barca solar, pues el rey [32] está incesantemente en movimiento. Y los barqueros que llevan trenzas [33] no deben tardar en traerle la barca, pues si no el rey se las arrancaría. El Faraón puede «despertar en paz» a este barquero que ve detrás de él, [34] como si tuviera ojos en la nuca, para que anuncie su nombre a Ra y le traiga la barca solar en la que hace cruzar a los dioses, en paz. [35]

Estando el Más Allá poblado de edificios sagrados, unos «guardianes de la puerta» están al cargo de ellos. Con el guar-

dián de la puerta de Horus en el portal de Osiris, el rey se muestra más amable que con el barquero, puesto que le saluda antes de pedirle que diga su nombre a Horus. Al «guardián de la puerta del cielo fresco», el sacerdote puro de Ra le [36] dice: *«¡Qué venga el Faraón, él es puro»*!; y al «guardián de la puerta [37] del cielo», el rey le da orden de revolver los puntos cardinales para causar perturbación a un ser hostil.

Todas las puertas del cielo, del cielo estrellado, del cielo líquido, del firmamento y de las extensiones celestes deben estar abiertas para que vivan el Faraón y su potencia vital. Con su cetro, el rey abre el cerrojo [38][39] de la puerta de los carneros, él cuya espina dorsal es el cerrojo del dios. [40]

El capítulo 272 es todo él una invocación a la puerta del océano de energía primordial:

Elevación no pronunciada.

Puerta de la energía primordial.

El Faraón viene hacia ti.

Sé abierta para él.

«El Faraón (pregunta la puerta), ¿es ese ser humilde de allí?».

«El Faraón (se le responde) está a la cabeza de los Seguidores de la luz divina.

No está a la cabeza de los perturbadores. [41]

Elevación no pronunciada.

Pórtico del cielo.

El Faraón es el aire luminoso (Shu) que sale del Principio (Atum»).

Energía primordial, haz que esta puerta sea abierta para el Faraón.

Pues ha venido, siendo manifestado y divino. [42]

En tanto que ser de luz viviente, el Faraón sale al día con dos objetivos: acabar con la guerra y atajar el desorden. Pero, incluso en el Más [43] Allá, hay que librar una cierta forma de combate contra unas fuerzas hostiles; el Faraón puede adoptar contra ellas el rostro del «grande, el señor de la violencia». Hace uso de la llama de su ojo e introduce la perturbación entre los autores de malas acciones. Al ascender de la matriz [44] estelar (*duat*), el rey empuña un arma cortante, y los grandes tiemblan al verle; posee un cuchillo que le permite vencer a sus enemigos, cuchillo [45] que le ha dado la corona del Bajo Egipto. [46]

El capítulo 254 es una verdadera declaración de guerra del Faraón a las potencias celestiales para que se le conceda un lugar en el cielo. En caso contrario, se produciría un verdadero cataclismo que condenaría a la tierra al silencio. El rey está dispuesto a «comerse» a cualquiera que encuentre a su paso, anuncia que las orillas y las fronteras se unirán (la supresión del espacio) y que los caminos se volverán impracticables. Los dioses oyen y acogen al soberano que puede dirigirse al campo de las ofrendas: escapa a unos simios peligrosos que cortan cabezas, mientras que la suya está perfectamente asentada sobre su cuello. Da de beber y de comer: aquéllos que le ven le respetan.

Entonces, el lugar del rey es ampliado en diversos puntos, él vive en el campo de los juncos y en el de las ofrendas, dispone de la potencia y de la fuerza victoriosa, él mismo se protege de todos aquéllos que le quieren algún mal, pues es más fuerte que ellos. Se revela la verdadera naturaleza del Faraón: es «dulce de corazón», él es el Uno, el toro del cielo victorioso sobre sus enemigos. [47]

Si reina la paz es gracias a una práctica adecuada de la justicia; las dos Enéadas reconocen al Faraón como un juez, e incluso «el juez de todos los jueces»; «corta las palabras» como Dios,

escucha las palabras como [48] un buen juez. No sólo el Faraón juzga a los vivos, sino también a los dioses, [49][50] «los asuntos» de Horus y de Set que debe reconciliar, y se comporta [51] [52] incluso como juez entre los seres de luz, las estrellas imperecederas. [53]

Identificado con la intuición creadora (*sia*), el Faraón es «portador del libro de Dios» y «escriba del libro divino que formula lo que es y [54] hace nacer lo que aún no era». Desempeñando una función de escriba de [55] los dioses y de Ra, redacta edictos, sella despachos, envía mensajeros que no conocen el cansancio. [56]

Le traen un mensaje al Faraón: el de «la palabra de Dios» que le eleva: «Señor de aquéllos que llevan y difunden mensajes», el rey desempeña [57] la función de «mensajero del Gran Dios» y de «mensajero de Ra». [58] En tanto que mensajero de Horus, el Faraón ordena a unos barqueros [59][60] aves que le traigan la barca solar: y los mensajeros del *ka*, del padre del [61] rey y de Ra, vienen hacia él para ayudarle a ascender al cielo. [62]

Última función del Faraón, la de «representante, sucesor (*seti*)» de Horus; por eso puede tomar asiento en el trono de Osiris, en tanto que sucesor [63] de «aquél que está a la cabeza de los Occidentales». Y es para él, el [64] resucitado y el viajero del Más Allá, para quien se crea un sucesor real. [65]

AL PIE DE LAS PIRÁMIDES DE TEXTOS

Maltratadas, despreciadas, a veces consideradas como simples montones de bloques de piedra que testimonian unos tiempos superados, las pirámides de textos de Saqqara contienen sin embargo uno de los más notables tesoros espirituales. Tal como predijeron los propios sabios de Egipto, los monumentos, por más que estuvieran construidos en piedra de eternidad, estaban condenados a desaparecer bajo los golpes de la barbarie, pero su mensaje conseguiría sobrevivir.

Durante siete siglos, la piedra fue el soporte perfecto de las «palabras de Dios»; actualmente existen otros modos de transmisión que permiten a los jeroglíficos seguir irradiando, aunque sea indirectamente a través de la informática. Pero no conviene olvidar lo esencial: el contenido de los textos y el alcance espiritual de las fórmulas de conocimiento.

Al pie de las pirámides de textos, tan modestas comparadas con la gran pirámide de Keops, concebida asimismo como un gigantesco jeroglífico, uno se acuerda de que se alzaban hacia el cielo al tiempo que eran símbolos de conocimiento plantados en el suelo. Su sola presencia confería un sentido, eran el estrecho lazo de unión entre el universo y el mundo de los hombres.

Estos monumentos son mucho más que simples recuerdos arqueológicos de una civilización desaparecida. En ellos se incluye una visión de la vida, del universo y del conocimiento que se nos aparece como una fuente vivificadora y necesaria. Y cabe esperar que las generaciones futuras tengan el deseo y la intuición suficientes para esclarecer zonas de sombra que subsisten aún en la interpretación de estos textos y ofrecer, con mayor claridad de la que existe en esta obra de descifrador, un paisaje del espíritu de colores divinos.

Bibliografía

Alien, J. R, *The Inflection of the Verb in the Pyramid Texts*, Malibu, 1984.

—, «The Pyramid Texts of Queens», *Jpwt* and *Wdbt-n(j), JARCE* 23, 1986, pp. 1-25.

—, «Reading a Pyramid», en *Hommages Leclant*, I, El Cairo, 1994, pp. 5-28.

Alien, T. G., *Horus in the Pyramid Text*, Chicago, 1916.

Altenmüller, H., «Aspekte des Sonnemlaufes in den Pyramidentexten», *Hommages Daumas*. Montpellier, 1986, pp. 1-15.

—, «Pyramidentexten», *LdÄ* V, 1983, 14-23.

Anthes, R., «Horus als Sirius in den Pyramidentexten», *ZÄS* 102, 1975, pp. 1-10.

—, «Remarks on the Pyramid Texts and the early Egyptian Dogma», *JAOS* 74, 1954, pp. 35-39.

—, «Die Sonnenboote in den Pyramidentexten», *ZÄS* 82, 1957, pp. 77-89.

Barguet, R, «Les chapitres 313-321 des Textes des Pyramides et la naissance de la lumiére», *RdE* 22, 1970, pp. 7-14.

Baila, W... *Die Bedeutung der Pyramidentexte für den verstorbenen König*, Munich. 1981.

Bradshaw. J... *The Imperishable Stars of the Northern Sky in the Pyramid Texts*. Londres (publicación privada), 1990.

Breasted. J. H., *Development of Religión and Thought in Ancient Egypt*. Filadelfia, edición 1972.

Crozier-Brelot. C, *Index des citations des Textes des Pyramides*, 5 vol., París. 1969-1976.

Davis, W. M., «The Ascensión Myth in the Pyramid Texts». *JNES 36*, 1977, pp. 161-179.

Edel. *E., Altägyptische Grammatik, 2* vol., Roma, 1955.

Edwards. I. E. S., «Some Magícal Aspects of the Pyramids», en *La Magia in Egitto ai tempi del faraoni*, Milán. 1985, pp. 161-169.

Faulkner. R. O., «The Ancient Egyptian Pyramid Texts». Oxford, 1969; *Suplementary of Hieroglyphic Texts*, Oxford. 1969.

—, «The King and the Star-Religion in the Pyramid Texts», *JNES* XXV, 1966, pp. 153-161.

Helck W., «Topographisierung von Begriffen und Gegenständen in den Pyramidentexten», en *Hommages Daumas*, Montpellier, 1986, pp. 421-425.

Jacq, C. *Recherches sur les paradis de l'autre monde d'après les Textes des Pyramides et les Textes des Sarcophages*, París. 1993.

—, «Les routes de l'autre monde dans les Textes des Pyramides et les Textes des Sarcophages». Colloques internationaux du CNRS. n.º 595, *L'egyptologie en 1979*, tomo II. 1982, pp. 27-30.

—, «Le voyage dans l'autre monde selon l'Egypte ancienne. Épreuves et métamorphoses du mort d'après les Textes

des Pyramides et les Textes des Sarcophages». Monaco. 1986.

Kess H., *Lotenglauben und Jenseitsvorstellungen der alten Agypten*, Berlín. 1956.

Leclant. J... «Le rôle du lait et de l'allaitement d'après les textes des Pyramides». *JNES* X, 1951, pp. 123-127.

—, «Les Textes des Pyramides», en *Textes et Langages de l'Egypte pharaonique*. II. 1972, pp. 37-52.

—, «Les Textes de la pyramide de Pépi I (Saqqara). Reconstruction de la paroi et de l'antichambre». *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*. 1977, pp. 269-288.

Mercer. S. A. B... *The Pyramid Texts in Translation and Commentary*, 4 vol., Nueva York. Londres. Toronto. 1952.

Paysas. J. V... «Los medios de ascensión celeste en los Textos de las Pirámides», *Aegyptus Antiquus* 3. 1, 1978, pp. 37-67.

Piankoff. A... *The Pyramid of Unas*, Princeton, 1968.

Roeder. A... «Themen und Motive in den Pyramidentexten», *Lingua Aegyptia* (Gotinga) 3, 113, pp. 81-119.

Sainte Fare Garnot. J... *L'hommage aux dieux sous l'Ancien Empire égyptien d'aprés les Textes des Pyramides*, París. 1953.

Sethe, K... *Die altägyptischen Pyramidentexte*, 3 vol., Leipzig, 1908-1922.

—, *Übersetzung und Kommentar zu den altägyptischen Pyramidentexten*, 6 vol... Glückstadt. Hamburgo. 1935-1962.

Speleers. K... *Traduction, Index et Vocabulaire des textes des Pyramides égyptiennes*. Bruselas. 1935-1936.

Tobin. V. A... «Divine Conflict in the Pyramid Texts». *JARCE* 30. 1993, pp. 93-110.

Zandee, J... *Death as an Enemy according to Ancient Egyptian Conceptions*, Ley den. 1960.

Notas de la Introducción

[1] Hacia 2345-2180. A los textos de las pirámides de Teti, Pepy I, Merenra, Pepy II, hay que añadir los de las pirámides de las reinas Neit, Udjebten y Apuit, y los de la pirámide del rey Aba (Primer Período Intermedio). Tal vez existan textos aún por descubrir en las pirámides sepultadas. <<

[2] Heliópolis significa «ciudad del sol». En ella, en efecto, se veneraba a Atum y a Ra, expresiones de la luz. El nombre egipcio de la ciudad era *Iun* (On en la Biblia), «el pilar». <<

[3] *Traités et sermons*. París. 1972, p. 207. <<

Notas del capítulo 1

[1] 134a, 833a: *¡Oh Faraón, has partido* (*cuando*) *vives, no has partido en estado de muerte*! Esta primera frase está inscrita cerca de la cabecera del sarcófago, cuyo nombre egipcio es «el poseedor (o el señor) de la vida», situado en la cámara de resurrección donde nace una vida nueva e inmutable, encarnada en la eternidad de las piedras vivas de la pirámide. <<

[2] 810a, 350b, 1944a. <<

[3] 1300a, 2112b. <<

[4] 1797c, 1456a. <<

[5] 2180b, 2181a: *Vive, sé joven, sé joven* (*renep*), *vive la vida*. 1477b: *este Faraón vive la vida, eternamente*. Véase también el cap. 522 (1532) que consiste en una sola frase: *¡Ojalá puedas vivir para este Faraón, eternamente*! <<

[6] 1724a: *Vive, ven a la vida,* (*mi*) *padre, en este tu nombre, en presencia de los dioses*. <<

[7] 1975b. <<

[8] 306a. <<

[9] Según 319c, las potencias que se encuentran en él conceden la vida al Faraón. <<

[10] 1040c: *smenti*, lo firme, opuesto a *khenen*, el disturbio. <<

[11] 1391. 1822b: *la vida es elevada* (*utches*) *tras de ti*. <<

[12] 338a. 908b. <<

[13] 621a: *Ven a la vida, ve y ven cada día*: 1610a-b, 1831b: *el Faraón está protegido* y *vivo, deambula cada día*. <<

[14] 821a. <<

[15] 2118c. <<

[16] 2289b. <<

[17] 397a. <<

[18] *El Faraón vive en el cielo con los dioses* (1948b), *los dioses hacen vivir al Faraón* (1693a), *el Faraón vive de los dioses* (400a); *el Faraón vive con vosotros, dioses: ¡ojalá pudierais vivir con el Faraón, dioses*! (377c). En el cap. 219, el ritualista se dirige a varias entidades divinas, comenzando por Atum, Shu, Tefnut, Geb, Nut, Isis, Set, Neftys, Tot, Horus, la Gran Enéada, etc. (o sea, un total de 24 entidades) y dice: *el Faraón es Osiris al que has reconstituido para que viva*. Esta fórmula es empleada hasta en la Pequeña Enéada. A todas las divinidades, se les dice:

Vive, este Faraón vive.

No muere, este Faraón no muere.

No perece, este Faraón no perece.

No se lamenta, este Faraón no se lamenta (167b-167d).

El Faraón es ungido con aquello con lo que se ungen los dioses.

El Faraón se viste con aquello con lo que se visten los dioses.

El Faraón vive de lo que ellos viven.

El Faraón bebe lo que ellos beben.

Está sano con ellos, vive de lo que ellos viven.

Ellos sostienen la mano del Faraón durante toda la vida. <<

[19] 1237d. <<

[20] 1451b. <<

[21] 1469c. <<

[22] 950b. <<

[23] 1480b. 1180a: *el Faraón está destinado al campo de la vida que es la morada de Ra en el cielo líquido*. 273b: *el Faraón juzga a los vivos en el interior del dominio de Ra*. Y parece que es Ra quien recomienda al Faraón a una divinidad que se llama «el Vivo», hijo de Sothis (1482a). <<

[24] 1835a. <<

[25] 1874c. *El Faraón está vivo como un escarabajo vivo* (1301c, 2107c), *forma de Khepri; Osiris resucitado* está vivo como un escarabajo vivo (1633c). (Cuando) la llama es roja, el escarabajo vive (561a. 570). <<

[26] 1872a-b, 553c. <<

[27] 2220a. <<

[28] 1158a. <<

[29] 824e. <<

[30] 824d. <<

[31] 823e. <<

[32] 1156b. Portador de vida, el Faraón lleva el cielo en su lado derecho, y se repite: *vives* (*pues*) *los dioses han ordenado que vivas* (1528a-1529d). «Los jefes del cielo y de la tierra viven de ofrendas» (2039), y *el Faraón vive más que los que viven en el cielo* (2115b). <<

[33] 904c. <<

[34] 2245d. <<

[35] 1944b. 1899a: *Vive, vive. Faraón, en este tu nombre, junto a los espíritus luminosos*; 1907b: *el Faraón vive de los corazones de los portadores de los espíritus luminosos*. <<

[36] 458a. <<

[37] 937b. <<

[38] 888c. Horus da vida a su padre (1980b), hace vivir al Faraón (614a). <<

[39] 1036a. <<

[40] 810a-b. <<

[41] 1030a. Si Horus desea vivir, no debe cerrar las puertas del cielo cuando el *ka* del Faraón asciende al cielo (2252a-b): cf. también 815 a-b, donde Horus está a cargo del «bastón vivo de Maat». <<

[42] 917a (P 174). <<

[43] 1807a. <<

[44] 123b. <<

[45] 846a. <<

[46] 2050b. Hay una «protección de vida» hecha para Osiris por los cuatro hijos de Horus (1333c) que viven de la «justeza de voz» (1483b). <<

[47] 830b. 1798b: *el Faraón ha posado sobre el Grande el ojo de Horus, y vive*. <<

[48] 830a. <<

[49] 1623b-c. <<

[50] 1810a-1812b. <<

[51] 2219c. 899a: *Osiris vive, el espíritu luminoso que está en Nedit vive, el Faraón vive*. <<

[52] 1262c. 1913a: *¡Oh, Osiris, vive la vida, vive la vida por medio de este tu nombre, que está con los dioses*! <<

[53] 1979a. <<

[54] 1006. <<

[55] 2114a. Representando el papel de Horus en relación a Osiris, le corresponde al hijo espiritual del Faraón difunto, su sucesor, «proveer (*hetem*) de vida a su padre» (1836a). Lo hace ir juntando sus huesos y reunificando sus esparcidos miembros (1684b-e). <<

[56] 1181a. <<

[57] 1459c. <<

[58] 1574a. <<

[59] 763c. <<

[60] 2103c. <<

[61] 1724b, 1899c, 1914a, 2096c, 1943f: *Tú estás vivo en calidad de ba*. El Faraón pide a la corona del Bajo Egipto que le entregue su centro (*aba*) a la cabeza de los vivos (197e). El Faraón sostiene su cetro con el extremo en forma de capullo de loto a la cabeza de los vivos (220b). <<

[62] 833b. <<

[63] 1046c, 134b, 1194b: *Las Dos tierras viven del nacimiento al alba, inmaculada, del Faraón, hijo de la barca del día*, <<

[64] 967d. 1001c: ¡Ojalá puedas (¿la luna?) poner la mano sobre el Faraón, que él viva! <<

[65] 1471c-d. <<

[66] 1216d-e. <<

[67] 564a. <<

[68] 1289c-1290b. Son las almas de Heliópolis las que han dotado al Faraón de vida y de potencia. <<

[69] 700c. <<

[70] 718c. <<

[71] 567c. 568c, 569d: El término utilizado es *hen*. <<

[72] 2288b. <<

[73] 1024b: *El Faraón vive de lo que vive, en medio del gran pan que está detrás del dios*. 553b: *el Faraón vive del pan de la mañana, llegado a su hora*. <<

[74] 2063 a. <<

[75] 1876c-1877a. <<

[76] 1024a. <<

[77] 1772c. 1773. <<

[78] 1587b-d. <<

[79] 1874a-e. <<

[80] 2115b. El cielo, la tierra, los dioses, los hombres, la muerte han venido a la existencia al término de una mutación (1040b. 1466c-d). La tierra ha nacido de un escupitajo de Khepri (199a). 2115b: *En el cielo, se vive* (*anj*)*; en la tierra, se existe* (*jeper*). <<

[81] 918b-c. <<

[82] 1695a. <<

[83] 1771a. 1777a: *Es un gran halcón el que reclama la existencia*. Según 1757b, *el Faraón sube en el ala de Jeper; atraviesa hacia el Occidente como Jeper* (888b), *es conducido por los caminos hacia Jeper* (305b) y *sube por una escala hacia Jeper cuando se manifiesta en el Oriente del cielo* (2079c-d). <<

[84] 397a. <<

[85] 377b. <<

[86] 259a-b. «Ver» de dos maneras: *maa* y *peter*, y «oír», *sedjem*. <<

[87] 1922b. <<

[88] 775c, 779c, 781b, 792c, 875c, 2218c. Véase también 1477b. 2201c. 1810c. 1812c: *el Faraón no muere, su nombre no perecerá*.

657c: *Levántate, Faraón, no estás muerto*. <<

[89] 604f. 2253c: *el Faraón no muere a causa de un faraón, el Faraón no muere a causa de los hombres*. 1468c-d precisa que el Faraón no muere ni a causa de un rey, ni a causa de un muerto cualquiera. Y ni el ojo de Horus ni Osiris mueren a causa del Faraón (1450b-d). <<

[90] 1453a; véase también 1467a. <<

[91] 1464c. <<

[92] Véase cap. 217. <<

[93] 823e, 1080b, 878b, 1299c, 2102b, 256c, 1760c, 764b. <<

[94] 148-9. <<

[95] 1926b. <<

[96] 1975b. La fatiga (*uredj*) no existe en el cielo (1638c). El sueño y la inercia son formas de muerte a las que escapa el rey (721d. 260b). No se corrompe ni se descompone (2058a-b). Y es él quien tiene poder de vida o de muerte sobre las divinidades (153c, 155d, 157d, 159c). <<

[97] 1466d. <<

[98] 1439c. <<

[99] 1236a-b. Delante del Faraón, los muertos caen sobre sus rostros (1288c). <<

[100] Véase P. Derchain, *Le papyrus Salt* 825. Bruselas, 1965: A. H. Gardiner, *JEA* XXIV, 1938, pp. 83-90 y 157-179: C. Jacq. *La sagesse egyptienne* (Pocket), p. 145 y ss. <<

Notas del capítulo 2

[1] 1775b. 265c precisa que este acto se ha producido en «la isla de la llama». Cf. C. Jacq, *Les paysages de l'outre monde*, 29. Es allí, al término de un encarnizado combate, donde la luz triunfa cada día sobre las tinieblas. Existe un dios *Ider-isefet*, «El que ahuyenta la iniquidad», que libera al rey de la inmovilidad (2086b). <<

[2] Jan Assmann, *Maât, L'Egypte pharaonique et l'idée de justice sociele*, París, 1989, pp. 124 y 125. <<

[3] J. Assmann. *Maât. op. cit., pp. 12H, 127* y *126*. <<

[4] 1079c. Según 317a-c. Maaty (o las dos Maat) ha escuchado al Faraón y ordenado que los tronos de Geb retornen a él. <<

[5] 2290b. <<

[6] 319b. 2243d: el Faraón se dirige a Ra y le dice «lo verdadero». 1520a-b: *el Señor de Maat es alto al inicio del año*. <<

[7] 1306c. 1315a. 1785b-c: *el Faraón guía a la luz divina en sus dos barcas de Maat, el día de llevar el año a su término*. Según 1429c. el Faraón se identifica con Sokaris, que preside la barca de Maat. <<

[8] Escrito con el determinativo del halcón en el pavés. <<

[9] 1219a-b que precisa que el Faraón se mantiene derecho a causa de su *imaj*, a saber, de su «capacidad de luz» que le hace digno de veneración. <<

[10] 4c-d. <<

[11] 1556a. <<

[12] 1658b. <<

[13] 1188c-d. El sin barca que es justo debe ser llevado por el barquero hacia el campo de los juncos (1188a-b). <<

[14] 2288c. <<

[15] 1142a-b. Geb (2096a), Shu y Tefnut (2099b), Horus (2106b) guían (*maa*) al Faraón. 1988a: Lo que guía precisamente a Horus es precisamente lo que guía al Faraón. <<

[16] 921c. <<

[17] 815a. <<

[18] 2267a. <<

[19] 1582a. En el secreto del templo, el Faraón ofrece cada día Maat a Maat. <<

[20] 1230c-d. <<

[21] 1238a. <<

[22] 1945b. Cuando el Faraón llega al cielo, ningún mal cae sobre él (1021c). <<

[23] 1100d. 1427: *el mal ha librado al Faraón*. <<

[24] 1096c. <<

[25] 1372b. <<

[26] 582a. <<

[27] 908c-g. <<

[28] Cap. 455. <<

[29] 2253d-e. <<

[30] 1603c. <<

[31] 1812a, 840c, 843d. 1622a. <<

[32] 1608a, 638c. 825b-c. <<

[33] 713b. <<

[34] 746b. <<

[35] 1978c-d. Que ni Osiris, ni Horus, ni Set, ni Jenet-irty, ni Tot, ni Isis, ni Neftys «lleguen con la llegada del mal»: si no, no habría que «abrirse de brazos por ellos», y padecerían terribles calamidades: Horus se volvería ciego: Set sería castrado: Jenet-irty se volvería baboso: Tot se vería privado de su madre; Isis, henchida de podredumbre: Neftys se convertiría en una falsa mujer sin vagina (1267a y ss). <<

[36] 1463a-d: *djened, jeru* (lit. «la voz»), *shentjet, jenenu*. <<

[37] 1685b: *Horus impide que este mal* (*meret*) *le sea infligido a Osiris*. El Faraón no permite que Osiris esté enfermo (*mer*) y calvo, y el Faraón no estará ni enfermo ni calvo (2055b. 2056b). Dios. Osiris y el Faraón no serán presa del mal (*bin*) (2105a-c). <<

[38] 2118a. <<

[39] 309c. <<

[40] 827 a y ss. <<

[41] 1043a-b: *el Faraón no es pobre, sus uñas no crecerán, sus huesos no serán rotos*. <<

[42] 1021a. <<

[43] 1441b, y el Faraón no será rechazado. Según 2202b, es Horus quien ha eliminado todo obstáculo. <<

[44] 1161a. <<

[45] 323a. *El Faraón detesta lo que es detestable* (*but*) (127d), los excrementos y la orina (127c): se mantiene alejado de lo que los hombres detestan, *no pone la mano en lo que los dioses detestan* (2082c-d). <<

[46] 1042d. <<

[47] 25b. <<

[48] 1467b-1468a. <<

[49] 2116c. <<

[50] 579b. 2072b. 203b. <<

[51] 2186a. El Faraón vence a sus enemigos gracias a un cuchillo que le ha entregado la corona del Bajo Egipto (197f). <<

Notas del capítulo 3

[1] 1776a-b. A causa de una incomprensión del pensamiento egipcio, la expresión «justo de voz» se traduce a menudo por «fallecido». <<

[2] 316d. <<

[3] 354a. 356c. 357c. <<

[4] 929a. 935a. 361c. El *ka* de un dios que toma de la mano al Faraón para llevarle al cielo es justo de voz en presencia de Geb (1327c). <<

[5] 1095a: *ir.k*. <<

[6] *Ha venido Isis, ella ha cogido para sí sus senos para su hijo, el justo de voz* (2089a). Los cuatro hijos de Horus viven de la justeza de voz (1483b). <<

[7] 1041b. <<

[8] 2288c. En el camino divinizado (*metchen*) y al guardián del portal, el rey le pide declarar respecto a él ante «esos dos grandes (*uru*) e importantes (*aau*) dioses, pues el Faraón es el hijo de la luz divina (Ra), sostiene el cielo, guía a la tierra, clasifica a los dioses» (952a-d). <<

[9] 462a-c. <<

[10] 386a-b. <<

[11] Una de las traducciones posibles del término que interpretamos como *im*(*y*)*-aj*, «el que está en la luz». <<

[12] El *imaj es para el Faraón, dicen los bau de Heliópolis* (1289a), 505b: *el imaj del Faraón está sobre el Faraón*. <<

[13] 811b. <<

[14] 1203d-e. <<

[15] 1703b. Cf. también 1741b. <<

[16] 1219c. <<

[17] 1192a-b. <<

[18] 23b, 1713b, 2118a. <<

Notas del capítulo 4

[1] 333c. <<

[2] 1693c-1694c. Según el cap. 474, Geb habla con Atum, y de esta conversación derivará el acto de conferir la totalidad de los dioses al Faraón. 2006a: *Ningún dios será alejado* (*bia*) *por causa de lo que le ha sido formulado*. <<

[3] 1231d. <<

[4] Véase cap. 506. <<

[5] 1863a-856a. <<

[6] 611a,b; 646c. <<

[7] 1558a-155%. <<

[8] 2263-2264b. La gran (*ur*) e importante (*aa*) palabra salida de la boca de Tot para Osiris permite a todos los dioses estar en paz (*hotep*) (1523a). Geb dice a Osiris reencontrado: *¡Levántate, espíritu luminoso*, y *habla!* (2145c). La «boca de los dioses» es el altar (1156a). <<

[9] 2290b. <<

[10] 1306c. <<

[11] 1776b. <<

[12] 1161a. <<

[13] 1645c. 1646a: Atum dice a propósito del Faraón: «ved la boca hábil que está entre vosotros». <<

[14] 2051b. <<

[15] 1100b. <<

[16] 1461 a. 2062a: *el Faraón te otorga esta palabra: Ra es dichoso cada día*.1238b-c: *Que larga* (*au*) *sea esta palabra hasta tu rostro, Ra: escúchala, toro de la Enéada*. 1299a-b: *Ofrece tu boca a Ra, que elimine para ti el obstáculo del cual hablas* y *que favorezca tu palabra*. <<

[17] 1444b y ss. <<

[18] 1715a. <<

[19] 1708c-d. Según 1014b, *la palabra del Faraón asciende hacia Anubis*. Y el Faraón pronuncia las palabras que apaciguan la corona roja, una temible serpiente de fuego (195b). <<

[20] 300c, 307a: *el Faraón se ha apoderado del verbo*. <<

[21] 697d. <<

[22] 1217c. <<

[23] 251b, *remen*, en el sentido de su sostén, de aquél que le respalda. <<

[24] 1245d-e. <<

[25] 921c-d. <<

[26] 2040a (*udj medu*). <<

[27] 254a, c. El Faraón habla cuando está sentado en el trono el Dios vivo (1920a-b). <<

[28] 1714a. Las siete Enéadas escuchan la palabra de los dioses cuyas órdenes obedecen (511c, W 632). Con la palabra, el Faraón gobierna los montículos de Horus, de Set y de Osiris (218d, e, f). <<

[29] 273a-b. <<

[30] 1750a-b. <<

[31] 1912b. <<

[32] 462a-c. <<

[33] 254b. <<

[34] 868c. <<

[35] 663c. <<

[36] 2263 y ss. (la palabra de Horus). <<

Notas del capítulo 5

[1] 1525. *Nuy*, «el del Nu(n)». <<

[2] 132c. <<

[3] 1040a-b. 1701a-b añade una precisión: *el Faraón ha sido traído al mundo por la energía primordial en su mano izquierda, (cuando) el Faraón era un niño ignorante*. <<

[4] 319c. <<

[5] 318c. 2147a: *Aquéllos que están en la energía primordial se dirigen hacia ti*. <<

[6] 1678b. <<

[7] 1166b-c. 871: *Aquéllos que están en la energía primordial temen al Faraón*. <<

[8] 1486a. <<

[9] 593b. <<

[10] 310b. <<

[11] 551a-b: *Hambre... ¡Dirígete hacia la energía primordial, parte en la ola!* <<

[12] 2206f: *el Faraón ha tomado vuelo* y *se ha posado sobre la cabeza del escarabajo que está en la proa de la barca que se halla en la energía primordial*. Según 1057a, el Faraón puede postrarse allí. <<

[13] 1078c: *Se inician los movimientos de la energía primordial*. <<

[14] 1062a: *el Faraón ve la energía primordial, el Faraón aparece en su camino*. <<

[15] 268d. <<

[16] 207b. <<

[17] 603c, 1583a. <<

[18] 392a-d. <<

[19] 604a-b. <<

[20] 1517a. Según 606b, la energía primordial protege a cuatro diosas, Isis, Neftys, Neit y Serqet que, en este contexto, parecen organizar el espacio de creación. <<

[21] 1174c. <<

[22] 237a. <<

Notas del capítulo 6

[1] 2009c, 1362a. Esta energía lleva el nombre de *nini* a saber, un redoblamiento y una intensificación del jeroglífico N que es el signo mismo de la energía. Lo vemos, por otra parte, salir de las manos de las diosas que «magnetizan». Este tipo de energía parece exclusivamente producido por las diosas. <<

[2] 734a-b. <<

[3] 1360a-b. 2007a-b, 1291a. 788a-b añade el agua fresca (*qebehu*) y exudación (*huaat*) de Osiris. <<

[4] 774a-b. 788a. <<

[5] 1018a-b. <<

[6] 805d. <<

[7] 868b. <<

[8] 1146a. *Redju*, «fluido», sirve también para designar las linfas que manan del cuerpo de Osiris. <<

[9] 23a, 2114a. <<

[10] 1173a; véase también 508a. La gran ola: *ageb ur*. 707a: *Neftys da la ola al Faraón*. Según 701a-c, se les pide a los toros de Atum que confieran al Faraón una energía más intensa que la corona roja, la gran ola y los dátiles que tiene en su mano. <<

[11] Cap. 344, 559a-c. <<

[12] Las *henmemet*. <<

[13] Cap. 348, 565a-d. La traducción «floreciente» es hipotética.
<<

Notas del capítulo 7

[1] 1180a. <<

[2] 1434b. 1442b. 200a y ss. revelan una serie de nombres de Ra: el gran toro salvaje, el gran bajel, el de afilado diente, Soped, Nedi, Penden, Denden. <<

[3] 952c. 1316c. <<

[4] 1317c, 1317a, 1318a. 1508a-b: *el Faraón es concebido para Ra, nace para Ra; el Faraón es la simiente de Ra*. El Faraón es el halcón surgido de Ra y el ureo nacido del ojo de Ra (2206d-e). <<

[5] 915a, 199c, 2120a. Existe una «hija de Ra» que se encuentra sobre los muslos del Faraón (2048b-d). <<

[6] 762a. <<

[7] 795 b. <<

[8] 1464c. 1694b-c. <<

[9] 886a. El Faraón emite una palabra que Ra conoce (855a, 856a). <<

[10] 703b-704d. <<

[11] 1461a. <<

[12] 1688b-c. 1835a: *Su madre el cielo le trae al mundo vivo, cada día, igual que Ra*. 1695a-b, 452b: *Los dioses de la Encada hacen convertirse a este Faraón como Ra en ese su nombre de Jeperer (el que se transforma sin cesar); asciendes hacia ellos como Ra en ese su nombre de Ra*. <<

[13] 856c. <<

[14] 495a-b; 328a. <<

[15] 531a. <<

[16] 990c. <<

[17] 1044c. 1045c. <<

[18] 757c. Según el cap. 363, Ra desempeña el papel de barquero. El Faraón le llama para que cruce a la otra orilla y pose la mano sobre él igual que posa la mano sobre el Occidente y el Oriente. <<

[19] 2095a. Véase también 2243c para el reencuentro con Ra, a quien el Faraón encuentra en el campo de los juncos y en el del Futuro (918c). <<

[20] 310d. El Faraón coge el rabo del toro-luz que atraviesa el cielo (543a-b, 547a-b). <<

[21] 1142b. <<

[22] 888a. 1582a. 37b: Ra asoma para el Faraón. <<

[23] 919a-c. El Faraón guía a la luz divina hacia el Occidente en la barca de las dos Enéadas (906c-d), la escolta brindándole su protección y la ama (517d, 1442c-d). <<

[24] 160a-b. 145b-c precisa que Ra-Atum, sosteniendo el universo luminoso, no dará el rey a Osiris, regente del reino subterráneo, que tampoco no lo dará a Horus, que no tomará su corazón y no le someterá. <<

[25] 449b. Cada día, el Faraón trae a Ra productos lejanos (263a). Él le ve con sus ataduras y le venera cuando es liberado de éstas (285c). <<

[26] 856e. Según 2175d, es bueno formar parte de los Seguidores de Horus así como viajar por los caminos de agua del Oriente. <<

[27] 2036a-b. <<

[28] 713b. <<

[29] 1470c. <<

[30] 1471a. <<

[31] 1061c. 304c: *Horus está en la luz*. Según 507c, la corva y el rabo de la Grande (el cielo) se encuentran en la luz. <<

[32] 1059c. Para «el campo de la luz», 1781b. <<

[33] 889d. <<

[34] 324b. Esta luz (*iaju*) se encuentra en el ojo del Faraón (513a). <<

[35] 1680c. *Para el Faraón son desatados los movimientos de la luz* (1078d, 852e). <<

[36] 751a-b. <<

[37] 1108a-b. 1231a: *el cielo ha reforzado la luz para el Faraón*. <<

[38] 1346a. <<

[39] 1948e. <<

[40] 370a. <<

[41] 889d (*seshed*). *El Faraón provecta un estallido de luz en tanto que estrella única* (1048d). <<

[42] 1490b. Hay que hacer notar que la sombra no es vista bajo un aspecto negativo de ausencia de luz, sino como protectora para los dioses (446b, d). <<

Notas del capítulo 8

[1] 474a. Un *aj* ayuda al Faraón a ascender al cielo (980a); todo *aj* que alzara su mano contra el Faraón cuando trepa por la escala que le permite alcanzar el cielo sería castigado: la tierra no sería roturada para él, ni recibiría ninguna ofrenda ni comida (978a-e). Es por medio de su *aj* como el Faraón «afila el metal celeste» (1945d) y, en tanto que mago, «vuelve a Osiris luminoso» (925a). <<

[2] 318c. <<

[3] 1713b. <<

[4] 2233e. <<

[5] 212a. <<

[6] 781b. <<

[7] Es así como interpretamos el 1166c: *Colocas el aj en tanto que su aj*. <<

[8] 1929b, 2233d: *el aj es para ti, no hay dilapidación para ti.* <<

[9] 859c. <<

[10] 1911b. <<

[11] A todo lo largo del cap. 218, en el que el Faraón afirma su potencia y capacidad de reinar en el Más Allá, se le califica de *aj* imperecedero (véase también el cap. 217). Esta cualidad le permite dirigirse hacia Ra-Atum, atravesar el cielo, levantarse en la región de luz, recibir el espaldarazo de Atum. <<

[12] 1771 a. *El ser de luz del Faraón, grande en potencia,* (*es*) *equipado* (*djeba*) *como un gran toro salvaje* (625b). <<

[13] La boca de los seres de luz está equipada (930a, c, e; 931b, 937f, 938b, d) y *el Faraón es un ser de luz cuya boca está equipada* (930f). <<

[14] 398a. <<

[15] 1167a: *Ve en tu estado de ser de luz*. 62a: *Alza tu rostro, oh Faraón, cuyo ser de luz se desplaza*. Es en tanto que *aj* como el Faraón viaja hasta Abydos, lugar de celebración de los misterios de Osiris (1716b); posee igualmente mensajeros (806a). <<

[16] 748a. <<

[17] 1557c. Para el *aj* detrás del Faraón, 1364c, 1731a. <<

[18] 1046b. <<

[19] 350c. <<

[20] 621b. 585a: *Es luminoso para Horus en tu presencia, en tu nombre de región luminosa de donde surge Ra*. Según 1172b-e, el gran bajel que asciende de la región de luz (*ajet*) está lleno de luz (*aj*). <<

[21] 880c. <<

[22] 1986b. <<

[23] 1172b-e. <<

[24] 1912d. <<

[25] 1714b. <<

[26] 221 a. 413a: *Los seres de luz de los dioses están en posesión del Faraón*. <<

[27] 1566a-1567a. <<

[28] 795b-d. <<

[29] 2264b. <<

[30] 2106a. <<

[31] 1804b. <<

[32] 903b-d. Osiris resucitado es *aj* gracias a Horus-Soped en su nombre de *aj* que está en la barca-*djenderu: es luminoso para ti gracias a Horus-Soped en su nombre de ser luminoso* (633a). *Horus te ha encontrado*, y *es luminoso para él gracias a ti* (612b, 648c). *El Faraón ha sido traído al mundo como Horus, como el de la región de luz* (928b, 934b). Los cuatro seres de luz que están con el Faraón, dos a un lado, dos al otro, son los cuatro hijos de Horus (1092b-d). Los cuatro seres de luz que están en Heliópolis han escrito la orden de Osiris, a saber, que el Faraón aparezca como «el hermano, el equivalente (*senenu*) de Horus»; un documento (*a*) da fe de ello (467b-c). <<

[33] 1353a. <<

[34] 2145c. <<

[35] 1013a. <<

[36] 793b (Geb gobierna a los seres de luz). <<

[37] 623a. 779a: *Diosa Cielo, es luminoso para ti*. 1354a: *el Faraón es un espíritu luminoso al que Neftys amamanta con el seno izquierdo*. <<

[38] 990a. Existen «dos espíritus luminosos femeninos, señores de esta tierra» que encuentran al Faraón. <<

[39] 796c. <<

[40] 1294a, 2011d. <<

[41] 157a. 159a. <<

[42] 204c, 206c, 153a. 155a. <<

[43] 1095a. <<

[44] 1899a. <<

[45] 624a, 813d. <<

[46] 656c. <<

[47] 1944b. El Faraón es un juez entre ellas (1220a), y estas estrellas imperecederas le temen (1288b). El Faraón es «aquél al que temen todos los seres de luz» (2025a). <<

[48] 752b-763a: *Tú eres un ser de luz., ese ser de luz que está en la ciudad de Nedit viene. Los seres de luz vienen hacia ti inclinados, besan la tierra a tus pies. La potencia del Faraón está entre los seres de luz, el Faraón lleva a cabo lo que debe llevarse a cabo entre los seres de luz. La capacidad de manifestación* (*ba*) *del Faraón está entre los seres de luz*. <<

[49] 251c: véase también 871d, 1907a. 2104: *¡Ojalá puedas gobernar a los seres de luz!*, 1155b: *Los habitantes de la región de luz vienen hacia el Faraón sobre sus rostros*. 938d: *el Faraón imparte órdenes al ser de luz cuya boca está equipada*. <<

[50] 573b-c: véase también 748a. 1930c indica que el Faraón debe evitar (o cruzar) el gran lago para ir hacia los seres de luz. <<

[51] 1721b. <<

[52] 2033b. 1144b-l 145a: *Los seres de luz sirven al Faraón a causa de su capacidad de manifestación* (*ha*). *Han roto sus bastones, destruido sus armas porque el Faraón es un Grande, hijo de un Grande, nacido de la diosa Cielo*. <<

[53] 1354b. <<

[54] 1232a-d. Véase también 2103d, 1508c, 800c, 833b, 869a, 899c, 858b, 481d (eternamente), 1724c-1725b. 579a. <<

[55] *Horus entrega al Faraón un bastón a la cabeza de los seres de luz* (1994b); el Faraón lo empuña (220b). El Faraón pide a la corona del Bajo Egipto que ponga su cetro «Potencia» a la cabeza de los seres de luz (197e), *el Faraón es Potencia* (*sejem*) *a la ca-*

beza de los seres de luz (1899d, 1914a). *El Faraón es el dios Potencia a la cabeza de los seres de luz* (2096d). <<

[56] 2212c. <<

[57] 403c. <<

[58] 1357a. <<

[59] 1722b. Hay unos *aju* en el agua del Nilo, y se les pide que veneren al Faraón (155c); un contexto semejante ha exigido la traducción de *aju* por «genios». <<

[60] 1782d. Tal vez pueda interpretarse 1676c por: *Ven, pájaro-ba* (o *¿ibis?*) *como su aj*. Para otras menciones del *aj* en los textos egipcios, véase G. Englund, *Akh, une notion religieuse dans l'Égypte pharaonique*, Upsala. 1978; para «los seres de luz excelentes» como antepasados, cf. R. J. Demaree, *The akh iqer n Râ-Stelae. On Ancestor Worship in Ancient Egypt*. Leiden, 1983. <<

Notas del capítulo 9

[1] C. Kuentz BIFAO XVII, 121 y ss fue el primero en demostrar que no era necesario traducir *ajet* por «horizonte». Para el estudio de este término, «país de luz» «región de luz» véase C Jacq, *Recherches sur les paysages de l'autre monde*, 28, <<

[2] Cap 465. <<

[3] 407d. <<

[4] 194b. <<

[5] 576b. 2088b: *Nut guía al Faraón por los caminos de la región de luz*. <<

[6] 416a. <<

[7] 2095b: *el Faraón asciende hacia la puerta de la región de luz* Esta puerta es abierta para el (799a, 1720a 255a). El Faraón puede dar vueltas alrededor de la región de luz (711c-d). <<

[8] 208c. <<

[9] Cap 473. Según 2045b 2046b, el Faraón navega en la barca de Ra hacia la región de luz donde juzga a los dioses. 374c: *Aquéllos que están en la región de luz conducen al Faraón a remo*. <<

[10] 1704c-e. <<

[11] 202a. <<

[12] 307c, 4b: Nut hace entrega al Faraón de las dos regiones de luz en las que el ejerce su soberanía en tanto que Horus de la región de luz. <<

[13] 409a. <<

[14] 152, 154d, 156d, 158d. <<

[15] 266b. 2019c: Asciende de la región de luz, su rostro esta protegido por Horus en la región de luz. <<

[16] 919a, P 174, 1802b: Ra asciende de la región de luz, los dioses de la región de luz están encantados por ello. <<

[17] 1766c. <<

[18] 1887b. <<

Notas del capítulo 10

[1] 299a. <<

[2] 1a-b: *Nut trae al mundo al Faraón que es su hijo mayor* y *que abre su vientre*; 1703a: *Tu madre Nut te ha traído al mundo en el Occidente*: 1428e: *Nut ha traído al mundo al Faraón con Osiris*; 2052b. 208b: *Madre del Faraón, Nut la abraza estrechamente*. <<

[3] 5a. <<

[4] 2178b. <<

[5] 623a. <<

[6] 990a: *La luz divina deja a Nut encinta con la simiente de un ser de luz*. <<

[7] Véase también 1300a: *Nut se apodera del Faraón* y *se une a él*. 1629a-b: *Nut se echa sobre Osiris Faraón, su hijo, le protege, se une a él, le abraza* y *le levanta*; cap. 588. 1607-8. 638a-d, 580c: *Tu madre Nut se ha extendido sobre ti en su nombre de extensión celeste, te ha vuelto Dios contra tu enemigo en tu nombre de Dios, te ha protegido de todo mal en su nombre de Grande protectora, pues eres el primogénito de sus hijos*. Según 580b. *Nut instala al Faraón como Dios frente a Set en su nombre de Dios*. <<

[8] Según 779a-b. Nut es hija del fuego-Tefnut y posee a la vez la potencia (*sejem*) y la luz (*aj*). <<

[9] El cap. 443 precisa que los ojos han salido de la cabeza de la diosa Cielo, que se ha apoderado de Horus, de Set y de su «gran magia» (la corona), que ella identifica con sus hijos en tanto que

«noble señora de la silla de manos de Heliópolis» y que *asigna al Faraón a la vida para que el no perezca* <<

[10] Cap 445. <<

[11] 1426a. <<

[12] 459c. <<

[13] 1144a b 1145d. <<

[14] 827c. <<

[15] 1815c. <<

[16] 510b. <<

[17] 818b-c 842d. <<

[18] 2034a 1422b 2107a. <<

[19] 1578a. <<

[20] 541e. <<

[21] 756a b Según 540b el Faraón se agarra a la sandalia de Nut para ascender al cielo. <<

[22] 2028b. <<

[23] 4b. <<

[24] 2171a-2172b. <<

[25] 4d. <<

[26] 616d-t *La diosa Cielo se une al Faraón* (por ej. 779c repetido varias veces). <<

Notas del capítulo 11

[1] 1a: *ajet uret*. <<

[2] 265c. Esta Grande *uret* tiene una corva y una cola (507c), está en la luz (507c), tiene un ojo al que el Faraón aporta el brillante verdor. <<

[3] 785c: *ja-ba-s*. En 1303c. Este cielo de innumerables estrellas corresponde a los lados de la cabeza del Faraón. <<

[4] 1527a-b. <<

[5] 820c-d. <<

[6] 2116b. <<

[7] 785d. <<

[8] 645d. Juego de sentidos entre Horus, «el Lejano», y *heret*, «el cielo lejano». <<

[9] 1171a. Según 326b-c. al Faraón se le ofrece un camino de ascensión hacia ese cielo. <<

[10] 152c. 154c. 156c. 158c. <<

[11] 255a; véase también 2035a. <<

[12] 502a. 572a: *Las puertas del cielo están abiertas para el Faraón*. 572d: *Están abiertas las puertas del cielo, los grandes cerrojos están descorridos para ti*. Según los capítulos 325, 479 y 563, las puertas de diferentes cielos (*pet, kebehu, isen*) están abiertas para el Faraón y diversas formas de Horus. Según 1151a, los que es-

tán encargados de los miembros del cielo abren sus puertas al rey. <<

[13] 852e. <<

[14] 137b. <<

[15] 1196a. <<

[16] 202a. <<

[17] 1374a. <<

[18] 1990b: *Efectúas una travesía como un sol celestial.* <<

[19] 465a-b. <<

[20] 1180a. <<

[21] 1466a. <<

[22] 2041-: véase también 207b. <<

[23] 332c. <<

[24] 149b, 1275b. <<

[25] 1346b. <<

[26] 166c. <<

[27] M 766. <<

[28] 1992a. <<

[29] La palabra es sinónimo de *bia*, «cuarcita roja». *Bia* puede ser considerado igualmente como una región celestial que el Faraón atraviesa (1121a). Véase C. Jacq. *Recherches sur le paradis de l'autre monde*. 39, *Le firmament de cuivre*. <<

[30] 305a. <<

[31] 1945d. <<

[32] 1454b. 2051c. 749. Hay que hacer notar que el *bia* sirve para fabricar la azuela que abre la boca del Faraón y de los dioses (13c), y que proviene de Set (14a). <<

[33] 907b. <<

[34] 770c. 800d. 1562b-c. 1721-a. <<

Notas del capítulo 12

[1] 149a. <<

[2] 1925a. <<

[3] 1114b. <<

[4] 309b, 310d. <<

[5] 1276b. El Faraón asciende al lugar donde se encuentran su padre y Geb, que le entrega el ureo, el cual se encuentra en la frente de Horus (139c). <<

[6] 369: *Tú asciendes al cielo, estás lejos de la tierra.* <<

[7] 335a. <<

[8] 890b. <<

[9] 2041. <<

[10] 733; 363 añade; *la tierra no estará vacía del Faraón, eternamente.* <<

[11] 309b. <<

[12] 365b. <<

[13] 308a. <<

[14] 365a. <<

[15] 546a-b. 800a, caps. 330 y 331: *Asciendes sin cesar al cielo en tanto que Horus sobre el shedsehd del cielo* (la protuberancia que se encuentra delante del escudo de Upuaut, el Abridor de los caminos, y que hace pensar en la matriz (ut) donde se lleva a cabo la transmutación). Son los Seguidores de Horus los que recitan

para el Faraón la fórmula de ascensión al cielo (921d-922a). 891c: *el Faraón abraza el cielo tomando la forma de un halcón*. <<

[16] Para el inventario completo de las asimilaciones y de los medios utilizados por el Faraón para llevar a cabo su ascensión, cf. C. Jacq, *Le voyage dans l'autre monde*. <<

[17] 476a-477b. <<

[18] 1143b. <<

[19] 305a. <<

[20] 304a-305a. Geb y Nut están alegres (1149a), pero el cielo retumba, la tierra tiembla, y el Faraón ruge como Set (cap. 509. 1150a-c). <<

[21] 1948b. <<

[22] 952d, 1454a. <<

[23] 409a. <<

[24] 306a-b. Según 515d, el Faraón es el señor de los cielos nocturnos, y su rostro es amarillo. <<

[25] 2034a. <<

[26] 1516b. <<

[27] 1454a: *Es el aire luminoso* (*Shu*) *el que eleva el cielo, como los brazos del Faraón*. Sobre el rito de la elevación del cielo por el rey, cf. D. Kurth, *Den Himmel Stülzen*. Bruselas. 1975. <<

[28] 822b. <<

[29] 406c. <<

[30] 514b. <<

[31] 1943f-2051a: *el Faraón asciende cuando tú asciendes, Osiris*. <<

[32] Véase 1321 a-1326d. Todo dios que no levantara una escalera para el Faraón no recibiría ni alimento, ni ofrenda; pero todo

dios que levanta una escalera y hace tomar asiento al rey en su barca, recibe alimentos y ofrendas, y es favorecido con el rito de «hendir la tierra», asociado a la resurrección. <<

[33] 139c-d. <<

Notas del capítulo 13

[1] 1040b. 1466c. <<

[2] 2115b. <<

[3] 1208c. 1778b. 2013a: *Tú has sostenido el cielo, has separado la tierra.* <<

[4] 2058(1. 1523c: *Osiris no está destinado a los dioses de la tierra, sino a los del cielo.* <<

[5] 1528a. 1529a. <<

[6] 1156b-d. 1775a-b: *El cielo está en paz, la tierra está alegre, pues han oído que el Faraón pone a Maat en el sitio de isefet.* 2067a: *Tú llevas el cielo gracias a tu mano, imprimes tu pie en la tierra.* <<

[7] 1455c. <<

[8] 458d. <<

[9] 1985a. 479b. 1010b-c: *Cielo, tierra* y *campo de los juncos son dados al Faraón con esos dos grandes dioses que salen de Heliópolis.* <<

[10] 541c. <<

[11] 2063a. Según 2038b-d, los jefes del cielo y de la tierra se acercan haciendo una inclinación hacia el Faraón, a saber, las dos serpientes guías, los chacales, los seres luminosos de Set, los que están arriba y los que están abajo. <<

[12] 2156c. 1365c. <<

[13] 622d. <<

[14] 1249c-d. <<

[15] 324c. <<

[16] 518a-b: *Cielo* y *tierra están abiertos, sus puertas están abiertas para Horus y Set*. Según 1078a-b, cielo, tierra y ventanas celestes están abiertos para «lo que dura cada día». <<

[17] 2156c. <<

Notas del capítulo 14

[1] 820c. 1527a, c. De ahí la idea defendida por N. Beaux. «La douat dans les Textes des Pyramides. Espace et temps de gestation», *BIFAO*. 94, pp. 1-6. <<

[2] 802c. 1717a indica que se instala una escalera hacia la *duat* para el Faraón, hacia el lugar donde se encuentra Osiris. <<

[3] 390b. <<

[4] 151a-e. El Faraón recibe entonces el espaldarazo del Principio creador (Atum). <<

[5] 1172b. <<

[6] 1986b. <<

[7] 5b. <<

[8] 715b. <<

[9] 331a. <<

[10] 882c. <<

[11] 1677a. <<

[12] 372c. 1987b. <<

[13] 1164c. <<

[14] 2170a. <<

[15] 1959a. <<

[16] 1301a. <<

[17] 953a. Según 257b-c. el Faraón puede manifestar su autoridad de forma amenazante: cuando asciende de la *duat*, lleva en la mano una espada, y los grandes tiemblan. <<

[18] 272a-b. <<

[19] 2084a-2085c. <<

[20] 1207a-1209 evoca una entidad con los cuatro rostros «apaciguados», formada por «la estrella de la mañana» (*neter dua*), por Horus de la *duat*, por el «halcón divino» y por el «pájaro verde». Este ser simbólico dispersa las nubes para restablecer la calma en el cosmos, posee una capacidad de manifestación (*ba*), una inmensa embarcación (770 codos) construida por los dioses, en la que el Faraón navega. <<

Notas del capítulo 15

[1] 732a. <<

[2] 1253e. <<

[3] 1583b. <<

[4] 347a. <<

[5] 264. <<

[6] 263a. <<

[7] 362b, 1455a. <<

[8] 537b. <<

[9] 802a-b. <<

[10] 1720c. <<

[11] 904c. <<

[12] 1048b. <<

[13] 251a-b. <<

[14] 877c. <<

[15] 1945f-g. <<

[16] 1899c. <<

[17] 882b. <<

[18] 1038. <<

[19] 889d. <<

[20] 1123b. <<

[21] 871b, 2014b, 1295a. <<

[22] 805a: *el Faraón está situado como estrella matutina que está en el centro del campo de los juncos*: 1719f: *el Faraón es estrella matutina en el centro del campo de las ofrendas*. <<

[23] 332c. <<

[24] 909a-b. <<

[25] 749c-e. <<

[26] 1220a-d. <<

[27] 1261a-e. <<

[28] 1941d. <<

[29] 940a. 1123a. <<

[30] 818c. <<

[31] 100c-e: *el Faraón cruza para estar en el lado oriental del cielo, en su parte norte, entre las estrellas imperecederas que se sostienen sobre sus bastones*. 1222c-d: *el Faraón es cruzado hacia el lado del cielo donde se encuentran para existir entre ellas*. <<

[32] 139a. <<

[33] *Las estrellas imperecederas* toman tu mano (2183b). *El Faraón toma la mano de las estrellas imperecederas* (724d. 866d. 1726c. 1915c). <<

[34] 878a: véase también 1469a. <<

[35] 1080a-1081b. El Faraón está alto con la estrella Montshu y se desplaza corriendo con ella. <<

[36] 380a-b. El verbo *sip*, «asignar», significa que el Faraón pasa a figurar a partir de ese momento entre las estrellas imperecederas. 1760a-b indica que el rey está situado entre las estrellas imperecederas y que «cae (*jer*») entre ellas. <<

[37] 2104. <<

[38] 374a. 2264c; *seshem*, «guiar, conducir, hacer planes». <<

[39] 656c: *Geb te pone a la cabeza de las estrellas imperecederas*. 1926a: *el Faraón está a su cabeza*. 1301a: *Asciende en tanto que Horus de la duat que está a la cabeza de las estrellas imperecederas*. 1994b: *Horus hace entrega al Faraón de un cetro a la cabeza de las estrellas imperecederas*. Estas últimas temen al Faraón (1288b), el Faraón las apacigua (1721b). <<

[40] Véase 1220a y ss. Otras menciones al papel simbólico del Faraón entre las imperecederas: 2269a: *el Faraón es vuestro quinto, estrellas imperecederas*: 141b-c: *Tú has visto las formas de los hijos de sus padres que conocen su palabra, las estrellas imperecederas*. <<

[41] 1171c-d. <<

[42] 1432a. <<

[43] 1456a-d; 1216a-e. <<

[44] 1182b. <<

[45] 1944b. Véase también 1456a y ss. <<

[46] 2102a. <<

[47] 782e. <<

[48] 1454b, 2051 e-d. <<

[49] 148-9. <<

[50] 2172a, 2116b, 883c. <<

[51] 723a. 186a: *En tu nombre de aquél que está en Orión, (hay) tu período para el cielo y tu período para la tierra*. <<

[52] 1763b-c. <<

[53] 925a. *Saj*, «volver *aj*, transformar en luz». <<

[54] 819c-821c. <<

[55] 458a: *el Faraón está vivo, hijo de Sothis*, Sothis es Isis fecundada por Osiris, madre de Horus-Soped, en su nombre de «Horus que está en Sothis» (632c, 1636a-b). <<

[56] 341c, 929b, 935c. 1123b. 1707a. <<

[57] 459b. <<

[58] 1082d. 822a. Según 1428b. Sothis lava las manos del Faraón. <<

[59] 822b. <<

[60] 723a. <<

[61] 2173a. <<

[62] 1104a. <<

[63] 1001b. <<

[64] 732b. <<

[65] 1012c. <<

[66] 1260a. <<

Notas del capítulo 16

[1] 132c. <<

[2] Cap. 571, 1466b-c. <<

[3] 147b. <<

[4] 2057. <<

[5] 25b. <<

[6] 1a, 3c. <<

[7] 1a-b. <<

[8] 1e. <<

[9] 2a. <<

[10] 1b, 2b. <<

[11] 2c. <<

[12] 3a. <<

[13] Según el cap. 217, el Faraón es el hijo de Amón-Ra, de Shu, de Tefnut, de Geb, de Nut; es el hermano de Isis, de Set, de Neftys, de Tot. <<

[14] La hija del Faraón es *ijet*, «la comida» (128b, 189b. 191b). <<

Notas del capítulo 17

[1] 276c. El termino egipcio para designar a Dios es *neter*. Ha dado lugar a numerosas discusiones resumidas por E. Hornung, *El Uno y lo Múltiple*. A fin de cuentas las traducciones «Dios», «Principio», «Principio divino», en la medida en que la etimología de estos términos lleva inherente las ideas de luz y de creación original no traicionan en exceso el pensamiento egipcio. <<

[2] Véase C Jacq, «Le nom comme support de conaissance d'après la philosophie de l'Egypte ancienne», *Nouvelle Revue de Paris*, 5 1986 pp. 177-186. <<

[3] 548a. <<

[4] Del faldellín del Faraón cuelga un rabo de toro que indica su cualidad de representante de la potencia luminosa en la tierra. <<

[5] *Udja* «esta sano intacto gozando de buena salud», «plenitud bienestar». La raíz sirve para formar el nombre del ojo *udjat* es decir el ojo reconstituido que expresa la totalidad de la creación. <<

[6] A todo Faraón se le desea vida (*anj*) salud (*uas*) plenitud vital (*seneb*). <<

[7] 816d. *Horus hablara del Faraón al Gran Dios el Faraón asciende hacia el Gran Dios* para esta ascensión véase también 2253a-b, 1016d, 1455b. <<

[8] 1984c. <<

[9] *El Faraón se convierte en el Gran Dios Este Faraón es el Gran Dios* (272b 274c). <<

[10] 2095a, 2000b. <<

[11] 1471c-d. *¡Oh Gran Dios entrega al Faraón tu bastón para que viva eternamente!* <<

[12] 1182a: *el Faraón recibe su comida que proviene del granero del Gran Dios* <<

[13] 2253a. <<

Notas del capítulo 18

[1] 2013a. 147b: *Levántate, en tu nombre de Dios*. <<

[2] 1824h. <<

[3] 1908d. <<

[4] 408a. <<

[5] 619a. <<

[6] 1819b. <<

[7] 1037d. Hay una laguna al comienzo de la frase, pero las paralelas posteriores vuelven la traducción segura. Según 2128b, *la espina dorsal del Faraón es el cerrojo de Dios*. <<

[8] 1406c. 2244b: *Este cuerpo, que es tuyo, pertenece a Dios*. <<

[9] 762b. <<

[10] 1634c. <<

[11] 543c. <<

[12] 1316a. Traducimos *iry* por «compañero». <<

[13] 920a (*un*, «existencia»), 2118c: *Vives en tanto que Dios*. <<

[14] 2096a-b. 603d: *el Faraón es el ba divino*: 1815b: *el Faraón ejerce la potencia sobre toda divinidad*. <<

[15] 1948e y 1990b. 1250d: *el Faraón boga en la barca de Dios*. <<

[16] 759a. 2094b, 2097a. <<

[17] 1044c, 1045c. <<

[18] 391b. Para el «lugar feliz» de Dios y del Faraón, véase 1115c. Es un sicómoro que encierra a Dios, según 1485a. <<

[19] 532b. 533b. 2108a: *¡Oh, Faraón, estas vestido en tanto que Dios!* <<

[20] 1293c (véase también 1365a-b, 2066b): *Sé purificado con tus cuatro vasos-nemset y tus cuatro vasos-aabet que provienen para ti del templo de Dios a fin de que seas divino*. 765b: *el Faraón es divino* (*neter*) *gracias al natrón* (*se-neter*, lit.: lo que vuelve divino). <<

[21] 951e. La expresión *dua neter*, «venerar a Dios», cuando está determinada por una estrella, es traducida por «estrella matutina», lit.: «la que venera a Dios» (por ej., 2014b), siendo la estrella una de las formas del Faraón para ascender al cielo. <<

[22] 514d. <<

[23] 1443b: *Dios nace del cielo... en los brazos del Faraón*. Para el Faraón que favorece los planes de Dios, 513a. <<

[24] 327a. <<

[25] J. Assmann. Maat. *L'Égyptepharaonique et l'idée de justice sociale*, París, 1989, pp. 127 y 128. <<

Notas del capítulo 19

[1] 1521a. <<

[2] 2057. <<

[3] 1466b. <<

[4] 1451b 124e *¡Una comida para mi Atum! ¡Una comida para mi Atum! Una comida para mi tu que estás en el ojo de la barca de Dios*. <<

[5] 1573a. <<

[6] Sobre Atum véase K. Mysliwiec, *Studien zum Gott Atum,* 2 vols. Hildesheim, 1978-1979. Para la traducción del nombre de Atum seguimos a P. Derchain. <<

[7] 479b. <<

[8] 301b. <<

[9] 1475a-d. Véase también 961c 993a-b. <<

[10] 395b. Traducimos *user* por «rico (en creación)». <<

[11] 1298b, 2098a. <<

[12] 135a-b. Ultima frase: *Tu rostro es Anubis*. <<

[13] 518c. <<

[14] 147b. <<

[15] 604a. <<

[16] 1237d. <<

[17] 992b. <<

[18] 997a. Para la ascensión hacia Atum, 2081b. <<

[19] 997c, 180-181a. <<

[20] 1241c. <<

[21] 1984a. <<

[22] 2082a-b (Atum ha anudado la escala de cuerda y reforzado la escala de madera para permitirle al Faraón ascender al cielo). <<

[23] 140b. <<

[24] 213a, 214, 151d-e precisa: *Es luminoso para el Faraón y para ellos* (*Orión y Sothis*) *es agradable para el y para ellos entre los brazos de mi padre entre los brazos de Atum*. <<

[25] 261b, 1347. <<

[26] 2009d. Según 1928b: *Horus da Atum a Osiris*. Según el cap 362 Atum el padre del Faraón se encuentra en las tinieblas que el Faraón debe iluminar encendiendo una lampara lo cual evoca a la vez la llama surgiendo del océano de energía y el velatorio fúnebre osiriano. <<

[27] 1652a-b. El termino traducido por «aparecer» es *uben* cuyo primer significado es «despuntar» (para el sol naciente). La piedra fundamental es el *ben-ben*, encarnado en el obelisco único que se encontraba en el templo del fénix (o del Grande) en Heliópolis, lamentablemente destruido en su totalidad. <<

[28] 1248a-d. <<

[29] 148c, 149c. <<

[30] 199a, 1870a, 1871a: *el Faraón es el hijo de Atum en tanto que luz* (*Shu*) *que Atum ha escupido*. <<

[31] 1778b. <<

[32] 879b. <<

[33] 701a-c. <<

[34] 1277a y ss. <<

[35] 1742e-d: *Las barcas solares están preparadas para el hijo de Atum el hijo de Atum no esta sin barca*. <<

[36] 207a. <<

[37] 207c-d. Según 492a-d, podría caer una sene de desgracias sobre el Faraón (una maldición la imposibilidad de avanzar por su camino). Pero si éste fuera el caso todas estas desgracias afectarían igualmente a Atum lo que es imposible. <<

[38] 266a. Según 483b: Neter-Tum es «el jefe de los conocedores (*rejut*)». <<

Notas del capítulo 20

[1] 698d. 705c. <<

[2] 1416c-1417a. <<

[3] 1095b. El término utilizado es *imem* que implica una creación estable que permanece secreta. <<

[4] 1146c. <<

[5] 486d. <<

[6] 1454b, 2051 c-d. <<

[7] 2244a. <<

[8] 573a. <<

[9] 1995 a. <<

[10] 1749a. <<

[11] 2128b. <<

[12] 1867a. <<

[13] Dos de los cuatro «hijos de Horus», que corresponden a los cuatro rincones del mundo y a los cuatro vasos llamados «canopes» que contienen las vísceras. Hapy tiene rostro de babuino y protege los pulmones. Duamutef, «el que venera a su madre», tiene cabeza de chacal y protege el estómago. <<

[14] Los otros dos «hijos de Horus». Imset tiene rostro de hombre y protege el hígado. Kebeh-senuf tiene rostro de halcón y protege el intestino; su nombre significa «el que renueva a su hermano». <<

[15] 148a-149d. <<

[16] 1778c-1780a. <<

[17] 1303a-1315c. Algunas lagunas nos privan de ciertas informaciones. No conocemos la equivalencia de las manos y de la espalda (tal vez Geb): son sin duda los dedos los que son identificados con el dios Baby (una forma de Set) y las vértebras, con las dos Enéadas. <<

[18] 193a-c. <<

Notas del capítulo 21

[1] 1466d. El término utilizado es *jeper*, «nacer, venir a la existencia, transformarse». Otra formulación en 373a: *Las Dos Tierras brillan, Horus abre el rostro de los dioses*. <<

[2] 928a. <<

[3] 1382e, 1383a. El propio Faraón ha nacido en este lado oriental del cielo. <<

[4] 1961b. <<

[5] 408c. <<

[6] 344b. <<

[7] 1704e-d. Según 179c. *los miembros del Faraón se cuentan entre los dioses*. <<

[8] 847a-b: *Envuelves* (*sejen*) *a todo dios en tu abrazo, sus tierras* y *sus posesiones*. <<

[9] 2006a, conforme a lo que ha sido formulado. <<

[10] 795a. <<

[11] 1712a. <<

[12] 1169b. <<

[13] 1693c. 1694c: *No estés alejado de los dioses,* (*pues*) *hacen para ti esta palabra que han hecho para Ra-Atum que brilla cada día*. Según 13c, los dioses pueden ser mudos, y su boca se abre con una azuela de metal celeste. <<

[14] 266b. Según 457b, los dioses son purificados en el lago del chacal. Para la purificación común de los dioses y del Faraón, véase los caps. 35 y 36. <<

[15] 923a. <<

[16] 977a-b: *Los dioses son los hermanos del Faraón* y *se regocijan de encontrarse con él*. Según 1197a, el Faraón encuentra a los dioses ataviados y calzados con sandalias blancas. Se despojan de sus vestiduras y sandalias, pues no eran felices hasta que el Faraón descendió; les habla y os vuelve estables. <<

[17] 799b-c. <<

[18] 969b, 970a. <<

[19] 377b-378a: *¡Ojalá el Faraón exista con vosotros, dioses: ojalá pudierais, dioses, existir con el Faraón: ojalá el Faraón viva con vosotros, dioses: dioses, ojalá pudierais vivir con el Faraón: el Faraón os ama, dioses: ojalá los dioses amen al Faraón!* <<

[20] 821a. <<

[21] 803b, 1717c. En 559c. el Faraón pide a la «gran ola» que *apacigüe a los hombres y a los dioses*. Según 565c. no apacigua más que a los dioses, cuando los dioses aman al Faraón (565d). <<

[22] 400a-410c. <<

[23] 1473b-1474 (es Atum quien reúne a los dioses): 941b-d (Geb). 1647a-b precisa: Atum ordena a los dioses que vengan y se reúnan para el Faraón como han hecho para Atum en Heliópolis. <<

[24] 590c: *Horus* (señor de los dioses según 895d) *ha traído para ti a todos los dioses, en el acto*, y *no faltará ninguno de ellos*. <<

[25] 1744c. <<

[26] Cap. 364. 610b. 611 b. 613a. 615a y d, 620a. 645a. Se destaca el papel de Horus: según 577b-c. es él quien reúne a los dioses

para que fraternicen con el Faraón: según 1659a-b, hace ascender a los dioses hacia el Faraón para que iluminen su rostro. Según 634b, le trae los corazones de los dioses. <<

[27] 817b. <<

[28] 1715b. <<

[29] 1943b. <<

[30] 546c. 550c. <<

[31] 2247b: *Geb hace emprender el vitelo al Faraón entre sus hermanos los dioses*. <<

[32] 1824k, 1830a: *Geb te ha dado todos los dioses del Alto* y *Bajo Egipto* (*para que*) *te eleven*. 1658b: *Tot ha colocado, para ti, a los dioses por debajo de ti*. <<

[33] Los dioses anuncian a los dioses la llegada del Faraón, «espíritu luminoso imperecedero»: Set y Neftys la proclaman a los dioses del Alto y del Bajo Egipto (153a): Osiris e Isis, a los dioses del Bajo Egipto y a sus espíritus luminosos (155a): Tot, a los dioses del Occidente y a sus espíritus luminosos (157a): Dun-Anuy, a los dioses del Oriente y a sus espíritus luminosos (159a). <<

[34] 997c, 1 834a: *el Faraón está a la cabeza de los dioses que están en el cielo*. 2076c: *el Faraón está a la cabeza de los dioses, está equipado como Dios*. 256d: *el Faraón se mantiene a la cabeza de los dioses en el cielo, su nombre viene a la existencia entre los dioses*. <<

[35] 514b-c. <<

[36] 866c. 1166b. 1688a. <<

[37] 2110d. <<

[38] 1920a-b. <<

[39] Cap. 426. 776. <<

[40] 2077a. <<

[41] 1143a. 1144a: *el Faraón gobierna para él* (*Geb*) *a los dioses, manda para él la barca de Dios; los dioses se acercan haciendo una inclinación hacia el Faraón.* <<

[42] 731c. 1406a. 2005a. 2045b. 2046b. <<

[43] 254a-c. <<

[44] Cap. 425. 775a-c. Para los dioses «poseedores de bienes (*jeret*)», 836e. <<

[45] 309e. <<

[46] 725c. 1141c. Otra traducción posible: «uno de los dioses». <<

[47] 1831d. <<

[48] 1854s. <<

[49] 1649b-1650a. <<

[50] 1479b. <<

[51] 1647a. Añadamos que el Faraón es el heredero de los dioses (316a), el de Geb (483c. 1689a) y el de Osiris (1450a. 820b). *La herencia le ha sido dada por la Enéada* (1815a); *el Faraón hereda del acto de guiar* (*seshem*) *del señor de los dioses* (1911a): *cuando el Faraón hereda, cesa la tristeza* y *nace la risa* (1989a), porque el orden de Maat está asegurado, lo mismo que la justa sucesión de los seres Y de las cosas. <<

Notas del capítulo 22

[1] 262b. <<

[2] Acerca de Sejmet, véase S. E. Hoenes. *Untersuchungen zu Wesen und Kult der Gottin Sachmet*. Bonn. 1976: *LdÄ* y. 323-333. <<

[3] Sobre Shesemtet. *LdÄ* V. 587-590. <<

[4] 1427c-d. Sobre Serqet, diosa escorpión en su origen, véase von Känel. *Les prêtres-ouâb de Sekhmet et les conjurateurs de Serket*, París. 1984; *LdÄ* V. 830-3. <<

[5] 1451a-b. Sobre Nejebet. *LdÄ* IV. 366-7. <<

[6] 616a-c. <<

[7] Sobre Neftys. *LdÄ* IV. 457-460. <<

[8] Sobre Sechat. *LdÄ* V. 884-888. <<

[9] 546b. Sobre Hator, *LdÄ* II. 1024-33. <<

[10] 1116a-b. <<

Notas del capítulo 23

[1] 568a-b, 645d. <<

[2] 2138f. Hay múltiples formas de Horus: «de los dioses» (1408a), del Oriente (1410a), «de la región de luz» (1411a), etc. A Horus-Soped, «el Afilado», el Faraón le pide que no le ignore: *si Horus el Afilado le conoce, el Faraón le conoce* (330a). Véase T. G. Alien, *Horus in the Pyramid Texts*. Chicago, 1916: C. Jacq. *Le voyage dans l'autre monde*, 88 y ss. <<

[3] 2103c. <<

[4] 928b. 934b. <<

[5] Caps. 260. 357. 364, 369. 370, 371. <<

[6] 610d. <<

[7] 646a-b. Véase también 614a. 609b. <<

[8] 888c. <<

[9] Cap. 368. Véase también 591a. 618b. <<

[10] 587a-b, 609b. <<

[11] 612b. <<

[12] 798b. <<

[13] Cf. cap. 488. 1715a: *¡Ojalá puedas ir con el movimiento de Horus!* <<

[14] 2106a-b. <<

[15] 502a-503b. Según 1036a-1038, Horus toma de la mano al Faraón para hacerle ascender al cielo, posa su mano sobre él «en

vida y potencia». Según el cap. 303, los cuatro bajeles de junco puros del cielo, que han sido instalados para Osiris, lo son también para el Faraón que aparece como «el hermano de Horus». Según 620b-c. Horus eleva al Faraón en su nombre de barca *henu* y le levanta en su nombre de Sokaris. <<

[16] Cf. 577c. 615a-b, 1381a. 590c. <<

[17] 611b. 620a. <<

[18] 613a-b. <<

[19] 206a-c. <<

[20] 970c. <<

[21] 1632c-1633b. <<

[22] 1730a. <<

[23] 1860a-c. <<

[24] 609c. <<

[25] 614b: *rudjet*. <<

[26] 614d. <<

[27] 610a. <<

[28] 589b. <<

[29] 841b. <<

[30] 617a. 635a. Según el cap. 357. Horus «reconstituye» al Faraón y se las arregla para que Isis y Neftys le protejan. <<

[31] 617b. <<

[32] Horus hace un vestido para su padre Osiris (740), y el Faraón tiene en su poder el cinturón de Horus (1373b). <<

[33] 1558a. Según 611a, el Faraón recibe «la palabra de Horus». <<

[34] 856b. <<

[35] 316a-323c. <<

[36] 26f. <<

[37] 921a-d, 1245c-e. <<

[38] 1483b. <<

[39] 2101a-2102a. <<

[40] 2078a-2079d. <<

[41] 1228a-b. <<

[42] 601b-c. <<

[43] 552b-d. Según el cap. 541 (1333a-1336b), hacen «la protección de vida» sobre su padre Osiris, hieren a Set y prestan sus cuidados a Osiris al amanecer. <<

[44] 1338a-c: cap. 644. <<

[45] 619b, 1983a-b: cap. 645A. 648. <<

[46] 1339b-1340a. <<

[47] 1092b-d. <<

[48] 1097b-c, 149a-b: *Tus manos son Hapy y Duanmutef, pides ascender al cielo* y *asciendes a él sin cesar. Tus pies son Imset* y *Qebeh-senuef, pides descender hacia el cielo inferior*; y *desciendes a él sin cesar*. <<

Notas del capítulo 24

[1] 204b, 206b. <<

[2] 211b. *Horus ha nacido para Osiris, tiene más capacidad de manifestación* (*ha*) *que él y más potencia* (*sejem*) *que él* (*144b*). *Set ha nacido para Geb, y tiene más capacidad de manifestación y de potencia que él* (144c). El papel de Horus consiste en devolverle a Osiris lo que Set le ha cogido (2127b). Horus se ha preocupado de lo que Set ha hecho contra Osiris (592c). <<

[3] 390b. <<

[4] 1465c-e. <<

[5] 518a-b. <<

[6] 823b-c. <<

[7] 473b: cap. 478. <<

[8] 2100a-b. <<

[9] 1944d-1945a: *Horus es purificado con lo que su hermano Set ha hecho por él: Set es purificado con lo que su hermano Horus ha hecho por él.* <<

[10] 519b. <<

[11] 1977b-1978c. <<

[12] 582c-d: *Horus se las ha ingeniado para que le tengas* (*a Set*) *en cuenta en tu fuero interno de forma que no salga de ti, se las ha ingeniado para que te apoderes de él con tu mano de forma que no*

se te escape. Y el rey está así en plenitud en su nombre de Potencia vital en paz. <<

[13] *Horus lleva al Faraón. Set le levanta*, y el Faraón apacigua a los dos dioses (11148a-c) y los juzga (289c-290b). 642a-b: *Horus ha puesto a Set debajo del Faraón para que Set pueda levantarlo*. 1628b-c: *Set es puesto debajo de Osiris* y *es ofrecido debajo de Osiris; el Faraón está protegido de la mala influencia que ha escupido Set*. Según el cap. 372. Tot lleva al enemigo (Set) a Horus, el Faraón se instala sobre su espalda y se sienta sobre él, pues el Faraón es más sagrado que él. 648-650a: *Sal contra tu enemigo, eres más grande que él en tu nombre de «gran capilla»; Horus ha hecho que Set te levante en tu nombre de «Gran Alzado». Horus ha extendido para ti a tu enemigo debajo de ti, tú eres más antiguo que él.* 580a-c: *Horus se ha apoderado de Set para ti y lo ha colocado debajo de ti* (*para que*) *él te eleve. Tiembla debajo de ti cuando la tierra tiembla, eres más sagrado que él en tu nombre de «tierra sagrada»*. <<

[14] 1258c: véase también 1993d. 1699c. <<

[15] 587b-588c. Según 1632a-b. Horus lleva a Set al Faraón-Osiris, y la fuerza de Osiris es más grande que la de Set. <<

[16] Cf. 142a-b, 594a y cap. 215. Según 143a, el Faraón nace entonces en tanto que Horus, y la tierra tiembla; nace en tanto que Set, y el cielo tiembla. Véase también J. G. Griffiths, *The Conflict of Horus and Seth*. Liverpool, 1960. <<

[17] 143b. <<

[18] 535a-b. 535c añade que los servidores de Tot le traen su brazo al Faraón. <<

[19] 595c. 596c. 2282. <<

[20] 2071c. Según 1594b, el sufrimiento que ha infligido Set al ojo de Horus ha sido alejado. <<

[21] 61a. Debido al furor puede animar a Set por lo que no hay que confiarle el ojo de Horus (1407b: tal vez 2213d). 578a-b implica la existencia de un ojo de Set que Horus le arranca para dárselo al Faraón. <<

[22] 1242c. <<

[23] 40 + 17. Nt. cap. 57 Q. <<

[24] 48 = Nt 317. <<

[25] 48 = Nt 316. <<

[26] 1742a. <<

[27] El Faraón saluda a Horus que está en los montículos de Horus, a Set en los montículos de Set, y dice: *¡Salve a vosotros, que estáis reconciliados!* (478a-488a). El Faraón se sienta en los montículos de Horus y de Set, y los juzga (770b, d); en estos montículos, los señores de las energías vitales adoran la luz divina (598a-b). <<

Notas del capítulo 25

[1] 1067b: *Desembarázate de estos dos brazos que están detrás de ti, a saber,* (*los de*) *Set*. Acerca de Set. véase H. Te Velde, Set, *God of Confusión*, Leiden. 1977. <<

[2] 1487b: (*at*). <<

[3] 1236c. <<

[4] 2127c-d. Según 1285c-1287a, se infligen terribles castigos a los «Seguidores de Set»: éstos son desmembrados, sus cabezas y miembros son cortados: sus corazones, arrancados; y su sangre, bebida. Tot dispersa a los Seguidores de Set y rechaza sus corazones (576a), Horus los cuenta para el rey (590b). <<

[5] 746c: *Set anula lo que ha hecho contra el Faraón en sus ocho días*. Si no interpretamos mal 1556a, Set puede convertirse en una ofrenda a la que tal vez se halla asociado «el óleo de Set» (2071a). <<

[6] 294a-c. <<

[7] 489d. <<

[8] 1467a, 1453a-h. <<

[9] 1465c, 1246b. <<

[10] 2235b. <<

[11] 1493c. <<

[12] 580b, 1710a. <<

[13] 576a-b. <<

[14] 683c-d. <<

[15] 1016d. <<

[16] 801c. <<

[17] 1309a. <<

[18] 1935a. <<

[19] 979c. <<

[20] 2047d. <<

[21] 1459b. <<

[22] 2244d. <<

[23] 1150c. <<

[24] 326d. <<

[25] 261a-b. <<

[26] Es posible, según 2162b, «controlar (*seshem*) a Set». <<

[27] 579a. Según 2038c. los espíritus luminosos (*aju*) de Set sirven al Faraón. Según 204c, siendo identificado con Set, el Faraón tiene más capacidad de manifestación y de potencia que los dioses del Sur y sus espíritus luminosos. <<

[28] 1715a, 798a. <<

[29] 1145b. <<

[30] 204a. «El de Nubet (del oro)» está a la cabeza de las dos capillas, y está presente mientras el Faraón es coronado en el Más Allá (370b). <<

[31] 734d. Según 916a, *las altas garras confían al Faraón a las garras de Set*. <<

[32] 1927d. 1999c; 1906c. <<

[33] 865c. <<

[34] 678c. <<

[35] 1701c-d. <<

[36] 2082d. *But*, «la abominación, lo que es detestado». <<

[37] 1501b. <<

[38] 1237a. <<

[39] 978a-e. 980a. <<

[40] 484a-485c. <<

[41] 1435a-1438a. <<

Notas del capítulo 26

[1] 324c. <<

[2] 541b. <<

[3] Véase 237a. <<

[4] 265b-c. <<

[5] 697a. <<

[6] 513b. <<

[7] 2244d-2245b. <<

[8] 1454a. 748a-b: *La luz, ha amado a la diosa Cielo, ella está situada debajo de ella*. <<

[9] 2091a-b. <<

[10] 1039a. <<

[11] 603b. 1870a-1871a: *el Faraón es el hijo del Principio creador* (*Atum*) *en tanto que luz que el Principio creador ha escupido*. <<

[12] 1872a-b. <<

[13] 324a. <<

[14] 1247c, P 465. Según el cap. 358 (593a-b), el Faraón, en tanto que «primordial (o primogénito)» de Shu, ve desatados sus lazos por los dos señores que están en la energía primordial. <<

[15] 1090b, 1430d, 275f, 1422a, 519 (después de que ha sido purificado). <<

[16] 1101c. Según 1425a, el Faraón se apoya en los brazos de Shu como Ra se apoyó en los brazos de Shu. 1471 b indica que los brazos de Shu que están debajo del cielo son elevados, mientras que Ra ha confiado el Faraón a Shu. 604b: *el Extenso-de-brazos confía el Faraón a Shu.* <<

[17] 1757a. <<

[18] 1151b. <<

[19] 325a. <<

[20] 531b. <<

[21] 2220a. 1817a: *Shu, lo envuelves para ti todo dentro de tu abrazo.* <<

[22] 294a-c: *Lo que levanta de su trono, lo que toma, lo que eleva es lo que el padre-luz* (*Shu*) *le ha dado al lado de Set.* <<

[23] 990a-b. <<

[24] 447b. <<

[25] 1443b. <<

[26] 1405a. <<

[27] 5d. 779b. <<

[28] 228a-229c. 842a: La pureza del Faraón es la de Shu y de Tefnut. El tema de los cuatro elementos creadores no es ajeno al pensamiento egipcio, pero se presenta de forma implícita; es preciso, en efecto, reunir las acciones de nu y de los aspectos líquidos del cosmos (el agua), de Shu (el aire luminoso), de Geb (la tierra) y de todas las formas del fuego (Shu, Tefnut, el ureo, el ojo de Ra, etc.) para ver en acción a los cuatro elementos de la creación. <<

Notas del capítulo 27

[1] 1970d. <<

[2] 1551b-c. <<

[3] 1674b. <<

[4] 1158c. 887a: *Tu viento es incienso, tu viento del Norte es el humo*. <<

[5] 1557c: *¡Ojalá puedas ir detrás de tu potencia vital para atrapar los vientos!* <<

[6] 497b, 499b, 500b. <<

[7] 500b. <<

[8] 1774a-c. <<

[9] 336b. <<

[10] 1691a, 554a-c evoca otra forma de encuentro del Faraón con los vientos: *el Faraón ha venido hacia ti, el Antiguo: vuélvete hacia el Faraón como el viento del Este se vuelve detrás del viento del Oeste; ven hacia el Faraón como el viento del Norte viene detrás del viento del Sur*. <<

Notas del capítulo 28

[1] 37b-c. <<

[2] 2040a-2041. <<

[3] 513a-514e. <<

[4] 4b. <<

[5] 202c. <<

[6] 5b. <<

[7] 57c. <<

[8] 161b. <<

[9] 47. <<

Notas del capítulo 29

[1] 809a. <<

[2] 935a-b. <<

[3] Por ej., 487a y ss. <<

[4] 1096a. <<

[5] 1373a, 1374b. <<

[6] 910a-b, 911a-c. Véase también 729a, 910a. <<

[7] 910b-d. <<

[8] 881b. <<

[9] 1651e-f; cf. también 371b. <<

[10] 2018b-2019b. <<

[11] 325b. <<

[12] 194a-198d. <<

[13] La corona blanca reluciente (*hedjet*) es el ojo de Horus y confiere fuerza (*user*) (1324b), es una serpiente, pone el temor sentido hacia el Faraón en los ojos de todos los seres (900b) y posee una lengua invisible que le permite tragarse una serpiente (243a-b). Hay que hacer notar igualmente que «las dos potencias», es decir, las coronas, «elevan las partes cortadas del Faraón» para reconstituirlo, como a Osiris. <<

[14] 1624b-c. <<

[15] 1832b: el ojo ha salido de tu cabeza como la grande en magia del Alto Egipto. <<

[16] 410a. <<

[17] 901b. <<

[18] 198a. <<

[19] 1423b; 414a. <<

[20] 302c, 2025b. <<

[21] 900a-e. Los espíritus luminosos, las estrellas imperecederas tienen temor (*senedj*) del Faraón (1288b, 2025a). Si el Faraón puede contemplar la corona del Bajo Egipto, una serpiente de fuego, es porque la teme (194d). A esta corona, le pide que actúe para que se le tema como se la teme (197b) y que se sienta por él el mismo «temor respetuoso» que por ella. <<

[22] 2119, 224d. <<

[23] 2108a. <<

[24] 1182b. <<

[25] Los capítulos 414-417 están consagrados a la investidura ritual del Faraón. <<

[26] 41b. El tejido equivale aquí a una ascensión. <<

[27] 2004a. <<

[28] 2044a. <<

[29] 737b. <<

[30] 1462. <<

[31] Cap. 453. El Faraón está vestido con el ojo de Horus, la vestidura de Re-nenutet (cap. 622, 1755a-c). La investidura se lleva a cabo en «el campo del ser que se transforma sin cesar (*jeperer*)» (918b). <<

[32] 2274 (*nus*). <<

[33] El *seshed*. El Faraón es esa diadema de color rojo, salida de la gran Ijet (1147a). Tejida a partir del ojo de Horus en una tela

verde y roja, envuelve el dedo herido de Osiris (1202b-d). <<

[34] 2272 y cap. 326 (534a-b). <<

[35] 1416a. El nombre del mandil, *suh*, indica que es una matriz que da a luz al Faraón. <<

[36] 1612a-1614a. <<

[37] 223a. <<

[38] 1089b-c. <<

[39] Cap. 106 (69a-7 la). 22b indica que el ojo de Horus (el agua fresca) está colocado bajo las sandalias del Faraón que así le domina. Para el equipamiento real (vestimenta, cetros, armas, etc.) véanse los caps. 57A a 711. <<

[40] Cada uno de ellos tiene una función; por ejemplo, el cetro *aba* sirve para golpear: el cetro *iaat*, para consagrar y gobernar (1159c). En 2004c, el Faraón utiliza la maza blanca y otro cetro para juzgar a los dioses. Horus le da un bastón de mando a la cabeza de los seres de luz y un cetro a la cabeza de las estrellas imperecederas (1994b). <<

[41] 962a-963a. <<

[42] 889d. <<

[43] 1212a-f. Esta arma corta las cabezas de eventuales adversarios que se encontrarían en el campo de las ofrendas. <<

Notas del capítulo 30

[1] 1428b. 1356b: *El trono del Faraón se encuentra en el cielo líquido* (*kebehu*). <<

[2] 895b. *Set uret*, «el gran trono», se encuentra entre los dioses, en el cielo (1101d). <<

[3] 1154a-b. <<

[4] 895d. 1241b. <<

[5] 2015a. <<

[6] 1153b. <<

[7] 2015a. <<

[8] 1239a. <<

[9] 1686b. 2158a. <<

[10] 1688a. <<

[11] 1906e-f. 1938c. *el Faraón está sentado en los tronos puros de Ra*. <<

[12] 602a-c. 460a-c: *el trono del Faraón está junto a ti, Ra, y no lo dará a ningún otro*. <<

[13] 710a-c. <<

[14] 1016a. <<

[15] 1992c. <<

[16] 800d. 1301b: *Siéntate en tu trono de meted celeste, a la cabeza de tu estanque de agua fresca*. <<

[17] 1996b. Véase también 770c y 1298a. 2021a: *el Faraón se sienta en el trono de Osiris en tanto que sucesor de Aquél que está a la cabeza de los Occidentales.* <<

[18] 1124a-c. <<

[19] 1690a-b. 1086c. <<

[20] 1191a-b. <<

[21] 458d. Para el Faraón en el trono de Geb, 2b, 1992b. <<

[22] 606a-d. <<

[23] 1190a-b. <<

[24] 1079c. <<

Notas del capítulo 31

[1] 2054: *el Faraón es puro, el Faraón está vivo*. 683a: el *Faraón es puro, su potencia vital es pura*. El uno y el otro son lavados (789b). 750b: *¡Cuán perfecta es tu purificación!* <<

[2] 2246a. <<

[3] 2066b. <<

[4] 2183b. <<

[5] 1919b. <<

[6] 473a. <<

[7] 266b. <<

[8] 970b. 829d: *Tu pureza es la pureza de los dioses que van hacia sus potencias vitales, tu pureza es la pureza de los dioses que han partido* y *no son prensados* (como el aceite). 951c: *Cada dios purifica al Faraón* y *el Faraón venera a Dios*. <<

[9] 207a. <<

[10] 951a. <<

[11] 733c. <<

[12] 1141a-b. <<

[13] 713b. Según el cap. 567. Ra, Horus y el Faraón se purifican. <<

[14] 2028a: *¡Oh, Faraón, sé puro* (*a fin de que*) *Ra te encuentre de pie con tu madre el cielo!* <<

[15] 370a: *el Faraón se lava, Ra aparece en su gloria, la Enéada brilla.* <<

[16] 710a, 1996b. <<

[17] 837b-839b. <<

[18] 838c. <<

[19] 842a-c. <<

[20] 28a-b. La purificación, que puede ser efectuada con ungüento *seinin* (treinta y cuatro veces), es el tema principal de los caps. 35 y 36. <<

[21] 28c-29a. <<

[22] 308e. <<

[23] 1233a. <<

[24] 921a-c. <<

[25] 1181b, 2103a. <<

[26] 990c. <<

[27] *Su rostro es lavado por Dua-ur* (2042b) y por diversos dioses, los cuatro hijos de Horus, Horus a su diestra, Set, Neftys y Jenty-n-irty a su siniestra (601b-f). <<

[28] *La boca del Faraón es pura, las dos Enéadas lo incensan; pura, ciertamente, es esta lengua que está en la boca del Faraón* (127a-d, 2154c). La boca es purificada con natrón, ello se efectúa sobre los muslos de Jenty-irty; las uñas son purificadas 2015c-d). <<

[29] Para las uñas, véase nota 28. La mano del Faraón es purificada por «Aquél que hace su trono» (264b). <<

[30] Atum, Shu y Tefnut crean las aguas puras que abrazan los pies del Faraón (2065a-b). <<

[31] 2043c. En la tierra, *el hijo del Faraón viene para purificarlo, hacerle vivir y reunir sus huesos* (1684a-b). <<

[32] 1945b. <<

[33] 195a. <<

[34] 2122a. Según 2125a, él recibe el remo y se instala en medio de la Enéada. Los puros son transportados en la barca del barquero y obtienen agua fresca en la pendiente donde permanecen las estrellas imperecederas (120c-d). <<

[35] 1996a. <<

[36] 273b-c. <<

[37] 1979a. <<

[38] Al igual que Ra, el Faraón se purifica en el campo de los juncos (275a-d, 918a, 920b. 1132a y ss., 1245b-c), purificación efectuada por los Seguidores de Horus. Según el capítulo 479, Horus (bajo varias formas), Osiris y el Faraón se purifican allí (cf. también cap. 325): esta purificación permite al Faraón ser firmemente establecido como Dios (533c). Cf. también caps. 563, 564 y 526 (1247a-d) donde se precisa que Horus le frota la espalda, Tot le lava los pies, Shu le lleva al cielo y Nut le da la mano; según el cap. 323 (519a-c), Horus frota su carne, Set los pies, Shu le eleva y Nut le da la mano. <<

[39] 1083a-b: *el Faraón se ha purificado en el lago de las adoratrices, es liberado en el lago de los chacales*. <<

[40] Horus purifica al Faraón en el lago del chacal (372a). *Purifica, oh tú, al Faraón, vuélvele brillante en este tu lago del chacal en el que purificas a los dioses* (457a-b). Con ocasión de los ritos de resurrección, el Faraón es purificado en el lago del chacal, después de que Anubis haya venido a su encuentro, es incensado en el lago de la *duat* y purificado en lo alto de la flor de loto en el

campo de los juncos (1164c-d). *Sé puro en el lago del chacal, sé liberado en el lago de la duat* (2170a). *El Faraón se purifica en el lago de la duat* (1987b). <<

[41] 1152c. <<

[42] *Sé puro en la región de luz, libérate de tu impureza en los lagos de Shu* (208c). Esta purificación se lleva a cabo en el nombre del Occidente y en Heliópolis en presencia de Atum (211c). <<

[43] 1530d. Según el cap. 455, los canales y ríos son llenados por la purificación surgida de Osiris (848a-b). El Faraón puede también purificarse *en la colina de tierra en la que Ra se ha purificado* (542a). <<

[44] 848c-850e. <<

[45] 1139-1140c. La purificación se realiza también con el agua de unas jarras provenientes de la tienda del dios (1365a-b); la diosa Satis purifica al Faraón con cuatro jarras de Elefantina (1116a-b). Las jarras (cuatro *nemset* y cuatro *aabet*) salen del «templo de dios» para que el Faraón sea divino (1293b-c). Véase también 2012c (ocho jarras *nemset*, ocho *aabet*). *El Faraón purifica el Alto Egipto con la jarra de agua fresca de Ra* (1179b-c). <<

[46] 116a. 765b: *recibe tu natrón, eres divino*; 1024a: *el nombre del Faraón es divino gracias al natrón*; 25a: *rey Osiris, toma para ti el natrón* (*a fin de*) *ser divino*. <<

[47] 116a-c. <<

[48] 378b; caps. 269, 376 y ss. El incienso que utilizan los dioses ha sido dado al Faraón (803d): hay una fórmula para el dios del natrón y otra para el incienso (125 la-b). El dios Dedun da perfume e incienso al Faraón que los quema para los dioses (1017a-b). El perfume de Dedun está sobre el rey, él le da el incienso con el que los dioses son fumigados (1718a-b). <<

[49] 2053b. <<

[50] 563a. <<

[51] Cap. 637. <<

[52] Caps. 72-80. <<

[53] 52c-53b. En el rostro del Faraón hay pintado un ojo de Horus completo e intacto a fin de que pueda ver (54c). El óleo (ungüento) *hatet* está en la frente del Faraón que se deleita con él: el óleo brilla, y está contento en su nombre de óleo *hekenu* (453a-454b). El óleo pertenece al rey, se llena de él, su perfume se pega a él (2073a-b). <<

[54] 26a-e. El Faraón goza de este ungüento (*semin*) delante de la tienda del dios. <<

[55] Cap. 757. <<

[56] 19a-b. <<

[57] 20a-d. Todo el capítulo 621 (1754) está consagrado al ojo de Horus-perfume: *Rey Osiris, toma para ti el perfume del ojo de Horus, a saber, el ojo de Horus que él ha difundido por medio del perfume del ojo de Horus*. Este último está sobré el rey y le permite tener una capacidad de manifestación (*iba*), de potencia, de fuerza y de ser coronado (2074a-2077b). 1113c: *Mi sudor es el sudor de Horus, el perfume del Faraón es el perfume de Horus*. Véase también 1241 a. 730e-d: *el perfume del Faraón es el perfume de los dioses, su sudor es el de las dos Enéadas*. <<

[58] 1516c-d. <<

[59] 1802a-b. <<

Notas del capítulo 32

[1] 2039. <<

[2] *El Faraón da las ofrendas* (2040c), *hace una gran ofrenda* (880d): véase también 818a-b. Y una fórmula se repite muy a menudo: *Ofrenda que da el Faraón*. <<

[3] 2289d. <<

[4] 1158b. <<

[5] 772b. 536b-c: *los servidores de los dioses traen una ofrenda al Faraón*. El Faraón ordena al «toro de las ofrendas» bajar su cuerno y dejarle pasar (914a). <<

[6] 399c. 286a: *el señor de las ofrendas te da la mano*. Y la ofrenda hecha por el Faraón no es ignorada por el divino señor (495c). <<

[7] 859d. 716d: *lo que es deseado*, y *lo que es dado, es lo que el Faraón da*. <<

[8] Por ej... 448b. <<

[9] 811c. <<

[10] 1220c. <<

[11] 1554b. Uno de los términos utilizados para «ofrenda» es *hotepet*, formado a partir de la raíz *hotep*, «estar en paz, en plenitud». <<

[12] 1729b. <<

[13] Por ej., 484b, 951c. 1087d, e; el término utilizado es *dua*, que indica una adoración matinal. <<

[14] 155b: 2077a-b. <<

[15] 395a. <<

[16] 931c. Cuando el rey es llevado al cielo, encuentra a seres dignos de veneración y declara: *Vosotros, venerables* (*chepesu*) *de Dios, que Dios ama, que se apoyan en sus bastones, guardianes del Alto Egipto, ataviados con telas rojas, que se alimentan de higos, beben vino y son ungidos con ungüento de primera calidad* (815d-816c). <<

[17] 1942c. <<

Notas del capítulo 33

[1] 1724a. 1913a. 1024a: *Su nombre vive gracias al natrón* (*seneter*)*, él es divino* (*neter*). <<

[2] 1766e. 1765c: *el templo del Faraón se encuentra entre los poseedores de nombres*. <<

[3] 1899a. <<

[4] 1812c. <<

[5] 764a. <<

[6] 256d. <<

[7] 1372d. <<

[8] 16a-b. Tot impide hacer daño a nadie que hable mal del nombre del Faraón. A los encargados de la sala del sacrificio de animales que le preguntan su nombre, el Faraón no se lo dice (1940a-b). <<

[9] 658b. <<

[10] 899b. <<

[11] 340a. <<

[12] 348a-c. 520a-b: el Faraón le pide al guardián de la puerta de Horus, en el portal de Horus, que le diga su nombre a Horus. <<

[13] 597c. <<

[14] 776a. 1795b. Para la aparición en su gloria (*ja*) como rey (*nesu*). 1374a. 1638a. 1138b: *el Faraón aparece como rey, su dignidad es para él, su trono es puro*. <<

[15] 814c. <<

[16] 1343b. <<

[17] 580b. 630c. 631: «barba divina». <<

[18] 650b. <<

[19] 644e, 2047a. <<

[20] 620c. <<

[21] 614a. <<

[22] 592b. 650c. <<

[23] 630b. <<

[24] 1734a. <<

[25] 2047c. <<

[26] 1783c. <<

[27] 653d, 2047b. <<

[28] 908a (*nefer*). <<

[29] 582d, 647d: *ka hotep*. <<

[30] 580a: *ba* (de la silla de manos). El Faraón es «aquél al que los *aju* temen» (2025a). <<

[31] 645d. <<

[32] 621c. 585a. <<

[33] 649a. <<

[34] 2012a. <<

[35] 589a. <<

[36] 581c. 627b: «gran tierra». <<

[37] 628c. <<

[38] 629a. <<

[39] 1658a. <<

[40] 628b. <<

[41] 450a. <<

[42] 1657d. <<

[43] 640b. <<

[44] 577c, 645: capilla-*senut*, nombre gracias al cual los dioses son fraternales (*sen*) con él. 577c: capilla-*iterfy*. 648: capilla *per-ur*. <<

[45] 627a. 585b: «interior del palacio». <<

[46] 1749a. <<

[47] 1660a, 1661a: *rudj*. <<

[48] 147a. 1662b: *men*, que se puede igualmente traducir por «alguien, un tal». El primer faraón, Menes, es el faraón anónimo por excelencia del que provienen todos sus sucesores. Es al mismo tiempo el fundador y la fundación. <<

[49] 631b. <<

[50] 941b. <<

[51] 537a. El Faraón es sagrado en las manos de Shu y de Tefnut, y los brazos de Shu que están debajo del cielo son sagrados (1471b). 581c: el Faraón es más sagrado que Set en su nombre de tierra sagrada (véase también 652b). <<

[52] 769b. Respecto a los diferentes sentidos de *djeser*, «sagrado, poner aparte», véase J-K. Hoffmeier. *«Sacred» in the vocabulary of Ancient Egypt*, Friburgo, 1985. <<

[53] 407b. <<

Notas del capítulo 34

[1] Cap. 691 (2120a-2125d), 621b-c. 622a. 623a. 623c, 628b-c. 629a-b. 886b-c, 62b, 1836a, 1837c, 940b-d. 992c. 123k, 112a, 62c. <<

[2] 8h-i, 195c. <<

Notas del capítulo 35

[1] 1465b. <<

[2] 1523a. <<

[3] 1914b. <<

[4] 1725c. <<

[5] 1237c. Tot tiene autoridad sobre la diosa Cielo (2150c). <<

[6] 2266a. Según 1962b, el Faraón renace en el nido de Tot, en el campo de los tamarindos. <<

[7] 1305c. <<

[8] 639b. <<

[9] 830a. Tot le da el ojo de Horus. <<

[10] 329a. <<

[11] 796c: *Sales a la voz de Anubis que le vuelve luminoso* (*ají en tanto que Tot*. <<

[12] 1999c, 2247a. <<

[13] 1235b. <<

[14] 1429b-d. <<

[15] 1377a-b. <<

[16] 387a-b. <<

[17] 58a-c. El Faraón es Tot que protege el ojo (2213d). <<

[18] 1658b. Según el cap. 372. Horus ha hecho que Tot lleve a Set al Faraón para que se instale sobre su espalda. Tot, en relación

con la corona *misut*, obstaculiza a Set deseoso de causar daño al Faraón (1927d-c). Armado con un cuchillo, Tot corta las cabezas y arranca los corazones de los enemigos de Osiris (962a-963a). No se apiada de nadie que odie al padre (Osiris) (1336a). Según los caps. 23 y 24, identifica a quienes detestan al Faraón y pronuncian malvadas palabras contra él, los apresa y los aleja; se apresura a alejar del Faraón a todo ser peligroso. Únicamente el conocimiento puede alejar el mal y la destrucción. <<

[19] 1153b. <<

[20] 449a. <<

[21] 815d. N 55. <<

[22] 495b. Véase también 772a. <<

[23] 855a-856d. <<

[24] 327a. *Pero el Faraón es el hijo de aquél que es desconocido* (515c). <<

[25] 755c. <<

[26] 737c. <<

[27] 495a. <<

[28] 1614c. <<

[29] 411d. <<

[30] 410b. <<

[31] 806b. <<

[32] 854b-c. 258a: *¡Salve, sabio!* 394c: *el Faraón es el señor de la sabiduría* (*?, sabout*) *cuyo nombre ignora su madre*. <<

[33] 300c. <<

[34] 1776. Según 2127g, juzga sabiamente a Horus que está en su morada. <<

[35] 1614b. <<

[36] Nt 303 = 41b. El Faraón conoce igualmente de forma intuitiva «el ureo que está en la barca del día» (335c). <<

[37] 307b. <<

[38] 1371a. <<

[39] 2044a. Trascendencia e inmanencia son evocadas en este pasaje:

Asciende y desciende. Asciende con la luz divina (*Ra*)*, sumérgete en la oscuridad con Nedi.*

Asciende y desciende. Asciende con la luz divina, aparece al alba con el gran bajel.

Asciende y desciende. Desciende con la soberana del templo (*Neftys*)*, sumérgete en la oscuridad con la barca de la noche.*

Asciende y desciende. Asciende con Isis, aparece al alba con la barca del día (209a-210c). <<

[40] 267a-268d. Es probable que el verbo *ip* implique otra forma de conocimiento. El Faraón es (re)conocido por los dioses, por ej., Horus, 587a. 589a: *Horus te reconoce,* (*pues*) *Horus te ama* (609b); *Horus viene para reconocer a Osiris* (1335a). Anubis cuenta (*ip*) los corazones, cuenta (*ip*) a Osiris con los dioses que hay en la tierra para remitirle a los dioses que están en el cielo (1523c). El Faraón es reconocido (*ip*) por su trono (602a) y la diosa Cielo reconoce al Faraón apto para vivir (823e). Si el tema del conocimiento está profusamente ilustrado, el de la memoria es en cambio escasamente abordado; sin embargo, a las entidades celestiales se les pide: *Acordaos de él, de este Faraón* (150c). <<

Notas del capítulo 36

[1] 600c: *el Faraón está destinado a contar* (*tchenu*) *los dedos*. <<

[2] 2041. <<

[3] 309e. <<

[4] 1381b. <<

[5] 254a-c. 853a. 854b. 21 38e: *Salve, el Uno que dura cada día; salve, el Uno del que habla su padre*. <<

[6] 1041b. <<

[7] 1652c-1653a. <<

[8] 447b. <<

[9] 1248d-1249b. <<

[10] 1443b. <<

[11] 1353c. <<

[12] 2053a. Se dice a Nut: *Tu padre Shu es conocedor del hecho de que tú amas continuamente al Faraón más que tu madre Tefnut* (5d). *El falo de Shu, la vagina de Tefnut crean las aguas puras que abrazan los pies del Faraón* (2065b). <<

[13] 1985b-c. <<

[14] 2099c: «Serpiente venerada» sobre su cetro (*djam*) que sostiene a Shu, Tefnut «vuelve amplio» el espacio del Faraón en los diferentes lugares sagrados. <<

[15] 1066a-b. <<

[16] 1739b. Tefnut eleva la tierra bajo el cielo con sus manos, toma las manos de Ra, toma la mano del Faraón (1405a-b, 990b). <<

[17] 552a, 553a-d. Existen muchas otras formas de dualidad: las coronas del Alto y del Bajo Egipto, Horus y Set, etc. Sobre la dualidad en el pensamiento egipcio, véase *LdÄ* I. 1148-1150: H. Frankfort, *La royaute et les dieux*, pp. 44-50; G. Thausing, *Uber das dualistiche Denken im alten Agypten*, en *WZKM* 62, 22-9 y los estudios de E. Otto. <<

[18] 2156c. <<

[19] 514 (entre Horus y Set). <<

[20] 363f (¿de Ra y de Horus de la región de luz?). <<

[21] 2268a-b. 1424a-1426a: *el Faraón es el tercero* o: *ha hecho al tercero de los dos que estén con él, uno detrás, el otro delante*. 2068b: *Vuestro tercero es aquél que ordena la ofrenda. La tercera del Faraón es Sothis, la de los asientos puros* (\o 2d, 822a). <<

[22] El Faraón es «el cuarto» (1475a) y «el quinto» (2269a) de los cuerpos estelares que forman la comunidad de las estrellas imperecederas. *El Faraón es el cuarto de estos cuatro dioses que salen de la frente de Geb* (2268d); véase también 1510a y ss. Él es «el octavo» (2270b). <<

[23] 511c. <<

[24] 1655c. Los «nueve arcos» simbolizan los enemigos del Faraón que pone bajo sus sandalias para impedirles que le hagan ningún daño. Aquí, «los nueve arcos» de la Enéada son los servidores y los agentes activos de lo divino. <<

[25] 1660c, 1906f, 483b, 1694c. El dios Min está igualmente *a la cabeza de la corporación de la Enéada* (1928d), *y el Faraón se alza como Min* (1948a). <<

[26] 1645a. <<

[27] 1834b. <<

[28] 1919c. <<

[29] 2103d; véase también 255b. <<

[30] 2c. 1689a-c. <<

[31] 1815a-b. <<

[32] 895b-c. <<

[33] 845c. Se trata de «la grandísima corona» (*ureret*). <<

[34] 371b. 1651e-f. <<

[35] 1405d, 991a. 770d: *el Faraón está a la cabeza de la gran Enéada que está en Heliópolis*; 1933a-b: *Encuentras a las dos Enéadas sentadas y te sientas con ellas; las dos Enéadas de Atum sirven al Faraón* (304a), vienen reverentemente hacia él (1993a) y tiemblan delante de él (1710c, 537b). <<

[36] 902a, entendiendo *bau* como la totalidad del *ba* del Faraón. <<

[37] *Sejem*, 513c. Según 1714b, las dos Enéadas se encuentran entre los dos cetros (*sejem*). <<

[38] 202b. 1934c. <<

[39] 1093a-e. <<

[40] 1127a-c; 2267b. <<

[41] 258. <<

[42] 262a. 2206b. 1087c: de las dos Enéadas. <<

[43] 1628a. <<

[44] 2020b. <<

[45] 626c-d. <<

[46] 1660a-c. <<

[47] Existe también un «toro de las dos Enéadas» (2105a) que abre el camino del Faraón (2248d-2249a) y oye la palabra divina (1238c). <<

[48] 162b-c. <<

[49] 1489b. <<

[50] 1449b-c. <<

[51] 254b. <<

[52] 14c. <<

[53] 1100a. <<

[54] 730d. <<

[55] 458b-c. <<

[56] 370a. <<

[57] 1982b. <<

[58] 1262a, 819b. Ellas respaldan al Faraón si éste desciende al agua y a la tierra (1044b, 1045b), sostienen (*remen*) al Faraón (1750b). <<

[59] 2170b. <<

[60] 1696a-1700. <<

[61] 1373b. <<

[62] 906c-d. <<

[63] 2125b-d, 1573a-c. Un ser llamado Suntchu atraviesa el cielo nueve veces por la noche. Es un barquero que toma de la mano al rey cuando éste boga en la barca del dios en compañía de la Enéada a cuya cabeza se encuentra (cap. 528, 1250a-1251d). <<

[64] 1203d-e. <<

[65] 1063b. <<

[66] 1116-1117b: *el Faraón ha venido hacia la Enéada, hacia el cielo, para satisfacerla con su pan*; y lo mismo hace con la tierra. <<

[67] 1196a-b. <<

[68] 773a-b. <<

[69] 305 a. <<

Notas del capítulo 37

[1] 477a, 940a. 1472c. <<

[2] 992c. <<

[3] 1318c. <<

[4] 411b. Cabría pensar en el *hará* de la tradición japonesa (véase el estudio de Dürckhéim). <<

[5] 397b, 403, 410c. El rey es refrescado (?) y curado por medio de la magia (521c). <<

[6] 1324a-b. 1324c: *el Faraón está ligado a la punta* (*?*) *inferior de la magia*. <<

[7] 856b. <<

[8] 924b. <<

[9] 512d. <<

[10] 506a. <<

[11] Cap. 678, 2029a-2030c. <<

[12] 194b. Los dos «grandes en magia» son los ojos salidos de la cabeza de Geb para convertirse en las dos coronas (1624b-c). <<

[13] 198b. <<

[14] Cap. 755. <<

[15] 1825. <<

[16] 1795a. <<

[17] 1832b. <<

[18] Cap. 749. <<

[19] 2221a. <<

[20] 204a. Horus y Set poseen una Grande en magia, una corona de la que Nut toma posesión (823b-c), quedando el cielo como señor de esta fuerza. Véase H. Te Velde, *The God Heka in Egyptian Theology, JEOL 21*, 1970, 175-186. <<

Notas del capítulo 38

[1] 1520a: *Osiris aparece en su gloria, el cetro potencia* es puro (1520a). <<

[2] Por ej., Horus, Set, Osiris, Geb: 144b, c; 1334b. Es Geb quien tiene poder sobre todos los dioses y sus potencias vitales (1624), igual que Nut bajo forma de abeja (824a): se subraya así la potencia de la pareja divina Cielo-Tierra. Existe un dios «Cargado (*denes*) de potencia» (2085a). <<

[3] 778. <<

[4] 780a. <<

[5] 782a. <<

[6] Cap. 457. 162c. 5 15b: *Los poderes aparecen en su gloria, ennoblecen al Faraón en tanto que Bay* (¿el que se manifiesta?). <<

[7] 407a. <<

[8] 2247d. <<

[9] 265a. <<

[10] 2203a. <<

[11] 752b. 753b, 758b: para la potencia que está detrás del Faraón, véase también 2098d. <<

[12] 300c. <<

[13] 789a. <<

[14] 1559a. <<

[15] 579a. <<

[16] 1824e-l: *el Faraón ejerce su potencia en el Alto y Bajo Egipto como Horus, merced al cual ejerce la potencia. El Faraón ejerce su potencia gracias al hijo de Horus, gracias a los dioses del Alto y del Bajo Egipto*. Cuando baila la danza del pigmeo, el rey despliega una potencia que fortalece el corazón de Dios(1189d). <<

[17] 619a. <<

[18] 1364d. <<

[19] 899c; *el Faraón está a la cabeza de los poderes* (1294b); 2110b: *Gobierna a los dioses como Poder divino a la cabeza de los poderes*. <<

[20] 620a, 776b. <<

[21] 513c. <<

[22] 880d. El Faraón tiene poder sobre la región de luz y sobre los dioses (853b-c). <<

[23] 204c. 206c. <<

[24] 1724c, 1725b, 2096d, 1899d, 1914a. <<

[25] 839b. <<

[26] 833b, 869, 903b. <<

[27] 306e. <<

[28] 2041 (el cielo *nenet*). <<

[29] 2096b; 211a. 1300c, 2064b. 2092b. <<

[30] 274a. <<

[31] 1364c. <<

[32] 2011c. <<

[33] 621c. <<

[34] 1369d. <<

[35] 805c. <<

[36] 1241c. <<

[37] 1714b. <<

[38] 797a-b. <<

[39] 260c. <<

[40] 1319a. <<

[41] 754c. Osiris es «la potencia divina que reside en la gran ciudad» (2108b). <<

[42] 894d. 895d. <<

[43] 1456. <<

[44] 1980b-c. <<

[45] 1036a. <<

[46] 1289b. <<

[47] 1156d. <<

[48] 1529a. <<

[49] 395a. <<

[50] 320b. 290a: *el Faraón tiene la potencia del ojo de Tebi* (forma del sol). El Faraón puede despojar de esta potencia a los dioses, véase destruirla (512c). <<

[51] 320b. <<

[52] 301c. 290b: el Faraón dispone de la fuerza victoriosa del ojo de Tebi. <<

[53] 2112b. <<

[54] 253b. <<

[55] 940b. Horus tiene este poder *at* sobre él (973a) y «el poder (*at*) peligroso del gran lago preserva al Faraón» (334a). <<

[56] 1145b. <<

[57] 1632b. <<

Notas del capítulo 39

[1] 2051b. <<

[2] 2253a. <<

[3] 1220d. <<

[4] 815c. *Es aquel cuyas potencias vitales son secretas quien abre para el Faraón la puerta oriental del cielo* (1343d, 2170c). <<

[5] 610c. <<

[6] Es el cap. 589 (1609a-b) entero. Véase también 1832a. <<

[7] 582c-d. <<

[8] 373b. <<

[9] 2279a. 2087a-b: *Geb ha elevado al poderoso* (*?, kaat*) *ojo de Horus que está en las manos de sus grandes potencias vitales* y *que está sobre sus numerosas potencias vitales*. <<

[10] 587b. <<

[11] 456d. Y su potencia vital es totalmente suya (1869a). <<

[12] 2081a. <<

[13] 1822b. <<

[14] 2060. <<

[15] 1821b. <<

[16] 2253a. <<

[17] 267a, c. <<

[18] 776b. La diosa Cielo (824a-b) y el dios Tierra (1624) tienen poder igualmente sobre los dioses y sus potencias vitales. <<

[19] 1831a. <<

[20] 2219a, 891a: *el ka del Faraón está al lado del dios de la ciudad*, por tanto encarnado lo más cerca posible de la manifestación de lo divino. <<

[21] 361c: 929a, 935a. <<

[22] 354a. 356d, 357d. <<

[23] 1327c. <<

[24] 683a. <<

[25] 372c-e. <<

[26] 2203a. <<

[27] *Tú estás en plenitud* (*hotep*) *en tu nombre de ka en plenitud* (582d, 647d); el Faraón lo está, en su nombre de «aquél que está en el templo de Serqet (la diosa escorpión)» (183a). <<

[28] *Es la felicidad* (*nefer*) *para el Faraón con su ka*, el Faraón vive con su *ka* (338a. 908b). <<

[29] *Tú haces tu estabilidad* (*imen*), *estando dichoso* (*neferu*) *con tu ka, eternamente y para siempre* (2028c). <<

[30] 375b. <<

[31] 1165b. <<

[32] 948b. <<

[33] Cap. 25, 17a-18c; véase también 862a-b. 1431a-b. <<

[34] 829d. <<

[35] *El Faraón está destinado a ese palacio lejano de los señores de las potencias vitales que adoran a Ra en los montículos de Horus y de Set* (*y*) *su dios, de aquéllos que van hacia su ka* (598a-c). *El puesto del Faraón se ve consolidado a la cabeza de los poseedo-*

res de potencias vitales (1574b, 906e). *El Faraón conversa* (*?*) *con los señores de las potencias vitales* (1215d). <<

[36] 1275a-1276b. Hay que hacer notar que las potencias vitales masculinas (*kau*) están detrás del rey y que las potencias vitales femeninas (*hemuset*) están bajo sus pies (396a). <<

[37] 561a. <<

[38] Cap. 347, 563a-564b. <<

[39] 789b. 1357b. <<

[40] 2289c. <<

[41] 1191c. 1192b. «Grande es su *ka*» es el copero de Horus al que el Faraón pide la abundancia (cap. 345). El Faraón provee a las potencias vitales (2040a), y el «Proveedor de potencias vitales» es una serpiente con la que es identificado el Faraón (1146b). Este último concede (*neheb*) las potencias vitales y las toma (311a). <<

[42] 35b. <<

[43] 544a. <<

[44] 1328b. <<

[45] 63b. 1614c: *el Faraón, tu ka te conoce* (*sia*) *distinguiéndote de tus enemigos*. <<

[46] 894b. 2114b: *Tu cuerpo será poderosamente reanimado* (*?, nekaka*), *dios*. <<

[47] 149d. <<

[48] 1277a-b. <<

[49] 1653a-d. <<

[50] 486b. El estudio más reciente sobre el *ka* es el de A. O. Bolshakov, *Man and His Double in Egyptian Ideology of the Old Kingdom*. Munich, 1997. <<

Notas del capítulo 40

[1] 250d. El *ba* del Faraón va al cielo, y es gracias a los dioses como el rey ha sido dotado de esta capacidad de moverse hacia lo alto (799c). <<

[2] 1742; véase también 477a. El *ba* está detrás del Faraón (1559a) que puede correr gracias a él (1557b). El rey está ataviado con una piel de pantera que se llama *ba* (338b) para pasar las puertas del cielo (907d); es la vestimenta que reviste un dios cuando asciende al cielo (1027a). En el cielo líquido están abiertas las puertas de una entidad o de una región celeste que se llama *ba-ka* (1575a. 907a), y que une así estas dos cualidades espirituales. Según 1378c. *el Faraón desciende en tanto que ba que él captura, en tanto que ba cuyo símbolo es él* (*ashem*). <<

[3] 811 y ss. <<

[4] 833; 723b, que añade la potencia (*uash*) a la capacidad de manifestación. <<

[5] 1062b. <<

[6] 753a. <<

[7] 2098b, 2010b. El *ba* de los dioses está en el vientre del Faraón y en su posesión (413a) <<

[8] 854a. <<

[9] 1307a: *La capacidad de manifestación* (*bau*) *son los dientes del Faraón*. <<

[10] 1943b. <<

[11] 1098c. <<

[12] 1899c, 1914a, 1724a, 2096c. <<

[13] 758b. <<

[14] Por ej., Horus. Set, Osiris, Geb (144b, c). <<

[15] 603d. <<

[16] 1205a. <<

[17] 162b-c. El *ba* (o los *bau*) está a la cabeza de las dos Encadas bajo la forma de los dos ureos (902a-b). <<

[18] 2110c. <<

[19] 723a. <<

[20] 723c. Horus que está en el corazón del país de Iru (el que ve). Es Horus de la región de luz quien entiende la capacidad de manifestación (*bau*) del Faraón (1449b). El ojo de Horus rojo posee un *ha* al que nadie puede resistirse (253b). <<

[21] 763a, 215b: *Ven hacia tu ba, Osiris, ba que está entre los seres de luz, que tiene el dominio de sus lugares* (215b). <<

[22] 1144b. <<

[23] 204c, 206c. <<

[24] 789a. <<

[25] 1782d. <<

[26] 579a. <<

[27] Identifica al Faraón en su nombre de «*Ba* de la silla de manos» (580a, 767b). <<

[28] 904a-c. <<

[29] 1289a-b. <<

[30] 1090c-d. <<

[31] 1261c. <<

[32] 1495c. El Faraón ha ascendido en Pe hacia las Almas de Pe (1089), Geb le trae al Faraón las Almas de Pe y reúne para él las Almas de Nejen, en su totalidad (942a-b). <<

[33] 1253a. Añadamos la existencia de los *bau* de Horus, que son sus cuatro hijos (2101a), por tanto su capacidad de manifestarse. <<

[34] 1740b. <<

[35] 1362c. <<

Notas del capítulo 41

[1] 1290b. <<

[2] 1230b. <<

[3] 412b. <<

[4] 1694e. <<

[5] 1160a. <<

[6] 378a. <<

[7] 1854a. <<

[8] 739c. <<

[9] 1442f. <<

[10] 623a. <<

[11] 1633a. <<

[12] 1331a-b. *Los servidores de Horus, de Set* y *de Tot aman al Faraón que los ama a ellos* (535a-536b). <<

[13] 197d. <<

[14] 562a-c. <<

Notas del capítulo 42

[1] 293a-b. <<

[2] Cf. 1836b. <<

[3] 1933c. <<

[4] 1198a. <<

[5] 1246b-c (el término utilizado es *ha*). *El corazón de los dioses está contento de encontrarte* (1720b, *neherher*, 1155a, *ha*). *Los dioses se regocijan* (*neh*), *las dos Enéadas están alegres* (*iha*) (1233c) cuando se produce este encuentro. *La diosa Cielo está alegre de encontrar al Faraón* (1426a). «La calzada de la alegría» se halla al Norte del campo de la ofrenda (1198c-1199b). <<

[6] 923b. <<

[7] 1554b. <<

[8] 820d. *¡Cuán realizado estás!,* le dice su madre al Faraón (1450a). <<

[9] 782b. Ella «hace posible su unión en el interior de su capacidad de manifestación (*ba*)» (8h). «Los perfectos caminos» del Faraón en el cielo son trazados por la vaca «que atraviesa el lago» (1153a). <<

[10] 2062a. <<

[11] 919c. <<

[12] 340a. 908a: *Es feliz para el Faraón, con su nombre*. <<

[13] 1941c. <<

[14] 338a. 2028c. <<

[15] 1648b-1649b. 903c: *¡Cuán perfecto es lo que Horus ha hecho para el Faraón!* 2022a: *¡Cuán perfecto es lo que tu padre Osiris ha hecho para ti!* <<

[16] 2246e-f. Horus está contento de encontrarse al Faraón y su ojo que está sobre él (2076a-b). <<

[17] 1234c. <<

[18] 1149a-b. <<

[19] 1775a-b. <<

[20] 1156a-d. Tua. «soportar», es lo contrario de *aut*, «amplitud» (*aut ib*, «magnanimidad de corazón», «la alegría»). <<

[21] 1472a. 1980a. 2243a. 1943a, 939a. <<

[22] 909a. El Faraón ve la perfección de las estrellas (*nejeju*)*: es perfecto para el Faraón con ellas, es perfecto para ellas con el Faraón*. <<

[23] 992a. <<

[24] 1645c. <<

[25] 274c. <<

[26] 1099c. Un eco importante en el *Cuento de Oasien: actúa para el que actúa*. <<

[27] 1115c. <<

[28] 1191a. <<

[29] 1208b. <<

[30] 1230a-b. <<

[31] 1989a. <<

[32] 1158a. <<

[33] 1195c. <<

[34] 875b: *Dulce es para ti la dulzura* (*bener*). <<

[35] 1172c. <<

Notas del capítulo 43

[1] 1207d. <<

[2] 1768c. <<

[3] 2288. <<

[4] 1775a-b. <<

[5] 1936b. <<

[6] 1676b. <<

[7] 917a. N 941. La versión P 174 ofrece una variante notable, reemplazando *hotep* por *anj*, «el Vivo». <<

[8] 854c (*hotep ib*). En el Más Allá, el Faraón *pasa su vida en paz* (283b), y se le dice: *¡Qué apacible es tu estado!* (221a). <<

[9] 582d. <<

[10] 1434c. <<

[11] 1210a. La traducción de *hotepet* por «vulva (cósmica)» no debe hacer pasar por alto el hecho de que ella es «la realizada, la apacible», el estado de plenitud de donde nace la luz. <<

[12] 1989b. 2174b. 1300b. 1343c. 2170b: *Ven en paz hacia las dos Enéadas*. 726b: *Ven en paz., dice su padre Ra al Faraón*. 2095a: *¡Oh, Faraón, ponte de pie, ven en paz hacia Ra!* Ra asciende por sí solo «en paz, en paz» por el lado oriental del cielo (923c) y *el mensajero del Gran Dios viene en paz, hacia el Gran Dios* (2000a-b). <<

[13] 1021b. <<

[14] 1392a, 2000a. <<

[15] 1502a-b. «En paz», dice Neftys a Osiris resucitado (2009c. 1292a). <<

[16] 1518b. Despertándose también en paz el purificado, el Horus del Oriente, el *ba* del Oriente y Horus de la región de luz (1478a-d). <<

[17] 597a, 383a. <<

[18] 559c. Es gracias a la pureza y a las palabras del Faraón como se apacigua el rostro de la corona del Bajo Egipto, una serpiente de fuego (195a-b). <<

[19] 1721. <<

[20] 2212c. <<

[21] 1058a. <<

[22] 410c. <<

[23] 448b. <<

[24] 1116a, 1117b. <<

[25] 1148a. <<

[26] 1936c. <<

[27] 34a-b. Los dos señores son Horus y Set; las dos soberanas, el buitre Nejebet (que crea el derecho al título real) y la cobra Uadjet (que crea el dinamismo del rey). Estas entidades divinas reinan también en el Alto y Bajo Egipto que el Faraón reúne en su persona simbólica. <<

[28] 583b. <<

[29] 58c. 59c. por ej. <<

[30] 1407a. <<

[31] 611a: cf. también 646c. <<

[32] 905c: 897b-c. 897a: Es el Faraón quien confiere la plenitud a los Seguidores de Horus. <<

[33] 1088b-c. <<

[34] 611a. <<

[35] 2072b. <<

[36] 1465b. <<

[37] 1521a-1523a. <<

[38] 1645b-c. <<

[39] 258b-c. <<

[40] 388b. <<

[41] 857a. <<

[42] 508b. <<

[43] 306a. <<

[44] 1835b. La idea de reposo, de paz, de realización apacible está en relación con la noche (708c). <<

[45] 1195c. <<

[46] 1290c. <<

[47] 1980a. 1472a. 939b (de ver a Osiris). <<

[48] 1943b. <<

[49] 34c-d. <<

Notas del capítulo 44

[1] 1173a. El término utilizado para «grande, grandeza» es *ur*. Se emplea asimismo *aa*, pero más raramente. <<

[2] 1987a. <<

[3] 852a, 1087b, 1145a, 2032b, 1444c, 1445b, 1446b, 1447b, 1448c. <<

[4] 1106a-d. 825d: *Tú eres el grande que está entre sus hijos*. <<

[5] Cap. 345 (560a-c); véase también cap. 349. <<

[6] 2264b (*aa*). <<

[7] 1444a. <<

[8] 813a. <<

[9] 2266a. <<

[10] 2169b. <<

[11] 749a. <<

[12] 1721a. 1062b: el Faraón es grande en razón de su capacidad de manifestación (*bau*). 1434b. <<

[13] 819a. <<

[14] 877b: *Tú eres el continuamente grande en el nomo de Abydos*. <<

[15] 2022a. <<

[16] 849a-c. *El grande ha caído sobre un lado* (2018a); está dormido, acostado (1915f). Para el despertar del Grande que resucita

y del que se ocupa el Faraón, 1796 y ss. El Faraón es más grande que Set (587c) que eleva al Grande(2080f). <<

[17] 875a. <<

[18] 1632c, 847a. <<

[19] 847c. <<

[20] 1020a. <<

[21] 658a. <<

[22] 2251b el término utilizado es *qa*. <<

[23] 1520a. <<

[24] 1652a; cf. también 1587c. <<

[25] 199b. <<

[26] 207c. 2268c: *el Faraón no echa al Alto de su asiento*. <<

[27] 212a. <<

[28] 878a. <<

[29] 335a, 949b. Es alto el atuendo (*qeni*) que lleva el Faraón para ir al cielo (2243d). <<

[30] 2162f. <<

[31] 1638b, 1374a, 1379c. <<

[32] 1833b. <<

[33] 300b. *Para decir cuatro veces: la ofrenda es depositada para él en toda su dignidad, en todo lugar que es suyo* (218a; véase también 219a, 220a). <<

[34] 2020b. <<

[35] 800b, 1720b. <<

[36] 1015a. <<

[37] 795e. 1013b-c. <<

[38] 515b. *El Faraón está igualmente lleno de la dignidad de los vientos* (1674b). <<

[39] 41 lc-d. <<

[40] 743c. <<

[41] 407d. 2086a: *La dignidad del Faraón es grande en el templo del doble león* (*Ruruty*) (2086a). <<

[42] 412b. <<

Notas del capítulo 45

[1] 1854a. Los dioses ponen al Faraón en buen estado (*sedjeb*) (1333d). <<

[2] 908a, 1378a. Según 683b-c, el Faraón debe gozar de buena salud para poder resistir a los seres peligrosos del otro mundo. <<

[3] 3050a. <<

[4] 3b-e. <<

[5] 1100a. <<

[6] 127a-b. <<

[7] 1628a. <<

[8] *El rostro del Faraón está protegido por Horus en la región de luz* (2019c); *Horus se ocupa del Faraón, el Faraón está protegido y vivo* (1609b, 1610a). *El hijo se ha ocupado del padre, Horus se ocupa del padre* (898b). *Horus se ocupa de ti, y no dejará de ocuparse de ti* (591a). <<

[9] 2042a. <<

[10] 2035b. <<

[11] 290c y ss. 2116c: *Protégete de tu enemigo*. <<

[12] 1470c. <<

[13] 771c. <<

[14] 195e, 198d. <<

[15] 1812b. <<

[16] 1727b. <<

[17] 1942b. Para evitar las mordeduras de serpiente, preciso es que cielo y tierra estén protegidos (*shen*) (233b). <<

[18] 648. <<

[19] 1182d. 642c: Vendrás, sin duda, hacia tu condición (primera), pues los dioses han recompuesto para ti tu rostro. <<

[20] *El Faraón ajusta perfectamente* (*menej*) *el buen ajuste* (375a). <<

[21] 813e(*iqer*) <<

[22] 1159a (*soped*): 1863b: *yo soy tu hermano como Sopdu.* <<

[23] Por ej. 190b. <<

[24] 414a. <<

[25] 945a-b. <<

[26] 1948f. *Nut hace posible el «establecimiento» del Faraón a la cabeza de las capillas* (1345b). <<

[27] 1294c. <<

[28] 1198d. <<

[29] 481b-d. 1165b: *Lleva a cabo tu establecimiento* (*menu, imen*) *en el campo de la ofrenda entre los dioses que han ido a sus kau* (1165b). <<

[30] El cap. 205 evoca todas las clases de trigo y cerveza dadas, especialmente, por Ra (cf. también el cap. 206). Según el cap. 207, el carnicero trae la comida y enciende el fuego para asar. En el cap. 208. es a Atum a quien se pide que traiga la comida. <<

[31] 131a-132d. <<

[32] 119a. 125a-b: (*si*) *la escasez* (*shu*) *prospera, el Faraón no puede tomar su comida.* (*Si*) *el Faraón prospera, la escasez no puede tomar su comida.* <<

[33] 121c-d. <<

[34] 123a-c (y otra entidad llamada *shuset*). <<

Notas del capítulo 46

[1] 414a. <<

[2] 2088c. <<

[3] La raíz *imen* sirve para formar el nombre de Amón, «el Oculto», citado en los *Textos de las Pirámides: el Faraón juzga a aquel cuyo nombre está oculto* (399a). *Tu pan (?) es para ti, Amón, con Amonet, vosotros protectores de los dioses los dos, vosotros que protegéis a los dioses por medio de vuestras sombras* |446c-d). <<

[4] 318a. <<

[5] 1936a. <<

[6] 1943c. <<

[7] 2023a. <<

[8] 1949a. <<

[9] 318c. <<

[10] 760a. <<

[11] 1465a. <<

[12] 762b. <<

[13] 2026a. <<

[14] 1713c. <<

[15] 1523c. <<

[16] 1014b. 1015a. <<

[17] 796c (en tanto que Tot). <<

[18] 1364c. <<

[19] 2150c. <<

[20] 2178b. <<

[21] 1295 a. <<

[22] 1287c. <<

[23] 463a. *Tú asciendes sin cesar al cielo, te conviertes en el abridor de los caminos* (1009c): el Faraón aparece como Up-uaut tras haber salido del lago de vida y haber sido purificado (1979b). <<

Notas del capítulo 47

[1] 1523b. <<

[2] 1657a. <<

[3] 899a. <<

[4] 1804a. <<

[5] 272c. Para *bes*, «ser iniciado», véase J. M. Kruchten, *Les Annales des prêtres de Karnak*, Leuven, 1989, p. 147 y ss. <<

[6] 622b. Variante: «en la morada del Noble que está en Heliópolis». <<

[7] 331a. <<

[8] 882c. <<

[9] 226a. 435a, caps. 383 y 387. <<

[10] 766a-d (que añade que Horus ha recibido los derrames [*redju*] de Osiris). 24c, d: *Horus se las ha ingeniado para que los dioses se reuniesen en el lugar de donde tú has partido, Horus se las ha ingeniado para que los hijos de Horus se reuniesen en el lugar donde tú te ahogaste*. 615a-d: *los dioses se han reunido en el lugar donde el Faraón se ahogó*. <<

[11] 1284b. <<

[12] 1450d. <<

[13] 944a-c. <<

[14] 203b. <<

[15] 1337a-d, 1339a. <<

[16] 957a-c. El sometimiento a proceso de Set es formulado en el cap. 477. <<

[17] 958a-959d. <<

[18] 1556a. <<

[19] 1035b-c. <<

[20] 2128a. <<

[21] 2127b-c. <<

[22] 95c. <<

[23] 2112a. <<

[24] 1632a-b. <<

[25] 1258c. <<

[26] 1628b-c. Los Seguidores de Set son severamente castigados; se les desmembra, se les arranca el corazón, se les cortan la cabeza y los miembros, se bebe su sangre (1285c-1286c). <<

[27] 1964d. <<

[28] 1965a. <<

[29] 1255c. El término utilizado para la búsqueda de Osiris es *sejen*, determinado por dos brazos que protegen y abrazan. Isis se convierte en el ave *hat*; Neftys, en un milano. <<

[30] 584c. 1256a-c: cap. 694. Osiris es el *«ba* que está en Nedit», el Gran Poder que está en la gran ciudad. 972a-c: *Has venido en busca de tu hermano Osiris, pues su hermano Set lo ha arrojado sobre su costado, sobre ese costado de Gehesty*. <<

[31] 2127e. <<

[32] 1630c-d. <<

[33] 1799a-b. Para Horus huérfano yendo hacia el Faraón, 1285b. <<

[34] 1033a-b. <<

[35] Cap. 694. <<

[36] Cap. 574. 1485a-149le. <<

[37] 1257a-1258b. <<

[38] 1283a-b. <<

[39] 1122c-d. <<

[40] 1981a. 964a-970c: el Faraón enjuga el rostro de Osiris, le viste con las vestiduras de un dios, le purifica y asegura su subsistencia. <<

[41] 1140c. <<

[42] 628a. 610c. <<

[43] 788b. <<

[44] 2114a. <<

[45] *¡Oh, Osiris, llega la inundación, la abundante ola se apresura!* (2111). *Tu agua es para ti, tu abundancia es para ti, tus linfas son para ti* (2007a-b). <<

[46] 848a-b. <<

[47] 1059c-d. <<

[48] 1090e-f. <<

[49] 616d-f. Nut protege, abraza y levanta a su hijo (1629a). <<

[50] 1089d, 2098d. <<

[51] 163d-164a. <<

[52] 1997. <<

[53] 2112a. <<

[54] 313b. <<

[55] 1281a-1282b. El velatorio puede celebrarse en Assiut (Lincópolis), la ciudad santa de Anubis: *Isis y Neftys han velado por ti en Assiut, pues su señor está en ti en tu nombre de señor de Assiut,*

pues su dios está en ti en tu nombre de Dios (630a-c). También las Almas de Heliópolis están implicadas en ello: los dos *bau* que están a la cabeza de las Almas de Heliópolis, al servicio de Ra, se inclinan y pasan su noche lamentándose por Osiris (460a-b). <<

[56] 309a. <<

[57] 1004c-d; 1972-1975b. <<

[58] 743-744b. <<

[59] 872a-b. <<

[60] 884a-b. <<

[61] 1347b. <<

[62] 632a-633b. <<

[63] 1635b-1636a. <<

[64] Cap. 723. <<

[65] 2015a-b. Ni Dios ni el Faraón están sometidos al mal, pues son liberados (2105 b-c). <<

[66] 349b. Las ataduras del Faraón son las trenzas de Neftys, y él se libera de ellas (1363b-c). El Faraón se libera de sus ataduras igual que Horus y Set (1921f-g). Los dos señores que están en el océano de energía desatan las ataduras del Faraón (593b), que es salvado del nudo que retiene a los vivos y oculta a los dioses (1555a). El Faraón se libera de su impureza para Atum (207a). <<

[67] 592a. <<

[68] 2097a. <<

[69] 616a-b. <<

[70] Cap. 631 (1789) que consiste en esta única frase. <<

[71] 1732a. <<

[72] 1684a. <<

[73] 1368b. <<

[74] 2008a-b. <<

[75] Caps. 373, 654a-d. <<

[76] 617a-c. <<

[77] 1081b-c. <<

[78] 2008a-b. <<

[79] 1722c. <<

[80] 1296c-d. <<

[81] 318a-b. <<

[82] 572c. <<

[83] 828a. <<

[84] 1981.1982a. <<

[85] Caps. 4 y 5. <<

[86] 3b-e. <<

[87] 364a-b. <<

[88] 1885-1786c. <<

[89] 1427c. <<

[90] 1500a-1501b. Los términos utilizados para la resurrección son *tches, utches*, «levantarse, incorporarse» (por ej., 260a); *aha*, «estar de píe» (260b); *uh*, «levantarse»; *inen*, «volverse»; *shem*, «ir» (218c-d); *res*, «el despertar»; *nehes*, «el despertar». 894c-d: *se despiertan ese Grande, el Faraón, los dioses, se despiertan las potencias*. El Faraón se despierta en paz, la diosa del tejido se despierta en paz en un contexto de donación de las telas (cap. 81). El Faraón, cuya boca es pura, despierta al dios chacal Upiu (el Abridor) y a los durmientes (126a-b). Una vez lograda la reanimación, *el Faraón es el rojo* (*ines*) *que sale de Isis, el rojo* (*desher*) *que sale de Neftys* (1464a). <<

[91] 712a-b. <<

[92] 30a-b. <<

[93] Caps. 20-22. <<

[94] 1329b-1330b. <<

[95] 618a-619b. <<

[96] 574d. <<

[97] 1877c-1879a. <<

[98] 960a-b. <<

[99] 1033c. Este acto se lleva a cabo contra Set (1259a, 1701 a) quien no ha conseguido, por tanto, eliminar a Osiris. <<

[100] 755a. <<

[101] 1927f-1928a. <<

[102] 2013b-2014a. <<

[103] 1711c-d. 1012d. <<

[104] . 1013. Véase también 793a-794d: el Faraón se despierta para Horus, se mantiene firme contra Set, se incorpora en tanto que Osiris, ser de luz, hijo de Geb y primogénito suyo. Se mantiene derecho en tanto que Anubis en su baldaquín, mientras que la Enéada tiembla y «el gran poste de amarre» lo llama, siendo el rey puro para la luna nueva. <<

[105] 1005a-1008a. <<

[106] 2009a. <<

[107] 939b. <<

[108] 2009c-d, <<

[109] 1292a. <<

[110] 1943a-b. Se realiza un rito, según el cap. 342 (556a-557c): el Faraón se presenta a Isis, calificada de «llama», de «brillante», y a Neftys. «Ven y ve a tu hijo», dice. La provincia del Toro Negro y la corona blanca sirven al rey que lleva una alforja hecha de una

fibra vegetal, así como una cesta. «Ha venido, trayendo lo que era deseado y dado.» El cap. 343 (558a-b) añade: el débil viento, el brasero está encendido, los que están encargados de su tarea se levantan, se le da la comida al rey. <<

[111] 1030a; 1301c, 2107c. <<

[112] 813f. <<

[113] 1369d. Él es duradero en Djedet (la Duradera) (1046b) y en su necrópolis (*djedet*, la duradera. 181a). Hay que señalar, en 878a, una grafía sorprendente de *djet medu*, «palabras que se deben decir», donde la palabra *medu*, «palabra» (simbolizada por un bastón), está acompañada del pilar *djed*. <<

[114] 1289c. <<

[115] 939b. 2051a: *el Faraón asciende cuando tú asciendes, Osiris*. <<

[116] 1419c. <<

[117] 2114b. 2116c, 819c. <<

[118] 2128b. El cielo habla y la tierra tiembla a causa del temor que inspira Osiris en el momento de su ascensión. Cap. 337 (549a-550c): *Vacas lecheras que tenéis asignada esta tarea, vacas nutricias, dad vueltas a su alrededor, lloradle, lamentaos por él, escuchad los lamentos cuando*) *el Faraón lleva a cabo su ascensión*. La agricultura, que es ritualizada por la observación del cielo, está destinada a alimentar a Osiris (2128c). <<

[119] 327c-332c. <<

[120] 996c, 379c. <<

[121] 210a-c. <<

[122] 734b, cap. 661; 1247c (M 679); 1375a, 371c. <<

[123] 707a. <<

[124] 1354a. <<

[125] 1214b-1215b. <<

[126] 467a. <<

[127] 1128c. En tanto que Horus, el Faraón es la simiente de Osiris que es acerado (1505a-b). <<

[128] 1978b-1980b. <<

[129] 584 y ss. <<

[130] 1976a-1978a. <<

[131] 1632c-1633b. Atum y las dos Enéadas son dados al Faraón; la gran Enéada protege a Osiris; Horus le da a sus cuatro hijos que lo elevan (1627a-1628a, 1982b-1983b. 619b). <<

[132] 1292b y ss. <<

[133] 2022a-2022b. <<

[134] 1912c-d. <<

[135] 752b. <<

[136] 754b. <<

[137] 2054. <<

[138] 2103d. <<

[139] 625a. Isis concibe (*iur*) al Faraón, Neftys le engendra (*utetch*), y se sienta en su gran trono (1154a-b). <<

[140] 163b-c. Convirtiéndose en única estrella del cielo, el rey se mantiene alejado de Osiris y no se encuentra entre los espíritus luminosos (*aju*) que Osiris gobierna en el mundo inferior (251a-c). <<

[141] 956c. <<

[142] 2112b. <<

[143] 1637a. <<

[144] 621a-c, 2010a-b, 2011c-2013a. <<

[145] 1260a-1262c. <<

[146] 960c-961. <<

[147] 1657a-b. Dios de la iniciación en el secreto de los espacios subterráneos donde tiene lugar una parte del misterio de la resurrección. Sokaris está próximo a Osiris y desempeñará un importante papel en el simbolismo de las tumbas reales del Imperio Nuevo. A partir de los *Textos de las Pirámides* se pone de relieve su función: Sokaris se ocupa del Faraón (2042a), le purifica (990c), se identifica con el rey convertido en espíritu luminoso (1013b-c). El Faraón es elevado en la barca de Sokaris en su nombre de Sokaris (cap. 645) y se identifica con Sokaris que preside la barca Rectitud (Maat) (1429c). <<

Notas del capítulo 48

[1] 307a. <<

[2] 213b. Traducimos *neheh* por «eternidad luminosa», «eternidad del instante» (debido a la grafía del término donde figura un sol) y *djet* por «eternidad de los ciclos», tiempo infinito que se desarrolla ritualmente. Para el estudio de estos términos, véase J. Leclant, «Espace et temps, ordre et chaos dans l'Egypte pharaonique», *Revue de Synthése* 55-56, 1969, pp. 217-257; J. Assmann, *Zeit und Ewigkeit un alten Ägypten*, Wiesbaden, 1975. <<

[3] 449a. 1780c: *La calidad de primogénito es atribuida al Faraón hasta en la dimensión de eternidad.* <<

[4] 412a. 412c: *el Faraón está en la frontera de la región de luz para la eternidad* (*djet*) y *la eternidad* (*neheh*). <<

[5] 4d: Los dioses le piden a Nut: *protege al Faraón eternamente.* <<

[6] 1524b-d. <<

[7] 1195a, c. <<

[8] 965a-c: *Es Sothis, tu hija mayor, quien prepara tu alimentación anual en su nombre de Año* y *quien guía a este Faraón cuando viene hacia ti* (Osiris). Según 883d, *el año te ha puesto una diadema en compañía de Osiris*. Según 705b, *los años son invertidos para el Faraón.* <<

[9] 1693b. <<

[10] 132a. 714a. <<

[11] 515a. *Djeser*, «sacralizar, separar», parece significar aquí «iluminar, aclarar». El Principio creador, padre del Faraón, se encuentra en las tinieblas donde su hijo enciende una lámpara para él (cap. 362). <<

[12] 1761c-d. <<

[13] 318c. <<

[14] 323c. <<

[15] 708b. <<

[16] 269a. Según 515a, *el Faraón ha iluminado* (*djeser*) *el cielo, ha alejado a las estrellas que marcan las horas*. <<

[17] 321a. <<

[18] 164d-166a. 166c añade: *los que están en el cielo inferior* (*nunet*) *pertenecen al Faraón*, como si se tratara de un quinto punto cardinal. <<

[19] 348a-c. <<

[20] 464a-b. En lo concerniente a las identificaciones de los dioses de los puntos cardinales, los *Textos de las Pirámides* dan dos listas:

Set = el Sur

Osiris = el Norte

Tot = el Oeste

Dun-Anuy = el Este (cap. 217)

Shu = el costado oriental del Faraón

Tefnut = el costado occidental del Faraón

Nu = el costado meridional del Faraón

Nunet (el cielo inferior) = el costado septentrional del Faraón (1916a-b). <<

[21] 470a-c. <<

[22] 1960a-b. <<

[23] 883a. <<

[24] 928a. <<

[25] 341a-b. Cap. 359. <<

[26] 2200c. <<

[27] 888a, 1465d-e. <<

[28] 1038. <<

[29] 1703a-b. <<

[30] 282b-c. <<

[31] 471a. <<

[32] 1996b. <<

[33] 1835b. <<

[34] 306a-b. No hay que viajar por los caminos de agua del Occidente, pues no se vuelve de ellos, sino por los caminos de agua del Oriente, entre los Seguidores de la luz (2175a-d) <<

Notas del capítulo 49

[1] 155b-c. En este capítulo, no realizaremos más que un somero repaso de los temas desarrollados en los *Textos de las Pirámides*, y posteriormente en los *Textos de los Sarcófagos*. Para una información más amplia, cf. C. Jacq, *Le voyage dans l'autre monde*, p. 37 y ss. (la consecución de la barca y la entrevista con el barquero), p. 63 y ss. (las barcas solares), p. 120 y ss. (la navegación y las barcas) y C. Jacq. *Les paysages de l'autre monde*. <<

[2] 2047c. <<

[3] 564a. <<

[4] 1158b-c. <<

[5] 1049a. <<

[6] 2063a. <<

[7] 1039a. <<

[8] 2065a-b. <<

[9] 864b. <<

[10] 155c. <<

[11] 1044a-c. <<

[12] 203a. <<

[13] 1728a. <<

[14] 1094b. <<

[15] Cap. 359. <<

[16] 1188e. <<

[17] «El gran bajel (*sejen ur*) de juncos» le permite al Faraón despuntar (209c). En tanto que Abridor de los caminos, el gran bajel está lleno de energía luminosa (*aj*) y asciende de la región de luz (455a-b). Para el sentido de «gran abrazador», véase O. Perdu, *BIFAO*, 82, 1982, pp. 319-324. <<

[18] Véase, por ej., cap. 473. 691a. 481 y 337a-d. <<

[19] 464a-465c. <<

[20] 1429e, 946b. 334b. <<

[21] 303c-d. <<

[22] 1764c. 1765a. <<

[23] 563c. Nut ha cogido a todo dios que tuviera una barca y le ha instalado en el cielo estrellado (785a-b). <<

[24] 1573a-c. <<

[25] Cap. 616, 1743a-b. <<

[26] 917b. 1093a. <<

[27] 710c, 1687a. 889b-c. 906a y ss., 2122b-c, 2125b, 992b-c, 274b, 1171a. Bajo forma de escarabajo, el Faraón se pone en el asiento vacío que está en la barca de Ra (366c), rema y la hace navegar (367b, 368c), juzga en ella a los dioses (2045a-b). Encuentra un trono vacío en la bodega de la barca de oro de Ra (602a-c). <<

[28] 1479a. <<

[29] 210c, a. <<

[30] 1981c-1982a. <<

[31] 31.335b-c. <<

[32] 1172a. <<

[33] 1194a. <<

[34] 1742c-d. <<

[35] 1030a. <<

[36] 1429d-e. <<

[37] 1176a-b. <<

[38] 1188a-b. <<

Notas del capítulo 50

[1] El cap. 592 es un verdadero tratado acerca de Geb, y son numerosos los pasajes que explicitan su naturaleza y su acción. <<

[2] 1617a-b. <<

[3] 1039b. <<

[4] 1618a. <<

[5] 1616c. <<

[6] 1624a, 1619b, 1623c. <<

[7] 1834c, 1919c, 1619a, 1621b. <<

[8] 1619a, 1623a. Horus sirve a Geb y le ama (1625). Set ha nacido para él (144c). <<

[9] 1624b-c. <<

[10] 1626. <<

[11] 1621a. <<

[12] 1163a-b. <<

[13] 1395a. <<

[14] 308b. <<

[15] 139b-c. <<

[16] Geb hace venir al Faraón al cielo (1494c), le da la mano cuando asciende al cielo hacia su madre, la diosa Cielo (1030d), toma la mano de su hermano el Faraón y le guía a través de las puertas del cielo (1114c-1115b). <<

[17] 2247b. <<

[18] 1235c-d. <<

[19] 1971. <<

[20] 1142d precisa que Geb tiene un brazo hacia el cielo y otro hacia la tierra. <<

[21] 1142a. El rey es el hijo mayor de Geb (1710b); Osiris sale de Geb (1986b). Según 258b. Geb crea (*qema*) al Faraón y lo equipa con su forma (1654a). <<

[22] 477c. <<

[23] 2169a. *Geb ha dicho lo que sede de la boca de la Enéada: el Faraón es un halcón cuando apresa* (162b-c). <<

[24] 1620a-b. Véase también 1619c, 1622 y ss. <<

[25] 1616b. Es por orden de Atum como Geb ahuyenta el mal del rey (840b-c, 843a-b). <<

[26] 639a-b. <<

[27] 2078a. <<

[28] 9b. <<

[29] 583b-c. <<

[30] 612a. <<

[31] 590b. <<

[32] 656a-c. <<

[33] Cap. 474. 1824k: *Geb te ha concedido todos los dioses de Egipto para que te eleven.* <<

[34] 657a-d. <<

[35] 1277a y ss. <<

[36] 2096a. <<

[37] 1013a. <<

[38] 483c. <<

[39] 301a-b. <<

[40] 317a-c. <<

[41] 649d. 576c. <<

[42] 577a-b. <<

[43] 698a. <<

[44] 895d. <<

[45] 1143 a. <<

[46] 2103d. <<

[47] 255b. <<

[48] 1645a-b. <<

[49] 890b. <<

[50] 308b. El aire luminoso (Shu) apisona (?) la tierra bajo los pies del Faraón (1022d). <<

[51] 1484d. <<

[52] 1022a-b. <<

[53] 1045b-c. <<

[54] 549a. 581b; y la tierra permanece detrás (?) (1416b). <<

[55] 277a-c (cap. 254). <<

[56] 1343a, 1712a, 1713a. *Tierra, escucha lo que ha dicho Geb que vuelve a Osiris luminoso en tanto que Dios. La tierra habla, la puerta de Aker está abierta, las puertas del dios Tierra* (*Geb*) *están abiertas* (1013a, 1014a-b, 795a. 796 y ss.). Según el cap. 560 (1394a-1395b), la tierra es excavada por una azada, la ofrenda es presentada, el rey desciende a la tierra, Geb abre su boca para su hijo Osiris, lo que está detrás de él se halla destinado a su potencia vital (*ka*), lo que está delante, a su capacidad de apresar. 285a-b:

Tú excavas en la tierra hasta tu espesor, hasta tu centro (285a-b); 817a: *la tierra es abierta, la ofrenda es presentada ante ti.* <<

[57] 363c. 325a: *el Faraón recorre la tierra* (*Aker*) *a grandes zancadas.* <<

[58] 2110a. <<

[59] 1722c. 555a: *El rostro de Horus es abierto por Aker, el rostro de Aker es abierto por Horus.* <<

[60] 199a-c. <<

[61] 990b. <<

[62] 1405 a. <<

[63] 1188d, f. <<

[64] 2126d, h. <<

[65] 1872b. <<

[66] 952d. <<

[67] 1843 a. <<

[68] 581c. <<

[69] 1942b-c. <<

[70] 1022a. El Faraón desciende al «Gran Verde», una extensión de agua que inclina su cabeza y baja su brazo (1213a-b). <<

[71] 948b-c. <<

[72] 943b-c. <<

[73] 218d-f. <<

[74] 770b. <<

[75] 2011b. <<

[76] 2064a. b. <<

[77] 1559c. <<

[78] 1139a-b. <<

[79] 1142c. Sin embargo, el Faraón debe vigilar su frontera que está en la tierra (221b-c). <<

[80] 1237b. El Faraón abre su camino con «los huesos» de Shu (¿las nubes?) (208a). <<

[81] 952a. <<

[82] 817b. <<

[83] 2062c. <<

[84] 1010a. <<

[85] 2088b. Es la vaca «que atraviesa el cielo» la que vuelve «las rutas perfectas» para el Faraón (1153a); Sothis guía al rey por «esas rutas perfectas que están en el cielo» (822b). <<

[86] Véase cap. 403: el árbol *aab*, el sicómoro, el *ima*, el *matchet* que pone sus manos sobre el Faraón (1440e), el zizyphus que es su servidor (1019a, 1723c, 808a-b). <<

[87] 718c. <<

[88] 463a. <<

[89] 916b. <<

[90] 1433b. El sicómoro encierra a Dios, los dioses del cielo inferior están debajo de él (1485a). <<

[91] 513c-514a. <<

[92] 567c; cap. 352. <<

[93] 1875a-b: *el papiro* (*uadj*) *ha salido de Uadjet, ha salido en tanto que Faraón*. <<

[94] 544a-b. <<

[95] 264b (la flor *seshesh*), probablemente un loto. <<

[96] 266a. <<

[97] 1164d. <<

[98] Cap. 564, 1241a-e. <<

[99] 1983e-1986b. <<

[100] 1187a-c. <<

[101] 509a. <<

[102] 1191a-b. <<

[103] 1091a, 1092a. <<

[104] 822c. <<

[105] 374b, 873d, 749c. <<

[106] 943a. <<

[107] 1984b, 1985a, 936b. <<

[108] 1205c. <<

[109] 487c. <<

[110] 289a. <<

[111] Cap. 563, 918a, 920b, 275a-d, cap. 567, 529c, 1132 y ss., cap. 479. 1164d: el Faraón es purificado en lo alto del loto que se encuentra en el campo de los juncos. <<

[112] 805a. <<

[113] 1086c, 1987c. <<

[114] 1203d-e. <<

[115] 830b. 1123c. <<

[116] 1249b. <<

[117] 1212f. <<

[118] 471 b-d. <<

[119] 1205d. <<

[120] 1216a-c. <<

[121] 1719f. <<

[122] 1198c. 1199b. <<

[123] 1196b-c. <<

[124] 698c. <<

[125] 1165b. <<

[126] 749d-c. <<

[127] 289b. <<

[128] 563b. <<

[129] 1200a-b. <<

[130] 130a-c. <<

[131] 1475a-d. 961,993a-b. <<

[132] 1596a-b, 1597c. <<

[133] 1716a-b. <<

[134] 624b-c. <<

[135] 2250c. Hay que hacer notar que estas dos «ciudades» sagradas son capaces de desplazarse: *Pe remonta la corriente hacia ti. Dep desciende la corriente hacia ti* (725d). <<

[136] 482a-483a; 1507b-c. <<

[137] 1721a. <<

[138] 1041b. Shu y Tefnut guían al rey cuando sale de Heliópolis (2099b). <<

[139] 1744c. «El que preside Heliópolis» parece ser una serpiente, Hepiu (2001c; cf. 662c). Se encuentra también allí «la gran muchacha (*hunet*)» que posa sus manos sobre el Faraón. <<

[140] 2050a-b, 1249b. <<

[141] 1614b. <<

[142] 1288a. <<

[143] 1652b. <<

[144] 2097c. <<

[145] 1319a. <<

[146] 810c. <<

Notas del capítulo 51

[1] Cap. 669. <<

[2] 511d. <<

[3] *El buitre hembra es preñado por el Faraón durante la noche* (568a, 569a). El buitre es la cabeza del Faraón (1303a). <<

[4] 2247b. <<

[5] Cap. 521. <<

[6] 1948b-c. <<

[7] 463d. 890a. <<

[8] 891b, c; 2042c. <<

[9] 913b. 1484a. 366a-b. 461a. <<

[10] 463b. 2043a. <<

[11] 1770a. <<

[12] 1216a-c. <<

[13] 463c. 1484c. <<

[14] 1254a. <<

[15] 741c. <<

[16] Por ej., 1484. 461b. 2179a. El signo del halcón en el escudo da origen a dioses varones y hembras, por ej. Isis (2089a). <<

[17] 1783c, 2034c. El rey emprende el vuelo como un halcón divino (2042c, 2043a-b). <<

[18] 2206d. <<

[19] 1777a. <<

[20] 1843. El rey es un halcón que lanza penetrantes gritos y da vueltas alrededor del ojo de Horus que está en la *duat* (1959a). <<

[21] 1845b, 891c. <<

[22] 1048c. 748b, 546b, 1235a, 137b. <<

[23] 1048d. <<

[24] 1758b-1760a. <<

[25] 548a: 1302a-c: *Su cabeza está en la mano de Horus, su cola está en la mano de Isis, los dedos de Atum están sobre sus cuernos*. <<

[26] 809c. <<

[27] 701a-c. <<

[28] 543a-b, 547a-b. <<

[29] 1717b, 803a. <<

[30] 332a. <<

[31] 397a. <<

[32] 889d. <<

[33] 717a, 1238c. <<

[34] Véase también 716e. 1145c: *El Faraón es el gran toro salvaje que sale en tanto que preeminente a los Occidentales*. La vértebra del Faraón es la del toro salvaje (1308c), y el rey tiene sobre la cabeza los cuernos de dos toros salvajes. También es un carnero negro (252a-b). <<

[35] 468a-d. <<

[36] 1477c, 481 b-c. <<

[37] 998b. <<

[38] 913c-915a; 925c, 1432b. <<

[39] 2248d-2249a. <<

[40] 1359a-b. <<

[41] Cap. 580. 1977b: *Horus da muerte a aquél que ha dado muerte a Osiris, en tanto que toro salvaje*. <<

[42] 1550a-b. <<

[43] 1566a-b. <<

[44] 388c. <<

[45] 2003a-b. <<

[46] 1370a-c. La vaca Sejat-Hor, «la que se acuerda de Horus», amamanta al Faraón (1375b). La vaca «que atraviesa el cielo» *traza las rutas perfectas del Faraón y le guía hacia el gran trono* (1153a-b). <<

[47] 1029b. <<

[48] 1907d-e. 1913b, 2103c. <<

[49] 2098a. *Recibe tu rostro de chacal* (2026b); véase también 1298b, 1564a, 1995a, 1235a, 2262a (como Upuaut), 2108a (como Osiris). *¡Oh, Faraón, cuya forma es misteriosa como la de Anubis, adopta tu rostro de chacal!* (896a-b). <<

[50] 769b. 1380c-d. 865b: su parte delantera es la de un chacal. <<

[51] 727a-c. Véase también 1927b-c (para Upiu). <<

[52] 1719d. <<

[53] 1257a-c. Los chacales son seres de luz dados al Faraón (1294a-2011d). <<

[54] 507a-510d (en la pirámide de Unas). <<

[55] Apareciendo como Sobek, hijo de Neit, el cocodrilo come con su boca, orina y copula con su falo, pues es la simiente (*me-*

tut). Arrebata las hembras a sus machos para llevárselas al lugar que desea. <<

[56] 677d, 672b, 685c-d. <<

[57] Cap. 226-244. 275-299, 375-399. Véase C. Leitz, *Orientalia* 65, 1996, pp. 381-427. <<

[58] 2204a. <<

[59] 198b. <<

[60] 1146b. <<

[61] 511a-c. <<

[62] 1056a. 2289a: *el Faraón yace en tu anillo, el Faraón está sentado en tu círculo*. <<

[63] 244a, 976c. <<

[64] 664c. <<

[65] 1180b-1181b. 2103a-b: *Tu hermana, la serpiente celeste, te ha purificado sobre la gran escala en la pradera. Su parte trasera es la serpiente celeste* (cf. también 2128b), *ella refresca para ti tu corazón en tu cuerpo, en la morada de tu padre Anubis* (1995a-b). *La parte intermedia del Faraón es la serpiente celeste* (1564a, 1749a). <<

[66] 697b-e. <<

[67] 2277b. <<

[68] 396c. <<

[69] 902b-d: 396b. <<

[70] 302a-b: 321c. El Faraón encarga también a los ureos que cuiden las telas (265d). <<

[71] 1091c. <<

[72] 1108c. <<

[73] 335b-c. <<

[74] 2206e; él es también «el ureo salido del halcón» (1843). <<

[75] 1287b: cap. 746. 748. <<

[76] 2047d. <<

[77] 979c. <<

[78] 1459b. <<

[79] 891d, 1772b. <<

[80] 1210a. <<

[81] 1623c. 2107c. *El escarabajo está vivo* (697a, 561a, 570). <<

[82] 2206f. <<

[83] 366a-c. <<

[84] 824a, 781a. <<

Notas del capítulo 52

[1] 2203b, 809b, 659c-d, 2002a-b, 728b-c. <<

[2] 1040a-d. <<

[3] 2064a-b. <<

[4] 928b, 934b. <<

[5] 449a. <<

[6] 207c, 2057. <<

[7] 1142a, 1180a-b. <<

[8] 1104a. <<

[9] 809c. <<

[10] 1835a. <<

[11] 2057, 1428e; cap. 1,2052b. <<

[12] 820c-e; *el cielo* (*pet*) *trae al mundo en tanto que Orión* (2116b). <<

[13] 2053a. <<

[14] 1375a; cap. 669: el Faraón es esa ave traída al mundo por Isis, y rompe su huevo para emprender el vuelo. <<

[15] 2206. <<

[16] 1210a. <<

[17] 1566a. <<

[18] 1370a, 2003a. 729a; 910a-b, 2242b-c. <<

[19] 911a-c. <<

[20] 1118b-d. <<

[21] 2204a. <<

[22] 1108c. <<

[23] 1194a. <<

[24] 2288d. <<

[25] 1100c. <<

[26] 1696c. <<

[27] 774a-b. <<

[28] 1114c. <<

[29] 1863b, 1864b. <<

[30] 1001b. 1023b: *Él* (*Shu*) *separa al rey de su hermano* (*anti*), *lo une con mi hermano* (*afti*). 256b: *El que está de pie lo esta detrás de ti, tu hermano está de pie detrás de ti.* <<

[31] 546c, 550c. <<

[32] 577c. <<

[33] 977a-b. <<

[34] 904c. <<

[35] Véase también 929b, 935c, 1123b, 1707a. <<

[36] 2126f-h. <<

[37] 929b, 935c, 1001b, 1104b, 1707a. <<

[38] 883b; cf. también 2180b, 2068b. <<

[39] 715c. 206a: *Equípate como Horus, siendo joven*. <<

[40] *El joven Horus te reconoce, eres joven en ese nombre de agua joven que es tuyo* (767a, 589). <<

[41] 1423b. <<

[42] 463d, 890a, 1484a. *Los dioses emprenden el vuelo, los hombres se esconden* (459a). <<

[43] 604f. <<

[44] 2082c. 1930e-1931a: *Desconfía de estos humanos de esta morada del Ba que son temibles y hostiles, en sus nombres de mujeres peligrosas*. <<

[45] 2253c-e. Los hombres no pueden pretender que el ojo de Horus esté muerto a causa del Faraón (1450b-c). <<

[46] 1438c: 1439c, 1440a. Si los barqueros portadores de sogas tardasen en proporcionar la barca solar al Faraón, este último revelaría su nombre a los hombres (1223b). El Faraón que «se come a los hombres» (400a) debe alimentarse solo, sin dar su comida a los hombres que están junto a él (1941a-b). <<

[47] 1603c. <<

[48] 604c-d. <<

[49] 1746a. <<

[50] 1160a. <<

[51] 474b-c. <<

[52] 1554b. <<

[53] 1496a-1498c. <<

[54] 1101a-b. <<

[55] 559c. <<

[56] 1565b-1567b; véase también 2187a, 2147a. <<

[57] 336a. <<

[58] 2235a. <<

[59] 559b, 565b. <<

[60] 1168c. <<

[61] 1126a. <<

[62] 1288c. <<

[63] 1993b. <<

[64] 1686c. <<

[65] 483b. <<

[66] 643e. <<

[67] 516e. <<

[68] 1058a. <<

[69] 1837c. <<

[70] *Las puertas del cielo líquido que rechazan a los rejyt son abiertas para el Faraón* (2246c); éstos son apartados y rechazados de las puertas del cielo (655b, 1726b, 1934e). <<

[71] 737f, 895d, 1258a, 1804b. <<

[72] 371a. <<

Notas del capítulo 53

[1] 1406c. <<

[2] 484c. <<

[3] *Tienes poder sobre tu cuerpo como Dios* (2096b); *¡ojalá puedas tener poder sobre tu cuerpo, viste tu cuerpo* (1300c); *ojalá puedas tener poder sobre tu cuerpo, nada lo obstaculiza!* (211a). <<

[4] 2244b, 2245b. <<

[5] 548b. <<

[6] 474a. <<

[7] Caps. 4 y 5; 1885, 1786b. Cap. 595: *Te traigo tu corazón, lo pongo sobre ti en tu cuerpo como Horus ha traído el corazón de su madre Isis, como Isis ha traído el corazón de su hijo Horus*. <<

[8] 2178b: *Nut, ella te da tu corazón*. 268b: *Es el Faraón quien dice lo que se encuentra en el corazón de la Grande* (*el cielo*) *con ocasión de la fiesta de las telas rojas*. <<

[9] 1162a-b. <<

[10] 1891-1892a. <<

[11] 1869a. Lo mismo ocurre con Osiris (364a-b). <<

[12] 748d: véase también 311d. <<

[13] En 145b-c. se afirma que Ra-Atum no reclama el corazón del rey y que no tiene su dominio. <<

[14] 1442d. <<

[15] 267a-c. Para la reconciliación de los dioses, se utiliza la expresión *tut ib* (488a, 489d). <<

[16] 618a. 585d, 268d (*aa* y *senek*). <<

[17] 2024a. <<

[18] 715b-c. El hijo del Faraón agranda su corazón, se vuelve dulce para su corazón (1836b). «Abrir el corazón», «ponerlo en estado de buena salud» significa también «informarlo» (1444c, por ej.). El corazón del más grande de los dioses (Ra) es feliz (548b). <<

[19] Cap. 571.40+10. <<

[20] 2118a. <<

[21] 1995b, 1180d. 1181a. 22b, 23a. <<

[22] 1943c. <<

[23] 648a. <<

[24] 634a-b. 590b: los corazones de los Seguidores de Set. Es Anubis quien «reconoce, cuenta (ip)» los corazones (1523c). <<

[25] 2114a. <<

[26] 409c. *El Faraón vive de los corazones de los mensajeros de los seres de luz* 1907b). Es Set quien se come los corazones (2128a), pero el corazón de sus seguidores es arrancado (1286b) y contado (1287a). <<

[27] 324a-b. Cuando el rey se encuentra en el océano de energía (el *nun*), *los corazones* (*ibu*) *son recorridos por el temor, los corazones* (*hatyu*) *por el terror reverencial* (1039c). <<

[28] 414a-b. <<

[29] 9b. Cf. caps. 12-19, 286c. 1934d: *Faraón, coge tu cabeza, tus dientes, tus cabellos*. <<

[30] 819b. <<

[31] 274a. <<

[32] 613d. <<

[33] 259a-b. <<

[34] 788c, 1727a. <<

[35] 1738c. <<

[36] 1943a. <<

[37] 1727a, 1722c, 823a. En «el ojo de la Grande (el cielo)», el Faraón Sobek trae «el brillante verdor» (509b). <<

[38] 9c-d, 583b. Los dos ojos salidos de la cabeza de Geb se convierten en las «dos grandes en magia», las dos coronas (1624b-c). *El ojo ha salido de tu cabeza como la grande en magia del Alto Egipto* (1832b); Horus ha abierto los ojos del Faraón con la azuela del templo, a saber, «la grande en magia» (2221a). Para los ojos como equivalentes de los ureos, 1287b. <<

[39] 513a. <<

[40] 1614b. <<

[41] 320a-b. <<

[42] 2249b. 259a: *Ve* (*maa*). *Faraón; observa* (*peter*). *Faraón*. El rey no es ciego en las tinieblas (499b). El dios que está a «cargo de los dos ojos» le protege (771a). <<

[43] 451a-c. <<

[44] 2243a, 1943a. 476a, 1980a; idéntica declaración por parte de Isis y de Neftys (1742a. 939a-c). 992a: *Cuan alto es de ver*. <<

[45] 1062a. <<

[46] 909a. <<

[47] 1479b. <<

[48] 1961b. <<

[49] 304b. <<

[50] 266b. <<

[51] 915a. 495a. 1568a. 199c. <<

[52] 1128a-1130a. 251b: el Faraón ve por encima de Osiris (él le ve debajo de la tierra desde lo alto del cielo) y se mantiene lejos de él (251b). Osiris ve lo que su hijo ha hecho por él (1976a). <<

[53] 1981e-1982. El Faraón ve la serpiente en la barca de la noche (335b). <<

[54] 1950e. <<

[55] 682d. <<

[56] 2036c. <<

[57] 698d. <<

[58] 1231b. *Eleva el ojo de Ra, ese nombre que es tuyo, que han creado los dioses para Horus de la duat* (1734a-b); *el Faraón es ese ojo de Ra que es tuyo y que se encuentra en la frente de Hator, y que invierte los años en favor del Faraón* (705a). <<

[59] 2206e. <<

[60] 290a-b. 124a-b: *Una comida para mí, tú que estás en el ojo de Ra; una comida para mí, pajarero que estás en el ojo de Dios.* <<

[61] 1240c, 216c; 2287a. <<

[62] 2033 (todo el cap. 680), 2285b; Horus repone el ojo (1239b). 609c; Horus equipa al Faraón con su ojo y se lo fija. El Faraón toma el ojo de Horus para Geb (1235d) y Atum (I237e). Según 977c-d, Horus se alegró de encontrar su ojo cuando éste le fue dado en presencia de su padre Geb. <<

[63] 1805b-1806a; cap. 639. <<

[64] 614c-d. <<

[65] 1147b-c. <<

[66] 301b-c. 2246d: *el Faraón ha venido a traer el gran y poderoso ojo de Horus*. 2087a-b: *Geb ha elevado el ojo de Horus lleno de potencia vital que está en las manos de sus grandes potencias vitales* y *sobre sus numerosas potencias vitales*. <<

[67] 1241b. Gracias al ojo de Horus, el Faraón toma posesión de la enorme corona (*ureret*) que está a la cabeza de los dioses (634d). <<

[68] 1795a. 900b. 1234b. <<

[69] 614b. <<

[70] 1240a: véase también 2088a. <<

[71] 57J = 40+10. <<

[72] 2276c. <<

[73] 114. 614d. 1858b: o *con su ojo completo* (21c, 614d). *El Faraón es Horus rodeado con la protección de su ojo* (195e). <<

[74] 976c. <<

[75] 21a. <<

[76] 758a. Véase también 1243b. El ojo de Horus viene eternamente con el rey (1243c). <<

[77] 1231c-d. <<

[78] 976d. <<

[79] 2090c. <<

[80] El ojo se encuentra en Heliópolis, está sano y vive (2050a-b). <<

[81] 1242a-c. <<

[82] 600c. <<

[83] 2250b-c. <<

[84] 2090b. <<

[85] 1959a. <<

[86] Sobre todos estos temas, caps. 108 a 199, 201 y 202, etc. <<

[87] 1588a, 1589-1590a. <<

[88] 1227c. 1429c. 946b. <<

[89] 830b. <<

[90] 43 = Nt 307-8. El ojo de Horus irradia sobre el ala de Tot (976a). <<

[91] 22a-b. <<

[92] 47 = Nt 313. <<

[93] 308e. Según 1233a, el rey se purifica con la purificación que Horus ha realizado para su ojo. El ojo de Horus vuelve puro al Faraón (206), aleja los derrames (*redju*) (20c), protege de la ola del brazo de Set (20d). <<

[94] 33a. <<

[95] Cap. 605. <<

[96] 253c-d. Se recomienda protegerse contra el ojo rojo de Horus cuya potencia es peligrosa y cuya capacidad de manifestación es tan poderosa que nadie puede rechazarle (253c-d). <<

[97] Caps. 741, 687, 757: 19a-b. 20a-d. 1241 a: el perfume del ojo de Horus está sobre el cuerpo del rey y se derrama sobre él (18c-d, caps. 26-29. 1754). <<

[98] 1755a-c, 737c: cap. 597 (1642): *Faraón, ven y viste para ti el ojo de Horus sano que está en la ciudad del tejido*. <<

[99] Cap. 106 (69-71a). <<

[100] 2272. <<

[101] 1590a. <<

[102] 113a; 249b, 614c, 782b. <<

[103] 192b, 60a. 1450b, sin embargo, indica que el rey no se traga el ojo de Horus y que los hombres no pueden afirmar que ha muerto a causa de él (1450b). <<

[104] . 1407b. <<

[105] 2250d; 1839a. El ojo de Horus ha sido reclamado a Set, y el ritualista lo ha puesto en la mano del rey (caps. 97-99, 65a-66a). <<

[106] 1742a. <<

[107] 578d-579a. 591b-c; Horus le ha cogido su ojo a Set, y te lo ha entregado, este ojo que es suyo y dulce. Que él vuelva a ti, que te sea encomendado y que te pertenezca (591b-c). <<

[108] 2288d. <<

[109] 265a. <<

[110] 484c. <<

[111] 1158a-c. <<

[112] 1627b. La boca de un ser de luz debe estar equipada (930a-c-f, etc.) <<

[113] 2154c. Es feliz (*hotep*) para el Faraón y para Horus que está en su lengua. <<

[114] 2128b. <<

[115] 1944c; 766a, c. Estos *redju* están asociados a la inundación. <<

[116] 1263c. <<

[117] 1263c. <<

[118] 1443b. <<

[119] 1425a. <<

[120] 1101a-b. <<

[121] 1471b. <<

[122] 1454a. <<

[123] 539b. <<

[124] 1517a. <<

[125] 1156e-d. <<

[126] 1653a-c. <<

[127] 1170a. <<

[128] 1093a-b. <<

[129] 1474a. <<

[130] 1049b. 2171a. <<

[131] 1001c. <<

[132] 1036a. <<

[133] 1451c. <<

[134] 1514a. <<

[135] 967d. <<

[136] 1632c. <<

[137] 2082d. <<

[138] 1022a-b. <<

[139] 1044c. 1045c: véase también 1496b. 1497b. 1498b, 1347a. 990c. 1471c. 819b. <<

[140] 990b. 1405b. <<

[141] 275e. 856e. La mano de Osiris resucitado es tomada por las Almas de Heliópolis y por Ra (1261 b-c). Se precisa que Ra tiene manos (1405b), símbolo que el faraón Ajenaton recuperará haciendo figurar unos rayos saliendo del disco solar y terminados en unas manos. <<

[142] 604e. <<

[143] 275e, 1578a. 2107a. 1422b. 2034a-b: *Gran cielo, da tu mano al Faraón: gran diosa Cielo, da tu mano al Faraón*. 1717b: *el toro del cielo toma la mano del Faraón*. <<

[144] 1300b. 1114c-1115a. 1030d. 1163a. <<

[145] 1036a. 1243a. 2238d. *Osiris da su mano a Horus para que esté de pie* (1627a-b). «La madre de los dioses», simbolizada por una especie de granero, da su mano al rey y toma la mano del rey para llevarle al cielo igual que ha llevado allí a Osiris (1419a-c). <<

[146] 1237a. <<

[147] 1561a-b. 1123b-c. 880a-b. La mano del Faraón es tomada por la escala dorada, hacia el campo de la ofrenda (1253d). El barquero toma la mano del Faraón (1250b) para ayudarle a cruzar al otro lado. <<

[148] 2178b. 1356a. 1427c. <<

[149] 1999d. Otros ejemplos del Faraón tendiendo la mano para manifestar su autoridad: 1740c. 1126a. <<

[150] 264b. <<

[151] 1428b. <<

[152] 1748a. <<

[153] 1021c. <<

[154] 2029c. <<

[155] 1881b. <<

[156] 1938c. <<

[157] 1318c, 411b, 413a. Sin duda también su luz (413a). <<

[158] 824b. Los dioses «golpean» a la enfermedad (255c). Las enfermedades del Faraón son rechazadas (308d) gracias a los

dos milanos hembras de Osiris (308e) y el sufrimiento que ha provocado Set es alejado del ojo de Horus (1594b). <<

[159] 2065a. <<

[160] 1380c. <<

[161] 2016b. <<

[162] 917b. <<

[163] 658c-e. <<

[164] 854d-e. <<

[165] 1167a. <<

[166] 980c. <<

[167] Cap. 365 (622d, 625c-d); 311d. <<

[168] 722c-d. <<

[169] 1831b. <<

[170] 1048a. <<

[171] 768a-b. 1920d: *Este tu movimiento* (*shemet*), *Faraón, es aquel del cual Horus hablara a su padre Osiris*. <<

[172] 1291a-c. Cf. también 1730a-b: *este tu viaje, mi padre el Faraón, es como el viaje de Horus hacia su padre Osiris* (y le confiere idénticas cualidades). <<

[173] 1193b. 310c. <<

[174] 310d. <<

[175] 128b-130d. <<

[176] 1990b. <<

Notas del capítulo 54

[1] 1220c-d. <<

[2] 2289d. <<

[3] 1717c, 803d. <<

[4] 393a-403b y 403c-413c. <<

[5] 381a-383b. <<

[6] 2003c. <<

[7] 1375b. <<

[8] 531c. <<

[9] 1344a-b. <<

[10] Cap. 661. 371c. 1354a, caps. 41 y 42. <<

[11] 1427c-d. Sobre el amamantamiento, véase también cap. 308. <<

[12] 2148b. <<

[13] 1876a-b. <<

[14] 717b-c. Según el cap. 501. hay tres comidas, una en el cielo, dos en la tierra. <<

[15] Cap. 223. <<

[16] 736b-c. <<

[17] 2290a. <<

[18] 192b. <<

[19] Caps. 39 a 57. El extraño cap. 294 nos informa de que el Faraón sale de su corva (*djenit*) después de haber pasado allí la noche y aparece en su gloria por la mañana. Los caps. 493-496 hablan de la abundancia, de las provisiones, del grano, del pan, del agua, de la ola nutricia, de los alimentos y del campo de las ofrendas que alimenta al rey. <<

[20] 555b y cap. 341. <<

[21] 1722a. 1877b. <<

[22] 1876c. <<

[23] 551a-b. <<

[24] 551d-552d: véase también 339. <<

[25] 970a. <<

[26] 937e-f. <<

[27] 774a. 788a. <<

[28] 25c, 1003c. Horus es el «agua joven» (767a). Horus utiliza el agua fresca para purificar al Faraón (841b). Él recibe esta agua fresca (788a), le es dada al Faraón en el momento de la resurrección (2010a). Él recibe su agua fresca, posee el frescor con Horus, en su nombre de «aquél que sale del agua fresca» (765a-b). *Tu agua* y *tu agua fresca son la abundancia que sale de ti* (868b). Véase también los caps. 32 (22a-23a) y 33 (24a-b). <<

[29] 130c. El *Evangelio* se acordó de este simbolismo. El Faraón, Osiris-Orión, es el «señor del vino» con ocasión de la fiesta *uag* (820a), en el curso de la cual se celebra el recuerdo de los difuntos. <<

[30] 970a. <<

[31] 866a. <<

[32] 260. <<

[33] 1946b. La Enéada ha ordenado que el Faraón esté sentado delante de su «gran pan» (1947d-e); dispone del «gran pan» y del vino (1723b). <<

[34] 1047b. <<

[35] 501. <<

[36] 1177a-b. <<

[37] 859a-c. <<

[38] 1722a. <<

[39] 874a-b. 1748b. <<

Notas del capítulo 55

[1] 1622a. 1657b. <<

[2] 1184a-b. <<

[3] 1649c-1650a, 1660b, 1661c. Ella es el monumento estable (*men*) por excelencia. <<

[4] 1653c-1656b. Horus, Osiris, Isis, El que está al cargo de los dos ojos, los sacrificadores veneran la pirámide: Set, Jerty, Tot, aquéllos que están entre los antiguos la protegen (1624a-1265c). <<

[5] 1277a-1279c. <<

[6] 1657b, d. <<

[7] 414b; Sethe, *Kommentar* II, 175. <<

[8] 514d, 513d. <<

[9] 1140b. <<

[10] 1881b, 829c, 1869b. <<

[11] 458d. El sarcófago es la diosa Cielo, madre del rey, que le abraza para que se eleve (*ia*) en su nombre de tumba (*ia*). 1094c: el Faraón es el cofre (*deben*) del cielo. <<

[12] 1266a-c. <<

[13] 1765c. <<

[14] 373b-c. El rey es identificado con una herramienta de construcción: el Faraón es la plomada de las dos Enéadas con la que ha sido fundado el campo de la ofrenda (P 407). Para los cuatro

pilares relacionados con los puntos cardinales, véase el cap. 217. <<

[15] 1178a. <<

[16] 1178b. <<

[17] 1156a. 58b. <<

[18] 365a, 1941d, 1749b-1750a. <<

[19] 1585b. <<

[20] 1431c. <<

[21] 390a. <<

[22] 478a-479. <<

[23] 2079a-2080e. <<

[24] Cap. 478: cf. también cap. 480. El Faraón utiliza una escala en cuyos peldaños se encuentra la hija de Anubis, compañera de Tot (468a-c). <<

[25] 1253a. <<

[26] 472a-473c. <<

[27] 543a-545c. <<

[28] 936c. La turquesa es sembrada en el cielo, igual que la «piedra verde» y la malaquita (567b); y el Faraón hace crecer el lapislázuli (513d). <<

[29] 1185a. <<

[30] 1227d, 1228b. <<

[31] Cap. 516, 913c-915a, 925c, 1091a, 1092a. <<

[32] Cap. 517. <<

[33] Cap. 518. <<

[34] Cap. 520. <<

[35] Caps. 359 y 270. Según el cap. 531, son dos milanos quienes le traen la barca solar al Faraón. <<

[36] 520a-b. El guardián de la puerta de Osiris le exige incluso al Faraón un documento que parece ser la prueba de que se ha pagado un determinado precio de pasaje (véase C. Jacq, *Le voyage dans l'autre monde*, 90). <<

[37] 1141a-b. <<

[38] Cap. 361,799a. 727a-c, 1132a, 1137b, 907a-b, 1004b, 2170c. 815c. <<

[39] 2223a-b. <<

[40] 2128b. <<

[41] 392a-b. <<

[42] 603a-d. En cuanto a la puerta que hay en la tierra, es preciso reforzarla para la eternidad (2242d). <<

[43] 319a. <<

[44] 297c-298b. <<

[45] 257b-c. <<

[46] 197b. <<

[47] 276a-294c. <<

[48] 1127a-c. <<

[49] 347b. <<

[50] 273c. <<

[51] 731c, 2005a, 2045b, 2046b. <<

[52] 712a, 770d. 2127g: *¡Ojalá puedas juzgar con ponderación a Horus que está en su morada!* Véase también 289c-290c. <<

[53] 1220a. <<

[54] 267b, d. <<

[55] 1146c. <<

[56] Cap. 309 (490a-491d). Según 954a-955d, el rey ordena a un escriba que rompa su paleta y sus pinceles, que destruya sus rollos, y le pide a Ra que le eche de su puesto para confiárselo a él; así, el rey será afortunado. <<

[57] 333c. <<

[58] 400b. <<

[59] 2095a. 2000b: *Mensajero del Gran Dios, ven en paz hacia el Gran Dios*. <<

[60] 1440c. <<

[61] 1254d. <<

[62] 136b. <<

[63] 1406b. <<

[64] 2021a. <<

[65] 1942b. <<

ÍNDICE

El origen de los dioses 2

Advertencias 4

- Advertencia del Editor Digital 4
- Advertencia del Autor 5

INTRODUCCIÓN LA LUZ ETERNA DE LOS TEXTOS DE LAS PIRÁMIDES 6

EDICIONES Y TRADUCCIONES DE LOS TEXTOS DE LAS PIRÁMIDES: LAS GRANDES ETAPAS 19

CAPÍTULO 1 LA VIDA Y LA MUERTE 21

CAPÍTULO 2 LA RECTITUD Y LA INIQUIDAD (MAAT E ISEFET) 29

CAPÍTULO 3 LA «JUSTEZA DE VOZ» 34

CAPÍTULO 4 EL VERBO Y LA PALABRA DIVINA 36

CAPÍTULO 5 LA ENERGÍA PRIMORDIAL 39

CAPÍTULO 6 FORMAS DE LA ENERGÍA 41

CAPÍTULO 7 LA LUZ 43

CAPÍTULO 8 EL SER LUMINOSO (AJ) 46

CAPÍTULO 9 LA REGIÓN DE LA LUZ 50

CAPÍTULO 10 LA DIOSA CIELO 52

CAPÍTULO 11 LAS FORMAS DEL CIELO 55

CAPÍTULO 12 LA SUBIDA AL CIELO 58

CAPÍTULO 13 CIELO Y TIERRA 60
CAPÍTULO 14 LA DUAT, ESPACIO ESTELAR DE GÉNESIS 62
CAPÍTULO 15 LAS ESTRELLAS Y EL FARAÓN 64
CAPÍTULO 16 EL FARAÓN, HIJO DEL UNIVERSO 69
CAPÍTULO 17 EL GRAN DIOS 71
CAPÍTULO 18 DIOS Y EL FARAÓN 74
CAPÍTULO 19 EL PRINCIPIO CREADOR (ATUM) Y SU COMUNIÓN CON EL FARAÓN 76
CAPÍTULO 20 EL FARAÓN CREADOR Y EL ENSAMBLAJE DEL SER CÓSMICO 80
CAPÍTULO 21 LOS DIOSES Y EL FARAÓN 84
CAPÍTULO 22 FEMINIDAD DIVINA 88
CAPÍTULO 23 EL FARAÓN, EL LEJANO (HORUS) 91
CAPÍTULO 24 EL FARAÓN, TERCER TÉRMINO Y CONCILIADOR DE LAS DOS POTENCIAS CÓSMICAS (HORUS Y SET) 95
CAPÍTULO 25 EL FARAÓN Y EL CONTROL DE LOS FUEGOS SETIANOS Y DIVINOS 98
CAPÍTULO 26 EL FUEGO CREADOR 102
CAPÍTULO 27 VIENTOS E IRAS DEL CIELO 104
CAPÍTULO 28 EL GOBIERNO CÓSMICO DEL FARAÓN 105
CAPÍTULO 29 LA CORONACIÓN Y LAS CORONAS 107

CAPÍTULO 30 EL TRONO CELESTIAL 111
CAPÍTULO 31 LA PURIFICACIÓN 114
CAPÍTULO 32 LA OFRENDA 118
CAPÍTULO 33 LOS NOMBRES DEL FARAÓN 120
CAPÍTULO 34 LAS CUALIDADES DEL FARAÓN 123
CAPÍTULO 35 EL CONOCIMIENTO 125
CAPÍTULO 36 LA CIENCIA DE LOS NÚMEROS 129
CAPÍTULO 37 EL CONOCIMIENTO MÁGICO (HEKA) 134
CAPÍTULO 38 DOMINIO \ POTENCIA 136
CAPÍTULO 39 LA POTENCIA VITAL (KA) 140
CAPÍTULO 40 LA CAPACIDAD DE MANIFESTACIÓN (BA) 145
CAPÍTULO 41 EL AMOR 148
CAPÍTULO 42 LA FELICIDAD Y LA ALEGRÍA 150
CAPÍTULO 43 LA PLENITUD (HOTEP) 153
CAPÍTULO 44 GRANDEZA, ALTURA Y DIGNIDAD 157
CAPÍTULO 45 VIGOR, SALUD Y ALIMENTACIÓN 160
CAPÍTULO 46 EL SECRETO 163
CAPÍTULO 47 EL MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN DIVINA (OSIRIS) 165
CAPÍTULO 48 EL TIEMPO Y EL ESPACIO 178
CAPÍTULO 49 LOS PAISAJES ACUÁTICOS DEL MÁS 181

ALLÁ
CAPÍTULO 50 LA TIERRA CELESTIAL 184
CAPÍTULO 51 EL UNIVERSO ANIMAL 192
CAPÍTULO 52 LA CONDICIÓN HUMANA 197
CAPÍTULO 53 EL CUERPO SIMBÓLICO Y SUS FUNCIONES 201
CAPÍTULO 54 ALIMENTOS CELESTES 211
CAPÍTULO 55 OFICIOS DEL MAS ALLÁ 214
AL PIE DE LAS PIRÁMIDES DE TEXTOS 220
Bibliografía 222
Notas de la Introducción 226
Notas del capítulo 1 227
Notas del capítulo 2 234
Notas del capítulo 3 238
Notas del capítulo 4 240
Notas del capítulo 5 243
Notas del capítulo 6 245
Notas del capítulo 7 247
Notas del capítulo 8 250
Notas del capítulo 9 255
Notas del capítulo 10 257
Notas del capítulo 11 259
Notas del capítulo 12 262

Notas del capítulo 13 265
Notas del capítulo 14 267
Notas del capítulo 15 269
Notas del capítulo 16 273
Notas del capítulo 17 274
Notas del capítulo 18 276
Notas del capítulo 19 278
Notas del capítulo 20 281
Notas del capítulo 21 283
Notas del capítulo 22 287
Notas del capítulo 23 288
Notas del capítulo 24 291
Notas del capítulo 25 294
Notas del capítulo 26 297
Notas del capítulo 27 299
Notas del capítulo 28 300
Notas del capítulo 29 301
Notas del capítulo 30 304
Notas del capítulo 31 306
Notas del capítulo 32 311
Notas del capítulo 33 313
Notas del capítulo 34 316
Notas del capítulo 35 317

Notas del capítulo 36 320
Notas del capítulo 37 325
Notas del capítulo 38 327
Notas del capítulo 39 330
Notas del capítulo 40 333
Notas del capítulo 41 336
Notas del capítulo 42 337
Notas del capítulo 43 340
Notas del capítulo 44 343
Notas del capítulo 45 346
Notas del capítulo 46 349
Notas del capítulo 47 351
Notas del capítulo 48 360
Notas del capítulo 49 363
Notas del capítulo 50 366
Notas del capítulo 51 374
Notas del capítulo 52 379
Notas del capítulo 53 383
Notas del capítulo 54 393
Notas del capítulo 55 396